

EL BOSQUE INANIMADO

Historia ambiental de la sierra de Cázulas (1890-1980)



Trabajo de Tesis Doctoral realizado por **Nadia Beatriz Martínez Espinar**,
Becaria FPU del Ministerio de Educación.

Dirigido por el profesor **Antonio Ortega Santos**,
Profesor titular del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada.

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Nadia Beatriz Martínez Espinar
D.L.: GR 2412-2011
ISBN: 978-84-694-2920-4

AGRADECIMIENTOS

Son muchos los agradecimientos que debo repartir entre compañeros y amigos.

En primer lugar, me gustaría agradecer su apoyo a Antonio Ortega Santos, quien me hizo entrar en el mundo de la historia ambiental hace más de seis años, y ha estado a mi lado en todo este tiempo, asesorándome con dedicación y cariño. Sin él este trabajo de tesis no habría sido posible.

Me gustaría dar las gracias también a todos los compañeros del departamento de Historia Contemporánea, lugar en el que me acogieron desde antes de comenzar a trabajar con mi beca de investigación, y que siempre es refugio de buenos consejos. Especialmente, gracias Miguel A. del Arco, buen compañero y mejor amigo, al que debo algo más que sus siempre certeras sugerencias académicas.

Gracias igualmente a los compañeros del grupo de investigación en el que participo, tanto de la Universidad de Jaén como de la Universidad Pablo de Olavide. En especial, muchas gracias a Manuel González de Molina, por haberme permitido continuar una investigación que nació al amparo de uno de sus proyectos, y que ha concluído en este trabajo de tesis.

Gracias a la cooperativa de Cázulas, por permitirme indagar en el archivo privado de los marqueses, en especial a Jose Luis, que durante muchos meses acudía diariamente a abrirme el local para que trabajase, y un día sí y otro también me regalaba unos riquísimos chirimoyos de la zona.

He de remontarme en el tiempo a mi adolescencia, para agradecer a mi profesor de secundaria Pepe Torres que despertase en mí el interés y la vocación por la Historia. Sus clases fueron casi el único aliciente para no sucumbir al trayecto Aldeire-Guadix recorriendo todos y cada uno de los pueblos del Marquesado.

Es momento ahora, de dar las gracias a los que tengo más cerca y siempre han estado apoyándome.

Gracias a mi madre, a Javier y a Iria, por quererme, apoyarme y tolerarme en los buenos y malos momentos.

Gracias a mi padre, que no sólo me apoya con su cariño día a día, sino que también ha puesto

su granito de arena con su propia experiencia como guarda forestal.

Gracias a mi abuela y mi tía Pilar por vuestra continua preocupación y cariño.

Gracias a tí, Fernando, por darme el mejor año de mi vida, con un amor que no se ha tambaleado ni en las horas más oscuras de la redacción de la tesis. No habría podido terminar de no ser por tí. Gracias a tu familia, que me hace sentir cada día más parte de ella.

Gracias a las amigas de siempre y espero, para siempre, Noelia, Ana, María, Puri y María José.

Pequeña Pipa, muchas gracias a ti también.

Finalmente, gracias a la gente de habitaba la sierra, por su vida, por su experiencia, por legarnos la imagen palpitante de un bosque, el del pasado, que vuelve a nosotros como un gran ejemplo de sostenibilidad ambiental.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Capítulo 1. Contexto ambiental e histórico de la sierra de Cázulas.....	19
1. Características bioclimáticas.....	20
2. Breve evolución histórica de Cázulas. Cuatro actores a escena. Los marqueses, la comunidad rural de Otívar, la Administración y el bosque.....	34
Capítulo 2. El bosque en transición. Abandono de la gestión multiuso de los recursos. (1890-1970).....	39
1. Un bosque que abastece. El manejo de los recursos en un monte privado a comienzos del siglo XX. Leña, carbón vegetal, ganadería y recolección de plantas.	
2. Un monte que se desabastece. El manejo de la madera, las resinas y la caza (1920-1970).....	47
3. De abastecer a consumir. Cázulas y el cambio energético.....	60
4. El bosque inanimado. Éxodo rural y deterioro ambiental en la sierra de Cázulas. Hacia el abandono social del monte.	65
Capítulo 3. El bosque en disputa. Conflictos ambientales en torno a los recursos naturales.....	83
1. Conflictos ambientales definición y tipología.	
2. Cázulas en disputa. Actores y choque de propuestas de gestión durante el s.XX.	93
3. La materialización de la protesta. El caso particular de los incendios forestales.	111
Capítulo 4. Bosque privado vs. Bosque público.....	120
1. La transición socioambiental del monte privado frente al monte público y comunal.....	122
2. La conflictividad socioambiental en espacios públicos-comunes vs. Espacios privados.....	128
3. Donde la diferencia de ser monte privado sí importa.....	130
Conclusiones.....	135
Fuentes y Bibliografía.....	140
Apéndice 1. Mapas.....	147

Apéndice 2. Traducción al inglés del resumen y las conclusiones.....154
Apéndice 3. Entrevistas.....164

INTRODUCCIÓN

Historia ambiental de los espacios forestales. Buscando razones y respuestas a los problemas del presente

“A lo largo de la historia de la humanidad, la relación entre personas y bosques ha sido tema para la poesía y la política, un estímulo para la imaginación y la industria, y una fuente para la reflexión espiritual y la recreación. Hoy día, líderes de todas las partes de la sociedad, debaten acaloradamente cuáles serían los principios administrativos más apropiados para el uso de los bosques. De aquí nace un punto que goza de amplio consenso: las lecciones de la historia pueden jugar un papel crucial a la hora de formar nuestro conocimiento y guiar nuestras decisiones”.¹

Esta es la carta de presentación de la Sociedad de Historia Forestal, y no encontraba otro mejor inicio para este presente trabajo. De esa preocupación social inicial y de ese consenso científico a la hora de acudir a la historia como ayuda, nació nuestro proyecto de tesis.

Durante los meses de verano, en España, es raro que unos informativos comiencen y entre sus noticias de cabecera no haya un amplio repaso a los distintos incendios que asolan los espacios forestales de nuestro país. Pero el fuego es una más de las caras de un problema más profundo y que viene preocupando a la administración relacionada con el medio ambiente desde hace décadas: la profunda decadencia ambiental a la que están sometidos nuestros montes. Las causas no subyacen en el presente y están enraizadas en un pasado que merece ser examinado para tratar de aprehenderlas de la forma más certera posible. Las sierras españolas han sido espacios gestionados por la sociedad y hoy día son reflejo de ese manejo. Mirar atrás, observar cómo se ha hecho y qué consecuencias ha tenido se convierte, por lógica aplastante, en una tarea ineludible para la ciencia.

Qué es la Historia Ambiental

La Historia Ambiental o Ecológica se nos antoja un campo más que fértil para afrontar este reto. Convendría pues, antes de indagar más profundamente en nuestro estudio de caso, aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de Historia Ambiental.

El camino desde su nacimiento hasta convertirse hoy día en una rama de la Historia con amplia repercusión científica internacional ha sido largo. La primera pregunta que deberíamos hacernos es,

1 www.foresthistory.org

por tanto, cuándo surge. Y es ésta sin duda una pregunta primordial. Hemos de remontarnos a finales de los años setenta y a la década de los ochenta, momento en el que se produce lo que historiográficamente se conoce como la crisis de la Historia Total². El paradigma de la modernidad se tambalea y las ideas postmodernistas se afianzan. Esto ocurre también en general en las Ciencias Sociales, y planteamientos que habían predominado a lo largo de todo el siglo XX, como los marxistas o los de la escuela de Annales se ponen en tela de juicio. El resultado de esta crisis, de esa intención rupturista con la Historia Clásica culmina en un “desmigajamiento” de la Historia³. Se comienza a huir de la búsqueda de una Historia Total, lo que se percibía como una tarea imposible y se hace, por otro lado, un acercamiento a la Historia como algo “global”. De esa ruptura no sólo surgió la Historia Ambiental, como bien sabemos, sino que también cobrarían protagonismo la Historia de Género, los Nuevos Movimientos Sociales, la Demografía Histórica, etc.

Esa nueva Historia Global tendrá ahora en cuenta que hay que integrar esas pequeñas parcelas surgidas del “desmigajamiento”, con el objetivo de llegar a un verdadero enfoque holístico, y será necesario, por tanto, un enfoque interdisciplinar.

Antes de acercarnos a la definición de Historia Ambiental que guía este trabajo, tal vez sea más conveniente comenzar acotando qué *no es* Historia Ambiental. Porque es ahí donde los historiadores ambientales encontramos nuestros mayores problemas cuando presentamos nuestros trabajos en encuentros y congresos de Historia general. En primer lugar, los historiadores ambientales no pretendemos hacer una *historia ecologista*, en mi caso concreto, del mundo contemporáneo. Y en segundo lugar, tampoco perseguimos sustituir a la Historia Contemporánea convencional. Más bien, nuestro objetivo es el de “ecologizar” la historia, el de dotarla de su verdadero contexto, de marcar la importancia de que las sociedades nacen, viven y se desarrollan en un medio ambiente que les influye y al que a su vez, influencian.

La Historia Ecológica contemporánea, por tanto, “...sigue tratando del pasado de los seres humanos, de sus relaciones sociales y prácticas productivas, de sus reglas de organización cultural, de las formas de poder político e ideológico; pero también de las repercusiones que tiene sobre los recursos naturales y el medio ambiente y de las limitaciones que éste impone a su desarrollo y transformación. Sociedad y naturaleza coevolucionan, inseparablemente unidas, a lo largo de la historia”⁴.

2 FONTANA, J. *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca del estado actual de la Ciencia Histórica*. Crítica. Barcelona, 1992.

3 DOSSE, F. *La historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*. Alfons el Magnànim. Valencia, 1988.

4 GONZÁLEZ DE MOLINA, M. *Historia y medio ambiente*. Ed. Eudema. Madrid .1993. p. 10, véase NORGAARD, R.B. (1996) *Development Betrayed. The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. Routledge Press.

Es este nuestro posicionamiento historiográfico, y es de aquí de donde surge nuestro interés por la Historia Ambiental de los bosques.

Historia ambiental de los espacios forestales

El tremendo problema de los incendios forestales y su fuerte potencia mediática, en nuestra opinión, ha simplificado tremendamente, y de forma errónea, la problemática forestal de nuestro país. Más aún, cuando la causalidad de los mismos se suele atribuir a la intencionalidad de determinados individuos “desequilibrados” o “vengativos” con comportamientos pirómanos. Esta reducción se debe a la toma en consideración únicamente de las causas directas, y no de las causas más profundas, que son las que a nosotros, como historiadores ambientales, más nos interesan. Es nuestra principal preocupación no tanto los incendios en sí mismos, que también, como las causas que han hecho que nuestros bosques sean tan frágiles ante su propagación.

De esta preocupación actual nace nuestro trabajo, nuestra búsqueda en el pasado de respuestas que puedan ayudarnos a entender las razones de estos cambios y a crear, por qué no, algunas estrategias de cara al futuro para revertir la situación.

Un estudio a nivel estatal o regional se revela poco práctico a la hora de identificar esas causas profundas de las que hablamos, y sin duda desbordaría los límites de una tesis doctoral siendo más lógico un proyecto de investigación interuniversitario y de varios años, mejor espacio para el mismo. Es por ello, y con el objetivo en mente de desgranar socioambientalmente la decadencia ambiental de nuestros montes, que afrontamos esta tarea con un estudio de caso. El paraje elegido no lo ha sido al azar. La sierra de Cázulas, en Granada, contiene las características propicias para servirnos como medio por el que profundizar de forma local en un problema global, tal y como ampliaremos en el siguiente epígrafe.

Nuestro contexto ambiental es la región mediterránea, cuya tipología es la más abundante en el estado español. Menos la zona atlántica o región Eurosiberiana, que ocuparía desde el norte de Portugal, Galicia, Principado de Asturias, Cantabria, País Vasco y Pirineos occidentales y centrales, el resto de la península contiene básicamente bosque mediterráneo⁵. Es este, por tanto, el bosque

5 BLANCO, E. *Los bosques españoles*. Lunwerg, Barcelona, 1998.

predominante en Andalucía, contexto geopolítico más cercano en el que se enmarca nuestro trabajo, por ser la legislación andaluza la que dictamina las directrices legales bajo las que se ampara el presente y el futuro del paisaje andaluz.

El acercamiento más completo a la situación de los bosques andaluces por parte de la administración fue el que se dio con la elaboración del Plan Forestal Andaluz de 1989, y que ha sido completado con dos adecuaciones posteriores: la de 2003-2007 (aprobada en julio de 2003) y la más reciente, aprobada en 2007 y que tiene como horizonte temporal 2015.

De estos trabajos podemos conformar una imagen de la situación del monte andaluz en el pasado más reciente, y de la que podemos partir para nuestro estudio histórico. Y nos muestran, que en la actualidad, a pesar de la percepción que podamos tener de los espacios forestales como reductos más o menos aislados, únicos o escasos, lo cierto es que el suelo andaluz está ocupado por ellos en un 52,6 %.⁶ Esta importante presencia de terreno forestal en nuestra comunidad justifica la necesidad de estudios a cerca de su situación actual y pasada, para poder conformar las piezas necesarias que nos lleven a la realización real de proyectos de futuro con el objetivo de mejorar la sostenibilidad ecológica de los mismos.

La Sierra de Cázulas como objeto de estudio. Un bosque privado.

¿Por qué Cázulas? Varios son los motivos que justifican un estudio en profundidad de esta sierra.

En primer lugar, había un asignatura pendiente a la hora de estudiar los espacios forestales dentro del prisma histórico. La mayoría de los estudios se han hecho prioritariamente sobre bosques de propiedad pública. Los datos referentes al tipo de propiedad de nuestros montes son claros y muestran de forma tangible por qué era urgente entrar a valorar científicamente los bosques privados: el 74,4 % de todos los montes andaluces pertenecen a propietarios privados. Es decir, la mayor parte del territorio forestal andaluz es de propiedad particular, y sólo el 25,6% de la superficie de monte pertenece al sector público, ya sea al Estado, la Junta de Andalucía, las entidades locales u otras instituciones. Entre ellas destaca por su importancia la significativa la porción de monte en manos de los Ayuntamientos (unas 700.000 has., el 13% de la superficie forestal de toda Andalucía). Cázulas entra dentro de esa amplia mayoría de sierras particulares que podrían servir como estudio de caso.

⁶ Adecuación del Plan Forestal Andaluz. Horizonte 2015. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. (recurso online)

En segundo lugar, la sierra de Cázulas está atravesando desde hace varias décadas por un periodo de estrés ambiental, estado propiciado por una serie de desviaciones significativas de las condiciones óptimas para la vida del bosque. La persistencia de ciclos de incendios-repoblaciones-incendios, el abuso en las técnicas extractivas (cortas, resinación) y el uso de especies poco apropiadas para la repoblación han culminado en la disminución de la resistencia natural del ecosistema ante estímulos ambientales negativos⁷. Como resultado, visualmente, nos encontramos con un bosque despoblado de árboles en más de un 50% de su extensión.

En tercer lugar, Cázulas y el municipio en el que se ubica, Otívar, han sufrido los avatares históricos de la época contemporánea en toda su magnitud: población y medio ambiente se han visto damnificados por toda la conflictividad que rodeó a la II República y la guerra civil, por la severidad autárquica de la Dictadura en su primera época, y por el tren del Desarrollismo en la segunda. Como veremos, Otívar ha visto como mermaba sensiblemente su población, ajustándose al esquema nacional de trasvase humano de las zonas rurales a los núcleos urbanos, y a la par, la sierra se ha ido convirtiendo en un ente despoblado de personas, manejado de forma diferente, con el consecuente precio ecológico. Lo social y lo ambiental se han entrelazado históricamente en Cázulas y es por ello un paraje propicio para tender esos lazos entre la Historia Social y la Ambiental que en los últimos años se vuelve a reclamar dentro de nuestra disciplina.⁸

En cuarto lugar, la sierra de Cázulas ha sufrido históricamente, como pocas sierras andaluzas, un altísimo número de incendios forestales (concretamente, junto con la sierra de Lújar, se trata del paraje forestal granadino que ha sufrido mayor número de incendios de gran tamaño), muchos de ellos con causas poco claras, lo que también nos animó a indagar en este gran problema de los montes españoles desde la perspectiva de una propiedad particular. Aquí pretendemos entrar a valorar cómo medir las causas y los daños provocados por esos incendios, que por otra parte no han sido nunca ajenos al bosque mediterráneo, y que tal vez dependan mucho más del grado de fragilidad ambiental actual del mismo.

En el próximo capítulo, entraremos en detalle en las características socioambientales de

7 Para más información sobre los conceptos de estrés y resistencia ambiental en el caso de las plantas, acudir a BASURTO SOTELO, NÚÑEZ BARRIOS, PÉREZ LEAL, HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, "Fisiología del estrés ambiental en plantas", *Shyntesis*, nº48, UAC.

8 Concretamente John McNeill hizo este llamamiento a recuperar una relación "en peligro" en su discurso de clausura del Coloquio Internacional *Common Ground, Converging Gazes. Integrating the social and environmental in History*, celebrado en París en Septiembre de 2008.

Cázulas, lo que nos permitirá perfilar mejor su idoneidad como objeto de estudio para el proyecto que presentamos.

Hipótesis de trabajo, metodología y fuentes

La degradación de los montes andaluces merece, en nuestra opinión, un estudio histórico en profundidad. La perspectiva no puede ser otra que diacrónica, ya que defendemos que las causas de tal problemática no parten sólo del momento presente, que también, sino del pasado.

Nuestra **hipótesis** de partida es la siguiente: la causa de la situación actual de nuestros espacios forestales ha de buscarse en el cambio de funcionalidad del monte, proceso acaecido durante los siglos XIX y XX. Esta transformación abrió el camino a la hegemonía de los intereses comerciales en el manejo de los recursos naturales.

Las nuevas fuentes de energía, el desarrollo industrial, el aumento de la demanda de mano de obra y en definitiva, las formas capitalistas de manejo de los recursos, también afectaron a las políticas forestales, que apostaron por sacar el máximo rendimiento monetario al monte. Para ello se dieron una serie claves que explican en gran parte el porqué de la degradada situación de nuestro sistema forestal: se echó mano de las especies que mayor beneficio maderero producían, a pesar de ser ajenas al ecosistema mediterráneo, con el consiguiente perjuicio para el mismo. Por otro lado, se fue acabando con los espacios comunes de gestión del monte cuando significaban un freno para los intereses económicos del Estado, a través de dos procesos: privatización y repoblación. Con esto se logró ir alejando cada vez más a la sociedad rural del contacto con el monte y por tanto se dio pie al comienzo de la despreocupación social por la conservación del mismo. Junto a esto, destacar el papel esencial del incendio forestal, como transformador del paisaje, y que en nuestra opinión surge, en gran parte, de todo lo dicho hasta ahora: por un lado, las nuevas masas arbóreas muy densas, fruto de la repoblación, están más dadas a los incendios, ya que además se les han dado menos tratamientos silvícolas. Por otro lado, hemos de señalar que la sociedad no acogió estos cambios sin resistencia, dando lugar a una conflictividad socioambiental que entre otras formas de protesta, practicó también la del incendio forestal.

El método con el que perseguiremos dar respuestas a todas estas preguntas se resume en un estudio de caso, como ya hemos señalado, centrado en la sierra de Cázulas, cuyo marco geográfico es el término municipal de Otívar, en la provincia de Granada, y que es un espacio históricamente de propiedad privada. Trataremos de establecer varias fotos fijas de la zona, desde finales del s.XIX hasta el final del Franquismo, reconstruyendo el paisaje existente en cada uno de ellos para poder

observar con más claridad los cambios.

Los pasos seguidos y la metodología empleada son los siguientes:

-Presentaremos un acercamiento al estado de la cuestión a través de distintos estudios ligados a la gestión de los recursos en espacios tradicionalmente de uso comunitario. Esto nos servirá a su vez para comparar los resultados de nuestro estudio, hechos sobre un ámbito privado, con los resultados obtenidos sobre espacios públicos.

-Realizaremos una breve historia del monte, partiendo del siglo XVIII, haciendo hincapié en los cambios de propiedad del mismo.

-Trataremos de describir el paisaje y su transformación, junto con un análisis de las formas de gestión de los recursos y su influencia en la mayor o menor sustentabilidad ecológica de la zona. Nos apoyaremos para ello en la creación de mapas a través del programa Arc View, que nos permitirán ver dichos cambios a lo largo del tiempo. Las descripciones realizadas en sus diferentes trabajos por los ingenieros de montes que estudiaron Cázulas durante todo el siglo XX son nuestra principal guía en esta tarea, junto con informes de los propietarios, documentación aportada a la administración con distintos objetivos, fotografías antiguas de la zona y escasos mapas encontrados en el archivo privado de la finca.

-Identificaremos los ciclos de delincuencia-conflicto socioambientales y su relación con los puntos anteriores. Aquí nuevamente serán utilísimos los informes de los ingenieros de montes, pero también documentos oficiales y cartas personales de los marqueses de Cázulas, prensa escrita y entrevistas orales realizadas recientemente.

-Terminaremos nuestro trabajo con la presentación de nuestras conclusiones, así como una reflexión final en torno a propuestas de manejo comunitario del monte y su aplicación a la acción política en beneficio de la recuperación de nuestros espacios forestales.

En cuanto a las aportaciones resultantes de nuestra investigación que consideramos más útiles y originales, destacamos por encima de todo el que se trate de un estudio de la transición socioambiental y los conflictos ecológicos en un monte privado. Creemos haber conseguido conformar la imagen de un bosque cambiante, a lo largo del tiempo, y de la sociedad que lo rodea, en todas sus dimensiones: económica, ecológica, social, política... También consideramos que hemos aportado algo de luz al debate actual en torno a los comunes, introduciendo una figura a comparar, la de un bosque privado, para concluir que el impacto social y ambiental de la transición económica en los ecosistemas tiene mucho más que ver con una cuestión de tipos de manejo, que con una cuestión en torno al factor propiedad. De igual forma, hemos aportado la perspectiva personal de

quienes habitaron, habitan y habitarán los espacios forestales, alejándonos de las fuentes oficiales para poder conformar una imagen más real y también más práctica de un proceso, el del abandono social del monte, que merece con urgencia soluciones. Asimismo, creemos haber contribuido al estudio de los conflictos ambientales en general, al realizar un estudio práctico y de caso sobre los mismos, ya que en general tenemos la sensación de que sería necesario hacer descender la gran cantidad de teoría y conceptos en torno a la protesta ambiental a casos prácticos y reales que puedan verificar y perfilar distintas y necesarias tipologías. Finalmente, y en el campo metodológico, consideramos como otra contribución reseñable el hecho de utilizar fuentes históricas para la reconstrucción de paisajes. Hemos contado con informes pormenorizados para cada etapa histórica, pero la escasez de mapas de épocas anteriores a las últimas décadas del siglo XX nos han llevado prácticamente a crear de la nada, con nuestros propios medios y de la manera más fidedigna posible, mapas que hicieran más visibles los grandes cambios acontecidos en el monte, utilizando técnicas más propias de estudios de geografía (como es el caso de mapas realizados con Arc View).

En cuanto al manejo de las fuentes para este proyecto, hemos de decir que ha sido un gran reto desde su inicio. Estamos ante un bosque privado, y esto conlleva una serie de limitaciones a la hora de encontrar información. Las fuentes oficiales y públicas no son tan abundantes como si de un monte público se tratase, sobre todo antes de la II República. Afortunadamente, tuvimos la gran suerte de dar con el archivo privado de los marqueses de Cázulas, situado actualmente en la sede que la Cooperativa de agricultores de Otívar tiene dentro de la finca. Las condiciones del mismo son bastante malas. Se hizo una ordenación del archivo hace un par de décadas, pero básicamente se clasificaron las fuentes de época medieval y moderna⁹, que no son tan útiles para nuestro estudio. Por nuestra parte, a lo largo de casi un año, hemos tratado, en la medida de lo posible, de ordenarlo con el fin de poder estudiar mejor sus fuentes. Han sido meses de trabajo diario en la sede de la cooperativa de agricultores de Otívar, donde se encuentra en la actualidad. Con el objetivo en mente de rescatar la valiosa información que allí se contiene y que está en serio peligro de desaparecer, hemos realizado fotografías digitales de una gran cantidad de la documentación existente. Si bien es cierto que sería necesaria una clasificación y restauración del archivo existente de una forma más profesional, esperamos haber aportado nuestro granito de arena para su conservación.

De entre la documentación, destaca una serie de libros de cuentas muy detallados que parten de 1890 hasta la Guerra Civil, y que nos han sido muy útiles a la hora de ver el cambio en el uso de los recursos entre dichas fechas.

9 MALPICA CUELLO, A. *Colección diplomática del archivo de la Casa Cázulas (1368-1520)*. Diputación Provincial de Granada. 1982.

Además del citado archivo privado, hemos acudido a otros archivos de ámbito público, como el del propio ayuntamiento de Otívar, de donde obtuvimos el Plan de Ordenación Urbanística que nos ha ayudado a recrear una imagen de la situación actual del paraje; el de la Real Chancillería; el Archivo Provincial de Granada, en donde pudimos revisar todo lo referente a Cázulas en el Catastro del Marqués de la Ensenada; la Hemeroteca de la Casa de los Tiros, también en Granada, en donde hemos rastreado los incendios forestales que asediaron a Cázulas principalmente en el periódico Ideal; el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, de donde hemos obtenido diversos informes remitidos por ingenieros forestales con proyectos de restauración de la sierra para la década de los setenta y un importante Plan Dasocrático elaborado en los cincuenta que nos ha proporcionado muy valiosa información sobre el estado de la propiedad; el archivo de la Dirección General de la Biodiversidad (antiguo ICONA), donde hemos encontrado informes relativos a los intentos de venta y consorcio del monte, con las correspondientes memorias aparejadas a cada uno de ellos; el archivo del Ministerio de Agricultura, de donde hemos extraído todos los datos referentes al turbulento período de la II República y la guerra civil, con los informes de las visitas de distintos ingenieros antes y después de la expropiación del bosque en 1936; y la Biblioteca Nacional. Igualmente hemos rastreado toda la información posible contenida en internet, especialmente útil para el capítulo en el que describimos bioclimáticamente Cázulas, la contenida en la página web de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Gracias a todos estos archivos hemos encontrado mucha información que describe con gran detalle, por tanto, no sólo la situación ambiental, sino también la social, de la Sierra de Cázulas.

Pero en temas como el que nos ocupa, donde la conflictividad socioambiental juega un papel tan importante, necesitábamos ir más allá. Las fuentes “no oficiales” eran esenciales para completar el puzzle de la historia ambiental de Cázulas. Afortunadamente contamos para esto con una serie de entrevistas orales realizadas en el año 2004 a vecinos de Otívar que de un modo u otro fueron y son protagonistas del devenir de la Sierra. Es de aquí de donde vamos a poder obtener informaciones mucho más sutiles, si bien poco o nada cuantitativas, pero tremendamente útiles para acercarnos a las causas y consecuencias de lo que fue, y aún sigue siendo, un bosque en disputa.

Confiamos en haber conseguido completar un buen conjunto de fuentes con el que dar respuestas, de la forma más honrada posible, a por qué la sierra de Cázulas es hoy lo que es.

Resumen del presente estudio. Esquema de los capítulos.

-Introducción.

-Capítulo 1. Contexto ambiental e histórico de la sierra de Cázulas.

1.Características bioclimáticas.

1.1.Soporte físico.

1.2.Hidrología.

1.3.Condiciones climáticas.

1.4.Flora.

1.5.Fauna.

1.6.Usos del suelo.

1.7.Paisaje.

En este apartado estableceremos el contexto ambiental de nuestro objeto de estudio, cuáles son sus características físicas, climáticas, de flora y fauna en la actualidad, creando una imagen del presente desde la que partir hacia el pasado y así estudiar la evolución y características del paisaje.

2. Breve evolución histórica de Cázulas. Cuatro actores a escena: los marqueses, la comunidad rural de Otívar, la Administración y el bosque.

Este epígrafe nos acercará a una breve historia de la sierra de Cázulas, con el objetivo de poder tener un esquema temporal en el que situar el conjunto de la tesis. También introduciremos los que son los actores de la historia ambiental de Cázulas: los sociales (el campesinado, los distintos propietarios y la Administración en sus distintos niveles) y el ambiental, la sierra en sí misma, a la que nos gustaría dotarla de entidad propia, ya que al fin y al cabo es un actor que coevoluciona a lo largo del tiempo con los otros tres.

-Capítulo 2. El bosque en transición.Abandono de la gestión multiuso de los recursos naturales en Cázulas (1890-1970).

1.Un bosque que abastece: el manejo de los recursos naturales en un monte privado a comienzos del s.XX. Leña, carbón vegetal, ganadería y recolección de plantas.

2. Un monte que se desabastece. El manejo de la madera, las resinas y la caza (1920-1970).
3. De abastecer a consumir: Cázulas y el cambio energético.
4. El bosque inanimado. Éxodo rural y deterioro ambiental en la sierra de Cázulas. Hacia el abandono social del monte.
 - 4.1. Éxodo rural. El desdoblamiento de Otívar durante el Desarrollismo.
 - 4.2. El deterioro ambiental de la sierra de Cázulas.

Este capítulo nos acercará al inicio de la transición en Cázulas, algo que situamos temporalmente a finales del siglo XIX. Iremos recorriendo la transición socioambiental en Cázulas centrándonos en el manejo y propuestas realizados por nuestros actores, siguiendo además los avatares históricos que les tocó vivir y que influyeron profundamente, como veremos, en las acciones y decisiones que tomaron con respecto a la sierra.

Nos acercaremos también a las consecuencias ya cada vez más tangibles de la transición en el uso de la naturaleza que se había dado en Cázulas en la primera mitad de siglo, con un análisis tanto del impacto ambiental y como del social manifestado más claramente a partir de la década de los cincuenta.

-Capítulo 3. El bosque en disputa . Conflictos ambientales en torno a la gestión de los recursos.

1. Conflictos ambientales. Definición y tipología.
2. Cázulas en disputa. Actores y choque de propuestas de gestión durante el s.XX.
 - 2.1. Más madera. Los Marqueses de Cázulas.
 - 2.2. De la Administración republicana a la franquista. Más continuidades que diferencias.
 - 2.3. La comunidad rural de Otívar. La incautación: el sueño que se escapa.
 3. La materialización de la protesta. El caso particular de los incendios forestales.

El capítulo dedicado a la conflictividad contará con una parte inicial en la que definiremos el concepto de conflicto ambiental y su tipología. Veremos cómo se aplica dicho esquema en nuestro estudio de caso, desgranando las causas, desarrollo y consecuencias de la protesta ambiental y dedicaremos una atención especial a los incendios forestales, por ser grandes transformadores del

paisaje.

-Capítulo 4. Bosque Privado vs. Bosque público.

1.La transición socioambiental del monte privado frente al monte público y comunal.

2.La conflictividad sociambiental en espacios públicos-comunes vs. espacios privados.

En este apartado estableceremos a modo de conclusión algunas comparaciones de nuestros resultados respecto a un bosque de propiedad particular con otros estudios realizados sobre bosques públicos.

-Conclusiones.

CAPITULO 1. EL CONTEXTO AMBIENTAL E HISTÓRICO DE LA SIERRA DE CÁZULAS.

La historia ambiental de Cázulas no podría entenderse si no describimos bien su sustrato ecológico. Es por eso que consideramos conveniente dar algunas notas descriptivas sobre su paisaje, su clima, su soporte físico, su flora y su fauna.

No somos expertos en las materias que sustentan el estudio de estas características menos sociales, por lo que este capítulo nace más de un trabajo de recopilación de información que de la investigación *sensu stricto*.

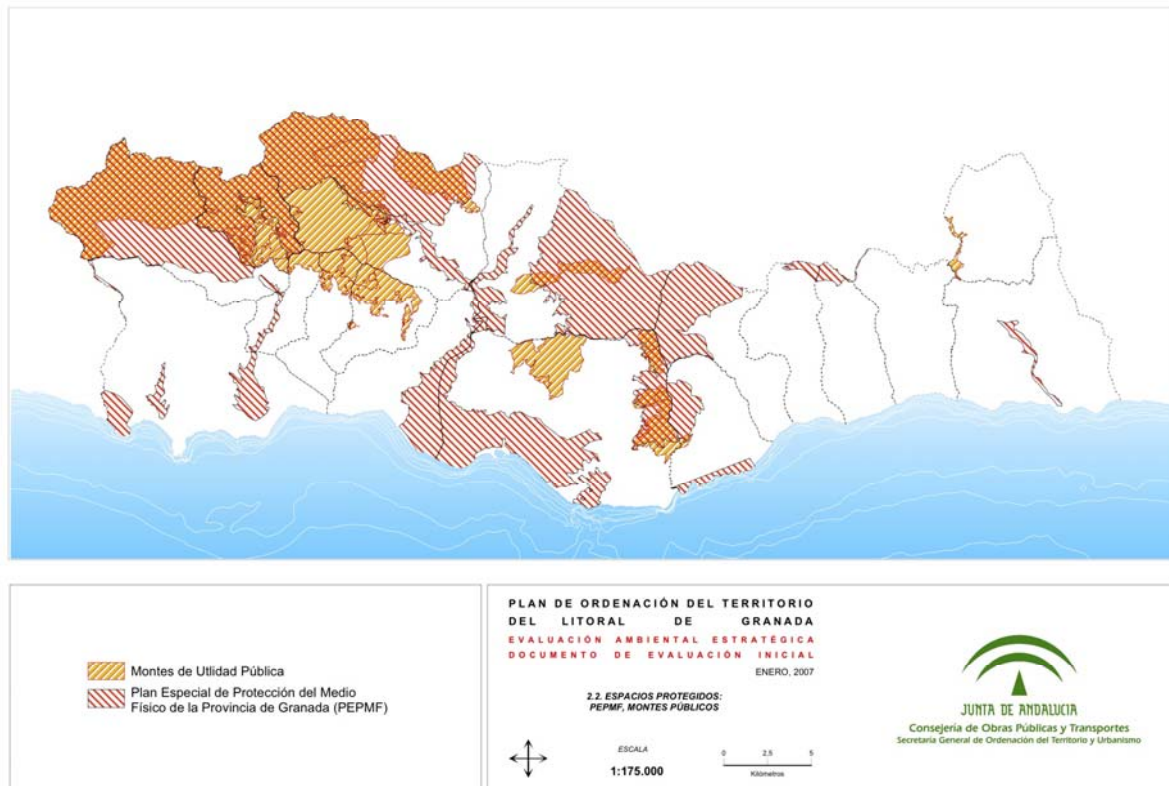
Si bien en la actualidad la finca Cázulas y la sierra Almirajara son dos unidades separadas en lo que a propiedad se refiere, formaron una unidad ecogeográfica y ambiental hasta los sesenta los del siglo pasado, y pertenecen al término municipal de Otívar:

PROVINCIA DE GRANADA



En la actualidad, la parte denominada Almirajara pertenece a su vez al **Parque Natural Sierras de Tejeda, Almirajara y Alhama**. Cázulas está situada al sureste del citado Parque y posee unas 2300 has. Hay que destacar que su límite oeste forma la cabecera del río Verde, que desemboca en el Mediterráneo por Almuñécar. En la actualidad la zona denominada Cázulas continúa siendo de propiedad privada, concretamente es gestionada por la Sociedad Cooperativa del Campo de

Cázulas. Por su importancia a nivel ambiental está unida además al Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Granada (PEPMF) realizado en 1988.



El Parque Natural de las sierras Tejeda, Almijara y Alhama es un macizo montañoso que ocupa parte de las provincias de Málaga y Granada. Tiene una extensión de 40663 ha. y fue declarado Parque Natural en 1999. Se extiende desde el río Puente de Piedra en Alcaucín (Málaga), hasta la carretera de la cabra montés en Otívar (Granada).

1. Características bioclimáticas.

1.1. Soporte físico.

En cuanto a su soporte físico, la piedra, está compuesta por materiales muy distintos, y se pueden hallar zonas con cuarcitas, gneis esquistos con una edad superior a 500 millones de años. Pero hay que destacar la presencia de materiales procedentes del Triásico en la era Secundaria, cuyo origen se remonta a los 300 millones de años en lo que en su momento fueron antiguos fondos

marinos. El paisaje está dominado por tonos grises y blancos debido a la alta representatividad de mármoles dolomíticos, Los mármoles dolomíticos son el elemento más representativo de esta litología y responsables de varias singularidades, como la de un paisaje dominado por los tonos blancos y grises de la roca, con una particular disgregación arenosa (kakiritización) que interviene en la erosión. La geomorfología está dominada por empinadas laderas, agudas crestas y profundos barrancos. Otra consecuencia de este componente geológico reside en la cobertura vegetal del terreno. Las arenas dolomíticas son excesivamente permeables, reteniendo escasamente el agua de precipitación. Esto, unido a ciertos componentes minerales, como el magnesio, va a generar un paisaje vegetal igualmente singular en el que abundan las especies raras o endémicas.¹⁰

1.2. Hidrología

La cuenca a la que pertenece la sierra de Cázulas es la Cuenca Hidrológica del Sur, y los ríos que bañan la finca son el Río Verde y el Río Grande. El más desarrollado y más importante es el río Verde, cuya presencia domina en toda la sierra, mientras que en el caso del río Grande, su presencia es menos importante en el área de la finca.

Los ríos se caracterizan por un régimen regular, en el caso del río Verde, e irregular en los restantes cauces; así, tan sólo el río Verde tiene carácter permanente, mientras que el resto de los cursos de agua, incluido el río Grande, son manantiales o arroyos que recogen el agua de lluvia en forma de torrentes.

En general se puede hablar de buena calidad de las aguas superficiales, aunque de forma puntual se detectan pequeños vertidos desde núcleos de población cercanos, los cuales pueden contaminar aguas superficiales y subterráneas, debido a la inexistencia de estaciones depuradoras de aguas residuales de los municipios por donde transcurre el río Verde¹¹.

1.3. Condiciones climáticas¹².

El término municipal de Otívar se engloba en el dominio subtropical mediterráneo, caracterizado por veranos templados e inviernos suaves, con amplitudes térmicas moderadas y precipitación anual entre 700 y 800 milímetros. En las Sierras de Tejeda, Almajara y Alhama, aunque se encuentran más influenciadas por el clima mediterráneo que por el continental, puede llegar a alcanzar temperaturas extremas bajo cero en sus cotas más elevadas. Se observa así, la

10 Conjunto de Datos de Geomorfología de Andalucía: Fisiografía, Unidades Geomorfológicas, Procesos Geomorfológicos y Cuencas Marinas. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 2004

11 Instituto Tecnológico Geominero de España; Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía; Consejería de Trabajo e Industria de la Junta de Andalucía. *Atlas Hidrogeológico de Andalucía*. 1998.

12 Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Información ambiental. El clima en Andalucía. Recurso online.

influencia del relieve es importante, ya que determina que las zonas más elevadas sean más frescas y con mayores precipitaciones.

-Precipitaciones-

La distribución de lluvias es irregular. Los meses que presentan mayor precipitación son los comprendidos entre octubre y abril, destacando para la estación de Lentegí, noviembre con 116.2 mm. Por el contrario, es en verano, los meses de junio, julio y agosto, cuando obtenemos los mínimos registros de lluvia llegando incluso a valores del orden de 3 mm.

Por lo tanto, se da la existencia de dos estaciones, una húmeda y otra seca. El total de precipitaciones medias anuales registradas es de 743.1 mm en el término municipal. La distribución de las precipitaciones a lo largo del año se caracteriza por un periodo de sequía estival y un periodo lluvioso en invierno, concentrándose las lluvias durante 70-80 días al año.

Los mayores registros pluviométricos, se registran en los meses de otoño e invierno concentrándose en noviembre, diciembre, enero y febrero, y el resto en primavera y otoño. Estas precipitaciones aumentan a medida que se sube en altura manifestándose en ocasiones forma de nieves.

Las nevadas son en general escasas, pero cuando aparecen lo hacen durante los meses invernales dilatándose varios días.

-Temperaturas-

La distribución de las temperaturas evidencia un régimen térmico caracterizado por el contraste estacional. Existe una distribución anual en la que se refleja que los meses de julio y agosto son los más calurosos, con unas medias mensuales superiores a los 33 °C, con numerosos días que superan los 30 °C, siendo la media de las máximas superiores a 33.5 °C. Por el contrario los meses invernales de diciembre, enero y febrero registran las medias mensuales más bajas con menos de 5 °C. La amplitud térmica de las medias mensuales se sitúa en 12 °C y la temperatura media anual es 17.1 °C.

La duración del período frío se establece en base al criterio de Emberger, que considera como tal el compuesto por el conjunto de meses con riesgo de heladas o meses fríos; atendiendo por mes más frío aquel en que la temperatura media de las mínimas es menor de 7 °C. Teniendo en cuenta los datos recogidos en la estación meteorológica de Lentegí, los meses comprendidos entre noviembre y abril se consideran meses fríos, siendo los meses más fríos enero y febrero.

El período cálido se define como aquel en el que las altas temperaturas provocan una descomposición en la fisiología de las plantas, o se produce la destrucción de algunos de sus tejidos o células. Estos efectos variarán con la especie, la edad del tejido y el tiempo de exposición a las

altas temperaturas. También variarán según el valor de otros factores como la humedad relativa del aire, la humedad edáfica, la velocidad del aire, etc.

1.4.Flora.¹³¹⁴

Describiremos con atención este apartado de los rasgos bioclimáticos de Cázulas, ya que uno de los pilares más importantes de nuestro trabajo es cómo ha cambiado el paisaje debido a la acción antrópica a lo largo del siglo XX.

Parte de los ecosistemas originales se mantienen, en cierta proporción, en las Sierras de Cázulas, La Almirajara y Tejada. Otros, sin embargo, han sido prácticamente **sustituídos por agrosistemas que mantienen fragmentos de las comunidades naturales** o bien fases de las etapas regresivas de sustitución de la vegetación climática, eliminada en general desde antiguo. Aunque, puntualmente, o en situaciones de difícil accesibilidad, se conservan aún extensiones con formaciones climáticas o próximas al clímax en forma de encinares, quejigales y pinares.

Sin embargo, la vegetación actual, lejos de ser indicadora de ecosistemas inalterados y con la vegetación potencial perfectamente conservada, aparece como un mosaico de comunidades formado por fragmentos de vegetación potencial, de sus etapas de sustitución (formaciones arbustivas, matorrales, pastizales, etc.), junto con determinadas extensiones profundamente humanizadas, fundamentalmente agrícolas y urbanas.

Los bosques y las formaciones arbustivas forestales y preforestales son las que más han sufrido la presión motivada por las explotaciones humanas, **siendo difícil encontrar, en el área de estudio, masas forestales que mantengan las estructuras de los bosques primarios** (como las grandes extensiones de encina, quejigo o sabina), apareciendo por el contrario restos poco estructurados y reconocidos básicamente por la presencia de sus especies arbóreas características. En algunos casos los bosques han sido sustituidos por masas aclaradas de árboles (asociaciones muy dispersas de matorral con arbolado) sin su sotobosque ni cortejo florístico natural, en otros las especies arbóreas originales han sido reemplazadas por sustitutos ecológicos o disclimáticos, como en los pinares, o bien los árboles han desaparecido quedando sólo sus etapas de sustitución (arbustos y matorrales) y en el peor de los casos **ha desaparecido todo al ser sustituida la cubierta por cultivos, repoblaciones con especies alóctonas, etc.**

A continuación se describen sucintamente las formaciones o comunidades vegetales actuales que se localizan en el término municipal.

13 Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente. Biodiversidad. Flora y vegetación. Recurso online.

14 Ayuntamiento de Otívar. "Plan de Ordenación Urbanística de Otívar". 2006.

-Sabinares-

Aparecen como formaciones arbóreas de pinares abiertos asociados a sotobosques arbustivos con abundantes enebros y sabinas, junto con una masa arbustiva considerable de matas espinosas de *Daphno oleoidis* y *Pinetum sylvestris*. En el municipio de Otívar se localizan a alturas superiores a 1700 m, concentrándose por tanto en las cumbres de Navachica, dentro del Parque Natural de Sierras de Alhama, Tejeda y Almirajara; aunque debido a los incendios forestales, principalmente, estas zonas se han reducido siendo actualmente muy pequeñas y disgregadas.

Las especies indicadoras de las etapas maduras más representativas son pino silvestre *Pinus sylvestris* var. *nevadensis*, pino blanco *P. clusiana*, sabina rastrera *Juniperus sabina*, enebro rastrero *Juniperus nana*, enebro común *Juniperus hemisphaerica*, agracejo español *Berberis hispanica* subsp. *hispanica*. Mientras que las especies más destacables, en etapas de regresión, suelen formar matorrales almohadillados (*Xeroacantho Erinacion pungentes*) y tomillares amacollados albercentes (*Andryalion agardhii*) junto con otras especies bioindicadoras de tal degradación, como son el piorno de crucecitas *Vella spinosa*, piorno blanco *Astragalus granatensis*, cambrón *Genista longipes*, tomillo colorao *Thymus granatensis*, ajonjilla *Andryala agardhii*, Hippocrepis eriocarpa, rascapiédra *Pterocephalus spathulatus*, etc.

-Quejigares-

Son masas arbóreas de quejigos, distribuidos de forma discontinua y al fondo de barrancos sobre suelos calcáreos.

En Otívar, se distribuyen al Noroeste del municipio en una serie de manchas discontinuas, en la zona de Cueva de Entrecierra, dentro del Parque Natural de Sierras de Alhama, Tejeda y Almirajara. Al igual que en el caso anterior, **lo incendios forestales son la principal causa de la disminución** drástica de las formaciones arbóreas de quejigares, dando lugar a un mayor desarrollo de los matorrales degradados asociados.

-Encinares-

Las concentraciones arbóreas de gran envergadura y densidad de encina *Quercus rotundifolia* presentan una distribución bastante limitada, lo que indica un elevado nivel de degradación antrópica, ya sea por sobreexplotación o incendios. Mayor extensión adquiere el encinar arbustivo o subarbustivo, en muchos casos con coscojares de *Q. coccifera*. Se trata de una especie por lo general de escasa altura, de porte arbustivo, que tan solo en ocasiones excepcionales llega a

tamaños arbóreos. Presenta un tronco tortuoso generalmente indiferenciado y muy ramificado con un follaje muy intenso. Aunque indiferente a la naturaleza del sustrato, prefiere sustratos calcáreos. En general, la coscoja tiende a desplazar al encinar basófilo en aquellas zonas de escasa precipitación y/o alta influencia antrópica, como ocurre en numerosas zonas del territorio municipal.

Actualmente se conservan algunas masas boscosas de encinar en la vertiente Norte de Tejeda y Navachica.

-Pinares-

Son bosques autóctonos de Andalucía favorecidos por el hombre hasta ocupar en la actualidad parte del área potencial de las quercineas. Las poblaciones naturales se ubican en situaciones particularmente desfavorables para el desarrollo de las fagáceas, tanto desde el punto de vista edáfico como climático. Están constituidas esencialmente por pino carrasco *Pinus halapensis*, principalmente, cuyas masas se distribuyen por la zona meridional de la Sierra de la Almirajara; junto con poblaciones de pino marítimo o resinero *P. pinaster* y pino negro *P. nigra*.

Los pinares de carrasco se caracterizan por su alta resistencia en condiciones xéricas y suelos empobrecidos, donde se desarrollan hasta su etapa clímax. Por otra parte, el pino resinero, es una especie de gran índole con grandes exigencia de condiciones lumínicas y fuertemente colonizadora, prefiriendo sustratos silíceos y suelos sueltos para su desarrollo. Esta última especie se localiza en manchas pequeñas al Norte del Municipio, colindando con el municipio de Jayena.

Son especies características, del bosque y de sus etapas de sustitución, la coscoja *Quercus coccifera*, aladierno *Rhamnus alaternus*, *Staezelina baetica*, ahulagas *Genista lanuginosa*, aulagas *Ulex baeticus*, *U. rivisgodayanus*, jara *Halimium atriplicifolium*, jara pringosa *Cistus ladanifer*, jara romerina *C. clusii*, tomillo *Thymus longiflorus* y *Sideritis incana*. Las masas de resinero *Pinus pinaster* de la zona tienen su origen en repoblaciones efectuadas en décadas pasadas, aunque existen también masas naturales.

También se localizan masas de pino carrasco al Este del núcleo urbano de Otívar, y algunas otras de pino resinero al Noroeste de la localidad también.

-Formaciones riparias-

Debido a la orografía y litología del terreno, el curso fluvial del río Verde así como sus afluentes, se encuentra formado de barrancos, cañones así como pozas y saltos de aguas, descendiendo desde los 1.200 a 300 m en 3 kilómetros aproximadamente. Así, en estas geomorfologías fluviales de ribera se desarrollan ecosistemas de gran importancia del bosque mediterráneo. Destacan especialmente los bosques de boj *Buxus balearica Lam.*, en los cañones del

Río Verde a lo largo del Parque Natural de Sierras de Alhama, Tejeda y Almirajara, a su paso por el municipio de Otívar. Debido a esta ubicación, se desarrolla un bosque cerrado, adaptándose a las altas paredes y cortados de la roca, tanto en las riberas (junto al río) como en emplazamientos más elevados en aberturas, grietas, cavidades de las paredes.

Otras especies asociadas y localizadas junto al boj son los durillos *Viburnum tinus*, madroños *Arbutus unedo*, labiérnagos *Phyllyrea angustifolia* L., mirto *Myrtus communis*, así como madreselvas *Lonicera implexa*, clemátides *Clematis vitalba*, nueza negra *Tamus communis*, brezos *Erica terminales*, *E. erigena*, *E. multiflora*, palmito *Chamaerops humilis* L., algarrobo *Ceratonia silicua*, adelfas *Nerium oleander*, arroyuela *Lythium spp.*, juncáceas *Juncus spp.* En las zonas de mayor humedad se favorece el desarrollo de diversos helechos rupícolas o de gran tamaño como el helecho de arroyo *Pteris vittata*.

Las formaciones arbóreas, se encuentran en menor proporción y están representadas por olmos *Ulmus minor*, álamos negro o chopos *Populus nigra* y fresno *Fraxinus angustifolia*, y todavía más puntualmente, sauce blanco *Salix alba* y álamo blanco *Populus alba*.

-Matorrales-

Representan la mayor formación vegetal en todo el término municipal, debido, principalmente, a las sucesivas etapas de regresión que han sufrido las masas boscosas que poblaban la región. Los incendios forestales, que asolan la zona impidiendo el desarrollo de etapas maduras, el sobrepastoreo y la tala de árboles.

Fundamentalmente, aparecen dos tipos de matorral: esclerófilo (formaciones vegetales adaptadas a climas secos con bajo requerimiento hídrico) y subesclerófilo.

El primer tipo, matorrales esclerófilos, sustituyentes de bosques frondosos esclerófilos a consecuencia de factores naturales o antrópicos, se desarrollan en el ámbito mediterráneo en épocas con fuerte sequía estival (de tres a cinco meses de duración) y con precipitaciones anuales escasas durante otoño e invierno. Respecto a las especies representativas de la formación, éstas corresponden al tomillo *Thymus spp.*, romero *Rosmarinus officinalis*, retama *Retama sphaerocarpa*, gamón *Asphodelus spp.*, estepa blanco *Cistus albidus*, jaguarzo *C. clusii*, jara *C. ladanifer*, aulaga *Ulex parviflorus*, bolina *Genista umbellata*, genista *G. spartioides*, *G. scorpius*, *G. cinerea*, boja *Artemisia herba alba*, *A. glutinosa*, comunidades de alhucema *Lavandula lanata*, espliego *L. latifolia*, escoba negra *Cytisus scoparius*, palmito *Chamaerops humilis*, albaida *Anthyllis cytisoides*, boj *Buxus balearica* y piorna *Erinacea anthyllis*.

Pueden aparecer mezclados o asociados con pastizal y comunidades herbáceas como el lastón *Festuca scariosa*, espiguilla *Dactylis*, Koeleria, Avenula, *Hordeum*, *Trachynia*, esparto *Stipa tenacissima* y cerrillo *Hyparrhenia hirta*.

Los segundos, matorrales subesclerófilos, son los correspondientes a las etapas de regresión del bosque subesclerófilo, donde las formaciones arbóreas son inexistentes. Estos matorrales se desarrollan en latitudes medias, en condiciones climatológicas de invierno frío o templado-frío, verano templado y ombroclima subseco. Debido a esta climatología, se introduce un período de actividad que se extiende a lo largo de todo el invierno.

Las formaciones arbustivas de este matorral se encuentran representadas por especies ya mencionadas para el tipo anterior, como el espliego *Lavandula latifolia*, aulaga *Ulex parviflorus*, tomillo *Thymus spp.*, retama *Retama spherocarpa*, piorna *Erinacea anthyllis*, *Genista baetica* y/o *Cytisus purgans*, romero *Rosmarinus officinalis*, aliaga o escoba negra *Cytisus scoparius*, bo- lina *Genista umbellata*, así como otras especies características de este tipo como salvia *Salvia lavandulifolia*, espino *Crataegus monogyna*, azucema *Lavandula lanata*, estepa *Cistus laurifolius*, aznalla *Adenocarpus decorticans*, etc.

Al igual que en el caso anterior, también pueden asociarse a herbáceas, dando lugar a formaciones mezcladas, entre las cuales destacan el esparto *Stipa tenacísima*, lastón *Festuca scariosa*, *F. indigesta*, *Helictitrichoon filifolium*, etc.

-Pastizales-

Estas formaciones herbáceas suelen estar asociadas con el aprovechamiento ganadero, en determinada proporción, aproximadamente durante todo el año. Se encuentran próximas a comunidades herbáceas no aptas para el consumo ganadero, pero sin embargo, pueden tener cierto rendimiento para la producción agrícola forestal.

En el término municipal de Otívar, se pueden observar algunas de estas formaciones, muy puntualmente, próximas a cultivos subtropicales y matorrales en la zona más meridional del término.

-Cultivos-

La actividad agrícola ha transformado fuertemente el carácter natural del territorio, sobre todo al Sur del municipio en dirección Noroeste hasta Fuente de la Teja. Respecto a los cultivos, los subtropicales en regadío (chirimoyo, aguacate, nísperos, etc.) son los más representativos, se localizan al Sur del municipio, extendiéndose hacia el Noroeste; debido a la topografía de la zona estos cultivos se han realizado, tradicionalmente, en terrazas.

En segundo orden de prioridad se encuentran los cultivos de olivares de secano, distribuidos al Sur del municipio y sobre la región de Fuente de la Teja; y al igual que los cultivos anteriores,

también se desarrollan en terrazas o en zonas con pendientes acusadas. Otros cultivos leñosos de secano asociados a éstos, son los almendros, aunque éstos se distribuyen en mucha menor proporción.

Respecto a los cultivos herbáceos, los de secano tienen una mayor representatividad frente a los de regadío, los cuales estos últimos se localizan, entre los cultivos subtropicales, al Sur del municipio, en Lomillas y Moratillas.

Los cultivos herbáceos de secano, se localizan próximos a los olivares de secano en Lomillas, Las Viñas y Fuente de la Teja; así como pequeñas extensiones próximas a zonas forestales de matorral en la parte Central-Sur y Sureste del municipio.

1.5.Fauna.

En relación con la fauna, se deben destacar las siguientes aves: grandes águilas (A. real, perdicera, calzada y culebrera), halcón peregrino y azor, chotacabras, aves forestales como los picos y las aves de montaña, destacando las collalbas (collalba negra, gris y rubia), el roquero rojo, el roquero solitario y el acentor alpino.

Por su parte, los mamíferos constituyen una clase bien representada en el término de Otívar. Existen 24 especies de mamíferos reconocidos dentro del Parque Natural de Sierras de Alhama, Tejeda y Almirajara, incluyendo varias especies de Quirópteros (murciélagos), el gato montés *Felix sylvestris* y la cabra montés *Capra pyrenaica hispanica*. Esta última especie cuenta con una de las poblaciones más emblemáticas de toda Andalucía, localizándose fundamentalmente en sustratos rocosos en altas latitudes. Destaca también la presencia del jabalí, localizado en la vertiente granadina del Parque Natural.

1.6. Usos del suelo

Entre la compleja cobertura y aprovechamientos del suelo otiveño se distinguen:

-Coníferas-

La mayor parte de estas formaciones se deben a repoblaciones antrópicas, aunque es una especie autóctona. Las poblaciones naturales se ubican en situaciones particularmente desfavorables para el desarrollo de las fagáceas, tanto desde el punto de vista edáfico como climático. Están constituidas esencialmente por *Pinus pinaster*, *P. halepensis* y *P. nigra*. Las formaciones de pino resinero, se localizan fundamentalmente en las sierras de sustratos magnésicos (serpentinias y dolomias) y son

especies características del bosque y etapas de sustitución coscoja, enebro, jara blanca, ahulaga, jara pringosa, jara romerina. Las masas de *P. pinaster* de la zona tienen su origen en repoblaciones efectuadas en décadas pasadas, aunque existen también masas naturales.

Actualmente, se encuentran determinadas poblaciones de pino carrasco, junto con pino negro, dentro del Parque Natural de Sierra de Alhama, Tejeda y Almirajara, al Sur del Mirador de la Cabra Montés; así como otras manchas arbóreas en la zona más meridional del municipio, sobre la Campiñuela y al Noroeste de la Loma de Bodíjar en dirección al carril del campo de fútbol.

-Matorrales con arbolado-

Estas asociaciones son las formaciones vegetales restantes de la gran cubierta arbórea que ocupaba extensas superficies en el municipio, principalmente dentro del Parque Natural de Sierra de Alhama, Tejeda y Almirajara.

Dichas formaciones se encuentran constituidas por un denso matorral donde destacan especies, ya mencionadas anteriormente como la coscoja, el tomillo, el romero, la retama, el gamón, la estepa blanca, la jara, etc. A este matorral se asocian formaciones arbóreas, constituidas principalmente por pino carrasco, en su mayor parte, así como encinas, sabinas, enebros y puntualmente algarrobos. Estas formaciones asociadas se distribuyen principalmente, dentro del Parque Natural de Sierra de Alhama, Tejeda y Almirajara, al Norte, Oeste y la parte central dentro del término municipal.

-Matorrales-

Las formaciones de matorral ocupan la mayor superficie del municipio de Otívar, desde la parte central de éste hasta el Norte, correspondiendo, en gran parte, a una zona deforestada por el fuego en los años 1973, 1975, así como otras épocas más recientes. Muchas de estas formaciones están asociadas a montes públicos o comunales en consorcio con el Estado que en la actualidad se aprovechan para pastoreo, principalmente. Como ya se ha comentado, estas especies no tienen más aprovechamiento que el pastoreo con ganado cabrío.

-Pastizal-

Los pastizales se encuentran muy localizados al Sur el término municipal, distribuyéndose de forma muy puntual.

Aparecen asociados a zonas de matorral degradado, junto a cultivos cercanos. Los pastizales existentes se encuentran constituidos por gramíneas de los géneros bromo y festuca, y por leguminosas del género medicago de escasa producción y muy estacional, dependiendo del régimen de lluvias.

Aunque también aparecen masas de pastizal de alta montaña, estas se deben a la acción de

fuertes condicionantes desertizadores, como los incendios forestales, la deforestación, etc., sin embargo cabe destacar un rápido crecimiento a fases más desarrolladas (a matorral) de estas zonas.

-Subtropicales-

Estos cultivos se distribuyen en pequeños bancales, con plantaciones muy irregulares y mezcladas. Se localizan rodeando al pueblo abarcando una gran extensión en la parte Sureste extendiéndose hacia el Oeste y apareciendo como manchas dispersas a medida que se acercan al centro del municipio. Así, entre los principales cultivos de este tipo, se encuentran:

> Chirimoyo: Localizados en masas casi exclusivas de plantaciones regulares y adultas en plena producción ocupando prácticamente todos los terrenos donde pueda llevarse el agua, aunque ello suponga costosas instalaciones. Entre las variedades más empleadas, destacan el fino de Jete y campa.

> Níspero: Árbol muy bien adaptado a las condiciones de suelo y clima de la zona. Las plantaciones de este cultivo predominan en los nuevos bancales en las zonas altas del río Verde.

> Naranja: Las plantaciones de este cultivo se presentan en parcelas pequeñas, en mosaico con otros cultivos frutales tropicales; entremezclándose también en las laderas abancaladas con plantaciones irregulares con diferentes frutales. Entre las variedades a destacar, la Blanca Comuna y Navel predominan en las plantaciones más antiguas, mientras que la Navel se emplea más en las plantaciones más modernas.

Cabe comentar que la superficie de este cultivo tiende a disminuir ante la preferencia, en aumento, por los frutales subtropicales.

> Aguacate: Cultivo subtropical de gran desarrollo, junto al chirimoyo y nísperos, dentro del municipio de Otívar. Este tipo de cultivo necesita considerables requerimientos hídricos, sin embargo la climatología y régimen de lluvias de la zona favorecen las condiciones necesarias para el crecimiento de estos cultivos.

-Olivares-

Los cultivos de olivares en Otívar se presentan asociados o en mosaico con masas de diversos frutales. Se encuentran constituidos por plantaciones adultas de la variedad Gordal, de Manzanilla y Lechín, siendo predominante la Manzanilla en esta zona.

Respecto a su distribución, la mayor concentración de olivares se encuentra en la parte sureste del municipio, existiendo otro núcleo próximo a la zona central.

Por otro lado, otros cultivos leñosos, como el de almendros es poco representativo, situándose al sureste, siendo la mayoría plantaciones adultas. Entre las variedades tradicionales destacan la Comuna (Mendoza o Cunera), Romera, Malagueña (Fina), Pestañeta y Corchera, se presentan muy

repartidas, mientras que las variedades Marcota y Desmayo rojo van introduciéndose en plantaciones más recientes.

-Cultivos Herbáceos-

Son los cultivos de menor proporción en todo el municipio, concentrándose principalmente al Sur, entremezclados con los cultivos subtropicales y olivares de secano, en las zonas de Fuente de la Teja, Cázulas, Las Viñas, Cútar y El Algarrobal. Respecto a la tipología, los herbáceos de regadío se cultivan más que los de secano, principalmente, la cebolla así como pequeñas parcelas dedicadas a huertas.

-Urbano Residencial-

El núcleo principal de Otívar se encuentra en la zona más meridional del término municipal, al Sureste, y acoge a la gran mayoría de los habitantes del municipio, aunque existen pequeñas fincas, muy puntuales en número, de carácter agrícola o turístico rural alrededor del núcleo principal.

El núcleo urbano de Otívar destaca, principalmente, por estar ubicado sobre pendientes muy acusadas en la ladera de Moratilla que abre paso al estrecho valle o vega del río Verde.

El sector industrial de la localidad de Otívar ha estado ligado a la producción agrícola, principalmente, de frutos subtropicales y olivos de secano. Actualmente, destacan también la actividad de la apicultura, siendo Otívar uno de los principales núcleos apícolas de toda la provincia de Granada, así como la industria maderera, establecida en los alrededores del núcleo urbano principal.

1.7. Paisaje

El término municipal de Otívar se caracteriza, de forma muy marcada, por su enorme calidad paisajística, de carácter típicamente serrano, dentro de la Comarca de la Costa Interior de Granada.

Así, un recorrido interesante, para percibir los diferentes elementos que nos ofrece el paisaje agrícola y serrano en esta zona, comenzaría por su observación desde el Sur, en proximidad con ámbitos más costeros, hacia el Noreste, en el interior del Parque Natural de Sierras de Tejeda, Almijara, y Alhama.

La vía de comunicación GR-S-02, comúnmente conocida como la “Carretera de la cabra montés”, supone la travesía de acceso desde el litoral granadino hasta la comarca costera interior, donde se localiza el municipio. El trazado de esta vía coincide con la Vega del río Verde, Paisaje Agrario Singular, catalogado dentro del Plan Especial de Protección del Medio Físico de Granada.

Esta vega, de carácter agrícola tradicional desde la Edad Media, se beneficia del clima tropical de la región (de suaves vientos y brisas), propiciando el desarrollo de cultivos subtropicales, tales como chirimoyos, aguacates y nísperos, sobre los depósitos aluviales del río, así como en terrazas o bancales próximos, conformando un paisaje exuberante de tonalidades verdes.

Desde un plano más alejado, se observa como la vega discurre en forma de zig-zag desde las tranquilas costas azules de Almuñecar, como fondo escénico, hasta su entrada al municipio de Otívar, donde se torna más simétrica, respecto a las laderas que confluyen hacia el río Verde, y rítmica, por la disposición curvada de los bancales o terrazas, donde se desarrollan los cultivos, ascendiendo a diversas cotas.

En una vista más cercana, se localiza el asentamiento de Otívar, a la derecha de la vega del río Verde, constituyéndose en un foco o hito visual de gran interés, al percibirse como un elemento singular en su entorno: blancas casas escalando las empinadas y agrestes laderas de La Campiñuela y Cútar. Los cultivos predominan también en esta vista, ampliándose su distribución a zonas más altas, entre las cuales también se pueden percibir líneas discordantes, correspondientes al viario que continua hasta el Parque Natural -la anteriormente mencionada Carretera de la cabra montés-, junto con otras manchas dispersas de formas redondeadas y texturas rugosas correspondientes a las formaciones forestales (matorrales, principalmente, y masas arbóreas), siendo éstos los límites visuales menos bruscos, frente a los barrancos y edificaciones urbanas.

La calidad paisajista es sumamente alta, ofreciendo vistas variadas, muy abiertas, tanto intrínsecas como extrínsecas, siendo éstas últimas hasta circulares en cotas elevadas, produciendo, al visitante, una visión espectacular de la costa interior granadina de espacios ricamente diversos, extensos, relajantes y muy naturales.

Continuando por el mismo viario, el visitante accede a un ámbito más serrano, de alturas intermedias, correspondiente a la Sierra de Cázulas, donde las formaciones de matorral, de fuertes tonalidades verdes y ocres y texturas gruesas van aumentando en predominio en el territorio; los cultivos subtropicales así como pequeñas áreas con viñedos, dispuestos también en terrazas o bancales circulares, tienen ya una menor representatividad. El cambio de la vegetación natural con los cultivos se hace patente, simplemente por los pequeños matices en la gama de colores, y las formas –de más redondeadas y concretas a más irregulares y conjuntas–. Las zonas abruptas resaltan por la abundancia de marcadas líneas verticales y las tonalidades terrosas.

Esta disposición compone un paisaje mixto, donde sobresalen diferentes puntos de atención principales, como casas o fincas rurales, masas forestales más densas (pinares, fundamentalmente, junto a encinas) y las cotas más elevadas de la Sierra de Cázulas. El carácter rítmico lo aporta la distribución escalonada de los bancales agrícolas, entremezclándose con un matorral más desarrollado. Todo ello se dispone en los distintos planos o líneas que conforman este relieve

serrano. Así en un primer plano, los cultivos ofrecen todavía vistas abiertas extrínsecas, en menor medida también intrínsecas, para pasar a un plano más lejano donde el matorral adquiere mayor importancia en extensión, abriéndose hacia la Vega del río Verde y ampliando las vistas hacia la alta ladera opuesta.

Más delante, atravesando las zonas de la Cámara de la Sevillana y de Fuente de la Teja, sobre cotas cada vez más elevadas, se accede al Parque Natural de las Sierras de Tejada, Almijara y Alhama. Cabe destacar, que de este espacio natural, sólo la Sierra de Almijara se extiende sobre la superficie ocupada por el parque en el municipio de Otívar.

Así, justamente al inicio, se divisan densas formaciones verdes de matorral, de texturas rugosas y alargadas. En un segundo plano, la geomorfología de la zona muestra determinadas áreas lisas, elevándose bruscamente el terreno conformando agrestes cerros con vegetación muy diversa, en cuanto a formaciones y extensión, llegando incluso a zonas muy “desnudas”; como fondo escénico, el visitante puede contemplar diversas regiones del Parque Natural. Las cotas irregulares de la Sierra de la Almijara componen un paisaje rítmico de montañas alineadas en diversos planos, siendo la terrosa comunicación del parque natural otro foco paisajístico a destacar dentro del conjunto. Estas impresionantes vistas ofrecen una visión general del parque, donde la sensación de espacio abierto y puro toma su valor más álgido.

Así, en zonas más interiores, se reducen las vistas extrínsecas, para aumentar en suma importancia la calidad paisajística intrínseca, donde vuelve a predominar los tonos vivos de las formaciones vegetales (las arbóreas redondeadas y verticales las herbáceas) más desarrolladas como en las riberas de los barrancos, foco principal en este espacio, junto con las escarpadas montañas a lo lejos. Esta vegetación de ribera, se encuentra encajonada sobre fuertes pendientes donde el desarrollo forestal, en mayor o menor medida, diversifica sus texturas y tonalidades desde rugosas, redondas y verdes a lisas, onduladas, gamas ocres –cuando el matorral está muy degradado– y térreas –cuando la vegetación es casi inexistente–.

Éste último se observa en primer plano, mientras que el primero, se visualiza en un plano algo más alejado. Discurriendo entre ambos barrancos, se observa el río Verde, con movimiento continuo entre las forestas arbóreas. En diversos ángulos y como manchas puntuales, mayoritariamente, también se observan otras masas arbóreas, pino carrasco sobre todo, distribuyéndose más en cotas más altas.

Unos elementos característicos y singulares de este Parque Natural son las pozas o charcas formadas por los saltos que salva el río Verde a su paso por el espacio natural protegido. Estas láminas de agua se encuentran bajo diversos aspectos como pequeñas charcas verdes, por la vegetación que la rodea así como por la abundancia de las algas y otras plantas acuáticas que crecen

en el fondo, así como otras más profundas y azules.

Estos saltos de agua suponen elementos paisajísticos de primer orden, la caída del agua, de hasta más de 10 metros, en estas pozas, crean un ambiente natural único donde el visitante puede disfrutar tanto del sonido relajante de la caída del agua como de la trepidante sensación de su descenso por los barrancos o de las tranquilas y solitarias pozas y charcas.

2. Breve evolución histórica de Cázulas. Cuatro actores a escena. Los marqueses, la comunidad rural de Otívar, la Administración y el bosque.

Tradicionalmente ha sido una propiedad de carácter privado. Rodrigo de Ulloa recibió la primera merced de la jurisdicción de la villa, en **1492**. Era alcalde de Almuñécar y contador mayor de los Reyes Católicos. Su hijo la vendería a mediados del siglo XVI a Dña Sánchez Dávila, veinticuatro de Granada. Pasó después a su cuñado, Rodrigo de la Fuente. Más tarde llegaría a manos de la familia Afán de Rivera, por cesión de la Doña Teresa de la Fuente Villaveta (bisnieta de Rodrigo de la Fuente), y que fundaron mayorazgo de Cázulas.

En el **siglo XVIII** contamos con la información del Catastro de Ensenada. En las Respuestas Generales del Interrogatorio de dicho catastro correspondientes a la villa de Cázulas, aunque están perdidas las primeras hojas del documento, (donde se hallan las preguntas referentes a propiedad, derechos percibidos, extensión del término y especies cultivadas) podemos encontrar datos sobre la finca. Esta pertenecía a Don Pedro de Afán, quien explotaba de su cuenta una parte y otra la tenía en arrendamiento.

No podemos dejar de hablar, en este apartado, del pueblo de Otívar. En el siglo XVIII era una entidad diferenciada de Cázulas, y así aparece en el Catastro de Ensenada, pero lo cierto es que sus historias han corrido paralelas hasta la actualidad.

A través de la información del Catastro podemos establecer la estructura de la propiedad en ambas entidades (ver mapa 1). La de Cázulas es simple: sólo posee un propietario, el nombrado Don Pedro de Afán. El señorío consta de:

- 54 parcelas de secano (81 fanegas)
- 15 marjales de regadío (19,25 fanegas)
- 6 parcelas de olivo (11,5 fanegas).

En cuanto a Otívar, el número de propietarios es de 107 vecinos seculares, con los siguientes cultivos:

<i>Información Histórica sobre el Parcelario del Pueblo de Otívar</i>				
Superficie	Viñas pasas (obradas) nº parcelas	Viñas vino (obradas) nº parcelas	Regadío (marjales) nº parcelas	Secano (fanegas) nº parcelas
0-0,9	14	12	26	32
1-1,9	42	23	38	15
2-2,9	26	8	27	8
3-3,9	6	2	8	2
4-4,9	2	1	4	-
5-5,9	3	-	5	1
6-6,9	-	2	-	2
7-7,9	-	-	1	-
8-8,9	1	-	1	-
9-14,9	-	-	-	-
15-20,9	-	-	1	-
35-35,9	-	1	-	-
Parcelas y propietarios según cultivo				
	Pasa	Vino	Regadío	Secano
Nº parcelas	94	49	111	60
Nº propietarios	75	42	60	36
Fuente: BIRRIEL SALCEDO, M.J. "Otívar y Cázulas, en el catastro del marqués de la ensenada", Paralelo 37º, nº13, 1989, pp.43-49				

Con respecto al número de árboles y su tipo, este es el resultado que ofrece el Catastro:

Número de árboles en Cázulas y Otívar. Catastro Ensenada		
Árboles	Cázulas	Otívar
Olivos	1286	1524
Higueras	80	966
Morales	12	90
Granados	2	199
Melocotoneros	3	12
Parras	5	108
Almendros	5	120

Fuente: BIRRIEL SALCEDO, M.J. "Otívar y Cázulas, en el catastro del marqués de la ensenada", Paralelo 37°, n°13, 1989, pp.43-49

La extensión de Cázulas para estas fechas es de 5056 has., frente a 581,7 que poseía Otívar. Pero en términos agrícolas la capacidad de la primera es escasa y la mayoría del terreno se utilizaba para **pastos (500 cabezas de ganado cabrío) y recursos forestales**. La pérdida de las primeras hojas del catastro nos deja sin información sobre este tema, pero tras el interrogatorio, observamos que algo se había omitido, y gracias a una nueva convocatoria tenemos más datos sobre la gestión maderera en la finca: *"consta que en la jurisdicción de la villa de Cázulas existen diversos montes poblados de pinos, encinas y otros árboles al propósito para la corta de maderas sobre cuyo particular y producto que por esta razón pueda resultar a su dueño no se ha hecho expresión en dichas respuestas"*.

A lo que más adelante se responde lo siguiente: *" Sobre la utilidad de corta de madera dijeron que es cierto hacerse en algunas ocasiones y temporadas del año en virtud de licencia del subdelegado de marina, y también algunos ranchos de fabricar carbón, y que por uno y otro consideran que D.Pedro Afán de Rivera, dueño de dicha villa y sus montes podrá tener en cada un año la utilidad de doscientos reales"*¹⁵.

No es la madera en estos momentos la principal fuente de ingresos para el dueño. Este hecho cambiará radicalmente con el paso del tiempo y lo analizaremos a fondo en el apartado correspondiente a las formas de gestión de los recursos.

15 A.H.P.G. Granada, Catastro de Ensenada, leg.1145, p.26

Ya en el **siglo XIX** tomaría en posesión la finca don Andrés de Montes, quien la permutó con Juan Pedro Afán de Rivera a cambio de otras posesiones¹⁶. A finales de ese siglo la heredaría su hijo Francisco Bermúdez de Castro y Montes, y tras su muerte se harían cargo de ella su mujer y su hija: Doña Loreto Serriñá y Lillo y Doña María del Mar Bermúdez de Castro y Serriñá.

La llegada de la **II República** y los intentos de Reforma Agraria trajeron consigo cambios y disputas entorno a la propiedad de Cázulas.

Los primeros informes de que disponemos nos sitúan a comienzos de la década de los 30 del siglo pasado. Con ocasión de la Reforma Agraria se fueron realizando una serie de estudios por parte de diferentes ingenieros forestales en el terreno, ya que legalmente se podía expropiar a las dueñas una determinada cantidad de hectáreas. Esto, unido al alto paro obrero que sufría la población de Otívar, inició un todo proceso cuajado de informes a favor y en contra de la **incautación** de la misma y su uso campesino.

El año 1936 fue decisivo para Cázulas. En mayo, los campesinos pobres de Otívar, tras una reunión en el ayuntamiento, enviaron una súplica al Instituto de Reforma Agraria, en la que pedían la declaración de utilidad social sobre la finca, y que estas tierras vinieran a aliviar el alto paro obrero del pueblo. En este documento, vemos como estos planes venían de mucho antes, pero el período 1934-36 en el que el poder estaba en manos de los partidos conservadores dio al traste con ellos hasta la nueva victoria de izquierdas en febrero de 1936. Los mayores recelos para la declaración de patrimonio comunal de Cázulas venían por parte de algunos ingenieros, que informe tras informe ponían de relieve el carácter eminentemente forestal de la misma, y por tanto su poca utilidad como tierra susceptible de cultivo.

Finalmente se declaró de utilidad social el 5 de junio y fue incautada el 15 del mismo mes. La finca pasaría a formar el patrimonio comunal de Otívar y la explotación sería forestal, atendiendo principalmente a trabajos de repoblación.

A penas se habían comenzado los trabajos cuando el golpe del 18 de julio puso fin al proceso. Durante los primeros años la confusión reinó en la zona, ya que la finca quedó en terreno republicano. Los dueños de Cázulas renunciaron a su propiedad por no poder hacerse cargo de la misma en aquel contexto. Finalmente sería el Estado el que se hiciese cargo de ella hasta su devolución a la marquesa, M^a del Mar Bermúdez de Castro, en septiembre de 1939. Siguió siendo

¹⁶ SORIA MESA, E. *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*. Universidad de Granada. Granada, 1997

una zona conflictiva aún después de la guerra, ya que se asentaban grupos de maquis aquella sierra que tuvieron varios enfrentamientos directos con la guardia civil durante la posguerra.

La situación, en lo que a propiedad se refiere, continuó sin muchos cambios hasta 1950. A partir de esta fecha, la marquesa tratará en distintas ocasiones de vender la parte de La Almirajara¹⁷ al Patrimonio Forestal del Estado, algo que nunca logró.

Algunos años más tarde, entorno a 1960, la finca sería dividida en dos, porque si bien no logró venderla al Estado, La Almirajara ya es propiedad para esas fechas de D. José M^a Sanz-Pastor y Fernández de Pierola, un ingeniero que poco antes, había redactado el Plan Decenal (1954-64) sobre este paraje.

La otra zona, más baja y cercana a Otívar, pasó a ser propiedad de una Sociedad Cooperativa del Campo Agrícola-Ganadera de Cázulas, formada por vecinos del pueblo, desde 1977. Antes de este hecho, lo fue del Colegio Mayor Universitario Albaycín por cesión de la marquesa, y también formó parte de las propiedades de RUMASA, de quien pasó tras una serie de negociaciones a manos de la cooperativa actual, con unos doscientos socios. La zona de la Almirajara, como ya hemos señalado anteriormente pasó a ser propiedad estatal en los 80 y en la actualidad forma parte del también citado Parque Natural de las Sierras Tejeda, Almirajara y Alhama.

Todos estos cambios los analizaremos de una forma más concienzuda en los siguientes capítulos, añadiendo toda la información referente a las formas de utilización de los recursos naturales que se dio en el paraje en cuestión.

¹⁷ La Almirajara era la parte alta de la finca, con unas 2750 hectáreas. Ya antes, María del Mar Bermúdez de Castro y su madre, habían intentado entorno a 1933 ofrecer ese terreno al I.R.A. para la roturación y que así no se les incautase nada de la parte baja, Cázulas, según el informe de septiembre de 1933 del ingeniero de Montes Valeriano Rodríguez G. Olmedo. (Ministerio de Agricultura, D.G. Desarrollo Rural)

CAPITULO 2. EL BOSQUE EN TRANSICIÓN. ABANDONO DE LA GESTIÓN MULTIUSO DE LOS RECURSOS. (1890-1970)

Durante la primera mitad del siglo XX Cázulas fue un monte en transición. Y lo fue en múltiples sentidos: transición energética, económica, ambiental, social y cultural. Una transición que se revela para nuestro estudio desde su significado más básico, y a la vez, más complejo: un proceso que, a lo largo del tiempo, muta de una situación hacia otra de forma progresiva. En el caso que nos ocupa, nuestro bosque pasará de ser un ecosistema abastecedor de recursos a ser un ente consumidor y la sociedad de su entorno pasará de gestionarlo bajo un formato múltiple e integrado a un manejo industrial-maderero.

Es ésta la médula central de nuestro trabajo, en torno a la cual se vertebran nuestras preguntas, pesquisas y conclusiones. ¿Cuáles eran las situaciones de partida y final? ¿Por qué se produjo esa transición socio-ambiental? ¿Quiénes tomaron parte en ella? ¿Y las consecuencias de la misma?

Los próximos dos capítulos pretenden movernos por esa transición a través de los actores que tomaron parte y se vieron afectados por ella: la comunidad rural de Otívar, de quienes sabemos no sólo a través de las fuentes oficiales, sino también gracias a las entrevistas realizadas a gente de la comunidad; los marqueses de Cázulas, cuyas huellas hemos seguido a través del archivo privado de la familia; y la Administración, ésta última representada en los ingenieros de montes que dejaron plasmadas sus visiones en decenas de informes, y que afortunadamente, han llegado hasta nosotros.

1. Un bosque que abastece: el manejo de los recursos naturales en un monte privado a comienzos del s.XX. Leña, carbón vegetal, ganadería y recolección de plantas.

El monte a cuyos pies se extendía el municipio de Otívar era de propiedad privada. Si echamos un vistazo a las proporciones de la finca rápidamente entendemos lo especialmente limitante que esto llegaba a ser para los vecinos. Cázulas, que pertenecía geográficamente al término municipal de Otívar, tenía una extensión de 5500 has., mientras que la total del término era de unas 6000. En ese margen de 500 has. se afincaban nada menos que 291 propietarios, teniendo uno de ellos casi una quinta parte de las mismas. Por lo tanto, habría unos 290 propietarios de 400 has. frente al propietario de Cázulas con más de 5500. (ver mapa 2).¹⁸

18 Informe del ingeniero de montes Valeriano Rodríguez G. Olmedo para el Instituto de Reforma Agraria. 1933.

“Todo estaba repartido, en las 500 hectáreas que había en el pueblo sólo dos o tres familias no tenían tierras. A lo mejor una familia tenía un majal de tierra, otra dos, etc, así, en todas las casas había un par de mulos, marranos y cabras. El pueblo comía de lo que producía él mismo. No había dinero, a lo mejor llegaba uno y le decía a otro: *hoy vienes a trabajar conmigo y mañana yo iré contigo*, es decir, aquí se hacía el torna-peón.”¹⁹

Aunque este panorama nos sitúe en un escenario fácil para la confrontación, y sin duda las tensiones existieron siempre (como veremos en el capítulo dedicado a la conflictividad socioambiental) también es cierto que el manejo del paraje no se alejaba tanto del que en otras comunidades con monte comunal se pudiera hacer a finales del siglo XIX y comienzos del XX: el sostenimiento familiar dependía en gran parte de la recogida de esparto, de leña, carboneo, ganadería...La diferencia estribaba en que en lugar de hacerse a través de un sistema de acceso regulado por las normas del común, este manejo se realizaba con un contrato de arrendamiento de dichas labores o derechos con los marqueses, o se obtenían directamente por la compra.

Lo que pretendemos remarcar es que, a pesar de que fuera una finca privada, aquello no significaba que para las fechas que manejamos no se hiciera una gestión múltiple de los recursos naturales allí. Cualquier libro de cuentas de Cázulas de dichos años nos muestran lo polivalente que era el paraje en aquella época:

D.G.D.R. 18/13.

19 Entrevista 1. José A. (antiguo guarda de la finca)

Metálico mes de Julio de 1902.

416

<i>Existencias en fin del mes anterior</i>		<i>Reservas</i>
<i>Reservas en todo el presente mes</i>		27879
<i>Por ventas de maderas</i>	325084	
<i>Idem de aceite</i>	39460	
<i>Idem de Carbones</i>	279112	
<i>Idem de esparto</i>	250	
<i>Idem de rentas</i>	47050	
<i>Idem de pastos</i>	36500	
<i>Idem de cascara de pino</i>	5225	
<i>Idem de naranjas</i>	1735	Se 12492
<i>Por utilidad del molino aceite</i>	2350	
<i>Por venta de una Buena enferma</i>	6000	
<i>Idem de paliocrelas</i>	625	
<i>Idem de ganado cabrio y pieles</i>	3375	
<i>Idem de higos</i>	550	
<i>Idem de garbanos</i>	750	
<i>Por derechos de esparto</i>	1300	
<i>Divino recibido de la adimon gútel</i>	485120	Se 2371

Aceite, madera, carbones, esparto, pastos, cáscara de pino, frutales, legumbres, ganado....

A comienzos del siglo XX el pueblo vivía de la sierra. A pesar de que la sierra no fuera del pueblo.

“El pueblo vivía de la sierra. Allí se trabajaba en el carbón, en las caleras, en las maderas...allí cada uno se pegaba a la rama en que podía vivir. También había minas [...]Aquí había también muchos pastores dedicados al ganado, aquí en el pueblo habrían hasta 4000 cabezas de ganado, no de la marquesa, sino de particulares, aunque la marquesa tenía ovejas, cabras e incluso vacas [...]”²⁰.

Veamos ahora, un poco más a fondo en qué consistían cada uno de los manejos que se realizaban en el paraje en estas fechas, para así, posteriormente, analizar su pérdida progresiva hasta su total sustitución en la segunda mitad del s.XX.

El panorama de finales del s.XIX nos presenta un bosque que produce todo lo necesario para completar las economías domésticas de las familias campesinas de la zona. Entre los productos que obtenían de la sierra se encontraban las plantas medicinales y aromáticas, esparto, pastos, caza, cal

²⁰ Entrevista 2.

y también aquellos destinados al abastecimiento energético: básicamente la leña y el carbón vegetal. La importancia de estos recursos no es baladí, ya que no fue hasta pasada la segunda mitad del siglo XX cuando las fuentes energéticas modernas empezaron a tomar un papel preponderante entre las poblaciones del ámbito mediterráneo²¹.

La leña y el carbón vegetal son una fuente de energía renovable y por lo tanto más respetuosa con el medio ambiente que otras energías, siempre que, por supuesto, se usen y produzcan de una forma eficiente y sostenible. En los países desarrollados en el pasado, y en los países menos desarrollados económicamente en el presente, eran y son una fuente de energía imprescindible, sobre todo en el ámbito rural.

En el caso de la leña, su uso principal estaba (y está) encuadrado en el ámbito del hogar. Dentro de las diferentes aplicaciones domésticas en las que tomaba parte, podemos destacar su uso para cocinar y hornear, así como para calentar los espacios caseros y el agua. Como consecuencias negativas derivadas del empleo de este combustible, podríamos señalar los efectos nocivos para la salud producidos por la inhalación de humos procedente de su combustión, muchas veces en espacios cerrados²².

En el caso del carbón vegetal, se produce a partir de la madera mediante la carbonización o pirólisis. El proceso es simple. La madera se calienta en un contenedor cerrado, que está desprovisto de oxígeno. Esa ausencia de oxígeno hace que la madera se descomponga en carbón, evitando que arda hasta convertirse en cenizas. Los usos y desventajas del carbón son más o menos los mismos que en el caso de la leña, pero cabe destacar que tiene un poder calorífico superior (debido a su mayor índice de carbono) y por su composición no sufre los ataques de hongos e insectos fitófagos²³.

Tanto el carbón vegetal como la leña eran obtenidos por las comunidades rurales directamente del bosque. La leña a través de la recolección y las cortas, y el carbón vegetal mediante el método del “carboneo”. No toda la población se dedicaba a estas tareas, así que en ocasiones existía una pequeña red local o comarcal para su venta o distribución, aunque también es cierto que muy a menudo se vendían simplemente a pie de horno. Ambos manejos producían, en nuestra opinión, un doble beneficio: social y ecológico. Por un lado, la comunidad local podía completar su economía

21 RUBIO, M. “Economía, energía y CO2: España 1850-2000”. Cuadernos Económicos, ICE, nº 76, 2008, pp. 51-76.
CARPINTERO, O. *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*.
Fundación César Manrique. Lanzarote, 2005.

22 DAVIDSDOTTIR, B. “Forest Products and Energy” *Encyclopedia of Energy*, Vol. 2, 2004, pp.727-737

23 SOTO, M. A. “Cuando el monte se quema. El carboneo en los montes de Retuerta (Burgos). *Revista de Folklore*.
Nº180, Tomo 15b, 1995. pp.207-211

familiar y abastecer sus necesidades energéticas diarias. Por otro lado, estas tareas limpiaban el monte y, aunque pueda parecer irónico, las quemas del carboneo podían prevenir incendios forestales, gracias a la saca de maderas secas y leñas sobrantes de una forma controlada²⁴. Los vestigios que quedan de antiguas carboneras y caleras en la sierra granadina que estudiamos nos muestran su ubicación en zonas cercanas a ríos o arroyos, en sintonía con la conciencia previsor de quienes las gestionaban.

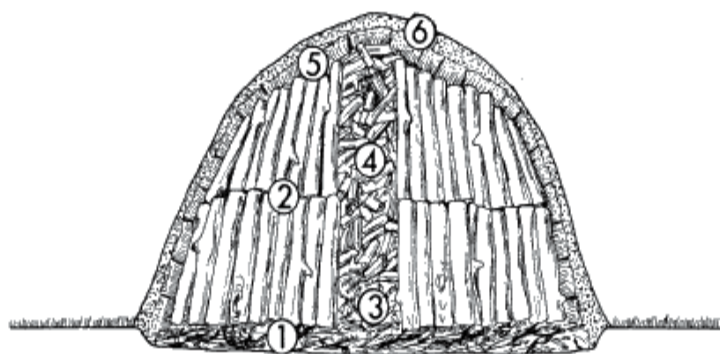
Veamos someramente cómo se realizaba el carboneo en el caso de Cázulas. Se delimitaba una parte del monte, la cual se talaba si no estaba limpia de arbolado y se cortaban los árboles necesarios para la elaboración del carbón. Se marcaba un área circular, con una estaca vertical en el centro en torno a la que se construía la chimenea. Alrededor se disponían troncos verticalmente cubriendo toda la base. A continuación se procedía a formar un segundo piso, siempre desde el centro al exterior, y se cubría todo con hojas, rastrojos, tierra... Se encendía desde la parte más alta, llenando la chimenea de brasas, tras lo cual se taponaba y así se lograba que la carbonización fuese desde el interior hacia fuera. Todo el proceso podía durar varios días.

Aquí tenemos la tarea descrita por un antiguo vecino de la zona:

“Se juntaba madera y ramaje, se troceaba y se llegaba a un sitio donde se limpiaba el terreno y se armaba un horno, se abría una boquilla para que tirase y se metía fuego. Dentro se hacían ascuas pero como no le daban el aire no se consumían y se transformaban en carbón; se quedaba el palo tal y como era pero con menos peso. Si hacías poco carbón podías estar haciéndolo una semana, si era más grande... pues más tiempo. Cuando terminaba de hacerse tenías que dejarlo sin pegarle fuego durante un par de días, luego tenías que ir descubriendo por un lado y enterrando por otro lado porque como le diese aire se encendía y ardía todo el carbón. En el carbón, igual que en las caleras siempre había un maestro que era el que controlaba.”²⁵

24 Esta tesis de que los usos tradicionales del monte podían ser beneficiosos a la hora de prevenir incendios aparece también en CASERO RODRIGUEZ, F. y GONZALEZ DE MOLINA, M.: “Mitos y Realidades de los Incendios Forestales en Andalucía” en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y BUXÓ REY, M.J. *El fuego. Mitos, ritos y realidades* Ed. Anthropos/Diputación Provincial de Granada 1997.

25 Entrevista 2.



Disposición de la carbonera.

- 1.- La camá
- 2.- Los tastos
- 3.- Árgumas, sarojos y orcinas
- 4.- Leña menuda
- 5.- Los céspedes
- 6.- Capa de tierra

26

Este tipo de manejo, a pesar de que tenía poca inversión de capital y producía muy poco gasto, tampoco daba ingentes cantidades de dinero, por lo que los propietarios lo permitieron sólo de los pinos más alejados y donde eran más costosas las explotaciones madereras y de resinas. Se pagaban las hechuras a los carboneros y se vendían a pie de horno. Aproximadamente dejaban un beneficio total de 3000 o 4000 ptas. mensuales en torno a 1920, si se hacían al menos 4000 o 5000 arrobas²⁷.

Tanto en los aprovechamientos anteriores como en el caso del **uso ganadero** de Cázulas las fuentes nos indican que en torno a 1920 se buscaba su supeditación a los intereses maderero y resinero. Al parecer se permitía la entrada de un número limitado de ganado, previo pago a los dueños de Cázulas de un canon por cabeza, sistema arbitrado también común en los montes públicos, durante el primer tercio del siglo XX²⁸. Los propietarios hablan de este recurso como un manejo que debiera extinguirse, ya que, en su opinión, podía ser perjudicial para el pinar, recurso que para ellos empezaba a ser más importante y rentable. De la lectura de las fuentes se deja entrever que hubo algunos enfrentamientos con ganaderos, ya que en el Plan de Mejoras elaborado por los marqueses se explica que incluso se les sometía a vigilancia para que no aumentasen el número de cabezas que allí pastaban. Si bien en dicho documento no se habla del dinero recibido por cada animal, en informes posteriores podemos atisbar la estrategia seguida para acabar con este tradicional aprovechamiento del monte: se impuso un canon abusivo por cabeza, haciendo que muy pocos pudiesen permitirse ese disfrute.

Durante estos primeros años del siglo XX había más aprovechamientos en la finca, de los que no sabíamos mucho hasta el hallazgo de los libros de cuentas de Cázulas, aunque las fuentes orales habían dado cuenta de ellos. Nos referimos a la **fabricación de cal**²⁹ y a los aprovechamientos de **esparto** y **plantas aromáticas**. Quienes los realizaban eran los mismoa vecinos de la zona. Manejos

26 GARCÍA ALONSO, M. "Los carboneros de Aguayo. El final de un oficio y el principio de la memoria". *Cuadernos de Campoo*. Nº6. diciembre 1996

27 Memoria de gestión de Cázulas. Archivo Privado de Cázulas. S.C.

28 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia de los cerramientos*, Biblioteca Historia Social, nº12, 2002

29 El proceso de obtención de cal viva se realizaba en las denominadas caleras. Se partía de la extracción de piedra caliza, y se sometía a esta a un proceso de calcinación por la acción del fuego en la nombrada calera, una especie de horno que se construía en la misma sierra.

típicos de cualquier monte comunal, pero que por ser Cázulas privado, había que estipular un precio con el dueño, y o bien se le daba una parte de lo producido, o bien se pagaba un canon según el tipo de trabajo realizado:

“Sí, le pedían permiso y luego le daban una parte del carbón. También habían caleras, para la cal, antes, ya saben, que se blanqueaba con cal....

Entonces todo eso se hacía allí, iban y pedían permiso y si se lo otorgaban el permiso pues lo hacía y si no pues nada, porque era dentro de su propiedad”³⁰

Otro sistema para regular su gestión eran las subastas para el aprovechamiento de dichos productos. Contamos con la documentación de las realizadas en los años de la guerra civil, en los que la Administración se hizo cargo de Cázulas. Eran tareas que también daban trabajo a la comunidad rural de la zona, porque aunque el rematador fuera ajeno a ella, se necesitaba bastante personal para su realización. El aprovechamiento de plantas aromáticas que se hacía en Cázulas se circunscribía básicamente al tomillo, romero, salvia y espliego³¹.

“Eso se hacía ahora en el verano, empezaba en este mes entero (Julio), el mes que viene y el otro; tres meses. Se destilaba el romero, la azucena y el espliego. Esas esencias luego se usaban para colonias y para muchas cosas. Aquí se hacían calderas para todas las matas que hay: tomillo, romero, espliego, savia, que se segaban en estos meses de verano. Todo eso se perdió con el movimiento de las obras que todo el mundo se puso a trabajar en la construcción, y se abandonó el campo.”³²

El rematante obtenía una zona determinada para la extracción de las plantas. Dentro de ese espacio, debía hacerse además la destilación, lo que implicaba tener allí los alambiques. Y el proceso podía durar varios días o semanas, por lo que se permitía también la instalación de chozas o albergues temporales, donde los trabajadores pernoctaban y se alimentaban. Era este uso del monte bastante beneficioso ambientalmente, siempre que se realizara bajo unos niveles razonables, y lo era porque todo el combustible que se usaba para los hornos y alambiques eran

“leñas secas, rodantes de cualquier clase en la superficie que se entregue utilizando también las especies que forman el matorral, como jara, lentisco, etc. [...]”³³,

30 Entrevista 10.

31 “Pliego de Condiciones para la subasta de esparto y plantas aromáticas”. D.G.D.R. Leg. 18/13

32 Entrevista 2.

33 “Pliego de Condiciones para la subasta de esparto y plantas aromáticas”. D.G.D.R. Leg. 18/13

es decir, se limpiaba el monte y con ello, se prevenían incendios al vaciarlo en parte de material fácilmente inflamable:

“Antes con los oficios de caleros, carboneros, etc, se limpiaba mucho el monte, hoy hay mucho matorral, dentro de la propia Ley de Montes de Andalucía hay problemas grandísimos, porque hay demasiado matorral.”³⁴

En cuanto al esparto, el arranque y secado del mismo se realizaba en los meses de verano y otoño. Para su arranque, se sujetaba la atocha con el pie, y con las manos se agarraban las hojas del esparto arrancándolas de un tirón. Ni se cortaba ni tampoco se arrancaba de raíz. Tras su secado se iniciaba el resto del proceso para su transformación y uso final, ya fuera en cordelería, la confección de aperos, o incluso papel³⁵. Del mismo modo que con las plantas aromáticas, el aprovechamiento del esparto conducía a una paralela limpieza arbustiva del monte que disminuía notablemente el riesgo de incendios.

Fueron desapareciendo este tipo de usos, junto con el ganadero y el carboneo-leñas, siendo los más tradicionales y a pesar de que sus beneficios redundaban en toda la comunidad rural proporcionándoles el pasto a su ganado y la energía (tan importante en estas fechas) provenientes de la leña y el carbón. A su vez, suponían igualmente un beneficio ambiental de contrapartida, y es que al saneamiento del suelo forestal, hemos de unir otro trascendental: el monte, durante los meses de verano y otoño, precisamente aquellos en los que más riesgo de incendio existe, estaban habitados por cientos de “ojos”. Vigilantes espontáneos y potenciales protectores de un monte que les daba algo más que trabajo, y por tanto, cuidaban:

“Mire, cuando había un fuego los hombres de Otivar eran lobos de la sierra. A mi me daba susto de pequeña, yo veía tanto movimiento... Sonaba la campana. Tenía un toque especial cuando había fuego, era muy deprisa. Eso era emergencia. Inmediatamente se juntaba todo el pueblo.”³⁶

Por otro lado, aunque están escasamente documentados, tenemos constancia de la existencia de una serie de cortijos, disgregados por toda la propiedad, cada uno de ellos con su propia tierra de labor, y que habitaban arrendatarios que vivían del cultivo de esas tierras junto con el desarrollo de los otros aprovechamientos descritos anteriormente. Hemos podido constatar la existencia de los siguientes (algunos de los cuales vienen señalados en el mapa 6), para la fecha de 1936, cuando se

34 Entrevista 6.

35 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia de los cerramientos*, Biblioteca Historia Social, nº12, 2002.

36 Entrevista 10.

realizaron los estudios previos a la expropiación³⁷:

- Cortijo de Antonio Alaminos Palacios.
- Cortijo de Diego Alaminos.
- Cortijo de Rafael Sánchez.
- Cortijo Arrastradero.
- Cortijo Bancalillos.
- Cortijo Toma.
- Cortijo Alcornocal.
- Cortijo Cueva Umbría.
- Cortijo Cueva Colica.
- Cortijo Almijara.
- Cortijo Cueva Funes.
- Cortijo Bernardino.
- Cortijo Fuente de la Teja.
- Cortijo Pasero.
- Cortijo Venta de Cázulas.

En las siguientes décadas, estos últimos reductos de uso múltiple de los recursos naturales, cuyo núcleo central era el trabajo familiar y que apostaban por aprovechamientos agro-silvo-pastoriles en sus tierras, serán también eliminados. Más adelante veremos cuándo y por qué motivos.

Los nuevos tipos de manejo estaban superponiéndose a la gestión integral de los recursos, dejando sin estos últimos a los pobladores de la zona. El pueblo comienza así, poco a poco, a dejar de vivir de la sierra. Y la sierra, a su vez, cada vez vivirá menos del pueblo.

2. Un monte que se desabastece. El manejo de la madera, las resinas y la caza (1920-1970).

Nos interesa ahora indagar en la transición que lleva a Cázulas de ser un ecosistema abastecedor de energías (biocombustibles) a convertirse en un ecosistema consumidor de energías (fósiles). La II República y la guerra civil marcan un antes y un después en el devenir de Cázulas y Otívar: un monte en disputa, que fue sujeto y objeto de las tensiones de aquellos años y escenario de la violencia y la posterior resistencia. Y para hoy día, como pocas fuentes lo son, Cázulas es además un documento histórico, en el que podemos indagar con todo lujo de detalles los cambios socioeconómicos que el siglo XX trajo a la sociedad española: en él podremos leer la conflictividad agraria de los treinta, la guerra, la autarquía, el flujo campo-ciudad, el desarrollismo, la

37 Informe del ingeniero de montes Valeriano Rodríguez G. Olmedo para el Instituto de Reforma Agraria. 1933. D.G.D.R. 18/13

contaminación ambiental, la transición española....Todo ello se ha ido dibujando en el paisaje, dejando unas huellas que sólo se revelan útiles desde la oportunidad que la historia ambiental ofrece.

Centrémonos en esa parte más material de la transformación en la gestión de los recursos naturales que se sucedió en Cázulas, y que fue totalmente acorde a la acontecida no sólo en el resto del Estado, sino en todo el continente europeo, y que a distintos ritmos históricos, ocurrió y ocurre en todo el planeta.

Avanzamos un poco hacia las fechas en torno a la Guerra Civil. Si en el epígrafe anterior describimos la gestión de los productos del monte relacionados con un manejo integrado y preindustrial de los recursos, es ahora el momento de profundizar en los nuevos productos que se fortalecieron conforme avanzaba la transición socioambiental iniciada a comienzos del siglo XX: las resinas, la madera y la caza privada.

La **explotación resinera** es una actividad forestal que tiene por objeto la extracción de la resina que fluye de los pinos durante el año, a través de una serie de caras que se abren en los árboles. No era técnicamente fácil, y se requerían obreros especializados. La dificultad de aprendizaje de dicha tarea hacía que en los montes públicos los resineros no perteneciesen a la empresa a la que se adjudicaba el aprovechamiento, sino que cada uno trabajaba en un determinado lote de árboles, independientemente de los posibles cambios en esas adjudicaciones. Aquí explicamos brevemente en qué consistía el sistema de resinación que según las fuentes se aplicaba en Cázulas:

Sistema francés o Hugues.

El sistema está diseñado para el aprovechamiento combinado de resina - madera, incluye tres intensidades de resinación de los árboles, a saber: a muerte, a media vida y a vida. El método consiste en hacer una incisión (cara de resinación) en el árbol de 10 cm ancho, 10 a 15 mm de profundidad y altura de 50 cm por año. La cara se inicia en la base del fuste y se va prolongando hacia arriba con motivo de las "picas o rebanas" que se hacen para refrescarla.

Las labores del método comprenden operaciones preparatorias y de aprovechamiento de la resina, a continuación se explican brevemente cada una de ellas:

3. **Desrroñe o derroñe.** Retirar lo áspero de la corteza en una superficie no mayor de un rectángulo de 30 x 60 cm. a partir del nivel del suelo. Su objetivo es facilitar las picas y aumentar la fluidez de la resina en los canales resiníferos.

4. **Desfrente.** Se retira la corteza para hacer un espejo en cuadro de 15 cm por lado.

5. **Instalación.** Colocación del dispositivo para recibir la resina que se producirá como resultado de las picas, el cual consiste en la visera, el cacharro y el clavo.

6. **Primera pica.** Después de ocho días de la instalación se inicia la pica o rebanado, la primera sirve para dar forma a la cara de resinación y abrir los canales resiníferos. Cada pica consiste en desprender laminillas de madera llamadas "serojas", el avance de la cara es en sentido vertical hacia arriba en forma de arco.

7. **Frecuencia de picas.** La frecuencia aconsejable es una vez por semana para cada cara, el avance de las picas debe seguir siempre la dirección vertical, ya que ésta es la dirección que siguen los escurrimientos de la resina, además se debe evitar que se ensucie con los recortes de corteza y madera. La recolección queda a juicio del resinero, por lo general es cada mes, al cabo de cuatro picas por cara.

8. **Alza de la instalación.** Al cabo de un año la cara dista más de 50 cm de la visera por lo que la resina en su trayectoria pierde aceites volátiles y parte de ella se solidifica, depositándose sobre la madera, esta resina endurecida se denomina "Barrasco", por lo que se debe alzar la instalación; enseguida se procede a limpiar el barbasco, posteriormente se retira la instalación. Si aun sirve, se inserta de nueva cuenta la visera a 15 cm por abajo del extremo superior de la cara.

Fuente: *Diagnóstico de Productos no maderables en Chihuahua, Durango, Jalisco Michoacán, Guerrero y Oaxaca.*

Centro de Investigaciones y Docencia Económicas. A.C.

(Recurso Online)

Si bien la madera era un recurso explotado de forma directa por los propietarios, este no es el caso de las resinas, que se arrendaban desde principios de siglo.

El primer contrato realizado para el inicio de esta explotación se hizo con La Unión Resinera Española³⁸. Esta empresa se había constituido en Sociedad Anónima en 1898 y en un par de décadas

38 “La Unión Resinera Española S.A. que inició sus actividades con la adquisición de varias fincas en la vertiente norte de Almirajara en 1902 para conformar una gran propiedad de más de 10.000 Has. que finalmente fue transmitida al Instituto Andaluz de Reforma Agraria de la Junta de Andalucía en torno a 1986 tras un complejo proceso y dos devastadores incendios forestales...” PELLÍN MARTÍNEZ, P.P. “Las industrias del monte: Etnografía, patrimonio y

llegó a gestionar 25 fábricas resineras en 16 provincias españolas, entre ellas Granada³⁹. A principios de siglo, al parecer, se trataba de una industria desconocida en la provincia. Se consideraba que era más apropiada su aplicación al *pino negral*⁴⁰, y por tanto, en un primer momento, sólo se resinaron los de este tipo en Cázulas. Más tarde, se procedió también a explotar los *pinos carrascos*⁴¹. En los inicios de este tipo de explotación, se había decidido resinar sólo los más alejados y, por tanto, más costosos para aprovechamiento maderero. Sin embargo, en poco tiempo, se extendió a toda la finca. Esta ampliación responde a un ciclo de mayor rentabilidad económica para el sector resinero español a nivel internacional, marcando en 1908 el año de mayor éxito en producción y ventas tanto de colofonia como de esencia de trementina (aguarrás), los dos productos principales del sector⁴².

El dueño se lamenta de su inexperiencia en este tipo de explotación, lo que hizo que se pasaran por alto una serie de errores⁴³. Por ejemplo, se abrieron nuevas caras antes de terminar las ya abiertas en toda su altura. O bien, se aumentó la resinación con nuevos pinos, cogiendo algunos de tamaño inferior a 35 centímetros de diámetro y 1'5 metros del suelo, para que a su alrededor pudiesen disponerse los recipientes que recogen la resina. Con este tipo de arriendo, los propietarios creían que perdían dinero, ya que los productos resultantes de este manejo aumentaban su valor en el mercado mientras que sus contratos, al ser de cinco en cinco años, no reflejaban esa subida de precios. A pesar de esto se continuaron haciendo contratos con Unión Resinera. Los dueños calculan en el plan de mejoras la cantidad de dinero que se saca de este provecho por parte de esa sociedad, llegando a la conclusión de que sería muy bueno y rentable para la finca convertir la resinación en una explotación directa en Cázulas. Estos deseos nunca llegaron a convertirse en

desarrollo rural en la Sierra de Almirajara (Granada)".

39 Un completo trabajo sobre esta empresa es el de URIARTE AYO, Rafael: *La Unión Resinera Española (1898-1936)*, Fundación Empresa Pública. Madrid, 1996.

40 Es una especie arbórea de la familia de las pináceas, género *Pinus*. También se le conoce como **pino laricio** y **pinus nigra**. Es una especie moderadamente variable, que aparece por todo el sur de Europa desde España hasta Crimea, y también en Asia Menor, Chipre, y localmente en los montes Atlas del noroeste de África. El grueso de su área de distribución está en Turquía. Se encuentra en alturas que van desde el nivel del mar hasta los 2.000 msnm, más frecuentemente desde los 250 hasta los 1.600 msnm. El pino salgareño es un árbol de hoja perenne. Prefiere suelos calizos. Su madera es muy elástica y bastante rica en resina. AAS, G. y RIEDMILLER, A. *Gran Guía de la Naturaleza*, de Everest. 1993.

41 *Pinus halepensis*, el Pino carrasco es una especie arbórea de la familia de las pináceas, género *Pinus*. Puede alcanzar los 20 m de altura. El tronco es macizo y tortuoso, de corteza gris rojiza y copa irregular. Es muy resistente a la aridez. Está presente en bosques secos, de tipo mediterráneo, de Europa, Asia occidental y África del norte. Ha sido llevado también para utilizar su madera a África y otros continentes, donde ha entrado en competencia con la vegetación local. También se utiliza en la producción de resina. Crece, por lo general, a bajas cotas entre el nivel del mar y los 200 msnm, aunque en el sur de España puede alcanzar los 1.000 m. AAS, G. y RIEDMILLER, A. *Gran Guía....op.cit.*

42 URIARTE AYO, R. *La Unión Resinera....op.cit.*

43 Memoria de gestión de Cázulas. Archivo Privado de Cázulas. S.C.

realidad. Este aprovechamiento entró en decadencia en Cázulas durante los años treinta, desapareciendo por completo tras la guerra civil y siendo sustituido por la madera en un ciclo de mayor rentabilidad económica de la misma, llegando a convertirse casi en el único modo de ingresos que se daría en Cázulas en adelante.

En cuanto a la **explotación maderera**, para 1920 observamos cómo se había comenzado a hacer una gestión comercial de este recurso planificada hasta el más mínimo detalle.

Para la transformación de la madera, la finca contaba con una serrería donde se llevaban a cabo las labores de tratamiento, transformación y almacenado de la madera obtenida del monte. La cercana ciudad de Almuñécar era el punto de salida para otros mercados.

El proceso de obtención de la madera en Cázulas era el siguiente: en primer lugar se marcaban los pinos que iban a ser cortados. Tras la corta se procedía al arrastre de los mismos a la serrería, procurando que el mayor número posible de ellos fuesen a través del río para economizar los gastos de su transporte por personal contratado.

Tras una primera clasificación por tamaños, se procedía a su transformación. Ya dentro de la fábrica, se aserraban las maderas y se procedía a la construcción de tablas y cajas, los productos más demandados. En total se daba trabajo a una treintena de operarios.

Para rentabilizar al máximo la producción de la serrería, el monte se había convertido en una especie de granja de pinos parcelada, y es que se habían establecido una serie de cuarteles para su manejo.

Éstos se dividían en dos agrupaciones según el mayor o menor gasto derivado de su transporte y dificultad en los procesos de trabajo/extracción de biomasa forestal:

2. Cuarteles Haza del Olivo, Mesoncillos, Turillas, La Toma, Gradillas, Malezas, Boliches, Topera y Cueva Funes. Según los propietarios los pinares de estas zonas son de fácil transporte a la serrería, y por tanto más rentables desde la perspectiva económica.

3. Cuarteles donde el arrastre de maderas hasta la serrería era, mientras no se abriesen vías de comunicación, tan difícil y costoso (habría que emplear más mano de obra), que en ellos, no cabía más que explotarlos para la resinación o vender las maderas para leña o carbón. La laboriosidad en las tareas de extracción influía en la contratación de personal de los municipios cercanos, principalmente Otívar. Esto, sin duda, transforma la utilidad tradicional del monte, transitando desde un monte oferente de recursos y servicios ambientales para la reproducción socioeconómica

de la comunidad a un monte gestor de salarios. Se da un viraje desde la relación simbiótica a la relación salarizada con los espacios forestales (caso coincidente con lo ocurrido en torno al esparto y usos maderables en otras zonas de la provincia de Granada).⁴⁴

El interés por sacar el mayor beneficio económico llevaba a contar hasta el último pino existente en la finca y a elaborar año por año un plan de cortas, calculando las ganancias a corto, medio y largo plazo. Se establecía que al año debían cortarse unos 8000 pinos, partiendo de un diámetro de 25 centímetros en adelante, y en un periodo de seis años, el plan a seguir sería el siguiente:

PLAN DE CORTAS DE 1920 A 1926, NÚMERO DE PINOS POR AÑO Y CUARTEL						
Cuarteles	<i>Año</i> 1920	<i>Año</i> 1921	<i>Año</i> 1922	<i>Año</i> 1923	<i>Año</i> 1924	<i>Año</i> 1925
Haza del Olivo	2331					
Mesoncillos	4155					
Boliches		8000				
La Toma			3523			
Las Malezas			3619			
Topera			1000			
Turillas				8000	4000	
Gradillas					4000	8000
Fuente: Plan de Mejoras Finca Cázulas. D.G.D.R. Leg. 18/16						

Este nivel de extracción es a toda luz excesivo, teniendo en cuenta la cantidad de pinos existente en el paraje (ver siguiente cuadro) y más aún, si pensamos en que sólo los de más de 25 cm. de diámetro se consideraban (incluso por los dueños) susceptibles de corta. En un informe posterior, realizado por un ingeniero de montes para las fechas de la II República, se consideraba como abusivo el sacar más de cuatro o cinco mil pinos anuales, contando con que hubiese unos

44 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia...*op.cit.

800.000 pinos totales (teniendo en cuenta el número en resinación y el número de un diámetro escaso para tal fin). Pues bien, los números nos dicen que en realidad las existencias totales eran de 500.000, según el recuento realizado para 1920 de todos los ejemplares de pino y que viene desglosado según los diámetros de los mismos a continuación:

Relación de los pinos contados en Cázulas en el año 1920								
Cuarteles	cría/ menores 10cm	10 cm	15 cm	20 cm	25 cm	30 cm	35 cm	Suma
Haza del Olivo	15200	8414	10138	10029	6291	5054	8786	63912
Mesoncillos	15600	5304	6247	6317	4872	4434	6349	49123
Turillas	19000	11419	7795	10581	8491	6525	9884	73695
La toma	2200	2932	3525	3886	3054	3751	7218	26566
Las Gradillas	21500	11249	10549	10384	8746	6771	9762	78925
Las Malezas	6500	3012	2801	3128	3173	3027	6219	27860
Los Boliches	7500	5465	4544	5851	5578	5026	8717	42681
La Topera	5500	2850	2191	2952	2364	1624	4972	23453
Almijara	3300	4296	3710	6666	5365	6571	11586	41494
Barrancón	500	2109	1927	2402	1685	1245	1704	11572
Cerro Lopera	2500	6259	5078	7043	4037	3349	4329	32595
Morterillos	3400	5566	4783	5857	4127	2887	3714	30334
Cerro Martos	800	454	538	589	421	525	1057	4384
Suman	103500	69329	63826	75649	58204	51789	84297	506594
Fuente: Plan de Mejoras Finca Cázulas. D.G.D.R. Leg. 18/16								

En resumidas cuentas, se estaba extrayendo casi el doble de lo que era ambientalmente sostenible.

En el siguiente cuadro, obtenido del citado Plan de Mejoras, se puede observar cómo se consideraban susceptibles de corta un número excesivo de pinos, llegándose a cuarteles en los que se planteaba la corta de la mitad de las existencias con más de 25 cm., mientras que el resto se ponía bajo resinación. Esto supone apostar por un manejo privado orientado a la maximización de beneficios económicos más allá del respeto a los ciclos reproductivos de las especies arbóreas. Poner bajo un manejo comercial-industrial toda la masa forestal supone que este espacio ha sufrido la definitiva inmersión en un modo de uso de los recursos naturales⁴⁵ que desecha cualquier posibilidad que la comunidad se inmiscuya en las formas de gestión del monte para obtener bienes o servicios ambientales. Sólo podrían hacerlo como trabajadores asalariados.

⁴⁵ GUHA, R. y GADGIL, M. "Los hábitat en la historia de la humanidad" en *Ayer*, n°11 (1993), pp.49-111

DISPONIBILIDAD PINOS Y APROVECHAMIENTO (Diámetro mayor 25 cm.)				
Cuarteles	Existencias	Resinación	Corta	% corta
Martos	2300	1600	403	17'5
Morterillos	10728	10700	28	0'2
Haza del Olivo	20131	17800	2331	11'5
Mesoncillos	15655	11500	4155	26'5
Turillas	24900	12800	12100	48'5
La Toma	14023	10500	3523	25'1
Malezas	12419	8800	3619	29'1
Gradillas	25279	9600	15679	62
Boliches	19321	8400	10921	56'5
Topera	9960	7500	2400	24
Almijara	23522	12800	10732	45'6
Barrancón	5634	5506	128	2'2
Lopera	11715	8800	2915	24'8
Suma	195641	126306	68937	35'2

Fuente: Plan de Mejoras Finca Cázulas. D.G.D.R. Leg. 18/16

Este tipo de gestión excesiva convierte poco a poco a Cázulas, como veremos, en un monte desabastecido.

Durante la guerra, tras unos primeros meses de desconcierto en el que los vecinos se hicieron con el control de la finca e iniciaron tareas de roturación, la Administración se hizo con la gestión y posesión de Cázulas. Si bien la actividad decreció nunca se llegó a paralizar del todo, y se puede dividir en tres campañas: 1936-37; 1937-38; 1938-39.

En la primera de ellas, la campaña de 1936-37, hubo de cerrarse la serrería ya que no había mercado y quedaron desiertas las subastas de madera celebradas. La resinación tampoco se realizó por las dificultades entonces para el conteo de árboles y lo tardío de las fechas para realizar nuevas subastas.

En la siguiente temporada se reanudaron los trabajos en la finca. En enero de 1938, el alcalde de Otívar y el jefe de F.E.T. de las JONS solicitaron que se volviesen a poner en marcha los distintos trabajos en Cázulas, para tratar de bajar el paro obrero. Se vendieron las maderas a un precio muy rebajado a una empresa malagueña (S.A. Taillefer) y se reinició la resinación de unos 50000 pies por parte de Resinas Españolas. De igual modo se subastaron por tres años los aprovechamientos de plantas aromáticas y espartos. (2500 Q.M. anuales de plantas aromáticas, tasadas en 1750 pesetas; 120 Q.M. de esparto, tasados en 1000 pesetas. Superficie de 2000 Ha.)

En la tercera temporada de trabajo tras el inicio de la guerra, antes de la devolución a los antiguos dueños, se produjeron dos incendios, que hicieron que se aprovechara toda la madera procedente de los mismos⁴⁶.

Tras la Guerra Civil y una vez que la finca fue devuelta a manos de los marqueses, durante los duros años de la posguerra, se intentó reflotar Cázulas. Se abandonó definitivamente la extracción de resinas y se trató de agrandar la gestión maderera más aún, para tratar de responder a la demanda de un país que vivía en plena autarquía.

El problema es que Cázulas acusaba en estos años el exceso al que fue sometida en décadas previas. La marquesa, M^a del Mar Bermúdez de Castro, y ya única dueña de toda la finca tras la muerte de su madre en 1943, ofreció en venta nada menos que la mitad de la finca al Patrimonio Forestal del Estado hacia 1950⁴⁷. El terreno ofertado se denominaba Señorío de la Almirara, y ocupaba la parte alta de la finca (ver mapa 3).. La zona fue sometida a examen por un ingeniero del P.F.E. En su informe realizó una descripción de la finca y basándose en las posibilidades económicas de la misma elevó un presupuesto por el cual, en su opinión, podría tomarse a consideración adquirirla. El ingeniero en cuestión, aconsejaba al Estado que si se decidía a comprar esa parte de la finca, la gestión que debía llevarse a cabo pasaba por poner en marcha un plan de **replantaciones** con *pino negral*, el cual se consideraba más apropiado para continuar con la explotación maderera. Junto a esto, habría que **deshacerse del ganado**, ya que podría perjudicar el pinar.

Otro punto a favor de la adquisición de aquellos terrenos era la construcción de la carretera que uniría Granada capital con Almuñécar (hoy conocida popularmente como *carretera de la Cabra*

46 Informe del ingeniero Antonio Lleo, abril 1940, "Desarrollo de la gestión llevada a cabo por el Servicio Provincial en la finca Cázulas..." D.G.D.R. 18/19

47 D.G.B. Fondo Documental de Montes. Fincas Particulares. Caja 4713. "Expediente sobre el ofrecimiento en venta de la finca Señorío de Cázulas y Almirara".

Montés), y que se estaba realizando en aquella época, ya que permitiría mejorar las vías de comunicación y abaratar los costes de traslado de la madera a la costa. Su valoración final del terreno era de 4.252.000 pesetas, una cifra bastante inferior a la aportada por los propietarios: 5.768.000. En medio de este proceso de venta se produjo un importante incendio que truncó el intercambio. Cayeron bajo las llamas unos 41000 pinos, en unas 320 hectáreas. Este hecho llevó a solicitar por parte del PFE una rebaja en el precio de la finca a la oferente. El acuerdo se hizo imposible, ya que los propietarios se negaron a disminuir el precio que figuraba en su oferta objetando que los daños del incendio habían sido mayores en la parte baja del señorío que quedaría en sus manos y escasos en la parte que se ofrecía en venta.

Los intereses comerciales marcarán desde entonces ya todos los estudios y subvenciones de la administración forestal a la finca de Cázulas. Si bien, en la década de los treinta, se había tratado de poner en marcha, aunque de forma mínima, algo de cultivo y pastoreo para atender a las necesidades de la población (durante la II República), durante los años cuarenta y cincuenta se interesarán más en las posibilidades madereras de la finca. Y veremos como se van eliminando uno por uno los usos que puedan perjudicar a tal fin.

Un plan dasocrático confeccionado por el ingeniero de montes José M^a Sanz-Pastor y Fernández de Pierola en el año 1954 que, además de hablar sobre los aprovechamientos que se realizaban en aquellos momentos, establece un plan de actuación para los siguientes diez años⁴⁸, nos dará más pistas sobre las causas que truncaron el éxito económico de Cázulas. (Mapas 4 y 5).

Este plan revela uno de los motivos por los que Cázulas en su conjunto había dejado de ser tan rentable fue la desaparición de uno de los manejos que se habían hecho fuertes a comienzos del siglo XX. Nos referimos a la explotación resinera del pinar. En los años treinta se había abandonado por ser poco rentable económicamente, lo que podría ser explicado en base a estos dos factores: por un lado, “el escaso rendimiento en miera y el costo excesivo que lo abrupto del terreno daba, hicieron ir dejando abandonados los pies por antieconómicos”⁴⁹. Por otro lado, las consecuencias de una importante crisis que afectó a todo el sector resinero desde finales de la década de los veinte, a nivel internacional, y que hizo caer fuertemente los precios de la colofonia y la esencia de trementina (los productos más rentables económicamente obtenidos de este tipo de explotación).

Durante la guerra civil, como hemos explicado anteriormente, por parte de la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola primero, y del Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de

48 D.G.B. Fondo documental de Montes. Sección Ordenación GR-1.

49 Idem. p.105

la Tierra después, se trató de poner en marcha la resinación. Se consiguió un contrato para la temporada 1937-38, pero no llegó a culminarse la campaña por distintos problemas derivados de la guerra. Este nuevo arrendamiento se había realizado con Resinas Españolas S.A., una filial de La Unión Resinera Española, creada en 1934 en un intento de sacar a flote a la segunda, y que tuvo corta vida, ya que se procedió a su liquidación en 1939⁵⁰. Los pinos puestos en resinación fueron abandonados, y Cázulas dejó de ser una de las abastecedoras de la fábrica de LURE situada en la vecina Fornes.

Se centró la gestión por tanto, casi en solitario, en la producción de madera. Pero la situación de los pinares, hacia 1954, era bastante mala. Los importantes rasos que dominaban la sierra, como veremos en el capítulo posterior, eran difícilmente regenerables. La lucha contra el terreno desarbolado supuso un nuevo punto de enfrentamiento.

Según las palabras del ingeniero, el principal factor para la no regeneración natural de estas parcelas, junto al propio incendio, era que “si el acceso a la finca estaba prohibido a las personas, no era así para los rebaños de cabras, que en número de millares y sin control, la habitaron a su antojo”⁵¹. Vemos como dos lógicas distintas de uso de los recursos no han dejado de chocar desde comienzos de siglo: explotación maderera contra explotación ganadera. El plan decenal propuesto por dicho ingeniero aboga por prohibir, al menos durante los siguientes diez años, el acceso a las 2300 cabras que en aquellos momentos aprovechaban los pastos de Cázulas. Tan sólo se renovarían el permiso a 500 ovejas, ya que se consideraban menos dañinas para los pinares. Junto a la eliminación del pastoreo de cabras, otras soluciones propuestas por Sanz-Pastor eran la de construir más cortafuegos, aumentar a cinco el número de guardas para el monte y contratar otros cuatro vigilantes para la campaña de verano.

Finalmente, aumentar la masa arbórea pasaba por una intensa repoblación, que se comenzaría tras los cuatro primeros años del plan (ya que en ese tiempo, la cantidad de madera necesaria para la serrería está asegurada por la procedente de incendios), usando la especie *pinaster*⁵². Curiosamente, esta especie está actualmente incluida en la lista 100 de las especies exóticas invasoras más dañinas del mundo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza⁵³.

50 URIARTE AYO, R. Op. Cit.

51 Plan Dasocrático. D.G.B. Fondo documental de Montes. Sección Ordenación GR-1.

52 *Pinus pinaster*, el **pino rodeno**, **pino marítimo** o **pino rubial**. Es una especie arbórea de la familia de las pináceas que se extiende por España, Portugal, sur de Francia, Italia, Marruecos y pequeñas poblaciones en Argelia y Malta, aunque posiblemente introducidas por el hombre. Generalmente entre el nivel del mar y unos 800 metros, aunque en el sur de Marruecos se puede encontrar hasta los 2000 m. AAS, G. y RIEDMILLER, A. *Gran Guía...*op.cit.

53 LOWE S., BROWNE, M., BOUDJELA S., DE POORTER M. “100 de las Especies Exóticas Invasoras más dañinas del mundo. Una selección del Global Invasive Species Database”. Grupo Especialista de Especies Invasoras

Por otro lado, el intento de venta fallido de la parte de La Almirara en torno a estas mismas fechas, y el nuevo plan dasocrático, no fueron una traba para que por parte de los propietarios se acudiese nuevamente a la administración forestal del Estado para rentabilizar su señorío. Viendo que la venta directa había fracasado se trató de llegar a un nuevo acuerdo: “consorciar” parte de los terrenos con vistas a repoblación. La zona destinada a dicho consorcio sería nada menos que de 2541 has., es decir, el 50 %, que por la acción de otro incendio había quedado prácticamente raso. El Patrimonio Forestal del Estado rechaza esta posibilidad, ya que en su opinión esta tarea ya quedaba programada en el aprobado Plan Dasocrático. En los informes a este respecto se insinúa que, tal vez, esta sugerencia de que los propietarios explotasen la masa del monte alto mientras que el Patrimonio se dedicase a repoblar lo raso habría sido hecha por el ingeniero Sanz-Pastor⁵⁴. Esta idea de “consorciar” lo que había de ser reparado, mientras que los dueños seguirían gestionando las maderas, fue por tanto rechazada y tachada de inadmisibles, ¿qué provecho sacaría la administración de ese acuerdo? Ninguno, al menos económico, por lo que sólo se permitió la realización del Plan Dasocrático.

En resumen: la explotación ganadera se prohíbe para todo el decenio. Las resinas han desaparecido por completo. Y se produce un acusado aumento del aprovechamiento maderero, que se convierte prácticamente en el único existente, y que se verá apoyado por un plan de repoblaciones de pinar.

¿Qué ha sido de los demás aprovechamientos? La desaparición de los usos del monte no relacionados directamente con la madera y por tanto con el modo de gestión comercial de los recursos, es cada vez más evidente. A pesar de que tenemos pocos datos, ya que al igual que desaparecen del monte, también lo hacen de los informes, conocemos por el plan dasocrático que se sigue aprovechando tanto las plantas aromáticas como el esparto, pero su aportación a la producción anual de Cázulas en estas fechas era escasa (con una extracción de 250 y 400 QM.). El poco ganado que existía, como hemos comentado, se prohibiría desde entonces. Y ya para estas fechas, hay un aprovechamiento que está empezando a tomar protagonismo, aportando a los números anuales más que esparto y plantas aromáticas juntos: la caza (ver cuadro).

(GEEI), 2004.

54 “Es más que posible, que el ofrecimiento de consorcio por parte de la propiedad, se debiese a sugerencias del Ingeniero Sr Sanz Pastor, a fin de cumplir su criterio, de que la propiedad explotase la masa del monte alto, y el Patrimonio repoblase lo raso; cosa esta completamente inadmisibles en muchos aspectos. Resulta pues, que el ofrecimiento del consorcio, se hizo posteriormente al encargo por parte de la propiedad, del estudio de un Plan Dasocrático al Ingeniero Sr. Sanz Pastor” D.G.B. M.M.A. Fondo documental de Montes. Secc. Consorcios. C.191

VALORACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ANUAL, FINCA CÁZULAS (1954)	
Madera	564.421'78 ptas.
Esparto 215 QM	7.525 ptas
Plantas Aromáticas 350 QM	2800 ptas
Cabras, 2300 cabezas	197.800 ptas
Ovejas, 500 cabezas	18.000 ptas.
Vacas, 10 cabezas	4.000 ptas
Caza	10.000 ptas
Fuente: A.G.A., Plan Dasocrático 1954-1964 Finca Cázulas.	

La caza era un recurso que había existido en Cázulas desde tiempos inmemoriales, y que perdura hasta el día de hoy. En el pasado, antes de las rigurosas acotaciones, había cierta permisividad, tal y como relatan las fuentes orales:

“Aquí antes, con la marquesa todo el mundo tenía una escopeta y a lo mejor estabas haciendo una calera y veías un conejo pues lo cazabas y ya tenías para comer, aquello no era furtivismo sino supervivencia aunque no todo el mundo tenía una escopeta.”⁵⁵

Pero Cázulas no fue ajena a la tendencia que para los años sesenta se afianzaba en España: los únicos productos relacionados con el sector forestal que aumentaron el valor de sus producciones entre 1965 y 1983 fueron los de la madera y la caza⁵⁶. Los dueños de la finca apostaron por la riqueza cinegética, estableciendo cotos cerrados, muy a pesar de los vecinos de la zona:

“en la citada finca han realizado los trabajos precisos para su puesta en máxima producción y mejor explotación [...] hace 15 años se indemnizó a todos los arrendatarios, quedando un coto cerrado y rigurosamente vedado; durante esos 15 años se ha mantenido un riguroso acotamiento y cuidado de la regeneración de la *Capra Hispanica*, variedad Sierra Almirajara, quitando todo el

⁵⁵ Entrevista 1. José A. (antiguo guarda de la finca).

⁵⁶ CASTROVIEJO, S. GARCÍA DORY, M.A. MARTÍNEZ, S. y PRIETO, F. “Política Forestal en España: ¿producción o conservación?”. *Arbor*, nº477. 1985.

ganado doméstico (2.500 cabras domésticas), alcanzándose una muy importante densidad de esta especie, siendo la madre de la gran Reserva que se debe crear de las sierras de Almirajara y Lújar, por su privilegiada situación geográfica...”⁵⁷.

Como podemos ver, el fin del aprovechamiento tradicional de los **pastos** fue sustituido con la caza, que a la altura de los setenta se explotaba con “15 permisos a 30.000 pesetas”⁵⁸.

En definitiva, y a partir de todo lo analizado hasta ahora podemos afirmar que a la altura de 1970 el giro definitivo hacia la gestión industrial de la Sierra de Cázulas se puede dar por concluido. La multifuncionalidad del bosque queda soterrada bajo los beneficios económicos que producen la madera y la caza. El monte abastece ahora a los núcleos industriales, sectores urbanizados a los que irá emigrando el sobrante de población rural que ha perdido los beneficios derivados de un uso integral de los recursos.

Cambia el suelo y cambia el sueldo. Y los que habitaron el bosque cambian las secuencias de las estaciones por la velocidad del asfalto.

3. De abastecer a consumir. Cázulas y el cambio energético.

Paralela a la transición en los usos del monte, ocurrió otra importante transformación que puede explicar en gran medida las razones de la primera. La sustitución de las energías que tradicionalmente habían sustentado la vida diaria por las modernas energías fósiles. Para hacernos una idea general de este proceso en España contamos con el detallado trabajo de María del Mar Rubio sobre energía, economía y emisiones de CO₂⁵⁹.

En este artículo, la investigadora nos presenta datos sobre energía desde 1850 hasta el 2000, precisamente las fechas entre las que transcurre la transición energética. La gran novedad de su investigación estriba en que ha añadido en sus cálculos las energías tradicionales, una asignatura pendiente para la economía clásica, sin duda debida a la dificultad de las fuentes, escasas y complejas.

Entre sus muchas conclusiones, destacamos cómo desmiente la falsa creencia de que la energía

57 D.G.B. Fondo Doc. Montes. Sec Adquisic. Tramitación. Caja 2774

58 Idem.

59 RUBIO, M. “Economía, energía ...op.cit

tradicional (entre las que ella incluye leña, carbón vegetal, pero también la fuerza de animales y seres humanos) había sido rápidamente sustituida por la energía moderna en algún momento a finales del siglo XIX. Hasta bien entrado el siglo XX, la economía española podría catalogarse como preindustrial. Los datos de Rubio nos muestran cómo las energías procedentes de biocombustibles eran una fuente importantísima durante los años treinta y cuarenta. Incluso en la década de los sesenta, casi un cuarto del total de la energía consumida provenía de la leña, el carbón, los animales de tiro, la fuerza humana y la energía hidráulica directa. No fue, por tanto, hasta finales de los sesenta y comienzos de los setenta cuando se produjo el gran cambio y el petróleo tomó el papel protagonista.

Rubio nos da más claves sobre la transición energética a través del consumo per cápita. Una persona tenía en torno a 14.7 GJ en 1850, generados básicamente por su propia fuerza, el trabajo de los animales y la leña. De las energías modernas, sólo el carbón contribuía con un tímido 0.3 GJ por persona. Los datos muestran cómo con el paso de los años la energía tradicional decrece en importancia, aunque llama la atención cómo en 1960 todavía poseía una tercera parte del consumo total per cápita.

El caso español no fue una excepción. Los estudios históricos sobre metabolismo socioeconómico y energía en Austria realizados por Krausmann y Halberl⁶⁰, muestran tendencias muy similares. Por ejemplo, sus datos revelan que hasta 1950 la energía fósil no excedió a la biomasa en lo que a consumo total doméstico se refiere.

De este contexto energético surge una reflexión importante para nuestro estudio: hasta la segunda mitad del siglo XX, una parte importantísima del abastecimiento energético de la población, tanto rural como urbana, proviene de fuentes energéticas obtenidas de recursos forestales. Cuando esa demanda desaparece (o se transforma), ¿qué ocurre con el monte?

Esperamos que nuestro estudio de caso pueda aportar algunas respuestas en este sentido.

Para tratar de comprobar la incidencia del cambio en el manejo del monte y la transición energética en el devenir de Cázulas, hemos estudiado los datos referentes a los ingresos brutos que la finca obtenía por la venta de madera y arrendamientos de otros manejos (ganado, carboneo, caleras, esparto..). Hemos aislado los datos sobre madera (elaborada de forma industrial en una serrería propiedad de los marqueses) y sobre venta directa o arrendamiento de derechos de leña y carboneo. Queremos visualizar la importancia de ambos productos (biocombustibles/producto

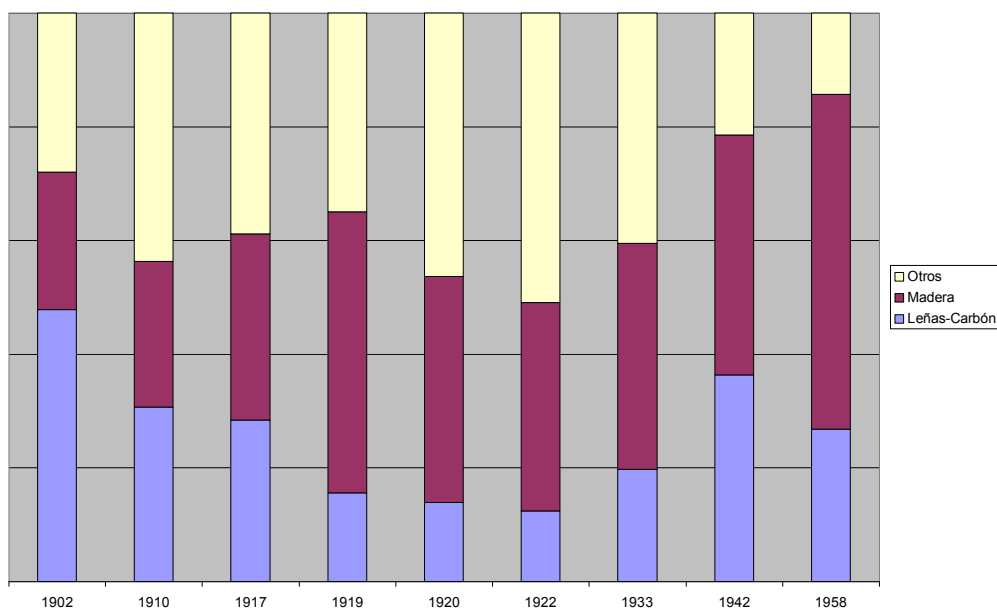
60 KRAUSMANN, F.; HABERL, H. "The process of industrialization from the perspective of energetic metabolism Socioeconomic energy flows in Austria 1830–1995", *Ecological Economics*, 41 (2002), pp. 177-201

industrial) a lo largo del tiempo y ver si coinciden con las tendencias mostradas en el contexto energético elaborado por María del Mar Rubio. Si eso fuese así, la importancia en los ingresos totales por madera debería de ir a más, mientras que los usos no industriales del monte deberían de tender a la marginalidad en los cálculos totales.

Aportamos los datos referentes a la importancia, en los ingresos totales de la propiedad, de leña y carbón por un lado y producto maderero por otro. Hemos sumado los totales de cada uno mes a mes en varios años (en la primera mitad del s.XX), para ver cuánto del total bruto representaban (Tabla 3, Figura 2). Como vemos, la importancia de los ingresos por combustibles forestales decrece a favor de los productos madereros, teniendo un pequeño repunte en los cuarenta, pero dejando clara su tendencia a la desaparición en los cincuenta.

Tabla 3: Ingresos brutos en pesetas					
Años	Carbón	Madera	Otros	Total	
1902	33792,81	1706	8,33	19773,91	70635,05
1910	19345,44	1614	6,67	27501,16	62993,27
1917	17578,19	2018	4,17	24005,53	61767,89
1919	23712,16	7489	1,08	52880,61	151483,85
1920	24301,09	6909	3,33	80503,96	173892,38
1922	19320,76	5663	4,85	78924,11	154879,72
1933	34455,37	6941	6,07	70738,8	172485,24
1942	224022,58	2591	18,97	132179,94	615321,49
1958	162893	3579	81	86655,42	607529,42
Fuente: Libros de Cuentas Archivo de Cázulas (s.c.)					

Figura 2: Participación en el total de los ingresos de las maderas, y las leñas-carbón



Fuente: Libros de Cuentas Archivo de Cázulas (s.c.)

Para los años posteriores disponemos de una menor cantidad de datos económicos⁶¹, en sintonía con el declive de la intervención directa de los marqueses en la finca Cázulas, pero podremos certificar el cambio de funcionalidad del monte a través de las memorias de gestión elaboradas durante los años siguientes con objeto de solicitar subvenciones y ayudas de la administración.

Si echamos un vistazo a los proyectos de restauración que durante los años sesenta y setenta se fueron elevando a la Dirección General de Montes, primero, y al Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), después⁶², vemos cómo los dueños han ido limitando los antiguos manejos (desaparición de cortijos arrendados, eliminación total del pastoreo y de pequeñas parcelas de labor) fomentando en cambio las repoblaciones con especies de rápido crecimiento y acotando amplias zonas para dedicarlas a la caza deportiva. Concretamente, la zona alta de la sierra quedó totalmente acotada para la regeneración de la cabra hispánica, que según vemos en el proyecto, producía una renta anual de 150.000 pesetas en torno al año 70. Madera y caza serían, en sintonía con la transición de manejos que se produjo en todo el país, los nuevos aprovechamientos “estrella”.

61 Los libros de cuentas del Archivo privado de Cázulas son bastante exhaustivos hasta el comienzo de la Guerra Civil. A penas hay datos para los años cuarenta y reaparecen para los años cincuenta y sesenta, aunque bastante menos detallados. Los marqueses, para esas fechas, habían abandonado la gestión directa de la finca y vivían en Madrid la mayor parte del año. A finales de los sesenta y durante los setenta, los cambios de propietarios tampoco nos permiten contar con más datos al respecto.

62 A.G.A. Agricultura. 15760; D.G.B. Montes. Secc. Adquisiciones en Tramitación. Caja 2774.

¿Por qué decimos que el monte pasa de abastecer a consumir?

A modo de conclusión y para resumir todo lo apuntado hasta ahora, surgen las siguientes reflexiones para responder a esta pregunta, pero que igualmente abren otras nuevas a las que trataremos de contestar en los siguientes capítulos. En primer lugar, el monte andaluz sufre un cambio en las formas de manejo de los recursos a lo largo del siglo XX, rompiéndose la funcionalidad socioambiental que venía desempeñando históricamente, como lugar en el que las comunidades rurales buscaban complementar sus economías de subsistencia. Esto ocurre no sólo en los montes comunales, sino también en los privados, donde si bien las formas de acceso eran diferentes (arrendamientos), sí es cierto que la población podía obtener igualmente los recursos. Tanto para el Estado como para los propietarios privados, eliminar los usos no madereros se convirtió en un objetivo primordial. Las acotaciones y prohibiciones en el monte fueron acompañadas de una serie de conflictos en los que se revelaba la resistencia de la población a dichos cambios (invasiones, roturaciones ilegales, incendios provocados...), algo en lo que profundizaremos en el capítulo cuarto. Cambios, eso sí, que al final se impusieron, y que esperamos demostrar que formaron parte de las razones que fomentaron la gran ola migratoria desde el campo a zonas industrializadas en España y en el extranjero durante la segunda mitad del s.XX⁶³

Por otro lado, la búsqueda de un mayor beneficio económico llevó a la sustitución y aumento de la masa arbórea con especies rentables en valores monetarios, pero igualmente menos apropiadas desde un punto de vista ambiental. Se inició así una situación que derivó en la pérdida de biodiversidad y en el aumento de los incendios forestales, como veremos igualmente en los siguientes capítulos.

El cambio del modelo energético corrió paralelo a todo este proceso. La leña y el carbón perdieron demanda, algo que se agudizó en la segunda mitad del s.XX, y que fomentó la pérdida de interés de los propietarios de zonas forestales por mantener dichos arrendamientos.

Finalmente, el bosque, que hasta entonces había sido una fuente de la que las poblaciones habían obtenido la energía que les permitía subsistir día a día, se convirtió en un espacio “consumidor” de energía, en el sentido de que su producción, la madera y el papel, se gestionaban en industrias que funcionaban con energías fósiles.

Es el comienzo de un viaje de difícil retorno y con el que lidiamos hoy día: los problemas de un

63 El fenómeno migratorio fue muy importante en nuestro estudio de caso, como veremos posteriormente. La población de Otívar, municipio en el que se encuadra la sierra de Cázulas, comenzó en torno a 1950 (perdiendo casi un cuarto de su población entre 1950 y 1960), después de varias décadas de crecimiento continuado. Fechas que coinciden con el inicio de prohibiciones de pastoreo, acotaciones e impulso de las tareas repobladoras. Fuente: INE.

bosque inanimado.

4. El bosque inanimado. Éxodo rural y deterioro ambiental en la sierra de Cázulas. Hacia el abandono social del monte.

Es el momento de profundizar un poco más en las consecuencias de la transición socioambiental que Cázulas vivió en la primera mitad del siglo XX.

Dos son los efectos más importantes que se sucedieron y aceleraron durante la segunda mitad del siglo pasado: la emigración desde el campo a la ciudad y el impacto ecológico negativo sobre el ecosistema forestal.

4.1.Éxodo rural. El despoblamiento de Otívar durante el Desarrollismo.

Si bien es cierto que fue durante la década de los sesenta y setenta del siglo pasado cuando la emigración española, interior y exterior, alcanzó sus más altas cotas, ya venía siendo una realidad con una importancia variable desde finales del siglo XIX.

En sus primeros momentos se trata de una emigración exterior, de ultramar, en la que jornaleros y campesinos pobres de diversas zonas rurales, asediados por la crisis agrícola de principios de siglo, buscaban mejor fortuna en “las Américas”⁶⁴. De menor importancia fue la que transcurrió por estas fechas en el interior de España, comenzando a ser los polos de atracción los que se confirmarían posteriormente como destinos “estrella”: Cataluña, Madrid y País Vasco. Este trasvase no tuvo mayor calado entre otras razones porque las regiones industriales a las que se dirigía aún no habían desarrollado las condiciones necesarias como para necesitar el altísimo número de trabajadores, que sí precisarían en la época del Desarrollismo.

Durante los años de la I Guerra Mundial, Francia se convirtió en otro destino atractivo para los españoles, algo también fomentado desde el país en cuestión que, al tener movilizada en el frente a una importante parte de su población en edad activa, necesitaba un número aún mayor de emigrantes para trabajar sobre todo en el sector agrario. Por otro lado, durante estos mismos años, también asistimos a un aumento de la población que emigra en el interior del país. Sin cifras oficiales, se puede deducir a partir del aumento de población que vivía en núcleos de más de 50.000

64 Entre 1882 y 1915 abandonaron España en torno a un millón de personas. NICOLAU, R. “La Población”, en CARRERAS, A. (coord.) *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX*. Fund. Banco Exterior, Madrid, 1989 pp.49-90

habitantes entre 1900 y 1920, y que pasó de un 13.5 % a un 17.5%⁶⁵.

Posteriormente, a lo largo de la década de los veinte, la emigración al exterior pierde fuelle, siendo mayoritariamente interna: Andalucía, Castilla y León y Galicia tenían el mayor número de salidas, frente a País Vasco, Valencia e incluso Canarias, que recibieron el mayor número de emigrantes.

En los treinta, y a pesar de los intentos hechos desde el Estado en la II República, la fallida reforma agraria no supuso un freno completo al lento pero continuado éxodo rural, si bien es cierto que se generó cierto descenso en el ritmo de concentración urbana y despoblamiento del campo. Los movimientos de población no cesaron durante la guerra civil, pero lo atípico de la situación se tradujo en movimientos igualmente poco habituales, siendo Valencia, Zaragoza y Sevilla las de mayor aumento, frente a la ralentización del crecimiento en Madrid, Barcelona y Bilbao⁶⁶.

El fin de la guerra, el freno a la emigración exterior con el cierre de fronteras durante la década de los cuarenta, el modelo autárquico y las pésimas condiciones económicas en las que había quedado el país culminaron en estos años en un proceso de “reruralización”, en el que la población activa agraria pasó de 45.5 % en 1930 a 50.5 % en 1940⁶⁷. Esto actuaría negativamente para el mundo rural, que a las pésimas condiciones sociales y económicas de la posguerra hubo de añadir un exceso de mano de obra en el sector agrario al que no podía hacer frente.

Esta tendencia se revierte con el fin del intervencionismo autárquico y la puesta en marcha de una política liberalizadora desde 1951 y que culminó con el primer período de expansión industrial continuado desde el fin de la guerra entre 1953 y 1960⁶⁸. Acompañando esta nueva situación, hay un repunte en la emigración, en torno a dos millones de habitantes, desde zonas rurales a ciudades, centros industriales y al exterior.⁶⁹

Los distintos trabajos en torno a la evolución de la población española en el siglo XX tienden a coincidir en el hecho de que el Plan De Estabilización y Liberalización de 1959 marcó el fin del aislacionismo y de la autarquía, y el comienzo de una nueva etapa de desarrollo industrial que se había venido gestando en los años precedentes⁷⁰. En el sector agrario tradicional, la década

65 NADAL, J. *La población española. (Siglos XVI a XX)* Ariel, Barcelona. 1991.

66 CAMARERO, L.A. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. 1993.

67 NICOLAU, R. “La Población”, en CARRERAS, A. (coord.) *Estadísticas Históricas...* op.cit.

68 CARRERAS, A. “La industria: atraso y modernización” en NADAL, J. CARRERAS A. Y SUDRIÁ C.: *La economía española en el siglo XX*. Ariel. Barcelona, 1987.

69 RODENAS, C. *Emigración y Economía en España*. Editorial Citivas, Madrid, 1994.

70 Véase PUYOL, R. *Emigración y desigualdades regionales en España*. Editorial Magisterio Español, S.A. Madrid 1979; RODENAS, C. *Emigración y economía...* op.cit; CAMARERO, L.A. *Del éxodo rural...* op.cit.

comenzó con una gran crisis, ya que se habían quebrado los dos grandes pilares sobre los que se había venido precariamente sustentando el sector: de un lado, la abundancia de mano de obra, que desde entonces comenzaría a escasear por el trasvase de población rural a la ciudad; de otro lado, la falta de adecuación entre la oferta del sector agrícola y una demanda mucho más extensa y diversa como la que se generó en los años del Desarrollismo⁷¹. Podemos decir que esto supone el fin de la agricultura tradicional en sí misma, porque las medidas puestas en marcha para hacer frente a los nuevos retos en cuanto a oferta y mano de obra se refiere, culminaron en el aumento de la tecnificación e industrialización del campo. Esta nueva realidad gestará un “boom” migratorio desde las áreas rurales a otros puntos nacionales e internacionales. Es complicado poner números exactos a ese éxodo rural, pero podría estimarse que fueron unas 900.000 personas⁷² entre 1960 y 1973 las que abandonaron territorio español en busca de una mejor suerte. Los destinos internacionales que más emigrantes españoles acogieron fueron Alemania y Suiza.

En cuanto a la emigración interior, que es la que más nos interesa por ser principalmente nacionales los destinos elegidos por la población emigrante de Otívar, tuvo un inusitado repunte para el período que transcurre entre 1960 y 1973. Alrededor de cinco millones de personas participaron de la gran corriente migratoria interna que sufrió el país en estos años, siendo los movimientos rurales-urbanos interprovinciales los más importantes, representando a más de la mitad del total. En el caso de Andalucía, los principales destinos fueron, por orden de importancia, Cataluña, Valencia, Madrid y el País Vasco, siendo la comunidad que mayor número de emigrantes aporta al cómputo global de movimientos interregionales entre 1962 y 1970, con más de 500.000 personas⁷³.

Tras esta breve introducción llega el momento de acercar nuestra mirada a la población en torno a Cázulas. ¿Siguió estas pautas migratorias la comunidad de Otívar?

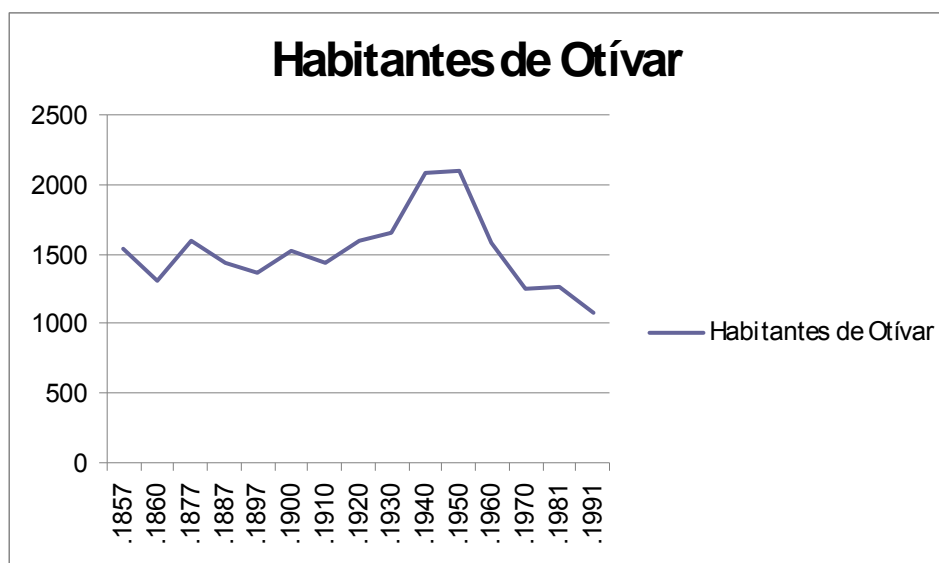
A pesar de que este no es un estudio sobre población, sí consideramos necesario presentar al menos las líneas esenciales del comportamiento poblacional de la zona, ya que como hemos apuntado en el capítulo anterior, la emigración de una parte importante de los habitantes de Cázulas fue consecuencia y causa a su vez del abandono social que el monte sufre hoy día. Los datos del INE y las fuentes orales nos han guiado en esta tarea.

71 BARCIELA, C. “Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil”, en NADAL, J. CARRERAS, A. Y SUDRIÁ, C. *La economía española...*op.cit.

72 Datos de RÓDENAS, C. *Emigración y economía...*op.cit. , mientras que Puyol Antolin eleva la cifra a 1.071.012 entre 1962 y 1976, en PUYOL, R. *Emigración y desigualdades...*op.cit.

73 *Idem*.

Si nos fijamos en la evolución de la población otiveña a lo largo del siglo XX obtendremos una imagen clara y coincidente con las líneas generales que hemos presentado para todo el país.



Fuente: INE. Elaboración propia.

Hasta el año 1930 la población, con ciertas bajadas y subidas, se había mantenido en torno a los 1500 habitantes. Otívar no fue ajena a la “rerualización” que aconteció en las décadas de los treinta y cuarenta que hemos apuntado antes, elevándose su población a más de 2000 habitantes en la década de 1940 a 1950. Las dos décadas siguientes marcarán un agudizado descenso poblacional, cayendo en la nada desdeñable cifra de 843 habitantes entre 1950 y 1970: Otívar pierde más de un 40% de su población en veinte años.

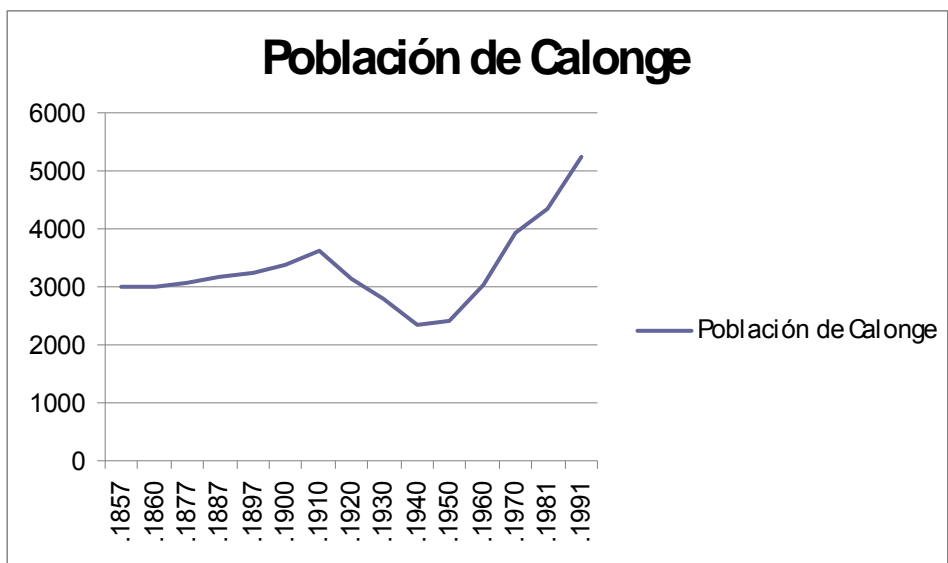
Los lugares elegidos fueron Calonge (Girona); Hernani y Villafranca de Oridizia (Guipúzcoa) principalmente, y en menor medida, Mallorca, Madrid o incluso Francia y Alemania⁷⁴. Cartas personales en las que el encargado da información detallada de la marcha de la finca y de la situación general en el pueblo a los marqueses, ratifican que Cázulas, a mediados de los cincuenta, se estaba despoblando:

“en Otívar queda muy poca gente, casi todos los días se marcha gente, unos a Calonge, otros a San Sebastián. En Otívar ganan 40 pesetas y dicen que es muy poco, y unos pocos que tiene Antonio el contratista de la madera, les ha tenido que dar 70 pesetas el jornal, porque se le iban todos...”⁷⁵.

74 NOVO RUIZ, F. *Otívar*. Grafiques Catalunya. Blanes. 2000.

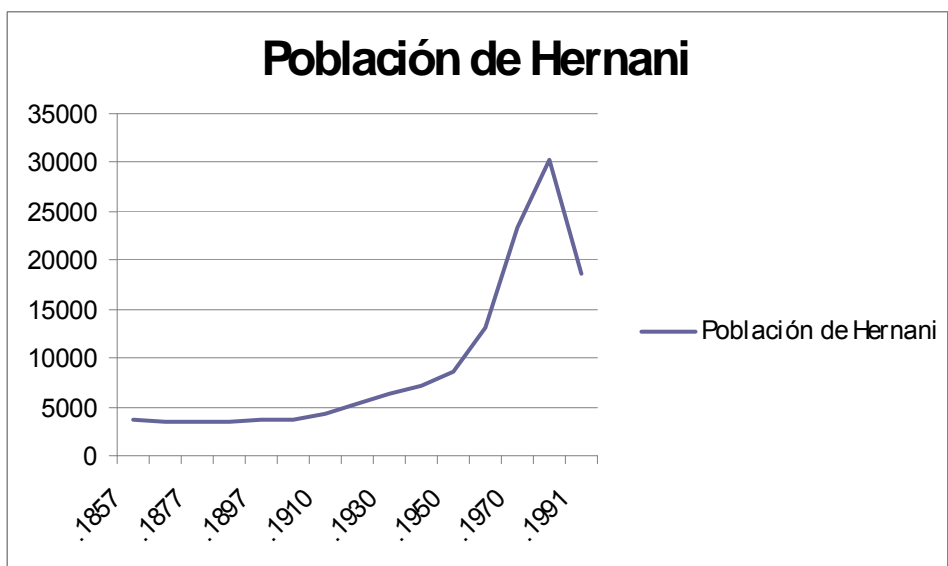
75 Carta personal de Miguel Guerrero a los marqueses de Cázulas, 19 de marzo de 1958. Carpeta 1958. Archivo Privado de Cázulas.

Si analizamos la evolución poblacional de los lugares destinatarios a los que acudieron emigrantes otiveños, según las fuentes orales, veremos que para los mismos años, la situación es totalmente la opuesta:

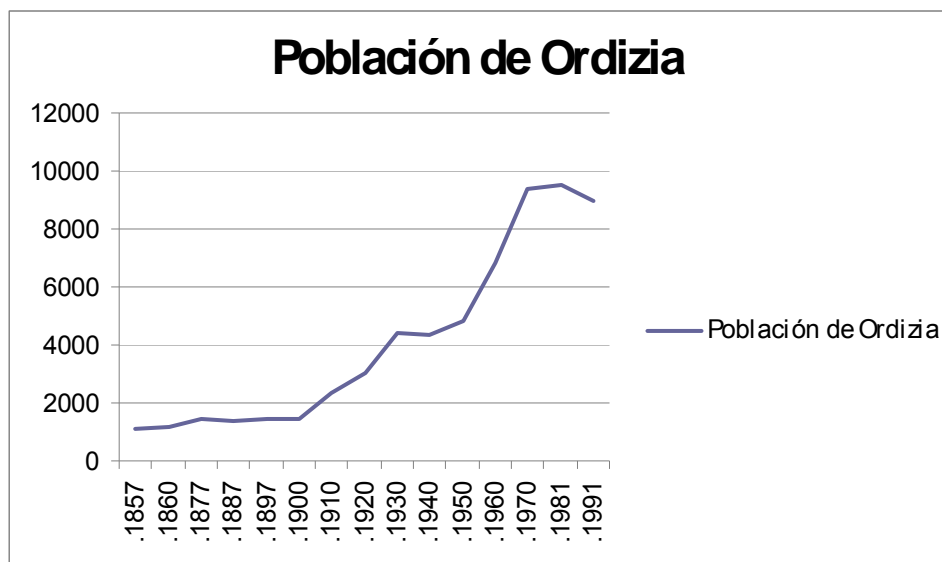


Fuente: INE. Elaboración propia.

Calonge, localidad perteneciente a la provincia de Girona vivió, durante los años del Desarrollismo el despegue del sector turístico. A día de hoy su población se ha duplicado con respecto a los años cincuenta, y sin duda fue un lugar atractivo para un nada desdeñable número de familias de Otívar.



Fuente: INE. Elaboración propia.



Fuente: INE. Elaboración propia.

Las otras dos localidades que atrajeron a otiveños entre 1950 y 1970 fueron Hernani y Ordizia. La primera, con un sector industrial muy fuerte y diversificado, y la segunda, más centrada en la metalurgia, se convirtieron en importantes polos de atracción para las familias más pobres de Otívar.

Sobre las causas que propiciaron esta emigración llevamos hablando desde el principio de este trabajo.

En primer lugar, la crisis de la agricultura tradicional puso en declive la oferta de trabajo jornalero que podía dotar, al menos con cierto grado de temporalidad, de un salario extra a los campesinos de Otívar. A esto hemos de unir la debilidad de las explotaciones agrícolas otiveñas ante las embestidas de la emergente agricultura industrializada que tomó el relevo a partir de finales de los años cincuenta: recordemos que en Otívar, a finales de los años treinta, casi trescientas familias tenían que repartirse un territorio de en torno a cuatrocientas hectáreas, a lo que hay que sumar la pobreza del suelo en cuestión, que aún no había visto el despegue de los cultivos tropicales sobre los que se sustenta hoy día.

Junto a esto, en segundo lugar, y tal y como hemos señalado en el capítulo anterior, el trabajo maderero sufrió una gran crisis durante los años cincuenta, apostando los dueños por cerrar la serrería a comienzos de los sesenta y continuar sólo con la saca de madera, por lo que tuvieron que despedir a los operarios que allí trabajaban.

En tercer lugar, la progresiva pérdida de los trabajos relacionados con un uso múltiple e integrado de los recursos forestales (caleros, carboneros, leñadores, recolectores de esparto y otras plantas medicinales/aromáticas, caza) supusieron la desaparición de un complemento a la economía

familiar nada despreciable.

En cuarto lugar, otras familias se vieron privadas del uso de los distintos cortijos que había dispersos por la sierra, y que eran la base de su sustento diario, a partir del Plan Dasocrático de 1954 (ver mapa 6).

Finalmente, las acotaciones rigurosas en la búsqueda de beneficios derivados de las sacas de madera y la riqueza cinegética, expulsaron de las tierras al ganado, otro sector que había mantenido a no pocas familias en la zona según las fuentes orales.

“Con la emigración, unos se fueron a Alemania, otros a Cataluña, ...y la sierra se fue abandonando y ya sólo se mantenía la tala de árboles.”⁷⁶

La atracción de una vida mejor en la ciudad, aunada a todos los motivos expuestos hasta ahora propiciaron la situación de un bosque inanimado.

4.2. El deterioro ambiental de la sierra de Cázulas.

Una vez que hemos apuntado cuáles son las consecuencias para la población en torno a Cázulas de la transformación socioambiental que aconteció en el monte a lo largo de la primera mitad del siglo XX, llega el momento de ver cómo se vio afectado el bosque en sí mismo.

La desaparición de una gestión racional e integral de los recursos forestales tuvo unas consecuencias para la sierra que perduran hasta hoy día, y que pueden resumirse en las siguientes: pérdida de biodiversidad en cuanto a flora y fauna; agudización del proceso de deforestación, con el aumento significativo no tanto del número de incendios, como de su extensión y capacidad de destucción.

-Pérdida de la biodiversidad-

El monte andaluz tiene carácter mayoritariamente mediterráneo. Las especies vegetales dominantes son las variedades de *quercus* y matorral mediterráneo. A pesar de esto, como hemos visto en el capítulo precedente, las repoblaciones habidas durante el Franquismo y primeros años del régimen democrático han intensificado la presencia previa de los pinos y han incorporado especies alóctonas de crecimiento rápido (eucaliptos y otras coníferas). Así lo podemos comprobar

76 Entrevista 2.

en las siguientes tablas, donde se aprecia que en las repoblaciones acometidas por las administraciones públicas y los propietarios particulares entre 1973 y 1984, los pinos y los eucaliptos protagonizaron un porcentaje muy superior a los demás tipos de reforestación, especies que a primera vista son menos resistentes al fuego y más difíciles de regenerar una vez que este se ha producido.

Tabla 2 Especies utilizadas en las repoblaciones efectuadas por las administraciones públicas.								
Especies	1973-84	%	1985-89	%	1990-93	%	Total	%
Pinos varios	167.918	79.0	47.157	79.4	38.918	63.3	253.993	76.2
Otras coníferas	3.574	1.7	691	1.2	1.889	3.1	6.154	1.8
Total coníferas	171.492	80.7	47.848	80.6	40.807	66.4	260.147	78.0
Quercus	486	0.2	9.334	15.7	16.503	26.9	26.323	7.9
Eucaliptos	34.129	16.0	150	0.3	-	-	34.279	10.3
Otras frondosas	6.553	3.1	2.047	3.4	4.145	6.7	12.745	3.8
Total frondosas	41.168	19.3	11.531	19.4	20.648	33.6	73.347	22.0
Total	212.660	100.0	59.379	100.0	61455	100.0	333.494	100.0

Fuente: ICONA, Memoria del Plan Forestal Andaluz, IARA, AMA, Consejería de Agricultura y Pesca.

Tabla 3 Especies utilizadas en las repoblaciones subvencionadas en terrenos privados.								
Especies	1970-84	%	1985-89	%	1990-93	%	Total	%
Pinos varios	913	0.6	336	3.5	181	2.1	1.430	0.9
Otras coníferas	-	-	-	-	-	-	-	-
Total coníferas	913	0.6	336	3.5	181	2.1	1.430	0.9
Quercus	2.344	1.7	1.723	18.2	2.891	33.5	6.958	4.4
Eucaliptos	123.463	88.7	4.855	51.1	1.848	21.4	130.166	82.7
Otras frondosas	12.532	9.0	2.580	27.2	3.708	43.0	18.820	12.0
Total frondosas	138.463	99.4	9.158	96.5	8.447	97.9	155.944	99.1
Andalucía.	139.253	100.0	9.494	100.0	8.628	100.0	157.374	100.0

Fuente: ICONA, Memoria del Plan Forestal Andaluz, IARA, AMA, Consejería de Agricultura y Pesca.

Los datos a nivel nacional nos remontan temporalmente más atrás, para ver que esa tendencia se inició en la época de las grandes repoblaciones apoyadas desde el Franquismo:

LAS REPOBLACIONES POR ESPECIES (1940-1982)		
<i>Especies</i>	<i>Superficies repobladas (ha)</i>	<i>%</i>
Pinos	2.601.193	81'4
Otras coníferas	77.858	2'4
Eucaliptos ssp.	431.012	13'5
Populus	50.591	1'6
Otras frondosas	30.033	0'9
Total	2.944.301	100'0
CASTROVIEJO, S. GARCÍA DORY, M.A. MARTÍNEZ, S. y PRIETO, F. "Política Forestal en España: ¿producción o conservación?". <i>Arbor</i> , nº477. 1985.		

La sierra de Cázulas no fue una excepción. En nuestro estudio de caso, desgraciadamente, no contamos con las fuentes necesarias para realizar una cuantificación y evolución exhaustiva de las formaciones quercíneas en Cázulas (encinas y alcornoques principalmente), pero a través de los informes de memoria de gestión realizados sobre la finca, sí podemos matizar algo al respecto.

Un simple vistazo a la toponimia de la zona nos habla de un pasado en el que este tipo de especies hubieron de tener gran protagonismo: así lo testimonian los parajes del *Haza de la Encina* y el *Cortijo Alcornocal*.

A pesar de esto, no podemos negar que Cázulas había sido un monte donde predominaban los pinares, pero a la altura del siglo XIX, otros árboles autóctonos del área mediterránea representaban una realidad que quedó marcada en las fuentes:

*“consta que en la jurisdicción de la villa de Cázulas existen diversos montes poblados de pinos, encinas y otros árboles al propósito para la corta de maderas sobre cuyo particular y producto que por esta razón pueda resultar a su dueño no se ha hecho expresión en dichas respuestas”.*⁷⁷

Cierta importancia debían aún tener a la altura de 1938, cuando los encinares y los alcornoques todavía aparecen en las fuentes como un recurso del que se podría realizar cierto aprovechamiento:

*“Encinar y alcornocal. Se efectuará el estudio del encinar con objeto de que los trabajos culturales de espaciamento y poda puedan dar por resultado incrementar la producción del fruto. Hay también numerosos ejemplares diseminados de alcornoques”.*⁷⁸

⁷⁷ A.H.P.G. Granada, Catastro de Ensenada, leg.1145, p.26

⁷⁸ Informe sobre la explotación seguida por el Servicio Provincial de Reforma Agraria de Granada tras la “liberación” de Cázulas. 4 de junio de 1938. D.G.D.R. Leg. 18/13

A posteriori, y coincidiendo con el inicio y desarrollo de las grandes repoblaciones franquistas, no volveremos a encontrar en ninguno de los informes y memorias que se realizaron sobre Cázulas y las propuestas para su gestión, tanto por parte de los dueños como por parte de la Administración, ningún tipo de interés sobre los encinares o alcornoques existentes. Quedaron totalmente soterrados por el protagonismo económico del pinar.

En lo que se refiere a los pinos, también habría bastante que hablar sobre las especies utilizadas, porque si bien en los primeros momentos se acude a especies autóctonas del ecosistema mediterráneo, se optará más adelante, como veremos, por introducir alguna variedad que siendo alóctona, era más rentable.

A la altura de 1950, gracias a las memorias realizadas para el Plan Dasocrático, tenemos más datos sobre la vegetación en Cázulas y cómo había ido variando a lo largo del tiempo:

“Asociación de p. pinaster y p. carrasco por debajo de los 1.100 ms. y masa pura de p. pinaster desde esa altitud. [...] Ambas especies tienen carácter de invasoras. Lo demuestra lo sucedido en el pago de El Alcornocal, que cultivado el siglo pasado en toda su extensión de viñedo, al ser abandonado por haberse perdido los pies de vid por la plaga de filoxera, se repoblaron naturalmente, con gran vigor, y hoy sostienen una excelente masa mezclada de ambas especies de pinos asociados. [...]. Como especies arbóreas aisladas existentes en el monte citamos el algarrobo, que aparece aislado y vegeta muy bien; la encina, que forma monte bajo; el alcornoque, **que en otras épocas ocupó importantes extensiones hoy invadidas por el pinar**; fresnos, sauces y otras especies de riberas en las orillas de ríos y arroyos.”⁷⁹

En la década de los setenta, una vez que la finca estaba dividida y en manos de Jose M^a Sanz-Pastor por un lado, y por otro en posesión de la cooperativa de vecinos de Otívar, se dió una vuelta de tuerca en las repoblaciones en búsqueda de beneficios económicos: las especies elegidas serían el eucalipto y el pino insigne. En el caso del eucalipto tenemos fuentes orales que comentan el gran interés por parte del ingeniero en introducir esa nueva especie en la zona de la Almirajara:

“se impuso la moda de plantar eucalipto por las papeleras, este no deja que se críe nada a su alrededor. Alrededor de los pinos se cría romero y otras matas de las que comen los animales. Jose María Sanz Pastor intentó que se plantase eucaliptos en la ribera del río pero tuvieron que quitarlos porque la zona empezó a quedarse sin fauna.”⁸⁰

79 Plan Dasocrático. D.G.B. Fondo documental de Montes. Sección Ordenación GR-1.

80 Entrevista 2.

Por parte de la recién creada cooperativa Cázulas S.A., también se trató de reforestar con eucaliptos. Fue justo después del gran incendio que aconteció en la zona, en 1975, y que hizo que ese año se denominase como “año del quemao”. Con un presupuesto de 12 millones de pesetas, subvencionado en una cuarta parte por el Estado, se decidió intentar plantar eucaliptos en una zona cercana al río (ver mapa 8). El ingeniero a cargo del proyecto dejaba claro cuál era la intención: era necesario introducir esta

“nueva especie que puede representar una rentabilidad mayor y a plazo más corto, y también una mayor seguridad”⁸¹.

La repoblación con pino insigne se inició un poco antes, tras otro incendio que afectó a 800 has. de pinar en Cázulas. En el proyecto para repoblación y construcción de cortafuegos se alude a la necesidad de contar con esta nueva especie alóctona,

“se ha elegido por su importante futuro en cuanto a producción”⁸².

El pino insigne, también conocido como pino monterrey, es originario de California y ajeno al bosque mediterráneo, pero cuenta con una muy atractiva característica económica con respecto a otros pinos autóctonos: su ciclo de crecimiento es el más corto, superando en una media de 5 años al pino resinero y de 20 años al pino carrasco, ambos más propios de ecosistema mediterráneo⁸³.

En definitiva, parece demostrado que los intereses económicos primaron sobre el bosque existente, transformándolo y haciendo decrecer las especies originarias del mismo en favor de las alóctonas, que dado su carácter de invasivas, no tardaron en tomar la delantera. Más adelante volveremos sobre este asunto, cuando abordemos la problemática de los incendios forestales, en la que la sustitución de un bosque autóctono por uno foráneo tendrá mucho que decir.

En cuanto a la fauna, no hemos podido hacer una investigación en profundidad sobre su evolución, ya que no contamos ni con los medios ni con los conocimientos, pero parece claro y a tenor de las políticas que desde la administración hoy día se están poniendo en marcha, que la pérdida de los usos tradicionales del monte no supusieron ni mucho menos un refuerzo de la misma, sino más bien todo lo contrario. Concretamente en el Parque Natural Tejeda-Almijara, parte del cual

81 A.G.A. Agricultura. Leg.15590

82 A.G.A. Agricultura. Leg.15522

83 CASTROVIEJO, S. GARCÍA DORY, M.A. MARTÍNEZ, S. y PRIETO, F. “Política Forestal en España: ¿producción o conservación?”. *Arbor*, nº477. 1985.

está inserto en el municipio de Otívar y formó unidad con el resto de la sierra en la finca Cázulas, se ha puesto en marcha un proyecto denominado: 'Mantenimiento de líneas de defensa contraincendios con ganado autóctono'. Se permitirá pastar a un grupo de vacas en el parque, y se utilizarán básicamente para mantener limpios los cortafuegos. Además, se trata de vacas del tipo “pujanas”, autóctonas de Andalucía oriental, una especie que está en peligro, con lo que el beneficio va también hacia el refuerzo de la biodiversidad:

“«*Estas vacas son los búfalos del monte mediterráneo*», como bien explica el director del parque, Antonio Pulido. Sirven para quitar el combustible forestal por el pastoreo, el pisoteo y la nitrificación (la orina y las heces cambian el tipo de vegetación de la zona, que torna de arbustiva a herbácea). «Así el ganado consume más fácilmente el pasto, que también tiene menos altura de llama en el caso de incendiarse, por lo que es menos peligroso», subraya Pulido. Pero ahí no queda la cosa. En sus 'moñigas' se desarrollan insectos y lombrices que dan de comer a las perdices y mejoran el sustrato abonándolo. Y cuando se mueren, su difícil retirada de estas cumbres por su gran peso (de 400 a 700 kilos) hace que sirvan para alimentar a los buitres leonados, que han vuelto a encontrar su casa en estas sierras tras más de cuarenta años de ausencia. Pero además, sus pezuñas y sus defecaciones van esparciendo semillas por estas montañas, que más tarde acaban germinando. Por todas estas razones, las vacas pujanas son el 'summum' del desarrollo sostenible. Y gracias a la que la Junta se ha dado cuenta de ello, Manuel no tendrá que volver a pagar para que sus toros y sus hembras pasten en estas sierras. Y tampoco tendrán que hacerlo ciertos rebaños de ovejas y cabras autóctonas acogidas a este proyecto en la sierra de las Nieves y en Ardales. Todos estos herbívoros realizan la misma función: cuidar nuestros montes para evitar que se propaguen los incendios forestales.”⁸⁴

-El problema de la deforestación-

La belleza del paraje de Cázulas está fuera de toda duda. Pero también es cierto que el descenso hacia Almuñécar por la conocida como “carretera de la cabra montés”, y que atraviesa esta sierra, deja en el observante un nudo en la garganta ante las numerosas zonas rasas, que salpicadas de escasos y solitarios pies de pino con una edad relativamente antigua y supervivientes a los distintos incendios, hacen que nos preguntemos sobre cómo sería Cázulas en el pasado.

84 En Prensa. Diario Sur de Málaga. Domingo, 2 de julio de 2006.

Las fuentes orales hacen hincapié en la frondosidad de un bosque que hoy está seriamente deforestado:

“La finca esa con el pinar que había, si ahora no estuviera quemá, eso no tendría precio. Si es que bajaba uno de la Fuente la Teja para abajo a la fabrica de la sierra y parecía de noche. Había pinos de 15, 20 y 25 metros de alto, más derechos que velos y uno pegao a otro.”⁸⁵

“Había un pinar que eso era un susto, eso a los cinco años ya había otra vez pinos, pero le pegaron otra vez fuego y ya acabaron con lo que había. Es que cuando hay un quemao crecen la aulagas muy espesas, no pueden pasar ni cabras ni nadie por ahí.”⁸⁶

“Ahí había pinos que mirabas para allá arriba y no veías el cielo de pinares que había...”⁸⁷

“Cuando llegué aquí entré por la carretera de la cabra, y allí arriba, es que no se veía nada, porque los pinos estaban metidos en la carretera. Desde la parte del túnel estaba todo llenos de pinos antiguos. Cuando llegué al mismo Otívar me enteré que era un pueblo, porque aquello estaba todo cerrado, era un monte que era una maravilla”.⁸⁸

El problema de los incendios asedió a Cázulas a lo largo de todo el siglo XX.

Tanto las fuentes orales como las memorias elaboradas por los ingenieros de montes hablan de que los incendios habían sido un continuo en la sierra, pero hasta cierto punto la regeneración natural de los suelos hubo de funcionar medianamente bien a finales del s.XIX y comienzos del XX. Los problemas más graves de deforestación se desataron, irónicamente, con el comienzo de las repoblaciones masivas iniciadas desde finales de los años treinta y a lo largo de los cuarenta, y cuyas consecuencias se dejarían ver en la segunda mitad del siglo:

”no hace medio siglo un extenso pinar debió cubrir hasta los 1.700 metros esta parte de sierra Almijara, formando un inmenso mar de pinos con sus colindantes; pero los **incendios criminales** de que son objeto unos y otros han roto la continuidad de la masa arbórea que sólo muestra acá y allá rodales o bien abiertos y salpicados o densos y ocultos en barrancadas”⁸⁹

85 Entrevista 8

86 Entrevista 8

87 Entrevista 9

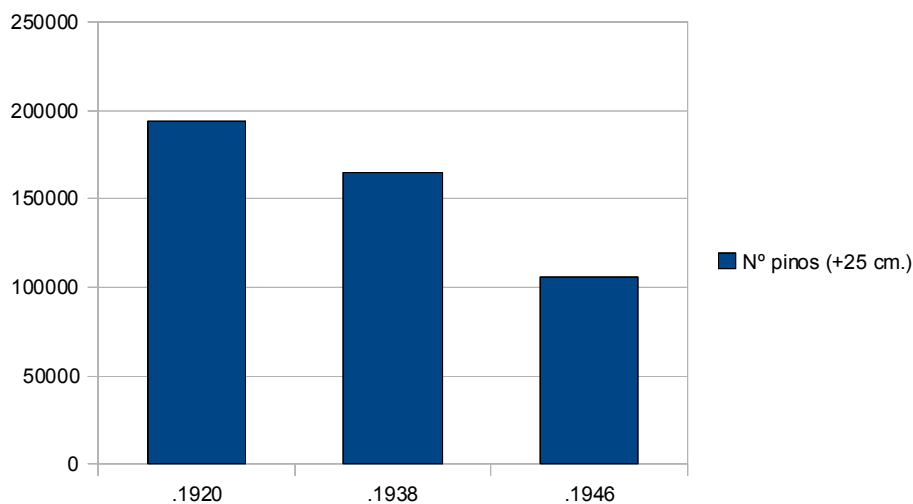
88 Entrevista 6.

89 D.G.B. Fondo Documental de Montes. Fincas Particulares. Caja 4713. “Expediente sobre el ofrecimiento en venta de la finca Señorío de Cázulas y Almijara”.

Para poder hacernos una idea de la cantidad de arbolado que perdió Cázulas en estas fechas contamos con los conteos realizados en 1920, 1938-39, 1946:

Conteo de pinos (desde 25 cm.)	
Conteo 1920	194290
Conteo 1938-39	164955
Conteo 1946	106208
Fuente: Plan de Mejores Finca Cázulas1920- Informe Ingeniero Montes Antonio Lleo. D.G.D.R. 18/13-Carpeta Bancos 1955.Archivo Privado de Cázulas.	

Conteo de Pinos en la sierra de Cázulas (mayores de 25 cm.)



Fuente: Plan de Mejores Finca Cázulas1920. Informe Ingeniero Montes Antonio Lleo. D.G.D.R. 18/13-Carpeta Bancos 1955.Archivo Privado de Cázulas. Elaboración propia.

Podemos ver cómo, entre 1920 y 1946, Cázulas pierde más del 45% del pinar mayor de 25cm. A la problemática de los incendios hemos de añadir la saca excesiva de madera, tal y como demostramos en el capítulo anterior.

A la altura de 1954, cuando se elaboró el Plan Dasocrático, el ecosistema estaba seriamente dañado y la cantidad de zonas rasas era notable, con dos graves problemas a los que hacer frente si se quería continuar realizando el aprovechamiento maderero en la sierra:

En primer lugar, gran cantidad de pies, de la clase *halepensis*, que habían sido resinados en el primer tercio del s.XX y abandonados tras la desaparición de este tipo de manejo, presentaban un tipo de hongo xilófago denominado Trametes, que además se contagió a pinos no resinados (mapa 5). Todos los pinos *halepensis*, de más de 40 cm. de diámetro sufrían esta enfermedad. Los de tipo *pinaster*, en cambio, a penas mostraban hongos de ese tipo. La solución para acabar con esa plaga pasaba por “no dejar ni un árbol en pie con ataque de trametes”, tratando de aprovechar la mayor cantidad de madera posible, ya que habría una parte que sería inútil como resultado del hongo.

En segundo lugar, la explotación maderera se veía en peligro por otro problema: los incendios. La frecuencia de los mismos, y la gravedad con que atacaban a la masa arbórea, habían producido zonas rasas que no se regeneraban. Se calculan unas 1446 Has. de terrenos rasos, es decir, casi un 40 % del total de hectáreas de la finca. (Mapas 4 y 5).

En dicho informe se hace un repaso exhaustivo a la situación del arbolado, el cual hemos plasmado en el mapa 4, para hacernos una mejor idea de cómo estaba distribuida la masa forestal.

Las zonas más dañadas eran las situadas al norte de la finca, en la que hoy día se conoce como sierra Almijara, concretamente los cuarteles I y J. En el primero de ellos, más de la mitad estaba desarbolada o era declarada como *inforestal*. En el segundo de ellos esa cifra se elevaba al 65 %. Además, esta deforestación es aún más significativa por el peso específico de esos dos cuarteles: los dos de mayor superficie de toda la finca, y que juntos ocupaban el 56% del total de la sierra.

En cuanto al resto de los árboles que no estaban afectados por trametes, se presentaban como

“masas irregulares en las que aparecen mezcladas todas las edades, incluso repoblado. La masa es continua en las 2250 has. de la zona baja y discontinua, arrodalada en bosquetes alternando rasos, en las 2900 has. de la zona alta”.⁹⁰

Para hacernos una idea de como estaba repartida la masa arbórea y las zonas donde el trametes había afectado más a los pies, hemos representado la información del plan dasocrático en el mapa 5.

90 Plan Dasocrático...op.cit.

La situación no ha cambiado mucho para 1973 (ver mapa 7), cuando el ahora dueño de la Almirajara, Jose M^a Sanz-Pastor, eleva una memoria de la finca al ICONA al objeto de venderla al Estado (es por esto que tal vez haya que señalar que posiblemente el arbolado estuviese en peores condiciones de las que el ingeniero menciona dadas las circunstancias en las que se elaboró el informe). Aún así, podemos ver que la zona que sigue sufriendo mayor deforestación es la norte: con una espesura de tan sólo el 25 % y masas en ningún caso mayores de 30 años.

Desgraciadamente, muy poco después, en 1975, el “año del quemao”, no quedó prácticamente en pie ni un sólo árbol. Como veremos en el siguiente capítulo, cayeron bajo las llamas 12.000 has. asolando no sólo la Sierra de Cázulas, sino llegando a traspasar a la provincia de Málaga. La regeneración natural, debido a que el incendio había sido sobre masa recientemente repoblada, no tuvo los resultados de antaño, y ha generado el paisaje que vemos hoy día:

“Exactamente, se pasa de un monte de pinar viejo a otro de matorral bajo. Lo malo de dos incendios muy seguidos es que se imposibilita la regeneración del pinar ya que, si con los piñones se puede regenerar el monte que se ha quemado, cuando se produce otro fuego cuando el árbol es todavía es joven es imposible que se vuelva a regenerar el monte por que a estos árboles jóvenes no le han dado tiempo a producir piñones”.⁹¹

91 Entrevista 6.

Veamos el antes y el después de este gran cambio:



Cázulas en torno a 1950.



Foto panorámica de la Sierra de Cázulas. 2008.

En definitiva, el paso de un bosque abastecedor de recursos a la comunidad local, manejado con una gestión agro-silvo-pastoril, a un monte consumidor de energías fósiles y abastecedor al sector industrial y comercial nacional-internacional tendrá importantes consecuencias para ecosistema y sociedad: la población tomará el camino de la emigración y el abandono de las tareas que tradicionalmente habían desempeñado en la sierra; la sierra, por su parte, sufrirá un agudizado proceso de deforestación y de monocultivo de pinar, debilitándose su capacidad de resiliencia y de regeneración natural por el aumento en la frecuencia de los ciclos de incendios-repoblaciones-incendios, transfiriendo a nuestro presente la imagen de un *bosque inanimado*.



Detalle de un paraje deforestado en la sierra de Cázulas. 2008.

CAPITULO 3 . EL BOSQUE EN DISPUTA. CONFLICTOS AMBIENTALES EN TORNO A LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS.

1. Conflictos ambientales. Definición y tipología.

A la altura de la década de los ochenta del siglo pasado, la transición socioambiental en el bosque de Cázulas se puede dar por completada. Un proceso de cambio que lejos de ser lineal y armónico, devino salpicado de obstáculos, de cuestionamientos, de enfrentamientos.

Interconectando actores, y como piedra angular de su historia estuvo, omnipotente, el conflicto. La importancia clave del medio natural en el origen, desarrollo y fin de estos problemas obliga a huir de interpretaciones clásicas, resultando en cambio la idea de “conflicto ambiental” una herramienta de análisis tremendamente útil. No hay una sola definición del mismo, ni tampoco una sola tipología. Por eso, antes de entrar en las que nosotros utilizaremos para nuestro estudio de caso, convendría echar la mirada atrás, hacia los primeros historiadores que “ecologizaron” la conflictividad del pasado.

No es una herramienta nueva esta del “conflicto ambiental”, como no lo es la disciplina de la Historia Ecológica. Al igual que el concepto “modo de uso de los recursos”⁹², del que hablamos en capítulos anteriores, nace de una revisión, de una vuelta de tuerca, de una mirada enriquecida a las tensiones generadas entre los modos de producción que analizó el marxismo. El adjetivo “ambiental” cubre la ausencia del coprotagonista de esta historia, que no es otro que el contexto en el que las disputas se desarrollan o donde sociedad e infraestructura económica se asientan: la naturaleza, el medio ambiente con el que los grupos sociales *coevolucionan*⁹³ indefectiblemente a lo largo de la historia. Una revisión enriquecida de la forma en la que la naturaleza ha sido el espacio en el que la acción humana se ha insertado, con prácticas reproductivas que pueden o no cuestionar el funcionamiento metabólico de estos ecosistemas. Para la época contemporánea está resultando muy útil repensar la forma en la que la historia ambiental está siendo escrita, aplicando especial

92 GUHA, R. y GADGIL, M. (1993): “Los Hábitats en la Historia de la Humanidad” en *Ayer*, n°11. Ed. Marcial Pons, Madrid, pp. 49-111.

93 NORGAARD R., *Development Betrayed*. E. Toutledge, Londres 1994. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. *Historia y medio ambiente*. Ed. Eudema. Madrid, 1993.

atención a cómo los grupos humanos han accedido y creado formas sociales de distribución de bienes naturales.

Analizada en el capítulo anterior la dimensión ecológica en las formas de manejo de nuestro monte y sus cambios, ahora nos interesa ir más allá, profundizando en los engranajes mismos de esa transición. Porque los cambios no son lineales ni sistemáticos. No hay paso, sin más, de un modo a otro. En no pocas ocasiones distintos manejos conviven, se superponen, se envuelven, se destruyen... Y mientras eso ocurre, surgen tensiones y resistencias en contra de unos cambios y a favor de otros. Conflictos que, como veremos, pueden materializarse de la forma más clásica, paralizando los campesinos con una huelga general a la comarca poco antes de la Guerra Civil. Pero conflictos, también, que a veces son más imprecisos a los esquemas antiguos, y que pueden esconderse sutilmente bajo los restos humeantes de un monte calcinado.

Hay que escarbar, pues.

Y eso mismo hizo James Scott cuando nos habló, allá por la década de los ochenta del siglo pasado, de las *manifestaciones cotidianas de protesta campesina*⁹⁴. Las prácticas de resistencia que él describe, y sobre las que comenzó a reflexionar a partir de sus estudios de caso en Malasia a finales de los setenta, no se insertan en huelgas ni en batallas de renombre. No están en la arena pública, donde las clases populares han tenido menor presencia frente a las medias y altas. Él supo ir más allá de las explosiones violentas y los motines sociales que agitaban a las masas en crisis puntuales y fijó su atención en otras formas de oponerse al orden establecido, al guión escrito por los poderosos en el mundo rural. Esas otras formas estaban de algún modo camufladas a los estudios que entendían la participación política de las clases bajas sólo en contextos de relaciones institucionales y modelos cliente-patrón y que convertían al campo en un lugar inmóvil en ese sentido. Gracias al análisis de la vida cotidiana de familias rurales de muy bajos ingresos en Malasia, pudo demostrar lo inexacto de ese modelo. Se acercó a gente ordinaria, sin poder, que en sociedades represivas consigue llegar a influir en decisiones políticas importantes. Esas “armas de los débiles” serían actos de *falsa sumisión, hurtos, fingida ignorancia, calumnias, incendios provocados, sabotajes, etc.* Todas estas acciones de oposición están detrás de la historia oficial. Es necesario, como hemos dicho, escarbar en las fuentes, retorcerlas, alejarnos de ellas para volver a indagarlas y no perder estas “artimañas”, que en ocasiones fueron tan efectivas. Caza furtiva, hurtos a pequeña escala (muchas veces llevados a cabo por niños y mujeres, que podían evadir fácilmente las penas de prisión), evasión de impuestos, trabajo deliberadamente mal hecho...Todas estas maniobras se caracterizan por requerir poca coordinación, pudiendo ser incluso individuales,

94 SCOTT, James C., “Everyday forms of Peasant Resistance”, *Journal of Peasant Studies*, vol XXII, 2, pp. 5-35.

tratando de eludir la confrontación directa con las autoridades. Como el propio Scott señala, conforman un *arrecife de coral* en el que actuarían insubordinadamente miles de individuos, creando así una barrera política y económica contra la que chocaría el *barco del poder estatal*. La atención se dirige entonces al naufragio, pero no a la suma de pequeñas acciones que lo hicieron posible. Si a esto unimos el *silencio cómplice* de la comunidad ante esos actos, obtenemos más motivos para entender por qué este tipo de conflictividad está fuera de las fuentes históricas clásicas, y por tanto, de las clasificaciones tradicionales en torno a conflictos y violencia social.

Esta nueva mirada que Scott nos ofreció, fue pronto recogida por nuestros propios historiadores agrarios y ambientales y usada en el estudio histórico del mundo rural que salía del Antiguo Régimen, donde se desarticulaba el sistema agro-silvo-pastoril en favor del modo de uso industrial.

Fueron analizadas las fuentes con esa nueva perspectiva, superando los estudios sobre caciquismo que situaban a las clases populares rurales en un plano marcadamente pasivo, para devolvernos un campo que se resistió a la desarticulación de la relación tradicional e interactiva que habían mantenido con el medio natural⁹⁵. Volveremos a esto un poco más adelante, porque los importantes estudios sobre la resistencia a la desaparición de los bienes comunales durante los siglos XIX y XX nos servirán de marco comparativo, conceptual y metodológico para nuestro estudio de caso, que revisa las condiciones reproductivas de unas comunidades dependientes de su aprovisionamiento de un espacio ambiental bajo formas de tenencia privada.

Mantengámonos un poco más en una esfera más general para hablar de una de las mayores aportaciones al estudio de los conflictos ambientales: *el Ecologismo de los Pobres*⁹⁶. Bebiendo sin duda de la influencia de los estudios de Scott y combinada con las ideas de la nueva Historia Ambiental para “ecologizar” el estudio del pasado, surgió esta interesante propuesta, reconocida y debatida en no pocos foros donde sociedad y naturaleza hayan sido protagonistas. Frente al ecologismo “de la abundancia”, el de las sociedades ricas que vieron explotar la sensibilidad “verde” de sus clases medias en los sesenta del siglo XX a tenor de la crisis medioambiental y los nuevos movimientos sociales, el economista Martínez Alier dio la vuelta a la moneda. Focalizó su atención en otro tipo de acciones sociales, que enmascaradas en luchas de supervivencia, ponían en relación directa a las clases pobres con la naturaleza.

¿Por qué esas luchas de supervivencia se pueden considerar ecologistas? En primer lugar, y

95 COBO, F.; CRUZ, S. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. “Privatización del monte y protesta campesina en Andalucía Oriental (1836-1920)”, *Agricultura y Sociedad*, nº65, pp.253-302.

96 MARTINEZ ALIER, J. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria. Barcelona, 2009.

atendiendo a las palabras de Martínez Alier, hemos de despojarnos de lo que convencionalmente entendemos por “ecologista”. El sesgo eurocéntrico del que difícilmente podemos escapar a veces, puede llevarnos a un error en ese sentido. No es necesario que los grupos que entablan dichas disputas o resistencias utilicen un “discurso verde” o lo que nosotros entendemos por él: conservación de masas arbóreas, protestas por la contaminación producida por fábricas, protección de especies en peligro de extinción, etc. No tiene que haber un discurso explícito como ese, aunque también pueda haberlo. Es decir, las luchas por la supervivencia de los grupos sociales en condiciones de pauperización tienen una dimensión ambiental, pudiendo devenir en el contexto de la modernidad, hacia un discurso ecologista⁹⁷. Lo serían, en primer lugar, debido a que sus objetivos se definen en los términos de las necesidades ecológicas para la vida: comida, agua, un lugar digno para vivir...En segundo lugar, (siempre según palabras de Martínez Alier) porque estas luchas buscan sacar los recursos naturales de la esfera económica de traza neoclásica en la que entraron desde el s.XVI: un sistema de mercado, donde imperan los intereses maximalistas, la dependencia de la oferta y la demanda y la valoración monetaria de la naturaleza. Estas acciones sociales buscarían, por tanto, volver a rematerializar las relaciones con el medio ambiente, y así también la economía, para regresar a un sistema más cercano al de la *oikonomia* aristotélica. Alier parte así de la “economía moral” de Thompson⁹⁸, pasando por la “economía moral del campesino”⁹⁹ de Scott, para trascender a lo que debería ser una “economía ecológica”¹⁰⁰, en pro de la justicia social, pero también de la sostenibilidad ambiental.

Las acciones relacionadas con el Ecologismo de los Pobres son bastante visibles en el presente, pero también pueden rastrearse en el pasado. Tal vez cuando viajamos en el tiempo, estas son de un carácter más local. Hoy día se ha superado esa esfera. Los movimientos populares por la supervivencia social y ambiental han traspasado fronteras. La globalización ha influido notablemente en dotarles de una conciencia internacional sobre la injusticia de unos intercambios económicos y ecológicos a todas luces descompensados¹⁰¹. Este es sin duda el caso de los fuertes movimientos ecologistas que desde hace años despiertan al mundo desde La India o Brasil. Pero hay “supervivientes a la insustentabilidad” prácticamente en todas las esferas (desde la más local a la más global) y en todos los lugares. ¿Por qué quedaron fuera de los análisis históricos y sociológicos como movimientos ambientales? Pues por el mismo motivo ya señalado anteriormente

97 HERRERA, A., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., SOTO, D.: "El Pacto Andaluz por la Naturaleza (1985). La confluencia del movimiento jornalero y el ecologista", *Historia Agraria*, nº50, 2010, pp. 133-160.

98 THOMPSON, E.P. *Costumbres en Común*. Crítica. Barcelona, 1995.

99 SCOTT, J. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press. New Haven, 1976.

100 MARTINEZ ALIER, J. *Introducción a la Economía Ecológica*. Rubes. Barcelona, 1999.

101 OLIVERAS, A. y MARTINEZ ALIER, J. *¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y Deuda Externa*. Icaria, Barcelona, 2003.

al hablar de las teorías de Scott: el discurso científico-ecológico está ausente en sus protestas, o al menos, el discurso del *norte*. Estos *supervivientes* usarán lenguajes políticos locales, religiosos, culturales...Pero según Alier, lo importante es que son conscientes, debido a su pobreza, de la necesidad de conservar los recursos, y harán por ello un uso más sostenible de los mismos.

Estas teorías han sido debatidas por otros investigadores. Es el caso de Mauricio Folchi, que no cree que el enfoque del *ecologismo de los pobres* sea suficientemente convincente como para apreciar en su toda complejidad los conflictos de índole ambiental, o al menos, los de *lectura chilena*¹⁰². Y trata de demostrar, a través de estudios de caso muy variados en cuanto a actores y tiempo, que partiendo de esos conflictos de supervivencia no se llega inexorablemente a posturas *ecologistas*. Nos presentará ejemplos en los que los actores de esas disputas que han materializado acciones más *ecologistas* no han sido *siempre pobres*, sino a veces, todo lo contrario. Y viceversa. A partir de estas valoraciones, presenta una propuesta para diferenciar, dentro de la conflictividad ambiental, dos tipos de disputas: conflictos de contenido ambiental y conflictos ambientales. Los primeros, si bien tendrían como eje vector un problema ambiental, ya sean problemas asociados al uso de un recurso o al impacto de la contaminación, no tienen un discurso “ecologista”, y sus actores no contarían entre sus principales objetivos con el de la “sostenibilidad”. En el caso de los segundos, el discurso pro ecologista sería explícito.

En nuestra opinión, el debate en torno a estas dos posturas, aparentemente opuestas, puede ser bastante enriquecedor. Podríamos decir que una sabia mezcla de ambos estudios con algunas pequeñas matizaciones conjugaría una tipología bastante útil para acercarnos a la conflictividad ambiental. El ecologismo de los pobres es utilísimo. Es innegable. Una mirada general sobre biodiversidad relacionada con las sociedades que gestionasen la naturaleza a nivel planetario no dejaría dudas: en “líneas generales” allí donde la gestión de la naturaleza sea llevada a cabo por grupos sociales cuyo objetivo sea la reproducción familiar, la supervivencia, los niveles de impacto ambiental serán más bajos, el metabolismo socioambiental será menos acelerado. Ahora bien, ¿es esto una ley universal? ¿Quiere decir que son ecologistas? Por supuesto que no. No ocurrirá indefectiblemente que un grupo social que roza la pobreza tenga una actitud ecológica. Habrá excepciones. Y puede haberlas porque, como veremos en breve, tal vez la principal característica de los conflictos ambientales no sea ni siquiera su componente ambiental. Sino, más bien, su carácter complejo y cambiante¹⁰³, autopoietico y autorreferencial.

102 FOLCHI DONOSO, M. “Conflictos de Contenido Ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”. *Ecología Política*, 22, pp.79-100.

103 SOTO, D. HERRERA, A. GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y ORTEGA, A. “La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX”. *Historia Agraria*, 42, 277-301.

Eso hace que sea muy complicado encajar sin más este tipo de protestas en clasificaciones más o menos cerradas. Abogaremos entonces por seguir una tipología más flexible, que nos permita entender y completar nuestra visión sobre dichos conflictos, y no desvirtuarlos encerrándolos en compartimentos estanco para hacer números. Y así esperamos demostrarlo más adelante, ya que la clasificación con la que trataremos de ordenar las disputas en Cázulas desde un punto de vista teórico, nace un poco con ese espíritu.

Acercando geográficamente nuestro repaso en torno a estudios sobre conflictividad ambiental, regresamos al caso español. Para hacerlo es necesario aludir al “tema estrella” en este tipo de trabajos en las últimas décadas: conflictos en torno a la gestión de los montes comunales.

Para las comunidades campesinas rurales, hasta finales del s.XIX, el hecho de tener un monte comunal significaba una serie de beneficios socioeconómicos y ambientales muy importantes. Podríamos decir que suponían un montículo sobre el que alzar sus bajos ingresos para lograr los objetivos de la supervivencia y la reproducción familiar. Eran, los bienes comunes, una “válvula de oxígeno” que se insertaba como una pieza más del complejo engranaje de la economía moral que perduraba en estas comunidades. Los estudios sobre comunes han demostrado además, superando el mito de la *tragedia de los comunes* de Harding, que ese es un camino de ida y vuelta¹⁰⁴: el manejo que hacían (y en algunas zonas del mundo siguen haciendo) del espacio común repercutía en un refuerzo a la biodiversidad del mismo. La gestión que llevaban a cabo era, en definitiva, más sustentable ecológicamente hablando. Esta situación de mutuo beneficio comenzó a ser desarticulada durante el siglo XIX¹⁰⁵. El bosque se convirtió en una apetitosa fuente de productos comercializables y cuyo valor iba al alza: básicamente resinas y madera. El desacoplamiento se apoyó en un gigantesco proceso desamortizador y privatizador, que situó en primera línea de monte a los intereses comerciales en los planes de gestión forestal. Esa desarticulación es pues transición: se pasa de un modo de uso de los recursos “campesino” (el tercer modo al que aludían Guha y Gadgil)¹⁰⁶ a una gestión comercial o industrial de la naturaleza.

Tomaremos los ejemplos ya analizados por Ortega Santos para Andalucía Oriental para ver someramente los puntos de partida y llegada de este gran cambio: de un sistema agro-silvo-pastoril o manejo campesino a un modo industrial y comercial de uso de los recursos. Esta transformación del metabolismo socioambiental en los espacios comunes nos servirá así para comparar la situación con la de nuestros espacios bajo forma de tenencia y/o posesión privada.

104 OSTROM, E. *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press, 1990.

105 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia de los cerramientos*. Biblioteca Historia Social. Valencia, 2002.

106 GUHA, R. y GADGIL, M. “Los hábitat en la historia de la humanidad” en *Ayer*, nº11 (1993), pp.49-111

El manejo campesino viene marcado por una estrategia multiuso de los recursos naturales: la actuación sobre el ecosistema abarcaría los subsistemas agrícola (de donde la comunidad obtiene alimentación para sus miembros y forraje para su ganado), ganadero (que reporta a la comunidad alimentos, fertilización para la agricultura e incluso un cierto excedente susceptible de ser destinado al mercado local) y forestal (de donde consiguen pastos para su ganado y alimento, aperos y madera para la propia comunidad).

Si bien este diseño está realizado para la comarca de Baza (Granada) en particular, tiene una virtualidad explicativa que resulta aplicable en general a la mayoría de las comunidades del área mediterránea que dispusieran de espacio comunal.

Una de las cosas que llama la atención de este esquema es que presenta un ciclo cerrado. Las sociedades rurales de los siglos XVIII y XIX, por tanto, se autoabastecían en lo que a energía endo y exosomática se refiere. Mientras que el mercado, fuera de las demarcaciones locales o comarcales, a penas tiene ninguna significación para ellas.

Pasemos a ver ahora cuál será el funcionamiento de la gestión comercial del monte desde finales del XIX en esa misma zona. En primer lugar, resulta clarificador el papel que toma el subsistema forestal bajo esta nueva gestión de los recursos. Dos son las nuevas premisas en el manejo comercial. El bosque se convierte, por un lado, en una fuente de materias primas (maderas y fibras) que se dirigen al mercado nacional e internacional; y en segundo lugar, se modificará su relación con la comunidad, convirtiéndose en una fuente de trabajo asalariado para la misma. ¿Y qué impacto ambiental se genera desde esta gestión? Si nuestra mirada se dirige hacia la pluralidad de especies y a la reducción del stock de pluriactividad natural que venían ejerciendo las comunidades con la introducción de especies orientadas al mercado, veremos que la biodiversidad quedará claramente afectada. Cuando el objetivo se haya en mejorar las ventas a nivel nacional e internacional se fomentan gestiones para aumentar la rentabilidad del producto, lo que se traduce en “más madera”. Más madera para vender más. Más madera para subir los beneficios. ¿Cómo conseguir más madera? Tal y como mencionamos anteriormente la solución pasaba por introducir especies de crecimiento rápido (con ciclos menores a 25 años) dejando a un lado el hecho de que fueran alóctonas, como es el caso de las repoblaciones de eucaliptos y otras coníferas ajenas al ecosistema mediterráneo. Se tendió al monocultivo, convirtiendo los montes en algo parecido a de campos de madera. Por su parte, las comunidades rurales dejaron de percibir una serie de bienes energéticos, como la leña; las áreas de pastos para su ganado fueron acotadas; la materia prima para sus aperos y alimento quedó también limitada o fuera de su alcance. A cambio, perciben una serie de jornales por trabajos temporales, que aunque complementan su economía estacionalmente,

les obliga a acudir al mercado para conseguir el resto de los productos que antes obtenían gratuitamente del monte. Política y leyes apoyaban esta nueva forma de gestión, con el fomento de las subastas públicas y la privatización de los derechos de uso.

En este contexto surgieron conflictos ambientales. Los más, invisibles a análisis históricos clásicos. En el caso de Andalucía Oriental, Ortega Santos documentó para la zona de Baza un buen número de ellos: conflictos internos, en un primer momento, entre diferentes visiones de cómo manejar los recursos del común por parte de los integrantes de la propia comunidad; conflictos, más tarde, entre la comunidad y los poderes externos que alienaron el común.

Antes de entrar de lleno en nuestro estudio de caso, y sin dejar aún el tema de la protesta ambiental y los bienes comunes, nos parece muy oportuno hablar de los trabajos de Ana Cabana, ya que ha trabajado en profundidad la problemática de los incendios forestales durante el franquismo. Su análisis parte de considerar estos eventos como una variable más del conflicto social en torno a la aplicación de las leyes franquistas sobre manejo de montes comunales en Galicia. Esa legislación fomentó las repoblaciones forestales en zonas que tradicionalmente habían sido de manejo comunal bajo criterios rentabilistas y se apoyó en el uso de especies alóctonas de rápido crecimiento (básicamente eucaliptos). Un interesante trabajo de fuentes¹⁰⁷ permite observar las llamas de los montes gallegos desde una perspectiva novedosa: fueron, los incendios de los años cuarenta y cincuenta, un eslabón más de la cadena que las comunidades rurales crearon para oponerse a la desaparición de sus espacios agroganaderos en favor del monopolio forestal. Según la autora, tuvieron un papel subsidiario con respecto a otras “armas de los débiles” que fueron desde lo legal (procesos judiciales) a lo ilegal (todo tipo de boicots al plan de la Administración forestal).

Incidiremos más en este trabajo en el momento de desentrañar los incendios que asolaron Cázulas, para tratar de comparar estas formas de protesta con las de nuestro monte, que en su caso era privado y con lógicas bastante diferentes a los comunales gallegos.

El tema de los conflictos ambientales sigue atrayendo a jóvenes investigadores. Una propuesta reciente, para el ámbito español, concretamente el aragonés, es la Pablo Corral Broto. Aplica y combina distintas tipologías venidas de los estudios sobre acciones colectivas (en su caso, las de Marta del Moral en la perspectiva de género) con otras más ligadas a protesta ambiental, como la realizada por Gonzalez de Molina, Herrera González de Molina, Soto Fernández y Ortega Santos (sobre la que profundizaremos un poco más adelante por ser base de nuestro estudio), y las

107 Ana Cabana se basa en los informes de los guardias forestales, concretamente en los partes de incendios que se realizaron para el Patrimonio Forestal del Estado. Los utiliza como fuente primaria y recoge de los mismos datos referidos a las causas y desarrollo del incendio, la autoría y declaraciones de los implicados, las acciones de respuesta por parte de la Administración, etc. Todo ello muy valioso, si bien no para obtener información cuantitativa cerrada, sí para dibujar cualitativamente la resistencia campesina gallega a las repoblaciones franquistas.

relaciona con conflictos ambientales ocurridos en Aragón en el periodo del tardofranquismo y la transición, resultando la siguiente división: Corral Broto entiende que estaríamos ante una *protesta ambiental parcialmente transgresora* en aquellos casos donde no se pone en tela de juicio la relación de fondo entre las personas y la naturaleza (y su dominio) y se trataría de una *protesta ecologista transgresora*, aquella en la que se ataca la idea de dominio de la naturaleza por parte del ser humano y se critica el fondo de la concepción del binomio naturaleza-sociedad humana¹⁰⁸.

La gran cantidad de estudios en torno al conflicto ambiental, los diferentes contextos geográficos, temporales y sociales desde donde nacen, dan cuenta del interés suscitado por el tema en el terreno historiográfico. Es ahora el momento de acercar esta preocupación a nuestro estudio de caso, de analizar la protesta ambiental en la sierra de Cázulas.

El concepto de conflicto ambiental que nosotros manejamos bebe de todas estas fuentes. Nos apoyamos concretamente, como hemos mencionado anteriormente, en la definición que del mismo dieron González de Molina, Herrera González de Molina, Soto Fernández y Ortega Santos¹⁰⁹.

Entendemos como conflictos ambientales aquellos que tienen como eje vector las disputas generadas por el acceso, uso y disfrute de una serie de recursos y servicios ambientales que son o se perciben como esenciales por un determinado grupo humano. También se incluyen las disputas relacionadas con los efectos nocivos que una determinada forma de uso de los recursos produce. No hay duda de que esto es precisamente lo que ha ocurrido en Cázulas durante todo el siglo XX: desavenencias por el acceso a los recursos, como los continuados intentos de la comunidad rural por poseer y distribuir el paraje; controversias en torno al uso del monte, como las generadas entre pastores (pastos) y propietarios (madera); y luchas por evadir efectos perjudiciales, como los derivados de un pastoreo excesivo, de una tala incontrolada o de un incendio forestal.

En este capítulo analizaremos los motivos, los actores y las consecuencias de estos conflictos y cómo han ido variando a lo largo del tiempo, imbricados con la transición en la forma de gestión de los recursos.

Para tal objetivo, vamos a utilizar la tipología creada por los mencionados investigadores de la Universidad Pablo de Olavide y Granada, que de forma muy acertada analiza y conecta sociedad

108 CORRAL BROTO, P. "La transición de la naturaleza: el medio ambiente como sujeto historiográfico en el marco de la transición democrática española". *Actas del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2008.

109 SOTO, D. HERRERA, A. GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y ORTEGA, A....op.cit.

con uso de los recursos, con conflictividad, y finalmente con sostenibilidad.

Tipos de conflictos ambientales

Según esta clasificación, tres serían los tipos de conflictos en torno al medio natural. En primer lugar, se entenderían como *conflictos ambientales* aquellos en los que el acceso a un recurso o las externalidades negativas derivadas de su uso sean causa de disputa. No tiene por qué existir una manifestación explícita en pro de la sustentabilidad ecológica, siendo posible incluso que el principal motivo de la protesta sea diferente.

En segundo lugar, serían *conflictos ambientalistas* aquellos en los que la finalidad de conservar los recursos o conseguir una mayor justicia ambiental sí se expresaría de forma explícita, si bien la ideología, la motivación o el propio discurso pueden estar guiados por la subsistencia, la religión u otros motivos que no son manifiestamente ecologistas.

Finalmente, consideraremos *conflictos ecologistas* aquellos relacionados con el movimiento ecologista que emergió en la década de los setenta del siglo XX. En este tipo de conflictos se usa explícitamente un discurso a favor de la sustentabilidad, ideologizado y politizado. Del mismo modo, las acciones de protesta estarían en sintonía con las llevadas a cabo en el amplio contexto de los Nuevos Movimientos Sociales. La lógica de estas protestas, por tanto, estaría vinculada a otras formas de posmodernidad y no estarían tan mediatizadas por intereses reproductivos.

Tal y como siempre estuvo en la mente de quienes crearon esta tipología, es importante resaltar que no es una clasificación dogmática. Los conflictos sociales en general tienen dos características intrínsecas, que lo son también para los de tipo ambiental: su *naturaleza compleja*, donde los distintos actores pueden manifestar diferentes discursos dentro de una misma disputa, como veremos en el caso de Cázulas; y su *propiedad autopoietica*, con el resultado de que la protesta se autoproduce y automodifica, pudiendo pasar por uno, dos o los tres estadios.

Esta complejidad es tal vez más fácilmente aprehensible si cruzamos la clasificación de González de Molina et al. Con el análisis del modo de uso de los recursos de Guha y Gadgil . Haciéndolo así concretamos aún más las características de la disputa, haciéndola depender no sólo del discurso, de la materialización y de la sostenibilidad de la misma, para añadir la importancia de la forma de gestión en la que se produce. Así, habría que distinguir también entre los *conflictos intramodales*: aquellos que se dan entre distintos actores o grupos por la utilización de un recurso dentro de un modo de uso asentado; y de otro lado, los *conflictos intermodales*: aquellos generados en torno a diferentes modos de uso (por ejemplo, entre el modo de cultivo sedentario y el

industrial). Los primeros, son de perfil *distributivo*, y no invocarían explícitamente intención de sustentabilidad, mientras que los segundos, en los que ésta si está en juego, serían conflictos de carácter *reproductivo*.

Como herramientas de análisis histórico, estas clasificaciones son muy valiosas para nuestro trabajo, precisamente por ser una etapa de cambio la que nosotros investigamos, en la que un modelo de manejo de los recursos se agota para dar paso a otro, en el que ni actores ni propuestas confluirán en dicha transición de forma simultánea. Serán los distintos ritmos de unos y otros lo que colocarán el conflicto en la primera fila de todos los acontecimientos.

2. Cázulas en disputa. Actores y choque de propuestas de gestión durante el s.XX.

La sierra de Cázulas ha estado en el ojo del huracán prácticamente desde siempre. Su gestión, su posesión y su conservación han sido motivo de enfrentamiento a lo largo de todo el siglo XX. Actores y propuestas han entrado y salido de escena siendo los menos los periodos de tregua, siendo los más los de conflicto, con el resultado de profundas transformaciones en naturaleza y sociedad. El objeto de estudio en este capítulo, por tanto, será la interacción entre los marqueses de Cázulas, la comunidad rural de Otívar, la Administración y el propio monte. Trataremos de esclarecer las motivaciones, las protestas y las consecuencias de un *bosque en disputa*.

Tres formas de entender el monte, irreconciliables. Así al menos lo parecía. Las herméticas posturas que cada uno de los actores mantenía con respecto a cómo utilizar los recursos de Cázulas chocaban unas contra otras.

Comenzamos nuestra historia de conflictos en el primer tercio del siglo XX. El período de bonanza económica que vivió España como resultado de su posicionamiento en terreno neutral durante la I Guerra Mundial también había traído consecuencias para Cázulas. En este esperanzador contexto, los dueños inician una serie de mejoras en la finca encaminadas a multiplicar esos crecientes beneficios. "Mejoras" que, como hemos visto, se sitúan en el origen de la paulatina desaparición de los usos no industriales del monte. Un monte en el que a mediados del siglo XVIII sólo se hacían cortas en "*algunas ocasiones y temporadas del año...*"¹¹⁰, sin que dicha gestión supusiera a penas beneficio alguno, se planificaba ahora hasta el más mínimo detalle.

Madera, madera y más madera. El crear las condiciones necesarias para aumentar su producción se convirtió en el objetivo prioritario. Ya hemos examinado en el capítulo cuatro las razones que convierten a la madera y sus derivados en el producto estrella de las sierras españolas

110 A.H.P.G. Granada, Catastro de Ensenada, leg.1145, p.26

desde las primeras décadas del s. XX. Ahora nos gustaría centrarnos en las implicaciones de ese gran cambio tanto a nivel social como ecológico. ¿Cómo lo afrontaron nuestros actores? El conflicto no tardará en aparecer.

2.1. Más madera. Los Marqueses de Cázulas

Hemos observado que desde finales del siglo XIX, cuando la finca quedó en manos del marqués Francisco Bermúdez de Castro, se dio una vuelta de tuerca a la gestión comercial de la finca. La explotación de los recursos madereros fue aupada al lugar estrella en los libros de cuentas de los marqueses, que seguían muy de cerca el proceso de elaboración y venta. Esta tendencia a hacer de Cázulas una finca rentable, se mantuvo en la agenda de los sucesores, a su muerte, del marqués. Un detallado Plan de Mejoras (escrito por el marido de la marquesa), del que dimos cuenta en capítulos anteriores, nos muestra cómo la propuesta de manejo con la que los propietarios planifican la vida del monte se aparta de forma gradual, pero irreversible, del formato multiuso que imperaba en el pasado.

A la altura de 1920 comenzaron a focalizar sus esfuerzos en la producción maderera y la resinación. Tal y como hemos visto en el capítulo anterior la planificación era exhaustiva, contándose pino por pino y elaborándose planes a cinco años para poder extraer la mayor cantidad posible de madera de cada uno de los cuarteles en los que se dividió la finca.

En cuanto a la resina, los dueños ven tantas posibilidades en dicho recurso que plantean incluso el terminar con el arrendamiento para gestionar ellos mismos su extracción.

Sea como fuere, lo que se advierte es una progresiva desaparición de los usos relacionados con el sector agroganadero. Esta tendencia fue un proceso generalizado en el sector forestal español, incluido el de ámbito público. Las leyes forestales en España crearon un medio ambiente construido científicamente y reglamentado para ser sometido a extracción fiscal e impositiva. Así en muchos de nuestros montes se prohibieron o limitaron los usos ganaderos con el fin de no cuestionar un manejo comercial silvícola (o arbustivo) intensivo con mayor y mejor rentabilidad comercial. También este viraje en la primacía de los usos devino en provocar un cambio en los sistemas ganaderos, sobre todo del sudeste peninsular, algo que se concretó en el dominio creciente de un ganado de labor como proveedor de fuerza de tracción en unos ecosistemas cada vez más agricolizados¹¹¹ y una ganadería de renta limitada o en recesión para atender necesidades alimentarias de la comunidad. Es así como el ganado de renta veía desaparecer el acceso al bien

111 PUJOL., FERNANDEZ PRIETO, GONZALEZ DE MOLINA. *El pozo de todos los males*. Ed. Crítica. Barcelona, 2001.

ambiental “pasto” debido al proceso de privatización de la gestión de los montes públicos o la extendida imposición de sistema arbitrado de acceso al pasto en montes privados (caso de Cázulas).

Los datos económicos mostrados en el capítulo anterior no dejan lugar a dudas. Los ingresos derivados de la explotación maderera y de resinas aumentaban año a año, mientras que los derivados de producción no maderera ocupaban cada vez un lugar más marginal en los libros de cuentas.

La llegada de la II República y sus planes de reforma agraria pusieron en grave peligro los intereses de los marqueses en este sentido. Cázulas ocupaba en torno al 90% de toda la superficie con la que contaba el municipio. Un sólo propietario frente a cientos de familias otiveñas. Campesinos con hambre de tierra que hallaron en la legislación republicana una esperanzadora salida de su situación. Los dueños de Cázulas comprendieron que la expropiación estaba cerca y trataron de evitarla por todos los medios.

La mejor estrategia para evadir la incautación pasaba por demostrar que Cázulas, a pesar de ser propiedad únicamente de la familia Bermúdez de Castro, era una suerte de trabajo para la población de Otívar. En este contexto se debe entender los documentos enviados al Instituto de Reforma Agraria, donde detallan el gran número de “jornales” que Cázulas, tal y como está siendo gestionada (por ellos) en ese momento, produce:

“Explotación forestal [...] De los despojos de las cortas y limpia de monte, se emplean para la fabricación de carbones que se consumen en la región [...] Estos trabajos se hacen con carbonero sa aparcería, que cobran el 60% del importe de la mercancía. El número de operarios que se emplean en la operación de carboneo es de 37 durante todo el año, además se invierten al año 2.500 jornales de arriería para su transporte.

La Sociedad Resinera emplea durante 8 meses del año 15 jornales diarios para recogida de miera, y los portes necesarios de caballerías según la producción del año.

La madera procedente de las antes indicadas cortas, se transforman por medio de la Serrería en traviesas y madera de construcción. Los trabajos de monte, corta, pela, troceo y conducción de la madera a la serrería, invierten jornales durante todo el año, oscilando estos alrededor de los 80 jornales diarios durante todo el año, sin contar los jornales de transporte fuera de la finca.”¹¹²

Esta carta, elevada a la Administración en mayo de 1933, cuando la expropiación parecía inminente, no nos sirve para obtener datos sobre cuánto trabajo producía realmente Cázulas, ya que es poco fiable siendo su primordial objetivo zafarse de la misma. Pero sí nos permite dibujar la estrategia de los dueños, quienes habían jugado un poco a la par de los ritmos en los que la Reforma

112 Carta elevada a la Delegación del Instituto de Reforma Agraria en Granada. 1933. D.G.D.R. Leg. 18/13

Agraria se había ido moviendo desde su creación. No hubo por parte de los marqueses nunca una oposición tajante y explícita a los planes que desde el IRA se venían haciendo. Se permitió trabajar sin problemas a los ingenieros de montes encargados de los informes sobre Cázulas e incluso hubo cierta complicidad con alguno de ellos¹¹³. Así, de forma sutil, trataron de paralizar el proceso casi desde el principio. La estrategia fue atender a las primeras peticiones de tierra para labor a repartir entre campesinos pobres de Otívar ya en 1933:

“[...] y como resultado de esta visita, (los ingenieros) indicaron las parcelas de terreno de erial que su suelo permitiese fuesen cultivadas y en cumplimiento de éste estudio los propietarios de la finca entregaron a 70 miembros de la Sociedad Obrera “La Verdad” estos terrenos que los siguen explotando, sin pago de renta alguna, durante 11 años.”

Por su parte, los informes realizados desde el IRA contaban con una visión menos idílica del funcionamiento de Cázulas y del número de trabajadores que absorbía:

“Obreros que se invierten en las operaciones reseñadas ordinariamente: en carboneo se ocupan diariamente 15 individuos más unos 20 arrieros diarios. En la madera [...] un promedio de 15 obreros diarios durante todo el año. En la resinación 15 individuos durante 8 meses y 4 o 5 en solo cinco meses. En la guardería de monte hay fijos dos hombres y cuatro en los meses de verano. En total no llegan a los 60 obreros diarios los invertidos en esta finca pudiendo ella por sí sola absorber todo el censo campesino si se llevaran a cabo los aprovechamientos forestales de una manera más racional y justa”¹¹⁴.

Los marqueses alegan dar trabajo a unos 130 individuos frente a los menos de 60 que contabiliza el IRA. Finalmente la incautación llegó en el mes de mayo de 1936, cuando la situación era terriblemente conflictiva en las semanas previas al golpe de estado. Con el inicio de la guerra, y al quedar Cázulas en zona republicana, los dueños abandonaron la finca y renunciaron a su explotación, según ellos, por “carecer de medios para hacerlo”¹¹⁵. Cuando la situación fue revertida, no tardaron en solicitar la devolución de la misma, que había estado en manos de la Administración, primero republicana y después franquista, desde 1937. Les fue entregada finalmente en 1940 y a partir de entonces, como vemos en los datos económicos del capítulo anterior, el proceso hacia una desaparición de cualquier uso no relacionado con las maderas toma un

113 El ingeniero encargado del último informe previo a la incautación se alojó con los marqueses durante los días en los que recabó datos sobre el paraje.

114 Informe del ingeniero de montes Valeriano Rodríguez G. Olmedo para el Instituto de Reforma Agraria. 1933. D.G.D.R. 18/13

115 “Con fecha 24 de octubre [1936] D. Francisco Javier Allendesalazar y Azpirón, en nombre y representación de oña Loreto Serriñá y Lillo, viuda de Bermúdez de Castro y Doña María del Mar Bermúdez de Castro, propietarias de dicha finca en la que se acoge al Debreto 128 para renunciar al derecho a que les sea devuelta la finca.” Informe del jefe del servicio provincial del IRA. 1937. D.G.D.R. 18/13

impulso definitivo.

La guerra civil también había herido seriamente a Cázulas. Como única propietaria desde entonces, lo que encontró la marquesa M^a del Mar Bermúdez de Castro no fue más esa finca tan rentable de décadas anteriores. A lo largo de los cuarenta hubo diferentes intentos por reflotarla económicamente que no funcionaron, y sobra decir que la situación económica española de la época no ayudaba en lo más mínimo. Los distintos incendios que se habían venido sucediendo, siendo muchos de ellos sobre masa reforestada, habían dejado bastante terreno desarbolado. Los dueños decidieron tratar de vender una parte al Patrimonio Forestal del Estado a finales de los cuarenta. Las discrepancias en cuanto a cifras económicas¹¹⁶ alargaron el proceso lo suficiente como para que un “inoportuno” incendio diera al traste con la venta, en 1950¹¹⁷.

Pocos años después se redactó un plan dasocrático para la sierra¹¹⁸, entrando en escena quien sería el copropietario de Cázulas algún tiempo después: el ingeniero de montes José M^a Sanz-Pastor. Los marqueses se fueron alejando cada vez más de la gestión directa de la finca, pasando grandes temporadas del año en Madrid según se puede deducir del correo intercambiado entre los mismos y el capataz de la finca a lo largo de los años cincuenta y sesenta¹¹⁹. Primero venderán la parte más alta de la finca, denominada Almijsara, al citado ingeniero, quedando en manos de la marquesa la parte baja que, pocos años después y siendo ya viuda, cedería al Colegio Mayor Alcaicín en los sesenta.

Concluye aquí la relación de los marqueses de Cázulas con la propiedad, ya que la sierra pasaría a formar parte poco después de las propiedades de RUMASA y desde 1977 de una sociedad cooperativa de vecinos de Otívar.

En definitiva, la propuesta que los marqueses habían hecho a lo largo del tiempo sobre cómo manejar la propiedad forestal había transitado desde un posición más o menos permisiva, en la que los usos relacionados con actividades agro-silvo-pastoriles habían tenido bastante protagonismo hasta el primer tercio del siglo XX. La vuelta de tuerca hacia posiciones más rentabilistas llegó por

116 La valoración final del terreno por parte del Patrimonio Forestal del Estado era de 4.252.000 pesetas, una cifra bastante inferior a la aportada por los propietarios: 5.768.000.

117 El incendio se inició el 29 de junio, a consecuencia de las explosiones de granadas de mortero en enfrentamientos de la Guardia Civil con los maquis ocultos en la sierra.

118 Es el proyecto de ordenación de montes que, por su singularidad —pequeña extensión; funciones preferentes distintas a las de producción de madera o corcho; masas inmaduras (sin arbolado en edad de corta), etc.— precisan una regulación más sencilla de la gestión de sus recursos arbóreos. En consonancia, el inventario forestal podrá ser más simplificado, si bien será necesario que incorpore información sobre densidades en número de pies y áreas basimétricas, en el caso de montes arbolados. También existe una diferencia normativa con los proyectos de ordenación y es que los planes técnicos se aplican sobre terrenos de titularidad privada, constituyendo una herramienta de relación con la Administración para supervisar.

119 Cartas personales entre Miguel Guerrero y los marqueses de Cázulas. Carpeta 1958. Archivo Privado de Cázulas.

esa época, coincidiendo sus medidas destinadas a fomentar la gestión maderera con el conflictivo periodo de la II República y la Guerra Civil: del aumento del precio de la cabeza de ganado se pasó a su total prohibición, de cierta permisividad con cazadores de la zona se pasó a rigurosas acotaciones para caza de lujo, de una cadena de cortijos arrendados con usos agroganaderos se pasó a la expulsión de los arrendatarios...

Una postura que se enfrentó a lo largo de décadas a un pueblo, el de Otívar, sin comunales y con hambre de tierra.

2.2. De la Administración republicana a la franquista. Más continuidades que diferencias.

Antes de entrar de lleno en el papel de la Administración como actor en nuestro estudio de caso, nos parece interesante trazar unas líneas generales para contextualizar dicha actuación. La legislación forestal seguida por el Estado desde el siglo XIX se nos antoja para este objetivo como un interesante punto de partida.

Partimos del año 1837, cuando se dispone la creación de la Dirección General de Montes Nacionales, que se dedicó a la administración de los terrenos forestales que no fueran de propiedad privada (incluidos por tanto los de propiedad comunal). A mediados de siglo se inicia el gran proceso desamortizador (1855), que bajo la óptica de las políticas liberales de la época, pretendía aumentar la capacidad productiva del sector agrario español, incluyendo la producción forestal.

Fue un importante paso hacia la privatización de muchas hectáreas de monte, y desde luego, estas medidas contribuyeron a la desarticulación de los terrenos comunales que muchas comunidades rurales disfrutaban desde tiempos inmemoriales, pero no fue el único. Hubo otros factores claves en el proceso privatizador. Por un lado, lo que Ortega Santos denomina “municipalización”, aludiendo a cómo durante esta época “se definen los límites de los términos municipales y en este marco general se *territorializa* la propiedad comunal”¹²⁰ dando inicio a una serie de conflictos entre distintos municipios por la posesión de esos bienes; y por otro lado, el propio papel del Estado: “intervencionismo, planificación, ejecución del sistema de manejo forestal y sistemas de vigilancia”.¹²¹ Este cambio de política forestal vino implementado por la Ley de Montes de 1863, que marcaba las vías de esa territorialización a través de una clasificación y delimitación de montes mediante deslindes y amojonamientos. Para llevar a cabo estas tareas se organizó jerárquicamente el servicio forestal, con las siguientes divisiones: Junta Facultativa,

120 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia de los cerramientos*, Biblioteca Historia Social, nº12, 2002 p.78

121 Idem.

Inspecciones Generales, Distritos Forestales, Servicios Forestales, Comarcas Forestales y Cuarteles.¹²²

Otra forma de desarticular los comunales y de aumentar el control estatal sobre esos terrenos, sin duda, fue la de cambiar los aprovechamientos que del monte se venían obteniendo. Las políticas repobladoras que desde muy temprano fueron puestas en marcha (Ley de Repoblación de 1887) influyeron sin duda. Su ámbito de actuación no era sólo el público, sino que también se establecían ya “determinados estímulos para repoblar los terrenos privados”¹²³. (A partir de esta ley se inicia el camino hacia el choque entre repoblación y pastoreo, con el comienzo del mito del ganado cabrío como destructor de arbolado). Este proceso se acelerará con la constitución a finales de siglo de las Comisiones de Repoblación en las cuencas hidrográficas que se consideraban por la administración más necesitadas. Finalmente serían abarcadas todas en 1901, con la creación de las Divisiones Hidrológico-Forestales.

Poco a poco, la política forestal del Estado se esmera en penetrar cada vez más en el ámbito de las propiedades privadas. La Ley de 24 de Junio de 1908 marca un antes y un después en este sentido, ya que propicia el nacimiento de la figura de los Montes Protectores, que por su situación en zonas previamente acotadas como “protectoras” por el posible peligro para la población derivado de un mal uso de las mismas, debían ser repobladas forestalmente, fueran o no de carácter público¹²⁴. Otra forma de control estatal sobre la propiedad privada llegó de la mano de la Ley de Defensa de Bosques, de 24 de Julio de 1919, según la cual los propietarios necesitaban una autorización previa para la realización de cortas en sus montes¹²⁵. Pero posiblemente, si hubiese de marcarse un punto polémico en torno a las políticas forestales del Estado en el siglo XX, sin duda,

122 LUENGO MERINO, J. “Recorrido histórico por la política forestal española en los siglos XIX y XX” en MARÍN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J., CALZADO CARRETERO, A. *Los montes y su historia: una perspectiva política, económica y social. I Jornadas Forestales. Historia, socioeconomía y política forestal*. Universidad de Huelva, 1999. SEBASTIAN AMARILLA, J.A. ET AL (2003): *Historia y Economía del bosque en la Europa del Sur (siglos XVIII-XX)* Monografías de Historia Rural, Seminario de Historia Agraria.

123 Idem. p. 103

124 Como veremos con posterioridad, este es el caso de la zona cuyo estudio ha propiciado este trabajo, Cázulas, lo que marca desde muy temprano, un importante papel del Estado en la gestión de este monte a pesar de ser privado.

125 CASTROVIEJO, S. et alii. (1985): "Política Forestal en España, ¿Producción o Conservación?" en *Arbor*, nº 477 C.S.I.C. Madrid, págs. 13-40. GROOME, H. (1985): "El Desarrollo de la Política Forestal en el Estado Español: Desde el Siglo XIX hasta la Guerra Civil" en *Arbor*, nº 474, C.S.I.C., Madrid, págs. 59-89. - (1988): "El desarrollo de la política forestal en el Estado Español: desde la guerra civil hasta la actualidad" en *Arbor* nº 505, C.S.I.C., Madrid, págs. 65-110. - (1990): *Historia de la Política Forestal del Estado Español*. Agencia del Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. IRIARTE GOÑI, I. (1992): "Una Aproximación histórica a Formas de Privatización de Montes Públicos en Navarra" en *Agricultura y Sociedad* nº 65. Madrid. Ministerio de Agricultura, págs. 175-217. - (1995): *Privatización, particularización y gestión de los montes públicos. Navarra, 1855-1935*. Tesis doctoral inédita, Departamento de Hª Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza. - (1997): *Bienes Comunales y Capitalismo Agrario en Navarra*, Series Estudios, M.A.P.A. Madrid.

sería el proceso de repoblación. Este se agudiza con la confección del Plan General de Repoblación en España, en 1938, y que si bien para unos fue un éxito por la cantidad de superficie reforestada, para otros, fue uno de los factores que explican el porqué de la degradación actual de nuestros montes. Volveremos sobre este tema más adelante, para afrontarlo a la luz de los resultados que de nuestra investigación se derivan.

Siguiendo el camino de la política forestal en el siglo XX, durante la posguerra, la administración se reestructuró en torno a tres servicios: el Patrimonio Forestal del Estado (encargado de la gestión de montes públicos y consorciados), la Subdirección de Montes (que gestionaba las propiedades comunales declaradas de Utilidad Pública y el control e inspección de las particulares) y el Servicio de Pesca Continental, Caza y Parques Nacionales, responsable del cumplimiento de las legislaciones específicas¹²⁶. Creemos que también debe ser destacada en esta introducción la figura del monte consorciado. Facilitó los procesos repobladores, pero también aumentó la sensación de pérdida de los recursos naturales que las poblaciones rurales venían teniendo desde el siglo XIX, ya que, a pesar de continuar en el ámbito público, el manejo de la tierra siguió unos derroteros distintos a los tradicionales, con una posición cada vez más hegemónica de la madera como “monocultivo forestal” y con predominio de especies alóctonas.

En lo que a cambios institucionales se refiere, el siguiente paso importante llegó a comienzos de la década de los setenta, con la reorganización del Ministerio de Agricultura, y la aparición del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), que absorbería tanto las tareas del Patrimonio Forestal del Estado como de la Subdirección General de Montes y el Servicio de Caza y Pesca. Su actividad llegaría hasta mediados de los noventa, cuando una nueva reestructuración del sector llevó a la creación del Ministerio de Medio Ambiente, y se transfirieron muchas competencias a las comunidades autónomas, tal y como ha pasado con el resto de la Administración del Estado.

Veremos ahora cómo en el caso de Cázulas, la actuación de los representantes estatales no se ha separado prácticamente en nada de estas líneas generales.

Como hemos visto anteriormente, la férrea organización a la que los propietarios habían sometido a Cázulas en cuanto a la extracción de recursos dejaba muy poco fuera de una gestión comercial planificada hasta los más mínimos detalles a comienzos de los años treinta del siglo pasado. Con la llegada de la II República se pondrá en cuestión esta organización, con la aparición,

126 LUENGO MERINO, Op. Cit.

o tal vez más bien el desenterramiento de otras propuestas de aprovechamiento muy diferentes a las desarrolladas hasta esos momentos. Se inicia una nueva dinámica política en Andalucía que considerará al campo como un aspecto central de la legislación republicana, siendo la muestra más palpable la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en septiembre de 1932.

Esta Reforma contemplaba aspectos tales como la expropiación de las grandes explotaciones (con una determinada indemnización para los propietarios), y el reparto de la tierra. Se manejaban dos modalidades de expropiación. Por un lado, algunos de los grandes latifundios pasarían a ser explotados colectivamente por las asociaciones de trabajadores legalmente creadas. Por otro lado, se contemplaba la posibilidad de la parcelación de grandes propiedades y la concesión de pequeños lotes a los campesinos más pobres o jornaleros que así lo decidieran¹²⁷.

Este tipo de legislación será la base para las peticiones de campesinos de Otívar que exigían su aplicación a la propiedad de Cázulas. La finca entraba dentro de los requisitos legales para su expropiación, y desde 1932 se iniciaron estudios del paraje por distintos ingenieros agrónomos y de montes, al amparo del Instituto de Reforma Agraria, para decidir cual sería la mejor forma de gestionarla¹²⁸.

¿Qué tiene que decir la Administración al respecto? ¿Hasta qué punto primaran los aspectos ecológicos sobre los rentabilistas, o los económicos sobre los sociales, o al revés?

Todas las contradicciones y problemas que la historiografía reciente sobre la II República ha detectado sobre la creación y aplicación de la Reforma Agraria aparecieron, tal vez hasta cierto punto más engrandecidos, en el proyecto de expropiación de Cázulas. Y no hablamos de desentendimientos entre los distintos actores, sino incluso dentro de sus propias esferas. Es el caso de la Administración: entre los distintos ingenieros forestales, la administración local de Otívar (representante en estos momentos de los intereses de la comunidad campesina) y la administración provincial y nacional.

127 **Ley de Bases de la Reforma Agraria. 1932**

Base Quinta: “Serán susceptibles de expropiación las tierras incluidas en los siguientes apartados: 1.-Las ofrecidas voluntariamente por sus dueños, siempre que su adquisición se considere de interés por el Instituto de Reforma Agraria. 2.- Las que se transmitan contractualmente a título onerosos sobre las cuales y a este solo efecto, podrá ejercitar el Estado el derecho de retracto en las mismas condiciones que determine la legislación civil vigente. 3.- Las adjudicadas al Estado, Región, provincia o Municipio, por razón de débito, herencia o legado y cualesquiera otras que posean con carácter de propiedad privada. 4.-Las fincas rústicas de Corporaciones, fundaciones y establecimientos públicos que las exploten en régimen de arrendamiento, aparcería o cualquiera otra forma que no sea explotación directa, exceptuándose las tierras correspondientes a aquellas fundaciones en que el título exija la conservación de las mismas, como requisito de subsistencia, si bien en este caso podrán ser sometidas a régimen de arrendamientos colectivos. 5.-Las que por las circunstancias de su adquisición, por no ser explotadas directamente por los adquirentes y por las condiciones personales de los mismos, deben presumirse que fueron compradas con fines de especulación o con el único objeto de percibir su renta. 6.-Las que constituyeron señoríos jurisdiccionales y que se hayan transmitido hasta llegar a sus actuales dueños por herencia, legado o donación.

128 Informe del ingeniero Antonio Lleo, abril 1940, “Desarrollo de la gestión llevada a cabo por el Servicio Provincial en la finca Cázulas...” D.G.D.R. 18/19

No era ésta una tarea nada fácil ya que las características naturales de la finca la convertían en un latifundio muy singular, y dificultaban su expropiación y reparto sin más: nos referimos a su naturaleza forestal.

En el primer estudio de la finca tras la llegada de la II República, en noviembre de 1932, se hace hincapié en este punto:

“se trata de una finca, la de Cázulas, de carácter eminentemente forestal; por la naturaleza del suelo, esencialmente calizo, cuando no de roca viva; por la *accidentación* del mismo, con pendientes superiores al 20%, que lo hace inadecuado para el cultivo agrícola, como se aprecia en las laderas, las erosiones producidas por las aguas de la lluvia que arrastran la tierra removida, dejando al descubierto la roca y ocasionando con estos arrastres, de forma impetuosa, el relleno del cauce del Río Verde, que hemos podido ver en algunos sitios, principalmente, en la vega de Jete, a mayor altura que los predios colindantes. Es decir, que la roturación, de llevarse a efecto, de la sierra de Cázulas, sería la destrucción inmediata de buena parte de las vegas de Jete y Almuñécar, y estos pueblos, cosa natural y lógica, protestarían en pie, con sobrada razón, porque se dejara cometer tamaño desacierto”¹²⁹.

Pero los ingenieros son conscientes de las necesidades y de por qué realmente han sido enviados a la zona:

“[...] pudiéramos añadir que la finca de Cázulas es precisamente la indicada y la única en el mediodía de Andalucía para Parque Nacional, o al menos que merece serlo por varias circunstancias, como son la flora y la fauna de aquel lugar [...] que resulta un paisaje, por donde quiera que se mire, de incomparable belleza, y una ininterrumpida sucesión de panoramas, a cual más admirable. Bien se nos alcanza que con estas divagaciones, hijas de nuestro cariño al campo y a las cosas del campo, no lograríamos poner remedio a la angustiosa situación, en que se encuentra el elemento campesino de Otívar, cuyo censo obrero se eleva al número de 285 en manifiesta desproporción con la extensión cultivable de su término municipal que a duras penas podría darle colocación a la mitad de dicha cifra. Por este motivo, descendiendo al terreno de la realidad, sumariamente, haremos una exposición de las soluciones viables, que si bien no tienen la amplitud que el pueblo de Otívar pide en sus justas demandas con carácter de urgencia, ante la primera Autoridad gubernativa de la provincia, en cambio podrían remediar, en gran parte, ahora de momento, los estragos que ocasiona la actual crisis de trabajo.”¹³⁰

129 Informe de los ingenieros Miguel Guzmán y Mariano Galicia para el IRA. D.G.D.R. Leg. 18/13

130 Cita. La propuesta de los ingenieros era la siguiente:

2. Poner en marcha un canal en construcción ya existente dentro de la finca, y que los propietarios colocasen así al mayor número posible de obreros que pudieran permitirse económicamente.

3. Realizar estudios más pormenorizados sobre unas 4000 hectáreas de la finca que consideraban expropiables, haciendo algunos asentamientos y armonizando técnicamente la explotación de cada parcela en sus aspectos ganadero, agrícola y forestal. Todo ello se gestionaría bajo una forma colectiva, pero con la atenta inspección

El proyecto de incautación se paraliza, siguiendo una tendencia general en todo el Estado hacia revertir los efectos de la Reforma Agraria, durante los años del bienio negro. La victoria del Frente Popular en 1936 hace explotar a la comunidad rural que exige con más virulencia, como veremos más adelante, la expropiación y reparto de Cázulas. Huelga general, invasiones y roturaciones ilegales, incendios...La Administración se ve incapaz de mantener la situación pero los informes de los ingenieros desaconsejan una y otra vez el reparto sin más de la tierra en lotes y defienden la gestión forestal de la misma. Se llega así a una solución intermedia: se destinaría la finca a patrimonio comunal del pueblo de Otívar y se procedería a la repoblación forestal de sus terrenos. Como medida de urgencia ante la inminente invasión del paraje por parte de la población de Otívar, se ordena por parte de la Dirección General del Servicio de Reforma Agraria, antes de formalizar legalmente la incautación, el inicio de trabajos con la apertura de hoyos para el pinar a repoblar. Se expropia legalmente el 15 de junio en medio de una gran agitación social que había hecho que tuviesen que trasladarse guardias de asalto a la finca.

Un mes después y sin que el inicio de este tipo de trabajo silvícola hubiese conseguido aplacar del todo los ánimos, comenzó la Guerra Civil.

Con el estallido de la guerra, los propietarios marchan a territorio dominado por los sublevados y la finca queda en dominio republicano. Por este motivo, renunciaron a la recuperación de la finca hasta que “sea liberado el territorio de la misma de su ocupación por los marxistas”¹³¹. Cuando la finca dejó de pertenecer a zona republicana, en febrero de 1937, se inició un largo proceso administrativo en torno a la propiedad de Cázulas: de un lado las propietarias, M^a del Mar Bermúdez de Castro y su madre, que desde que la finca no estaba en manos “enemigas”, exigían su devolución. De otro lado, las nuevas autoridades del bando nacional, que desde 1938 tendrían al Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra como institución representativa para la resolución de problemas en torno a la cuestión agraria¹³². En un principio no aceptaban dicha devolución basándose en que los dueños habían renunciado a ese derecho en 1936. Tras intercambios de distintas instancias y solicitudes al respecto, finalmente, en septiembre de 1939, la finca les fue devuelta a los antiguos propietarios.

de servicios oficiales del Estado.

4. Inversión del Estado en la construcción de la carretera de Almuñécar al Suspiro del Moro (y para la que al parecer ya se había liberado un presupuesto de 60.000 ptas)

5. Finalmente, y con mucha cautela, debido a la situación tan mala por la que atravesaban los obreros en paro de Otívar, se podrían cultivar algunos pagos: Fuente de la Higuera, El Coto, Barranco de la Corta, Los Madroñales y Cueva de la Albarda. Esto sólo lo recomendaban siempre que hubiese plenas garantías de que no se pondría ni palmo más de tierra en roturación, por el peligro para las vegas de Jete y Almuñécar. El plantío además debería ser de arbolado (por ejemplo almendros) y en paratas, que impedirían algo más los arrastres de tierra.

131 Informe del jefe del servicio provincial del IRA. 1937. D.G.D.R. 18/13

132 El SNREST fue creado a instancias de Zorrilla Dorronsoro en 1938, y una de sus principales tareas fue la de la liquidación de la reforma agraria y de sus beneficiarios. RIESCO ROCHE, Sergio. “Una reflexión sobre la contrarreforma agraria como medio represivo”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*. Nº6, 3, 2006.

Durante esos tres años, la actividad en Cázulas no cesó y es una buena forma de ver qué tipo de monte entendían las autoridades que necesitaba el país. La Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola¹³³ ordenó que se mantuviese en explotación, con los aprovechamientos madereros, el carboneo y las leñas. Los ingenieros que se hicieron cargo de estas labores pudieron observar cómo durante el tiempo que transcurrió desde el inicio de la contienda hasta la adscripción de la zona a territorio nacional, los “rojos habían prendido fuego a varios trozos del pinar con la el fin de roturar el terreno”¹³⁴, dándole el uso que habían exigido hasta aquellas fechas: el cultivo de la tierra.

Los planes de trabajo que desde la nueva administración franquista se establecieron para Cázulas nos permite observar cómo hay dos lógicas diferentes en torno al monte que podemos identificar también con las partes que se habían enfrentado en la guerra civil: el bando republicano había solicitado incautar Cázulas y hacer de ella un bien susceptible de uso comunal. Querían la posesión de la tierra para la comunidad, si bien no para repartirla de hecho en forma de lotes, sí para distribuir el trabajo del que fuera susceptible (una quinta parte para cultivo y ganado y el resto para tareas de índole forestal). En el bando franquista, en contraposición, desaparece esa idea de movilización por la tenencia de la finca, y queda disipada únicamente bajo una política de trabajo asalariado de repoblación, y ese trabajo será ofrecido como una especie de “favor” de los propietarios a trabajadores del pueblo.

En la tercera temporada de trabajo que se siguió al amparo de las autoridades franquistas y antes de la devolución a los antiguos dueños, se produjeron dos incendios, que precipitaron que se aprovechara toda la madera procedente de los mismos, dejando a estudios posteriores el compensar el posible exceso en la extracción para este fin (algo de lo que no tenemos constancia documental, se iniciara). Durante este año se originaron distintos episodios conflictivos, ya que eran usuales las infiltraciones en el monte de soldados republicanos y se llegó a dejar en Cázulas una Bandera de Falange y un Tabor de Regulares. Precisamente a uno de estos enfrentamientos con guerrilleros republicanos, se atribuye uno de los incendios.

Como de los datos de capítulos anteriores se deduce, a pesar de que la finca estuvo en el ámbito público durante tres años, la gestión de Cázulas propuesta por la Administración no varió prácticamente nada con respecto a la de los antiguos propietarios: el uso sería eminentemente forestal, y el papel de las comunidades rurales en la finca sería el de trabajadores asalariados dedicados a la repoblación.

133 Institución anterior al SNREST encargada de los asuntos referentes a la agricultura.

134 Informe del ingeniero Antonio Lleo, abril 1940, “Desarrollo de la gestión llevada a cabo por el Servicio Provincial en la finca Cázulas...” D.G.D.R. 18/19

Ya en la década de los cuarenta, volvemos a tener algunas informaciones sobre las propuestas que desde el Estado se hacen sobre cómo manejar la sierra. Se trata de un nuevo informe realizado en 1943 por un ingeniero del Patrimonio Forestal del Estado en relación a una posible compra de parte del mismo de una parte de la finca¹³⁵. A la hora de abordar las posibilidades económicas de la finca no hay lugar a dudas: el ingeniero en cuestión, aconsejaba al Estado que si se decidía a adquirir esa parte de la finca, la gestión que debía llevarse a cabo pasaba por poner en marcha un plan de repoblaciones con pino negral, el cual se consideraba más apropiado para continuar con la explotación maderera. Junto a esto, habría que deshacerse del ganado, ya que podría perjudicar el pinar. Su poco interés en cualquier tipo de proyecto agroganadero queda aún más de relieve, cuando tras un incendio forestal acontecido en medio de las negociaciones entre el PFE y los marqueses, exigieron una importante rebaja económica por la posible pérdida en madera.

En la década de los cincuenta se pone de relieve otro conflicto ambiental que venía gestándose desde comienzos de siglo: el que enfrenta concretamente al uso ganadero con el maderero. De un lado, nuevamente, la administración forestal y los propietarios, y de otro una serie de pastores de zonas colindantes a la finca. El dueño, como hemos visto, había apostado decididamente por la producción de maderas, y el ganado que pastaba en la finca desde tiempos inmemoriales se consideraba un estorbo, ya que en su opinión podía dañar al pinar. Si bien no se decidió a prohibirlo drásticamente, en torno a 1930, subió los precios que regulaban la entrada de las cabezas de ganado, a 7 pesetas en la década de los treinta, lo que hacía que muchos no pudieran permitírselo. Las opciones para los pastores pasaban en algunos casos por la entrada ilegal en las tierras, o bien por meter más cabezas de las pactadas, algo que debía pasar frecuentemente, ya que el propietario de la finca nos informa de cómo hubo de someter a vigilancia directa a los pastores para que estos no aumentasen el ganado¹³⁶.

Los momentos más drásticos para este aprovechamiento llegan a mediados de la década de los cincuenta, cuando la tendencia a disminuir la entrada de cabezas culmina en una total prohibición, una medida orquestada por parte de la Administración, dentro del Plan Dasocrático de 1954. Se prohíbe para todo el decenio, y supone la ruina de muchos ganaderos, algunos de los cuales, según testimonios orales, se vieron obligados a vender su ganado en estas fechas, sobre todo en el caso del cabrío, que era el considerado más dañino para el pinar. Y ya que estamos interesados en las consecuencias de estos conflictos, es necesario remarcar que ésta es una forma muy clara de desvincular a la población rural de su relación con el monte. Y no sólo eso, sino que además, esta medida que en un principio se tomaba para asegurar la mejor salud de los árboles existentes y

135 D.G.B. Fondo Documental de Montes. Fincas Particulares. Caja 4713. "Expediente sobre el ofrecimiento en venta de la finca Señorío de Cázulas y Almiar".

136 Plan de mejoras de la finca Cázulas. Archivo privado de Cázulas. S.C.

re poblados, es a todas luces contraproducente. En el caso de los incendios, el hecho de cada vez menos gente pase parte de su tiempo diario en el monte, hace que disminuyan también los “ojos” y las “manos” que pueden, o bien avisar con mayor rapidez de un conato de incendio, o bien ayudar más prontamente a su finalización. *“ca pastor es un guarda, porque es que no le conviene que se le queme aquello, los carboneros eran otros guardas...es que es la vida de todos ellos”*¹³⁷. Y junto a esta labor, la de los animales también era importante, ya que su labor para desbrozar limpiaba el monte ,al igual que lo hacía su paso diario por unas determinadas rutas, creándose veredas que después podían ser, y de hecho fueron utilizadas, como cortafuegos o facilitaron el acceso a las zonas en peligro. *“las cabras hacen muchos carriles y a lo pronto que había un quemao se le atacaba por los mismos carriles. Con una vereda se hacía de momento un cortafuegos y se apagaba el quemao de momento”*¹³⁸.

Otro conflicto surgido ya en la década de los 60, sin dejar de olvidar que el referente a la salida del ganado y la tendencia al monocultivo de pinares se seguía dando tanto en Cázulas como en La Almirara (ya separadas legalmente por estas fechas) viene marcada por la finalización en la parte alta de la finca de los aprovechamientos que diferentes propiedades y cortijos venían haciendo de una serie de parcelas, dedicadas a distintos cultivos, y cuyos arrendatarios habían tenido en su momento también algunos rebaños, haciendo una estrategia multiuso y racional de los recursos naturales. Como vimos anteriormente, el nuevo dueño, Sanz-Pastor, indemnizó a los arrendatarios y acabó con esos manejos, acotando rigurosamente la zona para dedicarla por entero a sólo dos tipos de gestión: madera y caza. El monte se despuebla ya por completo, y la tradición de la caza en la zona, que de algún modo nunca se había llegado a prohibir de hecho. Es ahora otra actividad restringida sólo a las personas con grandes ingresos¹³⁹, ya que se convirtió prácticamente en un capricho al alcance de muy pocos debido a los altos precios a pagar por cabeza de cabra montés. Estas medidas aumentan el furtivismo en la zona, tal y como nos relatan las fuentes orales, que si bien había existido siempre, ahora se convierte en “más furtivo” que nunca. Era una práctica bastante habitual y en cierta medida difícil de perseguir hasta hace pocas décadas, cuando la vigilancia y los medios tecnológicos para ello escaseaban. La privatización de los montes y las acotaciones llevadas a cabo en los parajes que quedaban en el ámbito público convirtieron desde mediados del s.XIX en ilegal una práctica, la caza, que había significado un aporte más a la economías familiares en regiones rurales.

En Cázulas, además, se habla de una tradición muy fuerte, y como muestra de ello hemos visto que hay creada una sociedad específicamente para esta actividad. Algunas fuentes orales

137 Entrevista 8.

138 Entrevista 8.

139 Sanz-Pastor elevaba a la cifra de 150.000 pesetas anuales lo que se podía obtener de la caza de la cabra hispanica para comienzos de los setenta. D.G.B. Montes. Secc.Adquisiciones en Tramitación. Caja 2774.

ponen el punto de mira precisamente en estas rigurosas acotaciones llevadas a cabo desde mediados de los cincuenta para explicar el porqué de algunos de los incendios provocados, dentro de una espiral de rencillas hacia los causantes de esas cotos, *“la mayoría de los incendios lo forman cazadores, es que no pueden salir a cazar, porque es para el señorito este que ha comprado la finca, pa el otro señorito...Ná más que el tío que tiene dinero es el que caza”*¹⁴⁰.

El papel de la Administración en la finca de Cázulas en los años siguientes pasaría a ser el de una entidad subvencionadora, y poco a poco, su intervencionismo modularía desde una intención rentabilista hasta una posición conservacionista. De un mayor interés en la construcción de vías de saca de madera, pasó a subvencionar principalmente labores relacionadas con prevención de incendios y la construcción de cortafuegos¹⁴¹. Una nueva transición que queda fuera de nuestro estudio, de extraer a conservar, y que en poco o nada modifica el papel residual de la comunidad social en torno al bosque.

En resumen, la postura de la Administración, en buena medida, estuvo marcada por los avatares históricos y los ciclos políticos. Durante la II República con el desarrollo de la Reforma Agraria se vió en Cázulas la posibilidad de crear un monte comunal con tareas básicamente forestales, como la repoblación, mientras que la administración franquista abogó por mantener la propiedad privada creando igualmente un sistema de trabajo asalariados con las mismas tareas que sofocara la posible movilización por la tenencia de la finca. Lo cierto es que el criterio rentabilista ha sido el que ha guiado su actuación prácticamente hasta 1980: repoblaciones con especies de ciclo de crecimiento corto y estudios de ingenieros de montes que desaconsejaban roturaciones para cultivos (primer tercio del siglo XX), prohibición de ganado, básicamente el caprino (plan dasocrático de mediados de los cincuenta), y posteriormente una gestión forestal conservacionista que excluyendo a la comunidad en torno al monte en el manejo del ecosistema.

2.3.La comunidad rural de Otívar. La incautación: el sueño que se escapa.

A pesar de ser altas horas de la madrugada, el pueblo de Otívar no dormía aquella noche de finales de mayo del 36. La oscuridad de la noche abrigaba el trasiego de vecinos que, de calle en calle, de puerta por puerta, se llamaban los unos a los otros para reunirse en la plaza y marchar a Cázulas¹⁴².

Cinco años atrás se había iniciado el gran sueño: que aquel monte, que cada vez les daba menos trabajo, fuera de todos, repartido y cultivado.

140 Entrevista 8.

141 A.G.A. Agricultura. Leg.15522

142 Informe del ingeniero Antonio Lleo, abril 1940, “Desarrollo de la gestión llevada a cabo por el Servicio Provincial en la finca Cázulas...” D.G.D.R. 18/19

“[...]desde el advenimiento de la República Española, este pueblo socialmente presionado por su especial característica latifundista, anhela y sueña con una reforma agraria, que le saque de la categoría de esclavizados bajo el yugo del latifundismo feudalista que padece”¹⁴³.

Tras cinco años, aquel sueño comenzaba a ser para muchos una pesadilla: esperas y desesperos. Informes de ingenieros que año tras año venían de la capital, y se marchaban diciéndoles que poco podrían arrancar a las tierras de aquella sierra, que no era la siembra su destino, que era roturarla era una locura....pero que verían qué se podía hacer.

Las promesas se desvanecían para ellos conforme se vaciaban las urnas electorales en el 34 y los marqueses de Cázulas y tantos otros respiraban sin saber que sólo sería por un bienio. Las leyes estaban del lado de aquellos campesinos, pero se habían cansado de reuniones en el ayuntamiento, de informes, de cartas, de huelgas, y donde algunos aplacaban los ánimos, otros los encendían proponiendo otras formas de hacer justicia.

Acababa de volver de la finca el grupo de hombres que habían enviado como representación de la sociedad obrera hacía unos días, con el alcalde, Francisco Sánchez Rodríguez y otro vecino, José Ruiz Jerónimo al frente. Habían procedido a la incautación¹⁴⁴. El Frente Popular había vencido en las urnas y no iban a esperar otros cinco años para que Cázulas fuera finalmente expropiada.

“Para que fuese plasmada en realidad esta justa aspiración del sufrido pueblo otiveño, solo tenía puesta su esperanza en un gobierno de izquierdas. Gobierno de la estructuración del que que actualmente rige los destinos de la Nación, nacido de la opinión conculcada, en el sufragio emitido el 16 de Febrero que es la manifestación pura del pueblo. Los partidos de izquierda, que forman el frente popular, llevan en su programa como una de sus principales preocupaciones esta de la reforma agraria, no para exhibirla como un símbolo atractivo, sino para hacer de ella premeditada, serena y profundamente una ley práctica y eficaz[...]¹⁴⁵

No fue fácil. Los marqueses exigían la presencia de las autoridades para llevar a cabo cualquier acto de forma legal. Éstas no tardaron en llegar: un Teniente del Cuerpo de Asalto acompañado de varios guardias y un notario, que certificaron la incautación.

¿Era ya la finca del pueblo de Otívar? Sí sobre el papel. No en la práctica. Los días seguían pasando y la transferencia no se concretaba. Aquella noche la tensión explotó, y los dos kilómetros que separaban al pueblo de la finca se recorrieron con espíritu incendiario por parte de no pocos.

El pinar comenzó a arder por distintos puntos, prendido con el afán de sacar comida a aquella tierra, con las intenciones de hacer frente a los informes de cuantos habían venido o estaban por venir de la capital, con el objetivo de poseer lo que no se poseía más que sobre papel. Pero aquella noche, al menos aquella en concreto, la lluvia aplacó algo más que los ánimos.

143 Acta de la Sesión Extraordinaria del ayuntamiento de Otívar. 12/5/1936. Informe del IRA. D.G.D.R. 18/19

144 Acta de incautación. D.G.D.R. 18/19.

145 Acta de la Sesión Extraordinaria del ayuntamiento de Otívar. Archivo Privado de Cázulas. S.C.

Se inició una huelga general que dejó en suspenso todos los trabajos de la finca. Eran actividades de repoblación, que se habían puesto en marcha de forma urgente para tratar de apaciguar la situación por parte del Instituto de Reforma Agraria. De nada servían las reuniones con el alcalde y los trabajadores. No era aquello lo que esperaban de Cázulas. Su resistencia se atestiguaba en los nulos rendimientos que se producían en la explotación forestal. Fue cuestión de días que la Guerra Civil diese un giro a la situación como hemos visto anteriormente. Al quedar la sierra en bando republicano, por un lado, los marqueses huyeron al norte, y seguidamente se ocuparon distintas zonas de la finca, que fueron roturadas y puestas en funcionamiento. La contienda no dio tregua a este experimento, y el predio fue ocupado por el bando franquista en febrero de 1937¹⁴⁶.

Se escapaba así el sueño de la distribución de Cázulas. La población habría de esperar cuarenta años para obtener la posesión del paraje (o mejor dicho, de la parte baja del mismo, superviviente a la venta que la marquesa realizó al ingeniero José M^a Sanz-Pastor).

Poco sabemos de los duros años que siguieron a la guerra. Para el pueblo supuso casi el cierre absoluto de las posibilidades económicas con respecto a aquella sierra, y como en tantas otras zonas rurales, el hambre, la penuria y el paro comenzaron a materializar la raíz de la fuerte emigración que azotaría a la zona en los años siguientes y sacaría durante algunas décadas a Cázulas del foco central de todas las tensiones: los lugares elegidos fueron Calonge (Girona); Hernani y Villafranca de Ordizia (Guipúzcoa) principalmente, y en menor medida, Mallorca, Madrid o incluso Francia¹⁴⁷. Cartas personales en las que el encargado da información detallada de la marcha de la finca y de la situación general en el pueblo a los marqueses, ratifican que Cázulas, a mediados de los cincuenta, se estaba despoblando:

“en Otívar queda muy poca gente, casi todos los días se marcha gente, unos a Calonge, otros a San Sebastián. En Otívar ganan 40 pesetas y dicen que es muy poco, y unos pocos que tiene Antonio el contratista de la madera, les ha tenido que dar 70 pesetas el jornal, porque se le iban todos...”¹⁴⁸.

La explicación no era otra que la imposibilidad de continuar con trabajos tradicionales como el pastoreo, a pesar de esto, podemos ver que algunos vecinos se resistían a estas medidas. Esto es lo que explicaba el capataz a los marqueses sobre la situación a comienzos de 1957:

“A la guardia civil ya le he dicho que denuncien a todas las cabras que entren en la finca, pasado mañana se cursará una denuncia por pastoreo abusivo, y a los dos días de ésta si no las han

146 Informe del ingeniero Antonio Lleo, abril 1940, “Desarrollo de la gestión llevada a cabo por el Servicio Provincial en la finca Cázulas...” D.G.D.R. 18/19

147 NOVO RUIZ, F. *Otívar*. Ed. Gráficas Catalunya. Blanes. 2000

148 Carta personal de Miguel Guerrero a los marqueses de Cázulas, 19 de marzo de 1958. Carpeta 1958. Archivo Privado de Cázulas.

quitado, otra, y así hasta hacerlos polvo. Manuel Quintero me ha dicho que no se sale de la venta y hoy he hablado con D.Francisco y me dijo que ya veríamos la forma de echarlo”¹⁴⁹

El marqués es claro en sus órdenes al encargado:

“no entrará ni una cabra más en Cázulas. Nadie tiene motivos para quejarse, pues se les avisó en septiembre del 55 para que tuvieran un año para vender las cabras, y en ese plazo habría épocas buenas y malas para vender el ganado. Como no lo hicieron se les fue ampliando el plazo y ahora ya no se puede ampliar más, pero que no digan que no se les dio tiempo. Yo no sé quien es ese Manuel Quintero ni a santo de qué tiene cabras en Cázulas, por lo tanto que las quite cuanto antes”¹⁵⁰.

Pero si algo podemos aprender del devenir de Cázulas y Otívar en las décadas siguientes a la Guerra Civil, es que el gran anhelo de poseer Cázulas jamás llegó a desaparecer de la memoria colectiva de los vecinos del lugar. Los momentos en los que la finca podía cambiar de manos siempre estaban rodeados de cierta tensión. Resulta cuanto menos curioso que distintos intentos de consorcio, venta o traspasos, como veremos en el apartado correspondiente, hayan ido paralelos al desarrollo de grandes incendios cuyas causas, como veremos posteriormente, siendo mayoritariamente intencionados, han quedado poco esclarecidas.

Sin desaparecer del todo los conflictos, lo cierto es que la emigración en busca de trabajo destensó la situación en torno a Cázulas y habría que esperar hasta la Transición para ver resurgir el sueño otiveño, concretamente en 1977, cuando la parte de la finca que había quedado en manos de la marquesa primero, y del emporio RUMASA más tarde, pasa a ser propiedad de una sociedad cooperativa de unos doscientos agricultores otiveños formada con el objeto de gestionar la sierra. España era para entonces muy diferente a la España de la Guerra Civil. Así lo eran también Cázulas y Otívar. No se alejó su manejo del de los anteriores dueños, como ya vimos en el capítulo anterior. El campo español en general había dado un gran salto hacia la agricultura industrializada, y Cázulas no podía ser una excepción. Poco a poco se fue dibujando un paisaje, sobre todo en las zonas más bajas, de minifundios que son manejados casi con una libertad individual a día de hoy. Las tensiones internas dentro de la propia Cooperativa han marcado este tipo de gestión. A pesar de este individualismo, el colectivismo surge en no pocas ocasiones, y básicamente como reacción ante la excesiva (los socios así lo consideran) intervención de la Administración en el devenir del paraje a lo largo de los ochenta y noventa.

En resumen, la comunidad de Otívar ha estado casi constantemente movilizada por la tenencia de la finca. Su visión de lo que el monte debía ser estaba cerca de lo que en otras regiones andaluzas

149 Carta personal de Miguel Guerrero a los marqueses de Cázulas, enero de 1957. Carpeta 1958. Archivo Privado de Cázulas.

150 Carta personal del marqués de Cázulas a Miguel Guerrero, abril de 1957. Carpeta 1958. Archivo Privado de Cázulas.

se entendía por tierras comunales: un lugar donde poder cultivar, llevar a pastar al ganado, cazar, obtener leña, carbones, plantas aromáticas, esparto...Invasiones e incendios para roturar, huelgas, caza y pastoreo ilegal, emigración...Conflictividad ambiental, en definitiva, con el objetivo de arrancar recursos a un bosque en disputa.

Cázulas se va adecuando poco a poco a los tiempos que se viven, y como tantos otros ecosistemas mediterráneos que perdieron los usos agropecuarios y forestales de subsistencia a lo largo del siglo XX, es cada vez más un bosque inanimado, ocupado en sus zonas más prósperas por una agricultura cada vez más tecnificada e intensiva, y en sus zonas con menos rendimientos por un manto desarbolado, testigo de incendios que casi ya no hallaron qué quemar en los años ochenta. Una tierra víctima de la insustentabilidad socioambiental precipitada en el siglo pasado.

3. La materialización de la protesta. El caso particular de los incendios forestales.

Centrémonos a continuación en una de las caras más importantes de la protesta socioambiental, por su alta capacidad como transformadores del paisaje, en la sierra de Cázulas: los incendios forestales.

Como hemos apuntado en otros epígrafes, los incendios fueron utilizados como parte de la protesta social, que vivió sus momentos más virulentos durante la II República y la Guerra Civil:

“También a fines del mismo mes se reunió todo el vecindario de Otívar, llamándose de puerta en puerta en la madrugada y acudieron al pinar dándole fuego por varios sitios [...] Providencialmente comenzó a llover y esto hizo que no se propagara”¹⁵¹.

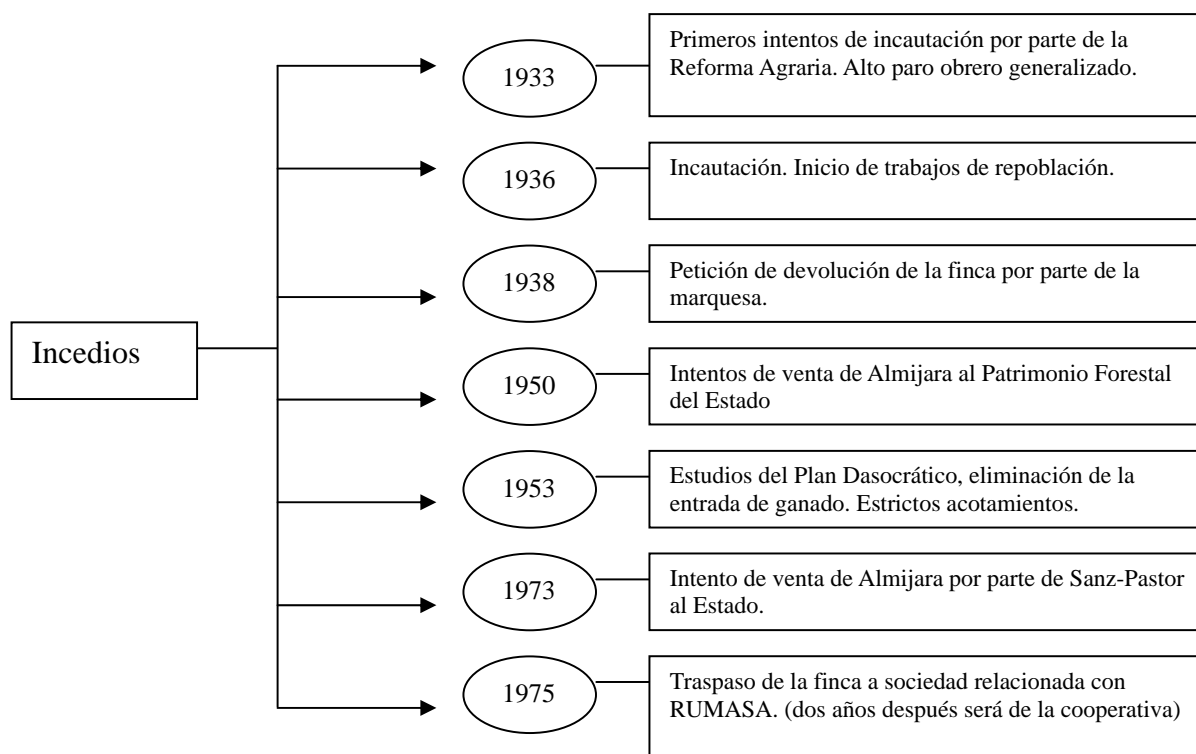
Pero además de ver los incendios como resultado de una protesta ambiental, y aquí es donde nos movemos hacia causas más profundas, no podemos dejar de lado el ver los incendios también como resultado de una gestión. Tanto en La Almirara como en la nueva Cázulas, cualquier tipo de atisbo de estrategia multiuso de los recursos estaba a alturas de los años sesenta más que desaparecida. Esos años marcaron el fin casi definitivo de las actividades tradicionales de gestión campesina que paulatinamente habían ido decayendo: carboneo, caleras, recogida de leña, pastoreo, cultivos, esparto, plantas aromáticas... La caza estaba vetada a la población, y los distintos

151 Informe del ingeniero Antonio Lleo, abril 1940, “Desarrollo de la gestión llevada a cabo por el Servicio Provincial en la finca Cázulas...” D.G.D.R. 18/19

incendios, cortas excesivas, resinaciones y repoblaciones que se habían venido sucediendo habían conformado en el paisaje del monte una masa arbórea irregular de monocultivo de pinar, con pies de todas edades, fruto de regeneraciones naturales o de repoblaciones, alternando con rasos donde el matorral se hacía fuerte.

Todas esas actividades, a pesar de ser una zona forestal de propiedad privada, habían dado trabajo o al menos habían complementado el salario de muchas familias de Otívar, por lo que estos años, paralelamente a la separación del pueblo del monte, estarán marcados además por grandes oleadas de emigración de otiveños a otras regiones españolas y europeas en busca de trabajo.

Ya hemos esbozado algunas ideas en torno al fuego en el paraje. Los incendios se han sucedido en la zona de Cázulas históricamente. Nuestras fuentes¹⁵² nos dan una serie de fechas en las que se dieron los incendios más importantes: 1916, 1933, 1936, 1938, 1950, 1953, 1973, 1975, curiosamente relacionados temporalmente con cambios en la posesión de la finca, o intentos de llevarlos a cabo.



De estos, uno de los más graves fue el de 1950, producido por los morteros que la Guardia Civil lanzó a un grupo de maquis que habitaba la sierra. La gravedad del incendio residió en su larga duración, dos meses, ya que se prohibió el acceso durante un tiempo a civiles, propietarios e incluso guardas, por ser declarada zona de guerra. Se produjeron grandes rasos en las zonas que

152 Estas fechas aparecen en prácticamente todas las memorias de los ingeniero de montes que estudiaron Cázulas a lo largo del siglo XX.

muestra el mapa 5.

Pero los incendios forestales más devastadores llegaron en la década de los 70 y 80 del siglo pasado, y contrariamente a incendios anteriores, la regeneración tras los mismos ha sido casi nula. Hay unas características comunes a todos ellos: son fuegos intencionados, de grandes dimensiones y transformadores del paisaje.

Ahora pasaremos a analizar tres años en los que, a nuestro juicio, el fuego jugó un papel crucial en la construcción del paisaje de Cázulas, y que por su gravedad, marcaron un antes y un después. Son los siguientes: 1973, 1975 y 1983.

Una de las fuentes que nos ha ayudado a reconstruir estos grandes incendios es la prensa de la provincia en la época:

Episodio Primero: Incendio de 1973: iniciado el día 2 de septiembre.

“Incendio Forestal en la Sierra de Cázulas. Cerca de las nueve de la noche, todo conductor o peatón que por la carretera nueva de Almuñecar transitaba, pudo observar a la altura del principio de la Sierra de Cázulas un fuego en los pinos de la zona conocida por “El Palacete de Cázulas” y que se extendía por “El Alcornocal”. Rápidamente, las fuerzas de la Guardia Civil de Otívar y Jete, así como la 7ª Compañía del mismo tercio de Motril, comenzaron las faenas de extinción, a las que se han sumado numerosos paisanos del contorno. El fuego a las tres de la madrugada todavía estaba sin extinguir [...] acudirán servicios de ICONA.”¹⁵³

El incendio duró unos nueve días, en los que “puede afirmarse que han ardido 800 hectáreas de Cázulas, 90 de Lentegí, y 13 de la Almirajara, parte de las 150 o 200 del término de Almuñecar.” “Hay entre unos 40 o 48 millones de pérdidas, junto con el peligro para los cultivos tropicales de Jete y Almuñecar por corrientes del Río Verde.”¹⁵⁴

Episodio Segundo: Incendios de 1975. Hubo algunos avisos, en julio (con dos conatos prácticamente coincidentes a las 2 y 5 horas localizados en los parajes Barranco del Lobo y El Vacar distantes entre sí unos 1500 metros, lo que induce a pensar en intencionalidad) y de comienzos de agosto, con 316 Has. quemadas en una zona muy cercana a las anteriores, se siguió pensando en provocación intencionada. La confirmación de estas sospechas llegaría poco después en el gran incendio, reflejado con alarma en la prensa. El lugar de inicio fue Haza de la Encina, a las 13.00 horas del 20 de agosto. Hay dos frentes, pero parecen controlados.

153 Ideal. Año XLII Núm 12729.2 septiembre 1973.

154 Ideal. Año XLII. Num. 12735.9 septiembre 1973.

Desgraciadamente el fuego se reaviva. Según informaciones técnicas llegadas al periódico, era intencionado. Para el 24 de agosto, las llamas habían arrasado 7.500 Has. Zonas más afectadas: Fornes, Albuñuelas, Lentegí y Montes de Jayena. Estas son las palabras de los periodistas de Ideal ante la catástrofe: “...Verdaderamente triste es volver a contemplar el espectáculo que año tras año se viene sucediendo en la Sierra de Cázulas [...] va quedando año tras año –y ya van tres—muy deteriorada por los sucesivos incendios”. “...Pero parece ser que los fuegos en la Sierra de Cázulas de momento no tienen arreglo; no por falta de vigilancia, al parecer de otra índole, y en la cual todas las previsiones son nulas”.¹⁵⁵

El jefe provincial, D. Antonio Iglesias, declaró que se trataba del incendio forestal más importante de España en lo que iba de año. También señala la **rareza de que haya habido cuatro conatos de incendio** en la misma zona en un solo mes.

El incendio concluiría en Cázulas el día 26, pero llegó a pasar a la provincia de Málaga, destruyendo más de 200 Has. Cunde la desolación de los habitantes de Albuñuelas y Lentegí, donde todo el pinar había quedado arrasado. Tras la catástrofe llega la hora de los balances. Había sido provocado:

“El incendio, según todos los indicios, parece haber sido provocado. Se habla de unas mechas y de un material inflamable en la zona inicial del siniestro en el término de Jayena”.

“No sería raro que una mano criminal, sin pensar en la magnitud que alcanzaría el fuego haya sido quien maquinara el mismo, con algún fin ambicioso [...] para una misión diferente [...] para la que la Naturaleza los reservó: el monte.”

“Caso de haber sido premeditado, hay que hallar a los culpables y aplicarles con el máximo rigor la ley al efecto. [...] incluso, de ser culpado de terrorismo.”

“La destrucción de un paraje encantador, considerado por muchos como **la Suiza del Sur de España**”.¹⁵⁶

El incendio se calificó como el más importante de origen forestal ocurrido en Europa en los últimos 200 años. El citado Antonio Iglesias Casado (jefe provincial de ICONA) habló de 250 millones de pesetas en daños, más 200 millones para repoblaciones (con la posibilidad de siembra

155 Ideal. Año XLIV Num. 133924 agosto 1975

156 Ideal. Año XLIV. Num. 13346. 2 septiembre 1975.

aérea o riego de semilla de pino carrasco).

Se presentarían informes para la **declaración de zona catastrófica**.

R. Vélez, ingeniero forestal, escribió lo siguiente sobre la autoría del incendio:

“En opinión de muchos, el incendiario tuvo que ser alguien que conocía perfectamente el monte, incluso las condiciones climáticas del momento, y además persona conocida por todos los que habitualmente están en el monte y a los que no extrañaría verle por aquellos lugares. Muchos comentaban que incluso estaría mezclado con los que combatían al fuego. Los motivos del incendiario, que no fue identificado, no se han determinado. La población de la zona está muy ligada al monte, obteniendo muchos hombres sus ingresos como resineros y como obreros de la fábrica de la Unión Resinera Española. Se ha pensado en un acto de terrorismo, aunque se trata de una comarca muy pacífica”.¹⁵⁷

Episodio Tercero: Otro de los grandes incendios se daría en 1983. Tuvo una gran repercusión mediática, ya que además, en el incendio, murieron cinco trabajadores de retenes. Al igual que los anteriores, se habla de incendio intencionado, e incluso hubo detenciones. Una nota oficial del Gobierno Civil: informaba de lo siguiente: “un incendio forestal se inició ayer sobre las 12 horas en la finca Cázulas, del término municipal de Otívar, propiedad particular. Pocas horas más tarde, hacia las seis, el fuego se extendió por el término municipal de Lentegí, con un frente de considerables dimensiones, que se intentó frenar por los márgenes superiores de la carretera donde se hizo un corta fuegos. A pesar de ello, las llamas penetraron en el término municipal de Lentegí y se propagaron por la ladera derecha del río del mismo nombre, temiéndose que en algún momento pudiera afectar al núcleo urbano, por lo que todos los esfuerzos se inclinaron a cortar el fuego a lo largo del río. Como consecuencia del siniestro ardieron matorrales y algunos pinos aislados. [...] El fuego estaba prácticamente controlado, pero hoy, a las 6 de la mañana se reavivó [...]. A las 10.30 el fuego quedó reducido a un foco en la confluencia del barranco de Cebadilla con el río Lentegí [...] surgió un fuerte viento arremolinado que fue el causante de la tragedia”.

“¿Fortuito o provocado? Esta misma pregunta se hacen los jefes de ICONA y de la guardia

157 Vélez, R., “El gran incendio de la Sierra de Almirajara”, Boletín de la Estación Central de Ecología, ICONA, Madrid, 1976.

civil. Aunque se trate de un fuego intencionado causado por un pirómano, es muy difícil saber ni mucho menos localizar a la persona concreta que lo inició” “Sorprende el amplio frente que las llamas desplegaron en muy poco tiempo, pero no se puede afirmar categóricamente que hubo una provocación organizada y premeditada [...]”¹⁵⁸

Según el periódico Ideal, fue detenido un vecino de Otívar, como presunto autor del incendio, aunque los vecinos del pueblo defiendían su inocencia o al menos, que se trataba de un accidente.

Como vemos, nada se sabe sobre la autoría concreta, tan sólo podemos conocer que fueron intencionados. El conocer la autoría exacta se hace imposible, ya que el silencio de la comunidad suele acompañar a este tipo de actos. Incluso treinta años después, las informaciones sobre aquellos episodios que nos llegan oralmente no aportan conclusiones a este respecto. Los distintos actores en torno a los grandes incendios de los setenta (1973 y 1975), son los siguientes: de un lado, la comunidad campesina de Otívar, que nuevamente ve cómo se esfuma su sueño de poseer la finca, ya que la marquesa la cedió al Colegio Mayor Albaycín, y después pasó a manos de una sociedad de RUMASA. De otro lado, los propietarios: tanto los nombrados anteriormente, que poseían la parte denominada Cázulas, como el ingeniero Sanz-Pastor, dueño de La Almirara. Ambos habían tratado de rentabilizar al máximo sus propiedades, con la madera y la caza como únicas actividades económicas. El tercer actor, la administración forestal, representada por el ICONA (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza), y que había apoyado el tipo de gestión llevada a cabo por los propietarios, a través de distintas subvenciones para repoblaciones, ampliación de vías de saca y creación de cortafuegos. Las fuentes orales nos hablan de distintas causas: algunos vecinos de Otívar apuntan que debieron ser los propietarios, para así proceder a extracciones masivas de madera. Otros señalan a los propios vecinos del pueblo, que actuarían así como protesta ante la no posesión de la finca. Otros nos hablan de la mano de cazadores, que no estaban dispuestos a continuar bajo las acotaciones rigurosas impuestas por los dueños. Y finalmente también se habla de pastores, que pretendían crear pastos. Cada persona tiene su propia versión.

Sin embargo, si algo hay común a todas las fuentes, es el reconocer que cuando el monte era un lugar de trabajo para todo el pueblo, con una gestión múltiple de los recursos, los incendios no adquirirían la trascendencia que sí tomaron en esos años, y que éstos, habían transformado el paisaje fuertemente:

“Ahora que hay más protección que nunca es cuando más incendios hay. Cuando eso estaba

158 Ideal. Año LI. Núm. 15946. 12 octubre 1983.

en manos de los agricultores era muy difícil que se quemara el monte” “Antes con los oficios de caleros, carboneros, etc, se limpiaba mucho el monte, hoy hay mucho matorral”¹⁵⁹.

“Cuando quitaron el ganado, ya no había nadie, ahora mismo sale un incendio por ahí y esto arde entero, como no ha quien avise ni hay nada...” “Antes había caminos por ahí, pues de mulos con carbones, de madera, de las cabras, de todo el mundo, de caleras, y todo limpio”¹⁶⁰

Respecto a la actuación del pueblo ante los incendios tradicionalmente, nos cuentan:

“Tocaban las campanas y antes íbamos todos a apagarlo y conocíamos el monte, estábamos de noche y de día apagando el fuego. Hoy no te dejan apagarlo. Se pone la Guardia Civil y corta la carretera y no te dejan apagarlo.”¹⁶¹

“Antes cuando ardía el monte sonaba la campana del pueblo, se reunía todo el pueblo y apenas ardía nada”¹⁶²

Otro de los grandes problemas de los incendios de los setenta, y que explican la transformación del paisaje es el hecho de que un incendio sobre repoblado imposibilita la regeneración del arbolado, tal y como pasó en este caso. El testimonio del coordinador de la unidad territorial Tejada-Almijara (Conserjería de Medio Ambiente), nos resultó interesante para clarificar tanto este aspecto como los anteriores, resumiendo un poco todo lo dicho hasta ahora.

“se pasa de un monte de pinar viejo a otro de matorral bajo. Lo malo de dos incendios muy seguidos es que se imposibilita la regeneración del pinar, ya que, si con los piñones se puede regenerar el monte que se ha quemado, cuando se produce otro fuego cuando el árbol es todavía joven, es imposible que se vuelva a regenerar el monte, porque a estos árboles jóvenes no les ha dado tiempo a producir piñones”

“Lo realmente importante es que el monte va para atrás, si le metes dos quemados en menos de diez años. El monte es un desierto, se queda todo en un esqueleto. Antes el monte estaba muy limpio, porque se usaba todo lo que no fuese el árbol para calentar la casa, para caleras, para hacer carbón. La gente pensaba: <<a mí se me quema esto y me muero de hambre>>, por lo que

159 Entrevista 6

160 Entrevista 9.

161 Entrevista 10

162 Entrevista 3

era inviable que se produjera un gran incendio ya que enseguida se juntaba un montón de gente y lo apagaban rápido. Nosotros, en el INFOCA tenemos un lema: el éxito de sofocar un incendio depende de llegar a tiempo. Y eso es lo que hacía esta gente: llegar a tiempo. Otro aspecto importante son las veredas. Antes no había carreteras, sólo las veredas, por lo que era fácil hacer cortafuegos a partir de las mismas. Los mismos alcaldes de los pueblos se encargaban de su mantenimiento. Hoy no existen casi por lo que se dificulta mucho la labor de extinción a partir de cortafuegos. Hoy en día el campo está abandonado, a lo mejor viene el señor a su finca desde Madrid una o dos veces al año, por lo que no se preocupa mucho de limpiar sus tierras, luego, a lo mejor se le pega fuego, y tampoco le importa mucho. Esta gente no tiene la conciencia que tenía la gente de antes, porque no le duele, no le afecta tanto el hecho de que se pueda producir un fuego. Antes, sin medios de comunicación, la gente estaba más concienciada, ¿por qué? Porque les afectaba directamente el hecho de que se produjera un incendio, su supervivencia, en cierto sentido, dependía de eso. La relación de la gente con el monte era de total dependencia. El monte era su vida. Por ejemplo, en Otívar hay una familia que son varios hermanos, cuando se criaron realizaron distintos trabajos: unos eran carboneros y otros agricultores (el padre y los hermanos más grandes), los hermanos más pequeños eran pastores, las mujeres se ocupaban de coger esparto y cocerlo, en fin, toda la familia estaba estructurada en la producción y si fallaba algo pasaban fatigas y si no pasaba nada pues la cosa iba bien. O sea, que vivían del monte.”¹⁶³

Los incendios fueron decisivos como transformadores del paisaje, pero sin duda, su repercusión habría sido mucho menor con otro tipo de masas arbóreas formadas de especies autóctonas del bosque mediterráneo y que han demostrado a lo largo de los siglos ser más resistentes al fuego, como el alcornoque o la encina. Si a esto añadimos la desaparición de los trabajos que tradicionalmente habían limpiado el monte y dotaban a las sierras de un gran número de “vigilantes” (las comunidades que vivían de esos recursos), hallamos un importante caldo de cultivo para el aumento de los incendios forestales.

Conclusión

Hemos examinado a lo largo de este capítulo la conflictividad ambiental que ha azotado a Cázulas en el siglo pasado. El hacerlo a través del prisma ecológico nos ha permitido ir más allá de conflictos meramente sociales...Estaba en juego la naturaleza, sus recursos, su gestión, y la protesta ambiental ha tenido consecuencias igualmente sociales y ambientales:

-Tensiones de dimensión histórica en la definición de las formas de propiedad de estos terrenos: comunalidad frente propiedad privada como escenario de conflicto social. (El momento más claro, sin duda, el periodo de la II República y la Guerra Civil).

-Surge una dinámica de conflictos en torno a la gestión de los recursos: los usos campesinos-comunitarios, vinculados a las necesidades estratégicas de reproducción socioeconómica, son limitados y coartados por un uso privado intensivo-extractivo del monte fomentado por los propietarios y el Estado.

-Vector Repoblación Forestal: es un elemento clave de ese manejo forestal impuesto por el estado y los intereses privados, atento a la conversión del monte en productor de rentas privadas. Acompasar mercado y naturaleza en sus ritmos de producción y regeneración parece una ecuación difícil. Máxime con la inadecuación de las especies introducidas por el modelo franquista de repoblación forestal. Especies de ciclo rápido, grandes generadoras de madera, convirtiendo tanto al monte público como privado en *verdaderas granjas de madera* que sirven a los intereses del sistema productivo pero no al sistema social, en su dinámica socioambiental.

-Como resultado de este manejo impuesto y alentado desde un binomio intereses privados-servicios forestales del estado, las comunidades rurales vieron como determinadas actividades que tradicionalmente habían venido realizando en aquel espacio se vieron coartadas: aprovisionamiento energético de madera, pastoreo, carboneo, caleras, determinados cultivos. Los jornales derivados de la gestión comercial no eran suficientes para la reproducción de toda la comunidad, lo que supuso una gran oleada de emigración a mediados de los cincuenta del siglo pasado.

-Paulatinamente se produce un abandono social del monte, crece el desinterés y la demovilización por su bienestar, pasando de “a mí se me quema esto y me muero”¹⁶⁴ a “el incendio no causa más daño que la molestia de apagarlo”¹⁶⁵ El resultado es un ecosistema deshumanizado, lo que metafóricamente hemos dado a llamar un bosque inanimado.

164 Entrevista 6.

165 VELEZ MUÑOZ, R. “Incendios forestales y su relación con el medio rural”. *Revista de estudios agrosociales*. 136. 1986. pp. 195-224.

CAPITULO 4. BOSQUE PRIVADO vs. BOSQUE PÚBLICO.

Cuando decidimos abordar esta tesis doctoral, uno de los hechos que en nuestra opinión podía hacerla más interesante, era que se tratase de una propiedad privada.

Generalmente, la mayoría de estudios sobre recursos forestales se han hecho sobre montes de propiedad pública o comunal. Las tensiones generadas dentro del común entre sus propios miembros como resultado de una mayor actuación individualizada de unos frente a la defensa del uso compartido de otros; los problemas entre la Administración y el propio común por los intentos de cambio de titularidad mediante compra o consorcios; las diferentes posturas entre una gestión más integral y diversificada frente a la monetarización de los bienes forestales... Todo ello creaba un escenario social y ambientalmente conflictivo lo suficientemente interesante como para que los historiadores de la época contemporánea fijasen su atención en los mismos.

Pero sin duda, las lagunas en torno al uso de los espacios forestales privados debían ser abordadas, por el simple hecho del peso específico de los mismos en nuestro país y concretamente en nuestra comunidad autónoma, tal y como presentamos en la introducción.

Es ahora el momento de analizar si el “factor propiedad” es determinante o no en el devenir socioambiental de un ecosistema. Y consideramos que puede ser muy interesante para alcanzar este objetivo comparar nuestros resultados con otros estudios realizados sobre espacios forestales de entidad pública o comunal.

Partimos de una hipótesis que se ha ido manifestando más claramente conforme avanzábamos en la recogida y análisis de datos: el factor “propiedad” determina el tipo de gestión de los recursos mucho menos de lo que cabría pensar a priori. Lo que dictamina en mayor medida la transformación del monte y de la comunidad que lo rodea es el tipo de gestión que se aplica a los recursos. No negamos que el factor propiedad influya en esta cuestión, pero creemos que otros factores ajenos a la posesión como la presión de la oferta y la demanda de los mercados, la industrialización, la transición energética y las emigraciones campo-ciudad lo hacen tanto o más que el hecho de que sea o no propiedad privada. En otras palabras, los conflictos surgirán cuando se imponga un tipo de gestión sobre otra. Otra cosa es, como veremos, que un tipo de propiedad determinado facilite antes o en mayor medida un manejo frente a otro.

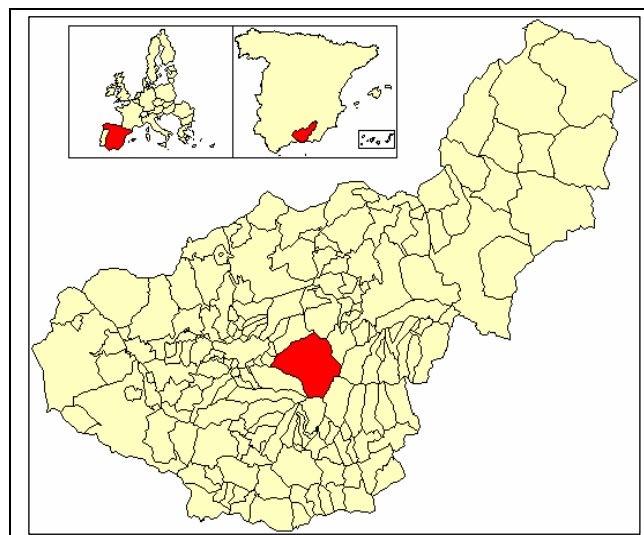
Para poder comprobar si esto es cierto hemos de enfrentar a nuestro estudio de caso los

resultados de trabajos en torno a montes comunales y públicos. Para ello tomaremos los ejemplos ya analizados por Ortega Santos para Andalucía Oriental y que desarrolló en las zonas de de Baza y de Güejar Sierra (Granada). En el primero de los casos se trata de un monte comunal que fue desarticulado jurídicamente a comienzos del siglo XX, y con posterioridad manejado desde los poderes públicos. En el segundo de los casos nos situamos ante un comunal que sigue existiendo hoy día, y que se ha “reinventado” a lo largo del tiempo para sobrevivir a os tiempos presentes. De esta forma, podremos realizar una comparación entre tres tipo de entidades: monte privado, monte público y monte comunal.

Comarca de Baza



Güejar Sierra



Siguiendo el esquema metodológico creado para nuestro estudio de caso, abordaremos la comparación en dos niveles: en primer lugar, la transición en el modo de uso de los recursos, situándonos a finales del siglo XIX y culminando en la segunda mitad del XX, señalando también las consecuencias socioambientales de dicha transformación; en segundo lugar, compararemos el tipo de conflictividad socioambiental generada a lo largo del proceso de cambio.

1.La transición socioambiental del monte privado frente al monte público y comunal.

Comenzamos este ejercicio comparativo situándonos en el siglo XIX, en la comarca de Baza, concretamente en los montes de Zújar, Freila y Cúllar, y que desde fines del siglo XVI habían recibido por cesión de la Corona el monte para el conjunto de la comunidad¹⁶⁶.

El manejo que se hacía en esos momentos de los recursos era del tipo “campesino”, marcado por una estrategia integral y multiuso de gestión de la naturaleza. La actuación sobre el ecosistema abarcaría los siguientes subsistemas¹⁶⁷:

-*Subsistema agrícola*, de donde la comunidad obtiene la alimentación para los miembros de cada familia y forraje para su ganado.

-*Subsistema ganadero*, que reporta a la comunidad alimentos para consumo familiar, fertilización para la agricultura e incluso cierto excedente susceptible de ser destinado al mercado local-comarcal.

-*Subsistema Forestal*, de donde consiguen pasto para su ganado, alimento (gracias a la caza principalmente) para consumo propio, materias primas para la construcción de aperos, y madera-leña-carbón para consumo energético.

Si bien este diseño está realizado para una comarca en particular, tiene una virtualidad explicativa que resulta aplicable en general a la mayoría de las comunidades del área mediterránea que dispusieran de espacio comunal.

Una de las cosas que llama la atención de este esquema es que presenta un ciclo cerrado. Las sociedades rurales de los siglos XVIII y XIX, por tanto, se autoabastecían en lo que a energía endo y exosomática se refiere. Mientras que el mercado, fuera de las demarcaciones locales o comarcales, apenas tiene ninguna significación para ellas.

166 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia...*op.cit. p. 27

167 Idem. p.135

Es este, igualmente, el caso del monte comunal de Güejar Sierra: donde las tareas principales, asociadas al común, iban desde los derechos para la recogida de espartos y plantas aromáticas, la venta de leña y madera, la práctica del carboneo, los usos arbitrados de derecho de pastos, y en su caso particular, también la minería. También tenían destinadas una gran cantidad de has. a los usos agrícolas (concretamente en cinco de los once pagos de los que constaban en el Censo de Propios de la segunda mitad del s.XIX). Es curioso señalar, que la mayoría de los aprovechamientos forestales se hacían sobre arbolado autóctono mediterráneo, del tipo quercus (encinas principalmente, y también robles), arbolado sobre cuyos beneficios ambientales hemos hablado ampliamente con anterioridad, y a penas consta la utilización de pinos y otras coníferas para este manejo. Por lo tanto, los tres subsistemas están representados, y la pluriactividad socioambiental del paraje es más que evidente para estas fechas¹⁶⁸.

¿Era este el esquema de Cázulas?

Como hemos visto en el capítulo 2, a comienzos del siglo XX, el pueblo de Otívar llevaba a cabo igualmente una estrategia integral y multiuso de manejo de los recursos naturales:

-*Subsistema agrícola*: aunque excesivamente parcelado, el pueblo contaba con unas 500 has. repartidas entre unas 290 unidades familiares. Además, hemos constatado también la existencia de más de media docena de cortijos en la finca, a los que había asociadas tierras de cultivo. De ahí obtenían alimentos para la familia y para el ganado.

-*Subsistema ganadero*: muchas de las familias otiveñas tenían ganado (principalmente cabras), de las que extraían alimento para sí mismas y fertilización para sus terrenos agrícolas. No tenemos datos sobre el comercio local de estos productos, que generalmente queda fuera de las fuentes, pero puede intuirse que la leche y otros derivados lácteos podrían producirse con algún tipo de excedencia como para surtir de los mismos las familias propietarias de ganado a las que careciesen de él.

-*Subsistema forestal*: a finales del XIX y comienzos del XX, como vimos anteriormente, la comunidad de Otívar podía disfrutar de pastos en la finca; la caza se admitía con cierta permisividad; se realizaba la recolección de esparto y otras plantas medicinales y aromáticas; y era de la sierra de Cázulas de donde los otiveños obtenían el carbón, la leña y la madera necesaria para la vida diaria.

La gran diferencia estribaba en cómo se ejercía el disfrute de esos aprovechamientos: mientras en el primer y segundo caso se hacía por los miembros del común, en base a un reglamento interno y racional de acceso a los recursos, en el segundo caso, se hacía previo pago de un cánón a los

168 ORTEGA SANTOS, A. "El comunal imaginado. De la transición en los usos de la propiedad comunal en el siglo XX, Güejar Sierra, Granada". En prensa, 2011.

marqueses de Cázulas o entregando una parte de lo obtenido en el aprovechamiento.

Pasemos a ver ahora cuál será el funcionamiento de la gestión comercial del monte conforme avanza el tiempo tanto en el caso de las comarcas con comunales como en el caso de Cázulas.

En el esquema facilitado para las comarcas de Baza y Güejar Sierra, Ortega Santos muestra como cambia radicalmente el papel del subsistema forestal bajo esta nueva gestión de los recursos. Dos son las nuevas premisas en el manejo comercial. El bosque se convierte, por un lado, en una fuente de materias primas (maderas y fibras) que se dirigen al mercado nacional e internacional; y en segundo lugar, se modificará su relación con la comunidad, convirtiéndose en una fuente de trabajo asalariado para la misma.

En la sierra de Baza, una vez que el común fue desarticulado y convertido en monte público, el esparto jugará un importante papel en ese viraje del manejo campesino al comercial: en los años transcurridos entre 1920 y 1930 sufrirá un gran repunte a nivel extractivo y comercial. Se aumentarán las has. susceptibles de recolección y también la cantidad recolectada. Este gran cambio será apoyado desde la Administración a través de los ingenieros de montes, quienes dictaminan que la vía comercial es la única válida para la explotación forestal. Y a partir de entonces, ya no sería más la comunidad la beneficiaria de dicho manejo, sino, “representantes de saquería o celulosa (radicados en Almería o Murcia) que pujaban a los niveles mínimos de tasación fijados para obtener el control de gestión del monte público”¹⁶⁹.

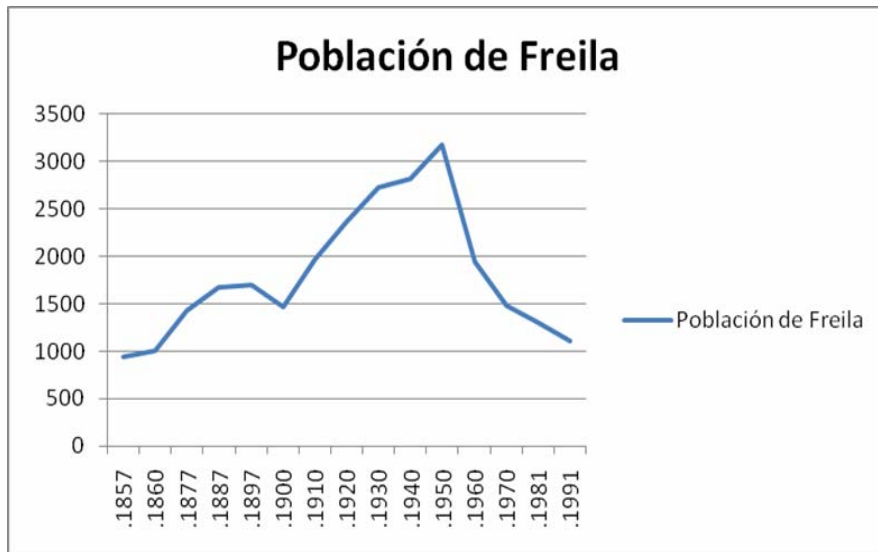
Los antiguos *gestores* de los recursos ahora pasarán a ser *trabajadores asalariados* en la nueva tarea a la que está destinada el monte. El ecosistema, por su parte, sufrirá la intensificación del monocultivo del esparto en detrimento de otras plantas menos rentables en aquellos momentos.

En el caso del ganado, se observa un gran proceso de concentración de la propiedad ganadera preexistente: se redujo en más de dos tercios el número de hectáreas destinadas a pastizales y a la mitad el número de propietarios, mientras que el número de cabezas de ganado aumentó. Esto demuestra el aumento del proceso de mercantilización de los recursos forestales frente a la desaparición de la ganadería de subsistencia que había predominado hasta la primera parte del siglo XX.

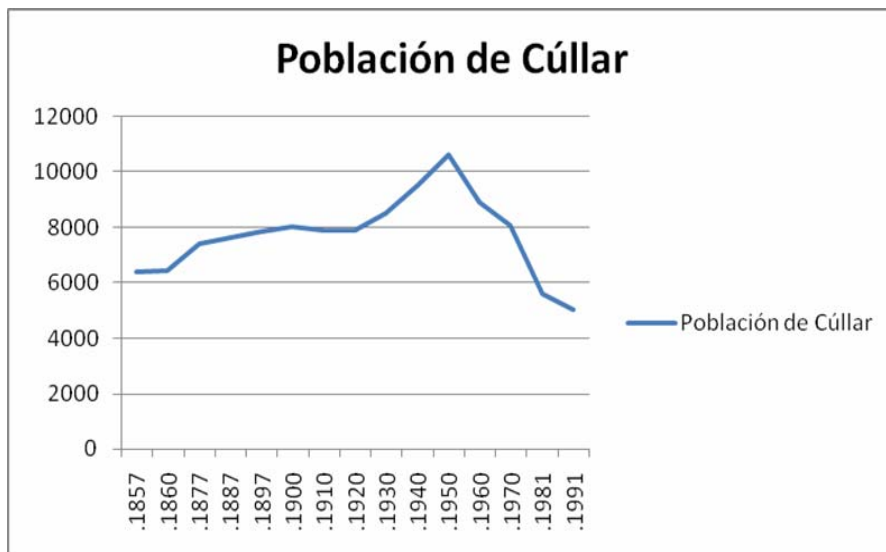
Para completar los resultados de la transición socioambiental en esta comarca debemos atender también a las variaciones poblacionales, con el objetivo de ver el impacto de dicho cambio sobre la comunidad. Lo haremos en base a tres de las poblaciones estudiadas por Ortega Santos en su trabajo sobre la comarca de Baza: Zújar, Freila y Cúllar.

169 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia...*op.cit. p.149

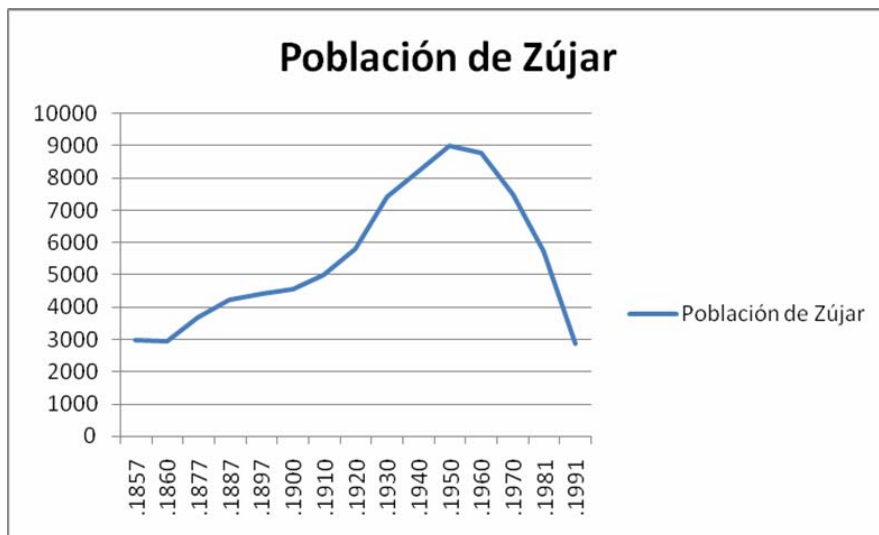
Como se puede observar en los siguientes gráficos, la población crece de forma sostenida hasta la década de los cincuenta, momento en el que se inicia un acusado descenso en el número de habitantes en las tres poblaciones.



Fuente: INE. Elaboración propia.



Fuente: INE. Elaboración propia.



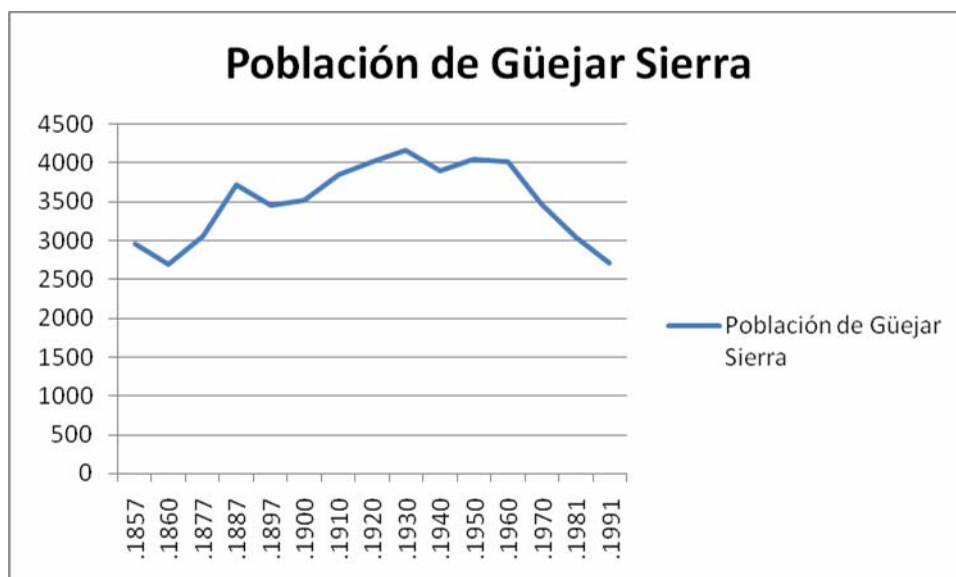
Fuente: INE. Elaboración propia.

En el caso de Güejar Sierra, el paso decidido a una monetarización de la gestión de los terrenos comunales se dio un poco más tarde, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto a los aprovechamientos forestales, frente al descenso del uso del suelo destinado a encinas, robles y castaños, las repoblaciones con pinos, prácticamente inexistentes antes de 1950, elevaron a este nuevo tipo de árbol a casi un 60% del total de la masa existente en el común en las décadas recientes. Esta expansión no se ha hecho tanto a costa del arbolado anterior, que también, como a costa de la desaparición de suelo agrario, que ha perdido un 50% de has. destinadas a dicha labor (de 1439,30 a 686,9)¹⁷⁰. La cercanía al parque natural de Sierra Nevada y los ingresos derivados del emergente sector turístico han volcado o impuesto una nueva gestión comercial de los recursos por encima de los manejos insertos en un uso integral y múltiple de la naturaleza.

Veamos también, en el caso de Güejar sierra, la evolución de su población, para poder valorar la importancia de este cambio económico y ecológico en la zona:

170 ORTEGA SANTOS, A. "Bienes Comunales a estudio. Sustentabilidad y gobernanza en el nuevo milenio". I Seminario Anual de la Sociedad de Historia Agraria, 2010. En prensa.



Como vemos, y al igual que en el caso de la comarca de Baza, el descenso acusado de la población se da de forma continuada durante toda la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con la transformación socioambiental del paraje.

Si dirigimos nuestra mirada nuevamente a Cázulas, el proceso, tal y como vimos en el capítulo segundo, no es muy diferente: en primer lugar, en lo referente al subsistema forestal se hizo una apuesta decidida por la extracción maderera y el aprovechamiento de las resinas. Ese refuerzo de una gestión industrial de la sierra se ve apoyado en el aumento de repoblaciones a lo largo de todo el siglo, primero con especies de pinos autóctonos y con ciclos de crecimiento relativamente cortos, y posteriormente con la introducción de especies alóctonas de más rápido desarrollo (como fueron el pino monterrey y el eucalipto). Para favorecer la regeneración del arbolado se prohibieron usos que la comunidad había venido ejerciendo en el monte, especialmente, tal y como vimos, se prohibió la entrada a varios millares de cabezas de ganado caprino. De igual forma, se redujeron los arrendamientos de derechos de carboneo y extracción de plantas aromáticas y esparto, y la caza se acotó rigurosamente, con el objetivo de “proteger al bosque” de posibles incendios. En cuanto al subsistema agrario, las explotaciones agroganaderas que se venían realizando en diferentes cortijos de la finca fueron eliminadas. Las consecuencias ambientales del cambio se podrían resumir en una reducción de la biodiversidad y en un acusado proceso de deforestación. La población de Otívar, por su parte, y tal y como señalamos en el capítulo 2, se comportó en la misma forma que los habitantes de la comarca de Baza y de Güejar Sierra: emigraron del campo a la ciudad y otros sectores industriales desde 1950, manteniéndose su descenso hasta hoy día.

En definitiva, las situaciones socioambientales de partida y llegada entre las que transitan las comunidades rurales ligadas a un monte público, a un monte comunal y a un monte privado no parecen muy diferentes a priori y con los datos que hemos comparado hasta el momento, se podría hablar de más similitudes que de distinciones tanto en el tipo de recursos usados, como en la forma en que una gestión se ha impuesto sobre otra.

2. La conflictividad sociambiental en espacios públicos-comunes vs. Espacios privados.

Ya hemos definido lo que es un conflicto ambiental con anterioridad, demostrando que se trata de un problema enraizado en el cambio del modo de uso de los recursos acontecido (en nuestro caso) en la época contemporánea. Llega el momento ahora de analizar si la protesta ambiental es similar en espacios gestionados desde el ámbito público o comunal a la protesta ambiental generada en espacios privados.

Comencemos esta tarea abordando la problemática más trascendental a la que se ha enfrentado nuestra sierra objeto de estudio: los incendios forestales. Ya hemos analizado largo y tendido la presencia de los mismos en Cázulas como una constante a lo largo de todo el siglo XX. Generalmente han ido asociados a momentos cruciales en los que la finca podía cambiar de propiedad (con la expropiación durante la II República, a lo largo de la guerra civil, poco antes de su intento de venta al Patrimonio Forestal del Estado, ligado a acotaciones rigurosas para la caza...). Pues bien, en el caso de la comarca de Baza, el uso del fuego no fue ajeno a la desarticulación que el comunal sufrió en el siglo XIX y comienzos del XX. Ortega Santos ha constatado la propagación de incendios forestales, que en varias ocasiones atacaron masas de pinar o terrenos agrícolas, y que según los partes oficiales habían sido provocados por grupos de ganaderos interesados en generar nuevas zonas de pastoreo por un lado, o por parte de jornaleros en tierras de cultivo por otro¹⁷¹.

Si bien el uso del fuego no era una práctica extraña al manejo campesino de los recursos naturales en zonas forestales, cuando los intereses de los antiguos gestores del común se vieron perjudicados por la apuesta maderera del Estado, los incendios pasaron de ser una *herramienta* de trabajo a ser un *arma* de protesta: el interés era volcar la gestión hacia la visión de manejo agropecuario ligado a la autorreproducción que ellos poseían, en la que la ganadería de subsistencia jugaba un papel primordial. Estaríamos ante un tipo de conflicto, tal y como afirma Cabana, propio de la “resistencia cotidiana” descrita por Scott, ejercida por un sector social subordinado que trata de defender sus intereses y de dar la vuelta a una situación que les está desfavoreciendo

171 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia...* op.cit. p.274.

socioeconómicamente¹⁷².

En cuanto a los conflictos en torno al uso ganadero, vimos como en el caso de Cázulas había una tensión permanente entre los dueños, interesados en hacer desaparecer dicho aprovechamiento (para lo cual elevaron de forma abusiva el cánón a pagar por cabeza de ganado) y los pastores de la zona, a los cuales tuvieron que someter a vigilancia debido a que trataban de saltarse la restricción introduciendo más cabezas de las pactadas en la sierra. Pues bien, si observamos el caso de la comarca de Baza, igualmente, la persecución de delitos relacionados con el pastoreo de subsistencia aumentó conforme se asentaba la gestión comercial del monte. Junto a esto, el “robo” de esparto, recurso que los vecinos habían disfrutado hasta el cerramiento del común, se convirtió en el “delito estrella” (un 28,6% de los delitos forestales acontecidos en la localidad de Cúllar a finales del siglo XIX) junto con el pastoreo ilegal (un 21,9%)¹⁷³.

En los momentos de mayor conflictividad, junto a la propagación de incendios y al pastoreo ilegal, tanto en Cázulas (en los años treinta) como en la comarca de Baza (a finales del XIX), la invasión ilegal de terrenos forestales se realizó de forma persistente. El objetivo era el mismo: roturar y ganar tierras para cultivos.

Por su parte, en el caso de Güejar Sierra, las repoblaciones forestales implementadas desde la administración en su monte comunal también nos muestran rasgos de resistencia socioambiental: dicho proceso, que afectaba a terrenos cultivados pertenecientes a la población y que fue aceptado finalmente por la Junta de Propiedad Particular Colectiva, se señaló como resultado de una práctica impositiva y coercitiva del Estado, dictada por el “interés nacional”, y reconociendo la imposibilidad de oponerse a la misma¹⁷⁴.

Podemos concluir, a tenor de lo reflejado anteriormente, que tanto en el ámbito privado como en el público, los conflictos ambientales estaban relacionados con el enfrentamiento de dos lógicas distintas: de un lado la lógica reproductiva de usos campesinos del monte para atender necesidades domésticas (alimento y energía), frente a la lógica comercial reforzada por propietarios privados (en el caso de Cázulas) y por la administración pública (en el caso de la zona de Baza y Güejar Sierra).

172 CABANA, A. “Los incendios en el monte comunal gallego...op.cit.

173 ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia...*op.cit. p.284

174 ORTEGA SANTOS, A. “El comunal imaginado...op.cit.

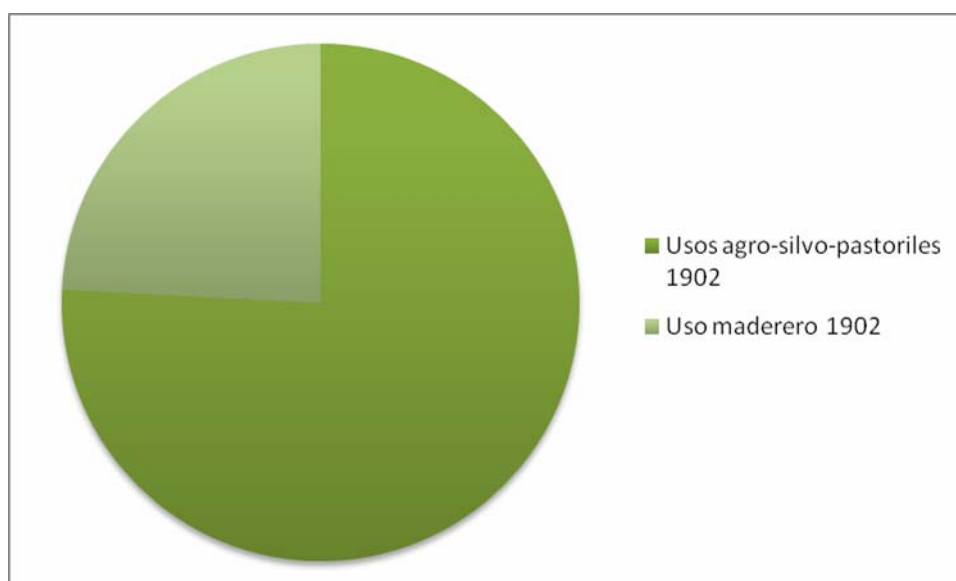
3. Donde la diferencia de ser monte privado sí importa.

La sierra de Cázulas era un inmenso señorío que contaba con 5500 has. Un propietario de una propiedad de este tipo, y cuyo carácter era eminentemente forestal, difícilmente podía gestionar su patrimonio a finales del siglo XIX sin contar con la comunidad cercana. Aquí es donde creemos que radica la clave para entender por qué Cázulas, a pesar de ser un bosque privado, funcionó, en lo que a manejo se refiere, de una forma muy similar a un bosque comunal hasta el primer tercio del siglo XX.

No hay ausencia de mentalidad empresarial en los marqueses. Todo lo contrario: el negocio de Cázulas en aquellas fechas tenía a unos clientes diferentes a los que tendría a partir de 1950: los habitantes de Otívar y zonas limítrofes. Otívar recibiría de la sierra de Cázulas lo que no tenía: los recursos que otras comunidades campesinas obtenían de sus tierras comunales. Y los marqueses, que hasta el primer tercio del siglo XX no vieron crecer de forma inusitada la demanda de madera y resinas, tuvieron hasta entonces una importante parte de su finca destinada a esas tareas agro-silvo-pastoriles. Y las tenían porque sin duda les beneficiaban.

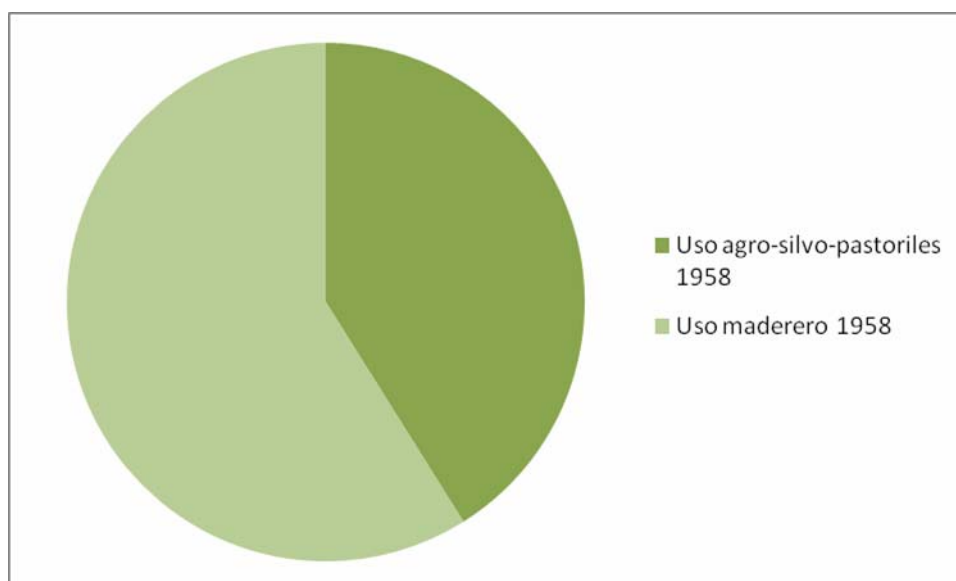
Volvamos a los datos proporcionados por los libros de cuentas de la finca. Gracias a esto podremos comparar de dónde proceden los ingresos que reciben por la gestión de Cázulas. Hemos elegido los años 1902 y 1958, antes y después de la transición socioambiental que vivió la sierra:

INGRESOS DERIVADOS DE LA GESTIÓN DE LA FINCA CÁZULAS EN EL AÑO 1902



Fuente: Libros de Cuentas del archivo privado de Cázulas. Elaboración propia.

INGRESOS DERIVADOS DE LA GESTIÓN DE LA FINCA CÁZULAS EN EL AÑO 1958



Fuente: Libros de Cuentas del archivo privado de Cázulas. Elaboración propia.

Beneficios derivados de la gestión de la finca Cázulas			
Total ingresos 1902 (ptas)		Total ingresos 1958 (ptas)	
Uso integral y múltiple	Uso industrial	Uso integral y múltiple	Uso industrial
53566,74	17068,33	249548,42	357981,00
Fuente: libros de cuentas. Archivo Privado de Cázulas. Elaboración propia.			

Gracias a estos datos podemos ver cómo a principios del siglo XX la mayoría de los beneficios que los marqueses recibían de la gestión de su finca provenían de los usos agro-silvo-pastoriles. Entre estos usos, según los libros de cuentas, se encuentra un variado ramillete de manejos ligados a la economía de subsistencia de la comunidad rural en torno a la sierra: esparto, plantas aromáticas, carboneros, arrendamientos, leñadores, cáscara de pino y pastos.

Es decir, fuese o no a través de arrendamientos, viviendo como vivía la comunidad de la sierra, el hecho de no ser poseedores no fue un obstáculo para que se generase en ella la preocupación social por cuidar los recursos con el objetivo de la reproducción familiar. Muestra de ello era que, siendo Cázulas una propiedad privada y supuestamente “ajena” a ellos, cada vez que había un

incendio se avisaba a todos los vecinos del pueblo con el toque de campanas de la iglesia:

“Antes cuando ardía el monte sonaba la campana del pueblo, se reunía todo el pueblo y apenas ardía nada.”¹⁷⁵

“Sonaba la campana, tenía un toque especial cuando había fuego, era muy deprisa, eso era emergencia. Inmediatamente se juntaba todo el pueblo.”

“En seguida tocaban las campanas y en Otívar también la tocaban y en seguida la gente lo apagaban, es que era su pan, era el pan de la gente, tenían la resina, el carbón, el trabajo, las cortas...”

“Tocaban las campanas y antes íbamos todos a apagarlo y conocíamos el monte, estábamos de noche y de día apagando el fuego.”¹⁷⁶

¿En qué radica pues la gran diferencia entre ser una sierra privada o una sierra comunal?

Pues en nuestra opinión, la gran distinción estriba en una mayor “fragilidad” de la comunidad a la hora de coevolucionar con el medio en el que viven. Un único propietario protege por encima de lo demás su propiedad y sus beneficios. Momentos de sequías, pérdidas de cosechas o paro estacional en el trabajo jornalero, no podían ser afrontados con un mayor uso-extracción de los recursos forestales por parte de los campesinos. El que haya unos usos “limitados” por un dueño ajeno a la comunidad frena de igual modo cualquier atisbo de mejora o aumento de las cabañas ganaderas de los pastores del lugar, por lo tanto era muy complicado que los habitantes de la zona pudieran incrementar sus patrimonios personales por encima de los niveles de la subsistencia. Y la subsistencia en sí misma, era una línea demasiado delgada en el caso de una comunidad sin bienes comunales, lo que hacía que la cotidianeidad de los usos múltiples del bosque siempre estuviera intimidada por una tensión expectante a cualquier posibilidad de ejercer una mayor y más libre influencia sobre la sierra.

La finca les aporta un stock limitado de recursos, y eso hace que la propia población se estanque: una de las diferencias que podemos ver entre las poblaciones con montes comunales y públicos que hemos analizado en este capítulo, con respecto a la población de Otívar, es que ésta última se ha mantenido más o menos constante a lo largo del tiempo, en una horquilla poblacional de entre 1500-2000 habitantes, mientras que Zújar, Cúllar o Freila tuvieron un sensible crecimiento demográfico, sólo frenado con las emigraciones de la segunda mitad de siglo.

Las relaciones personales y clientelares jugarán también un papel de mayor calado en el caso

175 Entrevista 3.

176 Entrevista 10.

de una propiedad privada frente a una propiedad comunal o pública. De la buena relación que se tuviera o no, del grado de intercambio de “favores” para con el dueño de la finca, surgirá en contrapartida una mayor capacidad de manejar los recursos naturales de Cázulas. Las familias mejor avenidas con los marqueses serán las que tendrán mayores posibilidades de obtener en arrendamiento, por ejemplo, los cortijos de la finca, de cazar con cierta permisividad piezas pequeñas o de trabajar incluso directamente para ellos.

Además, la mentalidad empresarial que hemos mencionado resurgirá una vez que los beneficios más altos lleguen de otros recursos no directamente relacionados con la reproducción de la comunidad de Otívar, teniendo como consecuencia que la imposición de una gestión industrial se haga sin sutilezas. El único recurso que queda a la población es la resistencia cotidiana (invasiones de tierras, pastoreo ilegal, incendios, caza furtiva...), la emigración y finalmente, la propia adquisición de la finca por medio de la compra (lo que hizo, como vimos, una cooperativa formada por varios centenares de vecinos del pueblo a finales de los años 60).

Conclusiones

Cuando acercamos nuestra mirada al bosque de Cázulas a comienzos del siglo XX, a su gestión, al tipo de recursos con los que abastece a la comunidad que los rodea, el manejo campesino del ecosistema, múltiple e integral, está más que claro. La superficie de la finca era lo suficientemente grande (5500 has.) como para que los dueños tuvieran una parte dedicada a la saca de madera que transformaban en la serrería de su propiedad, y el resto del bosque surtiera a la población campesina de Otívar y otras zonas limítrofes con todo lo necesario para completar sus economías domésticas, bastante frágiles debido a la escasez de suelo agrícola con el que contaban (500 has.) y la no existencia de tierras comunes en las que apoyarse. Los arrendamientos derivados de ese tipo de gestión eran lo suficientemente lucrativos como para que el manejo industrial de la madera ocupase un segundo plano. Es decir, el señorío de Cázulas no era por entonces muy diferente al monte comunal de Baza o al común de Güejar Sierra. La demanda desde el mercado nacional e internacional de las maderas y la resina hará que una nueva gestión industrial se imponga, sin ambages y de forma rápida, al manejo anterior. El dueño buscará la maximización de beneficios económicos personales y no dudará en apoyarse en la legislación forestal que desde el Estado también persigue un cambio en el uso del monte. Por tanto, el factor de la propiedad no será el único determinante en este cambio de funcionalidad socioambiental del espacio forestal, a pesar de que sí contribuya a que el cambio sea más drástico y rápido. Y finalmente, en lo que a conflictividad se refiere, tal vez sí que podría hacerse hincapié en que la mayor “fragilidad” económica de una población sin comunes y ligada a un monte privado de tal magnitud, es un factor

que eleva la tensión y la explosión de conflictos en los momentos en los que la propiedad de la sierra pudiera estar cuestionada.

CONCLUSIONES

Llega el momento de presentar las conclusiones a las que hemos llegado a partir de nuestra investigación realizada en torno a nuestro estudio de caso.

En primer lugar, la sierra de Cázulas pasa de ser **un bosque que abastece** a ser **un bosque desabastecido**.

Hemos demostrado cómo Cázulas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX contaba con todas las características de un ecosistema integrado en un uso campesino de los recursos. Es decir, de su manejo se obtenían todos los bienes necesarios para completar las economías domésticas de las familias que habitaban el espacio cercano a dicha sierra. La sierra surtía a los campesinos de la zona con un variado conjunto de materiales que conducían al sostenimiento y reproducción familiar:

En el ámbito agrícola, hemos constatado la existencia de numerosos cortijos dispersos por toda la propiedad, en los cuales consta que había tierras puestas en cultivo, con la presencia en mayor o menor importancia de cereales, leguminosas, frutales, olivos y almendros. Si bien es cierto que no beneficiaban a todos los vecinos del pueblo, el hecho de su existencia y el beneficio derivado de los mismos para con más de una docena de familias, aliviaba la presión existente en torno al hambre de tierra agrícola, que como hemos visto, no era precisamente abundante en el municipio de Otívar. Había en torno a 500 has. de terreno cultivable repartido entre 291 familias, destacando el hecho de que uno de esos propietarios contase con una quinta parte de todo el total.

En el ámbito ganadero, hemos demostrado que la presencia de pastoreo era bastante importante para estas fechas iniciales, más aún teniendo en cuenta el pequeño tamaño de la población de Otívar. Destaca por su número el ganado cabrío, que si bien a mediados del siglo XVIII era de unas 500 cabezas, multiplicó por cinco su presencia en la sierra hasta la primera mitad del siglo XX. También se ha constatado la existencia de ganado lanar, el cual sobrevivió más allá de 1950, y en menor medida y debido a las condiciones orográficas de la finca, ganado vacuno, mular y caballo.

En el ámbito forestal, por ser éste precisamente la característica más definitoria del señorío de Cázulas, el número de actividades que se realizaban a comienzos de siglo era aún más nutrido y variado. Las actividades más importantes y que hemos podido constatar eran el carboneo, la

recogida de leña, la recolección de esparto y otro tipo de plantas aromáticas, la realización de caleras, el aprovechamiento de las cortezas de pino, e incluso, algo de caza.

Junto a estas actividades, además, la propiedad comenzaba a asomar la cabeza en el mercado nacional e internacional, a través del aprovechamiento de gran cantidad de pinos para su resinación, y por supuesto, el sector maderero, cuyo negocio se fue perfeccionando llegando a instalar una fábrica de serrería en la sierra con el objetivo de cortar y transformar la madera.

Creemos que hemos demostrado de igual forma, a través del estudio de los beneficios que la finca generaba a comienzos de siglo, que estas actividades, las más tradicionales y las más industriales, convivían. Y hasta cierto punto, incluso podemos afirmar, que eran las primeras las que predominaban sobre las segundas, por presentar un mayor volumen en el total de los ingresos en fechas en torno a 1902 (aproximadamente un 75% de los ingresos venían derivados de los usos agro-silvo-pastoriles, frente a un 25% de los ingresos procedentes de los usos industriales).

En resumen, Cázulas presenta todas las características propias de un ecosistema manejado desde una perspectiva múltiple e integral del uso de los recursos a comienzos del siglo XX.

Las consecuencias ambientales de este tipo de manejo eran variadas: de un lado, el apego que la población tenía para con la sierra era alto, ya que se trataba de una cuestión de supervivencia para ellos mismos el hecho de que el ecosistema estuviera en buenas condiciones. Como consecuencia, la incidencia de los incendios forestales era muchísimo menor de lo que sería posteriormente, ya que se consideraba deber de “todo el pueblo” sofocarlos lo más prontamente posible. De otro lado, el carboneo, las caleras, la recolección de plantas y esparto, y el pastoreo, eran tareas que mantenían “el monte limpio”, y lo que es más importante, creaban carriles y veredas naturales por las que había continuamente transitando gente del lugar, que podía dar la voz de alarma ante cualquier atisbo de incendio.

En definitiva, el manejo integral y múltiple del espacio producía beneficios de ida y vuelta, sociales, económicos y ambientales, entre la comunidad rural y el bosque.

A partir del primer tercio del siglo XX hemos demostrado cómo se produce un viraje en los intereses en torno a la sierra de Cázulas: entra en juego un ciclo económico de mayor demanda de dos productos que hasta cierto punto estaban fuera de los usos relacionados con la economía de supervivencia de la comunidad rural, y más enfocados a una comercialización que rompía con las fronteras del mercado local o comarcal para dirigirse a objetivos nacionales e internacionales: la

madera y las resinas. Esta demanda es atendida por los propietarios del bosque de Cázulas dando una vuelta de tuerca a la gestión de los recursos forestales, mejorando las condiciones necesarias para su crecimiento. Esto se hizo, tal y como hemos probado a lo largo de nuestro trabajo, en detrimento de otros usos que perdían protagonismo económico y rentabilidad: manifestaron en las memorias de seguimiento de su finca que pretendían reducir en la medida de lo posible, el ganado, y que lo consideraban “dañino” para el recurso que pretendían fomentar: la buena salud de los pinares de los que extraerían madera. También hemos evidenciado ese viraje en la función del monte a través de los planes de repoblación a los que se sometió al suelo forestal de Cázulas, y que se agudizó en la segunda mitad del siglo XX, cuando la finca se dividió, hasta llegar a un punto en el que **los usos no relacionados con la madera fueron eliminados radicalmente** (lo que damos por probado con la supresión de los cortijos existentes, la prohibición de entrada del ganado y las acotaciones rigurosas para la caza deportiva). El monte, desde esos momentos, deja de ser un ente abastecedor de recursos energéticos tradicionales, para convertirse en consumidor de energías modernas, ya que el destino de la producción forestal desde entonces sería el sector industrial.

Una vez argumentada la transición energética en Cázulas nos hemos preguntado sobre las **consecuencias** de dicho cambio, y hemos concluido que **se genera un doble perjuicio, social y ambiental**. De un lado, y apoyados en las cifras de padrones de población de Otívar y en las fuentes orales, hemos mostrado cómo se produce un **acusado descenso en el número de habitantes**. Las causas apuntan al **éxodo rural** que afectó no sólo a Cázulas, sino a todo el país en general, durante los años cincuenta y sesenta. Gracias a las fuentes orales y a documentación procedente del archivo privado de Cázulas, hemos comprobado que la causa fue el descenso de oferta de trabajo en torno al monte de Cázulas, propiciado entre otros motivos por la desaparición del pastoreo y el cierre de la fábrica de serrería. Igualmente, y apoyados en las mismas fuentes, hemos comprobado que otros lugares del estado español, donde el sector industrial y turístico comenzaba a ser pujante, fueron los puntos atrayentes para los inmigrantes de Otívar.

En cuanto al **impacto ambiental** generado por la mutación en la gestión de la naturaleza, podemos concluir que la desaparición de la pluriactividad en torno al monte culmina con una sensible **pérdida de la biodiversidad**, debida a la introducción de especies vegetales autóctonas y alóctonas con cierto carácter invasivo frente a las masas arbóreas anteriores. Se construye artificialmente un monocultivo de pinos y en menor medida de eucaliptos, de muy rápido crecimiento y altos beneficios económicos, que hacen desaparecer los antiguos parajes de encinas y robles, que como demostramos en el capítulo correspondiente, tienen como característica positiva una mayor resistencia al fuego. La desaparición de las tareas que tradicionalmente venían limpiando el monte hacen que el peligro de incendios aumente por la abundancia de leñas secas y arbustos, y

estos son más difícil y tardíamente detectados, al vaciarse las laderas de la sierra de sus antiguos y numerosos gestores, quienes además, **han perdido la preocupación social y la relación de supervivencia que mantenían con el bosque.**

Como resultado se producen **más y mayores incendios**, que poco a poco van minando la regeneración natural de los árboles, creándose grandes extensiones de **zonas completamente deforestadas** y que han pervivido hasta hoy día, convirtiendo a Cázulas en un bosque desabastecido.

En segundo lugar, hemos indagado en los actores que realizaron y vivieron dicha transición, para comprobar, que no fue un cambio exento de conflictos. Cázulas fue por tanto, a lo largo de todo el periodo que hemos estudiado, **un bosque en disputa.**

Hemos demostrado la **dimensión social** de dichos conflictos, basados en una tensión histórica a la hora de definir el carácter de la propiedad de la finca, y que tuvo su momento más álgido en la etapa de la II República y la Guerra Civil, cuando la expropiación y su uso como bien comunal fue brevemente una realidad. Pero hemos igualmente señalado que detrás de esa problemática había también una **dimensión ambiental** innegable, con el choque de dos propuestas de gestión muy distintas: un manejo campesino-comunitario vinculados a las necesidades estratégicas de reproducción socioeconómica frente a un manejo privado intensivo-extractivo del monte fomentado por los dueños y también por el propio Estado. Se genera así un doble conflicto: un **conflicto ambiental reproductivo**, el más importante, por estar en juego la subsistencia de los vecinos, en el que se enfrentan dos modos de uso distintos: el de cultivo sedentario frente al comercial. Pero también hay conflicto **distributivo**, entre la administración republicana y los propietarios: ambos, dentro de un mismo modo de uso de los recursos, el comercial, que sin embargo tienen visiones distintas de quién ha de ser el propietario y el gestor de esos recursos: las autoridades republicanas proponen que sea la población de Otívar, mientras que los propietarios defienden sus derechos sobre la tierra. Igualmente hemos constatado conflictos en torno a los usos ganaderos del monte, materializados de un lado en pastoreo ilegal, y de otro, en la prohibición total a este tipo de manejo. También conflictos en torno a la caza, concretados en el aumento del furtivismo. Y finalmente el recurso al incendio forestal, un tipo de protesta ambiental difícil de identificar y difícil de delimitar, debido a que la autoría de la misma queda silenciada por la comunidad o perdida en cruces de acusaciones mutuas.

Nuestras últimas conclusiones está relacionada con Cázulas como **bosque privado** y la

comparación a la que hemos sometido a la finca con respecto a otros montes de utilidad pública o comunal. Creemos haber constatado que a diferencia de lo que pueda parecer de antemano, en lo que a formas de uso del monte se refiere, Cázulas, siendo un señorío privado, no funcionaba de un modo muy distinto al que lo pudiese hacer cualquier otro bosque comunal. Surtía, eso sí, a través de un canon o arrendamiento, a la comunidad rural de los mismos recursos que cualquier otro bosque. Y esto era así porque era un negocio rentable, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, para los dueños del paraje, tal y como estaba éste inserto en un sistema económico que tenía mucho de preindustrial por aquel entonces. Será, en mayor medida, el aumento de la demanda del mercado nacional e internacional de maderas y resinas y la propia transición energética que vivió la economía, las que marcarán el viraje definitivo hacia un monte comercializable y de uso industrial, porque ahí será donde los dueños encuentren ahora los mayores beneficios, en contrapartida a la caída de los ingresos derivados de productos cada vez menos rentables. Por tanto, creemos demostrado que el “factor propiedad”, si bien influye en el devenir del bosque y su sociedad (como vimos, propicia una mayor fragilidad de la comunidad frente los malos ciclos económicos o mayores tensiones en momentos claves de cambios de titularidad), no es el elemento clave en todo el proceso. Creemos que lo que dictamina en mayor medida la transformación del monte y de la comunidad que lo rodea es el tipo de gestión que se aplica a los recursos, por encima incluso, de quien sea el propietario.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico Provincial de Granada (A.H.P.G.). {Información referente al Catastro de Ensenada}.
- Hemeroteca diario Ideal. Casa de los Tiros. Granada. {Información entorno a los grandes incendios del s.XX}
- Archivo Diputación de Granada (A.D.G.)
- Archivo municipal de Motril. (A.M.M.)
- Archivo General de la Administración A.G.A.) {Información entorno a gestión de los recursos, desde mediados del s.XX}
- Dirección General de la Biodiversidad. Ministerio de Medio Ambiente. (D.G.B.) {Información general entorno a Cázulas y Otívar}
- Dirección General de Desarrollo Rural. Ministerio de Agricultura. (D.G.D.R.) {Información para la primera mitad del s.XX}
- Archivo Privado de los marqueses de Cázulas.

BIBLIOGRAFIA

- AAS, G. y RIEDMILLER, A. *Gran Guía de la Naturaleza*, de. Everest. 1993.
- BASURTO SOTELO, NÚÑEZ BARRIOS, PÉREZ LEAL, HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, “Fisiología del estrés ambiental en plantas”, *Shyntesis*, nº48, UAC.
- BLANCO, E. *Los bosques españoles*. Lunweg. Barcelona, 1998.
- BIRRIEL SALCEDO, M.J. “Otívar y Cázulas, en el catastro del marqués de la ensenada”, *Paralelo 37º*, nº13, 1989, pp.43-49.
- CAMARERO, L.A. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. 1993.
- CARRERAS, A. (coord.) *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX*. Fund. Banco Exterior, Madrid, 1989.
- CARPINTERO, O. *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Fundación César Manrique. Lanzarote, 2005.
- CASERO RODRIGUEZ, F. y GONZALEZ DE MOLINA, M. : “Mitos y Realidades de los Incendios Forestales en Andalucía” en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y BUXÓ REY, M.J. “El fuego. Mitos, ritos y realidades” Ed. Anthropos/Diputación Provincial de Granada. 1997
- CASTROVIEJO, S. GARCÍA DORY, M.A. MARTÍNEZ, S. y PRIETO, F. “Política Forestal en España: ¿producción o conservación?”. *Arbor*, nº477. 1985.
- COBO ROMERO, F. *De Campesinos a electores: modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios*. Biblioteca Nueva, Madrid. 2003.
- *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía*. Universidad de Granada. Granada 2004.

-COBO, F.; CRUZ, S. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. “Privatización del monte y protesta campesina en Andalucía Oriental (1836-1920)”, *Agricultura y Sociedad*, nº65 (1992), pp.253-302.

- CORRAL BROTO, P. “La transición de la naturaleza: el medio ambiente como sujeto historiográfico en el marco de la transición democrática española”. *Actas del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2008.

-CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE. Junta de Andalucía. “Adecuación del Plan Forestal Andaluz. Horizonte 2015.”(recurso online).

- DAVIDSDOTTIR, B. “Forest Products and Energy” *Enciclopedia of Energy*, Vol. 2, 2004, pp.727-737

- DOSSE, F. *La historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*. Alfons el Magnànim. Valencia, 1988.

-DEAN,W. (1995): *With Broadax and Firebrand. The destruction of the brazilian Atlantic Forest*, University of California Press.

- FONTANA, J. *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca del estado actual de la Ciencia Histórica*. Crítica. Barcelona, 1992.

- FOLCHI DONOSO, M. “Conflictos de Contenido Ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”. *Ecología Política*, 22, pp.79-100.

-GARCÍA ALONSO, M. “Los carboneros de Aguayo. El final de un oficio y el principio de la memoria”. *Cuadernos de Campoo*. Nº6. diciembre 1996

-GARRIDO, Francisco. GONZALEZ DE MOLINA, Manuel. SERRANO, José L. “El paradigma ecológico en las ciencias sociales” (en prensa, 2005)

-GONZÁLEZ DE MOLINA, M. *Historia y medio ambiente*. Ed. Eudema. Madrid 1993.

-GUHA, R. y GADGIL, M. “Los hábitat en la historia de la humanidad” en *Ayer*, nº11, 1993, pp.49-111.

- HERRERA, A., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., SOTO, D.: "El Pacto Andaluz por la Naturaleza (1985). La confluencia del movimiento jornalero y el ecologista", *Historia Agraria*, nº50, 2010, pp. 133-160.

- KRAUSMANN, F.; HABERL, H. “The process of industrialization from the perspective of energetic metabolism Socioeconomic energy flows in Austria 1830–1995”, *Ecological Economics*, 41 2001, pp. 177-201

- LOWE S., BROWNE, M., BOUDJELA S., DE POORTER M. “100 de las Especies Exóticas Invasoras más dañinas del mundo. Una selección del Global Invasive Species Database”. Grupo Especialista de Especies Invasoras (GEEI), 2004.

-LUENGO MERINO, J. “Recorrido histórico por la política forestal española en los siglos XIX y XX” en MARÍN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J., CALZADO CARRETERO, A. *Los montes y su historia: una perspectiva política, económica y social. I Jornadas Forestales. Historia, socioeconomía y política forestal*. Universidad de Huelva, 1999.

- MALPICA CUELLO, A. *Colección diplomática del archivo de la Casa Cázulas (1368-1520)*. Diputación Provincial de Granada. 1982.

- MARTINEZ ALIER, J. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria. Barcelona, 2009.

- *Introducción a la Economía Ecológica*. Rubes. Barcelona, 1999.

-NADAL, J. CARRERAS A. Y SUDRIÁ C.:*La economía española en el siglo XX*. Ariel. Barcelona, 1987.

- NADAL, J. *La población española.(Siglos XVI a XX)*Ariel, Barcelona. 1991.

- NORGAAARD, R.B. *Development Betrayed. The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. Routledge Press. 1996.
- NOVO RUIZ, F. *Otívar*. Grafiques Catalunya. Blanes. 2000.
- OLIVERAS, A. y MARTINEZ ALIER, J. *¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y Deuda Externa*. Icaria, Barcelona, 2003.
- ORTEGA SANTOS, A. *La tragedia de los cerramientos*, Biblioteca Historia Social, nº12, 2002.
- “El comunal imaginado. De la transición en los usos de la propiedad comunal en el siglo XX, Güejar Sierra, Granada”. En prensa, 2011.
- “Bienes Comunales a estudio. Sustentabilidad y gobernanza en el nuevo milenio”. I Seminario Anual de la Sociedad de Historia Agraria, 2010. En prensa.
- ORTEGA SANTOS, A. y GONZALEZ DE MOLINA, M.(2000): “Bienes Comunes y Conflictos por los Recursos en las Sociedades Rurales, siglos XIX-XX” en *Historia Social nº 38*, Fundación de Historia Social, Valencia, págs. 95-116.
- OSTROM, E. *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press, 1990.
- PADUA, J.A. (2002): *Un sopro de Destruição. Pensamiento Político e critica ambiental no brasil esclavista (1786-1888)*, Jorge Zahar Editor.
- PELLÍN MARTÍNEZ, P.P. “Las industrias del monte: Etnografía, patrimonio y desarrollo rural en la Sierra de Almijara (Granada)”, *Anuario Etnológico de Andalucía*. Consejería de Cultura, 2002. pp.289-304.
- PUJOL., FERNANDEZ PRIETO, GONZALEZ DE MOLINA. *El pozo de todos los males*. Ed. Crítica. Barcelona, 2001.
- PUYOL, R. *Emigración y desigualdades regionales en España*. Editorial Magisterio Español,

S.A. Madrid 1979.

-RIESCO ROCHE, Sergio. “Una reflexión sobre la contrarreforma agraria como medio represivo”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*. Nº6, 3, 2006.

- RODENAS, C. *Emigración y Economía en España*. Editorial Citivas, Madrid, 1994.

- RUBIO, M. “Economía, energía y CO2: España 1850-2000”. Cuadernos Económicos, ICE, nº 76, 2008, pp. 51-76.

-SCOTT, J. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press. New Haven, 1976.

-“Everyday forms of Peasant Resistance”, *Journal of Peasant Studies*, vol XXII, 2, pp. 5-35.

-SEBASTIAN AMARILLA, J.A. ET AL : *Historia y Economía del bosque en la Europa del Sur (siglos XVIII-XX)* Monografías de Historia Rural, Seminario de Historia Agraria. 2003.

-SORIA MESA, E. *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*. Universidad de Granada. Granada, 1997

-SOTO, M. A. “Cuando el monte se quema. El carboneo en los montes de Retuerta (Burgos). *Revista de Folklore*. Nº180, Tomo 15b, 1995. pp.207-211

- SOTO, D. HERRERA, A. GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y ORTEGA, A. “La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX”. *Historia Agraria*, 42, 277-301.

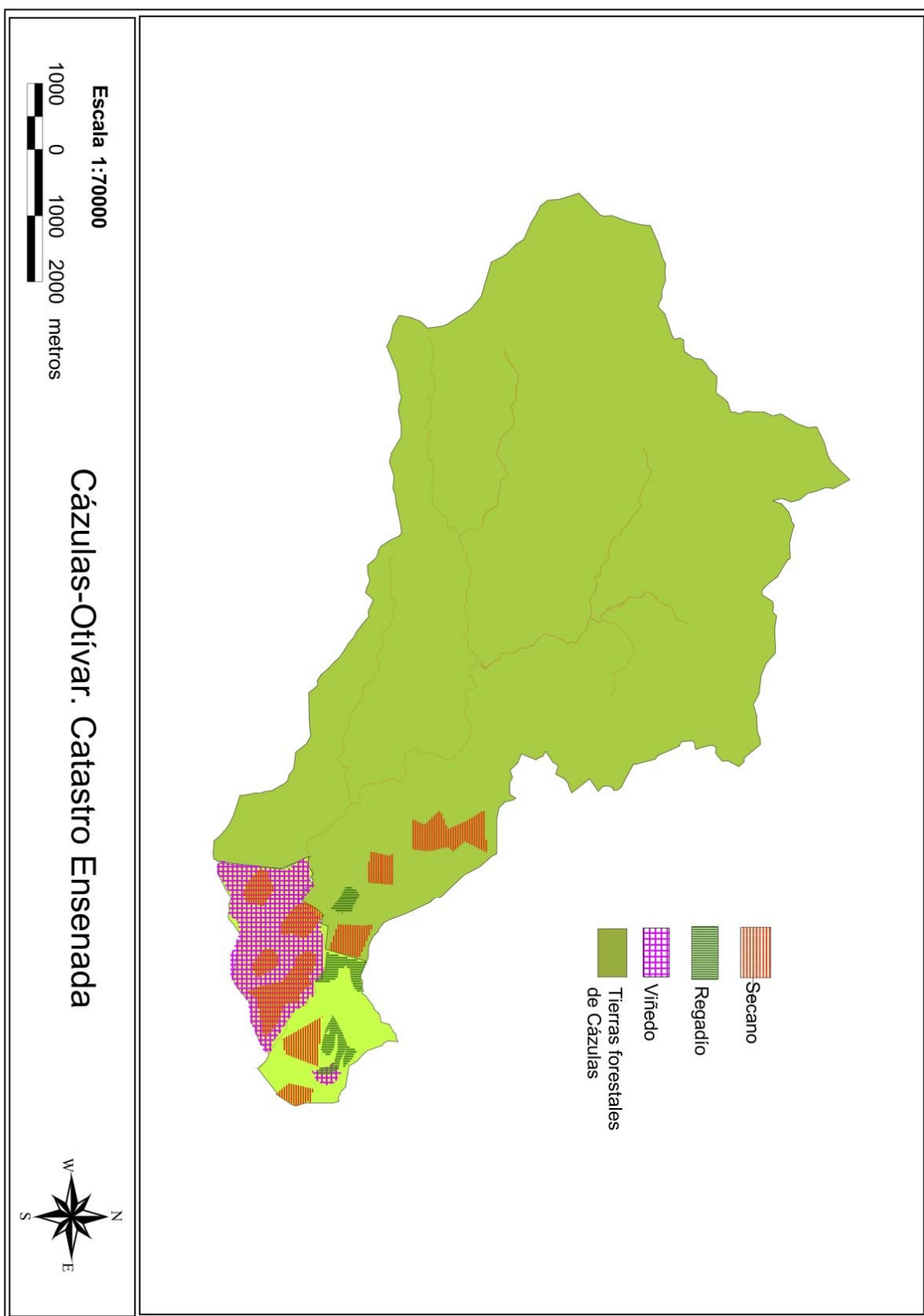
- THOMPSON, E.P. *Costumbres en Común*. Crítica. Barcelona, 1995.

-URIARTE AYO, Rafael: *La Unión Resinera Española (1898-1936)*, Fundación Empresa Pública. Madrid, 1996.

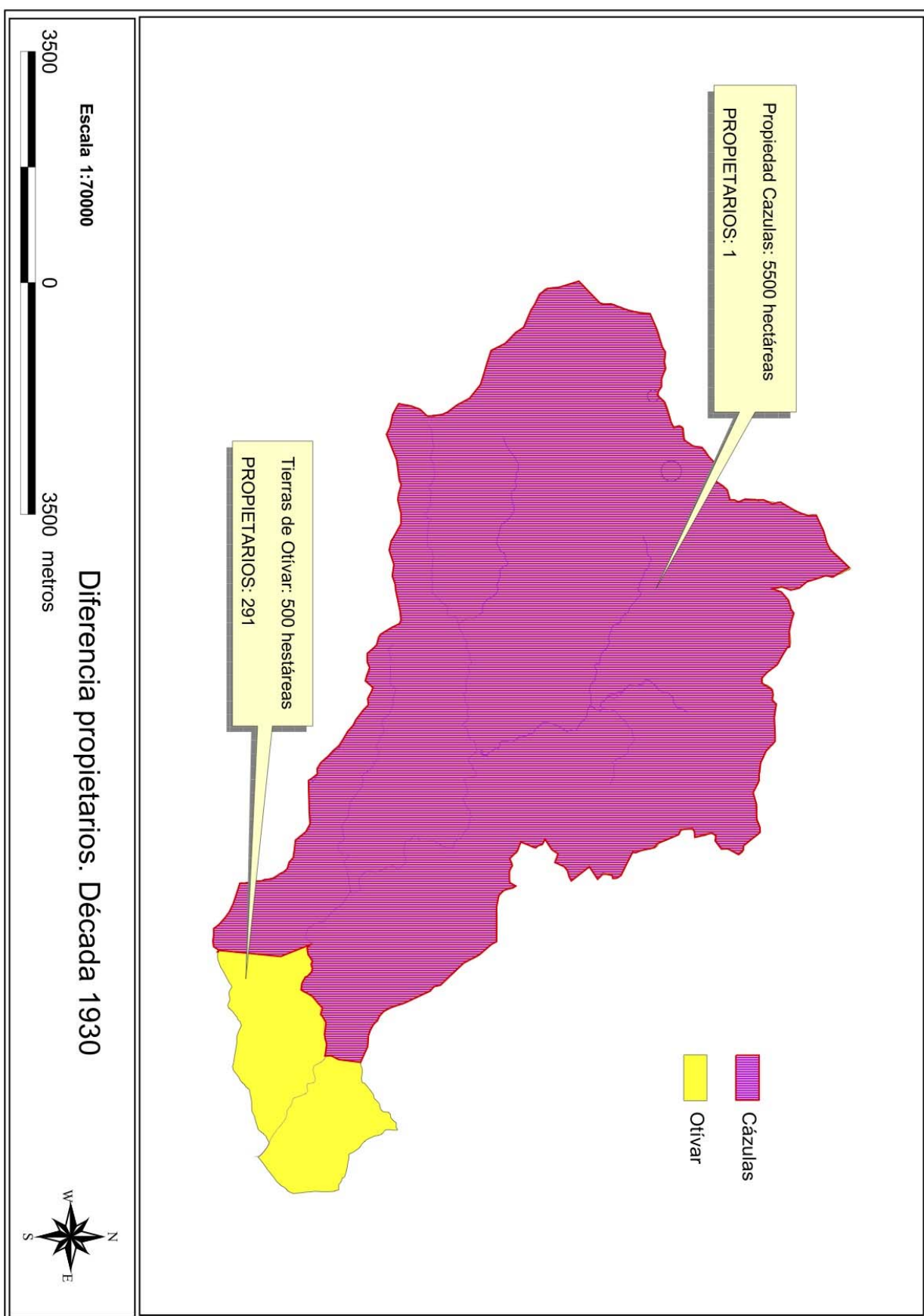
- VELEZ MUÑOZ, R. “Incendios forestales y su relación con el medio rural”. *Revista de estudios agrosociales*.136. 1986. pp. 195-224.

APÉNDICE I: MAPAS

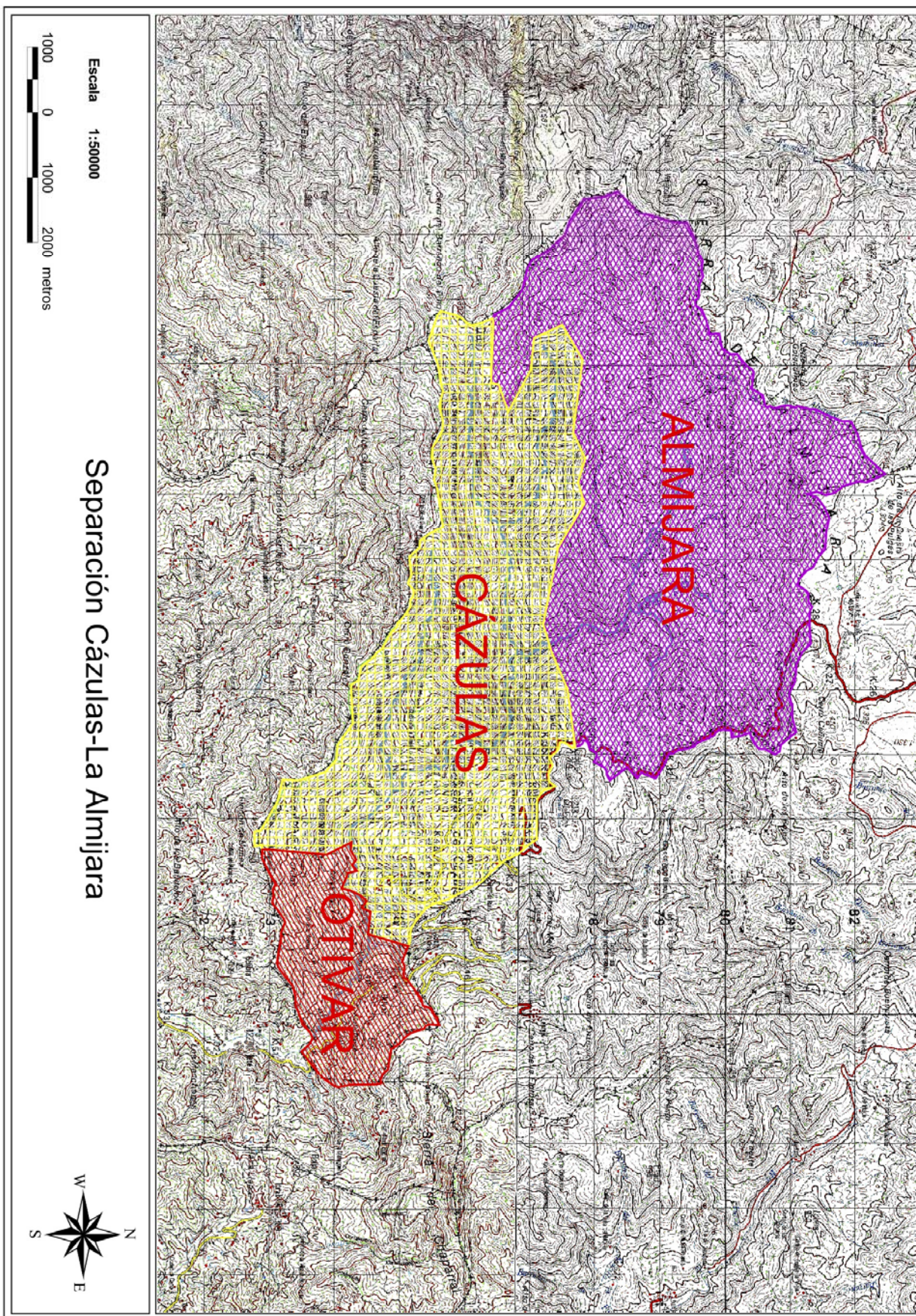
MAPA 1



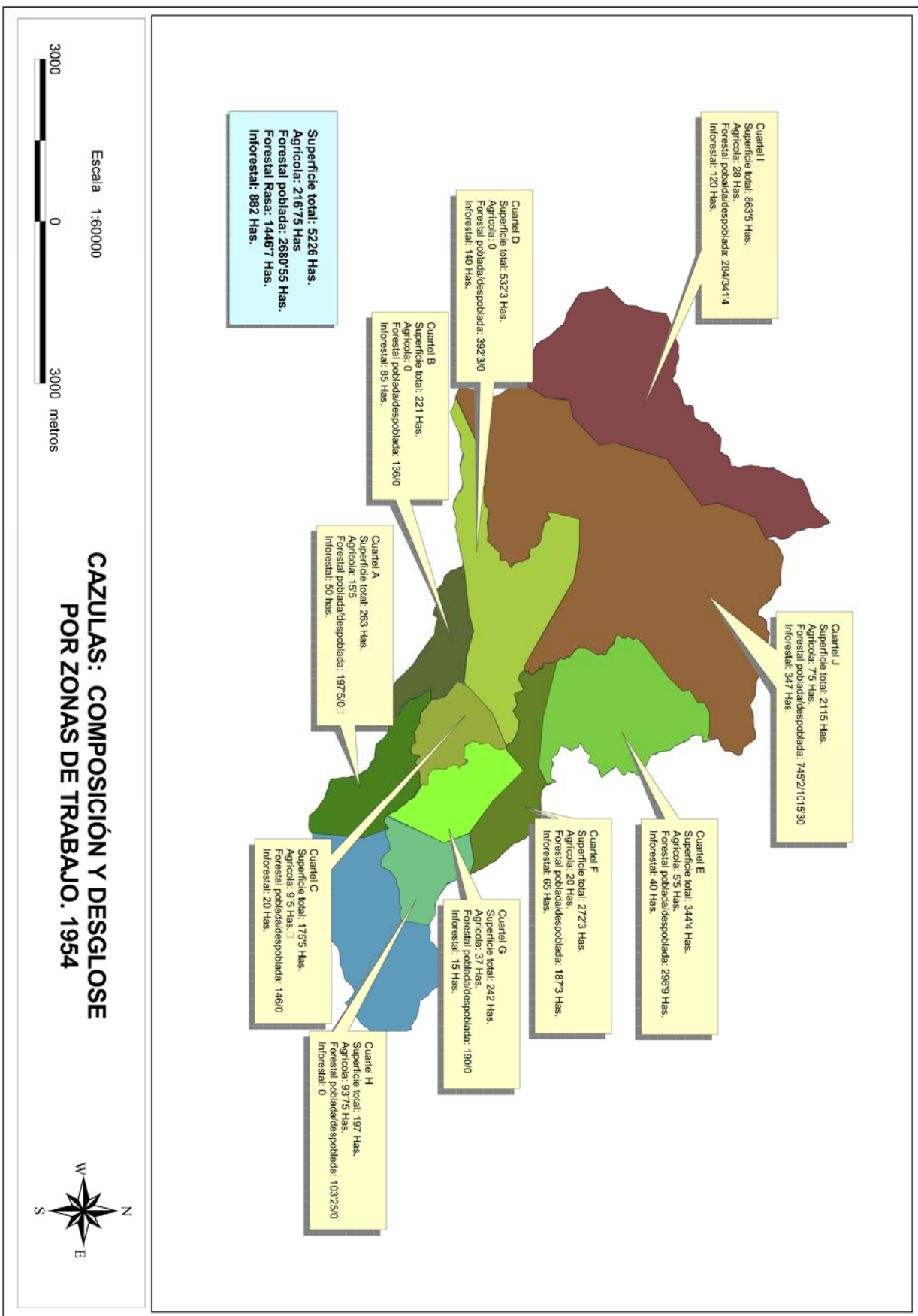
MAPA 2



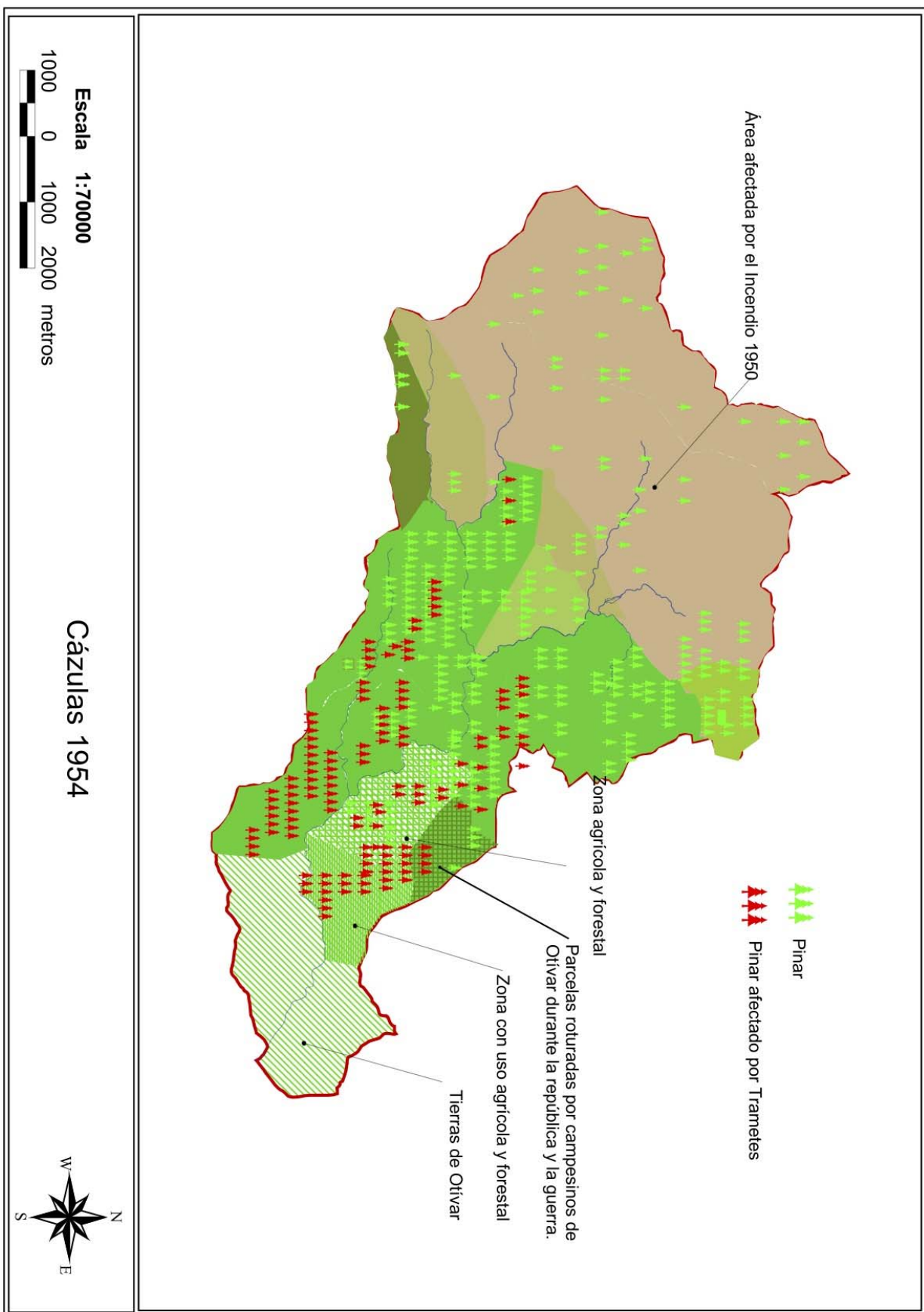
MAPA 3



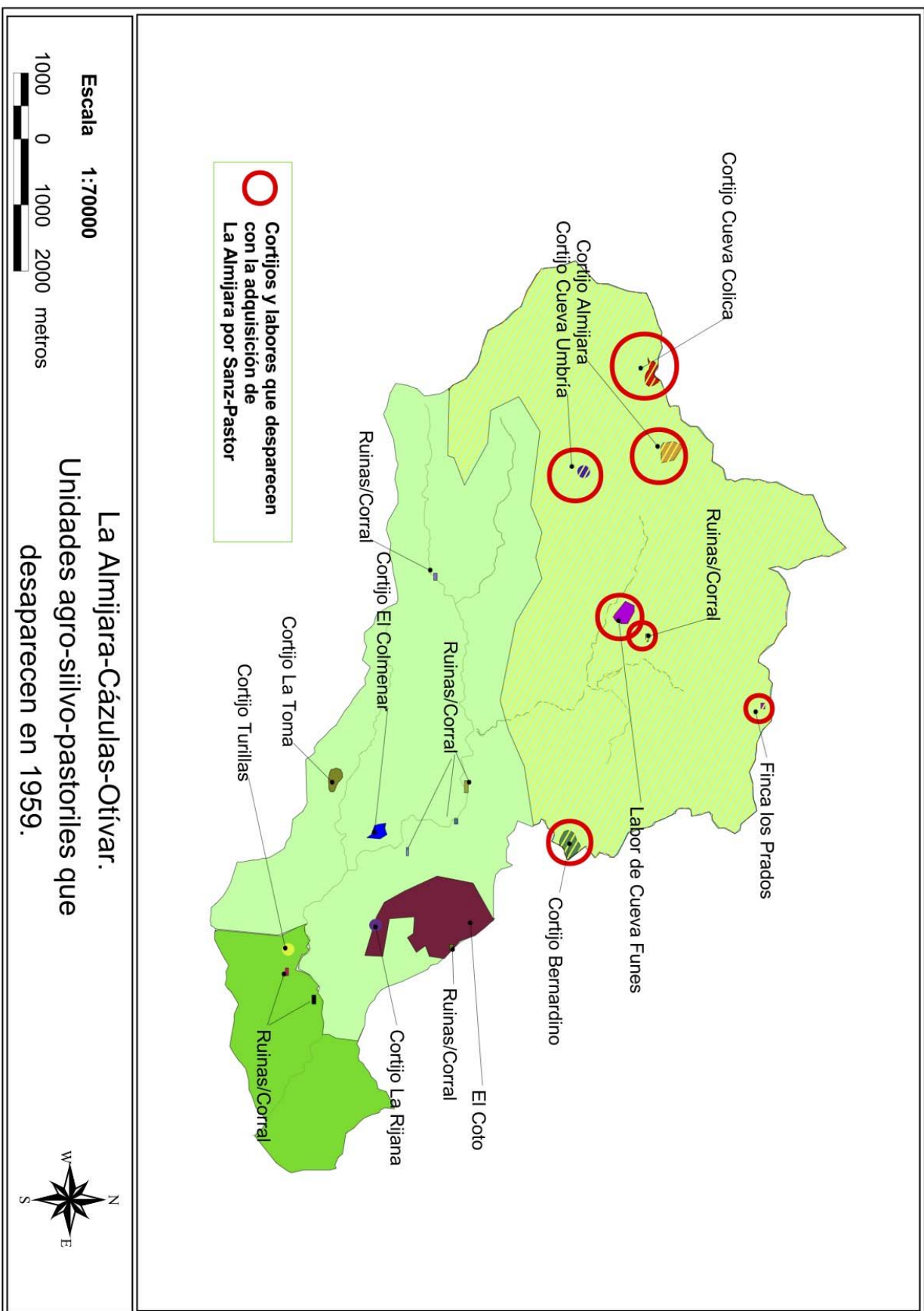
MAPA 4



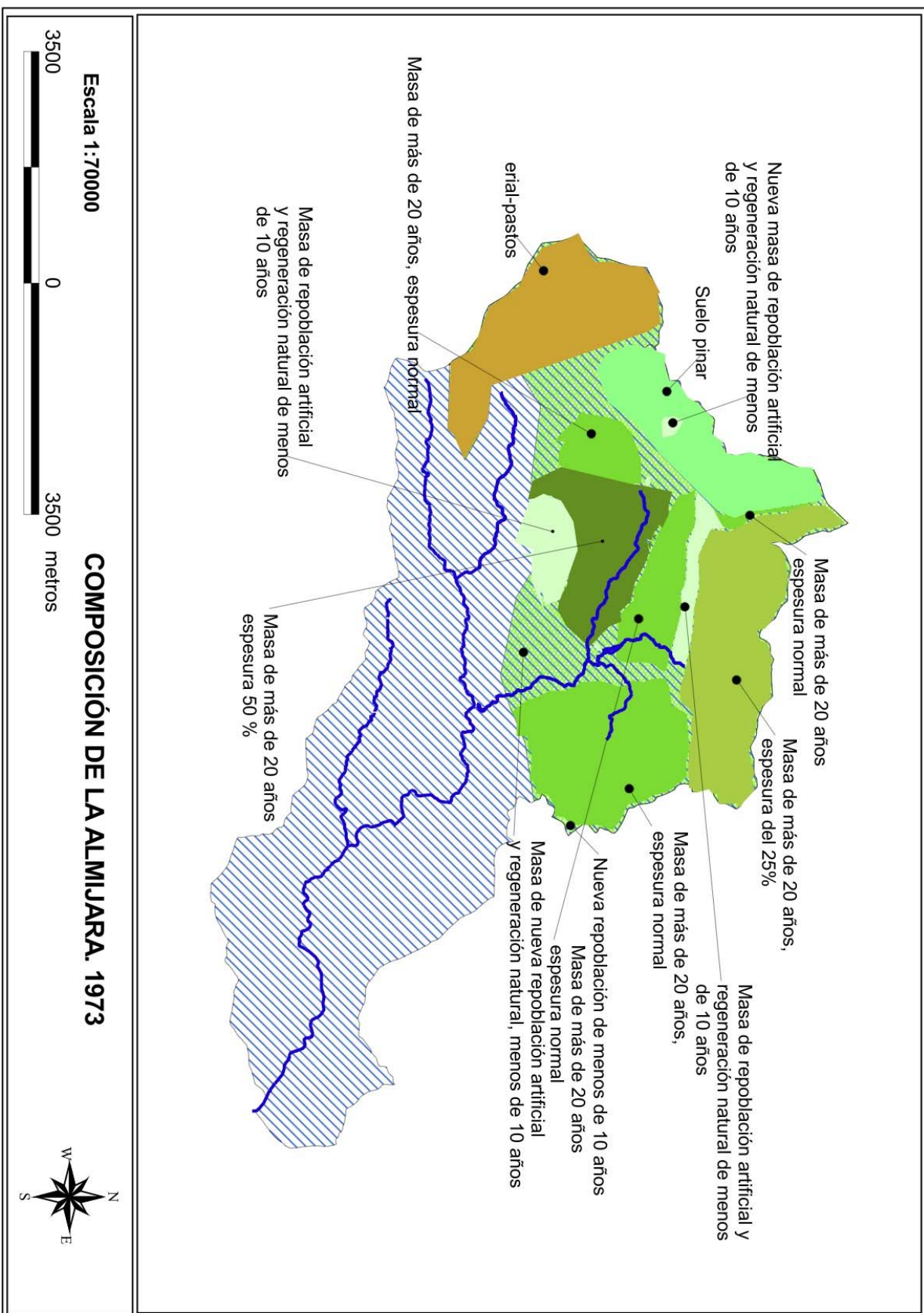
MAPA 5



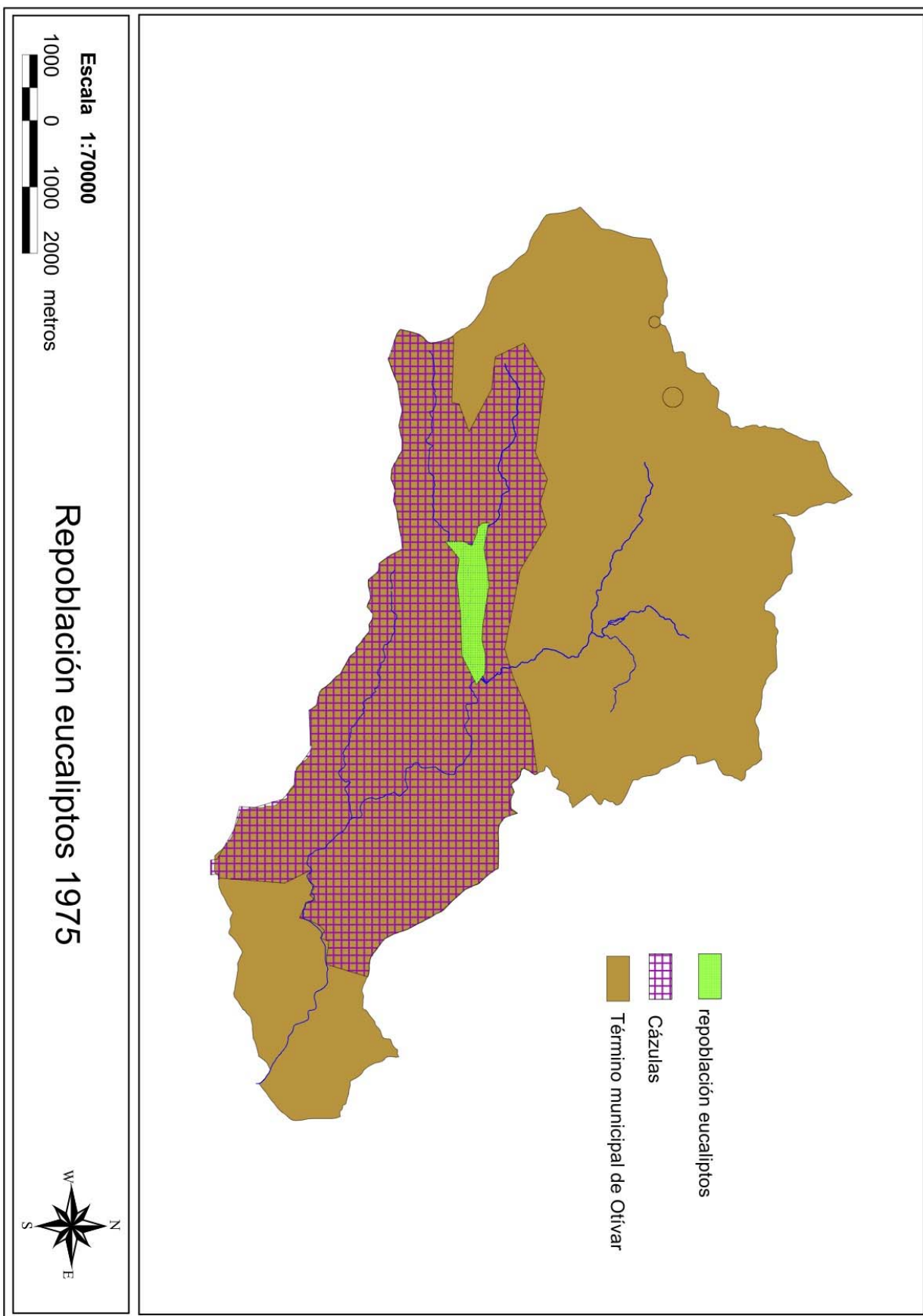
MAPA 6



MAPA 7



MAPA 8



APÉNDICE II

Traducción al inglés del resumen y las conclusiones de la tesis

Summary and outline

-Introduction.

-Chapter 1. Environmental and Historical context of Cázulas.

1. Bioclimatic conditions.

1.1. Physical medium

1.2. Hydrology.

1.3. Climatic conditions

1.4. Flora.

1.5. Fauna.

1.6. Land uses

1.7. Landscape.

In this part we will establish the environmental context of our subject of study, what its physical, climatic, flora and fauna conditions are, creating an image of the present in order to look for in the past and the evolution and features of the landscape.

2. Brief historical evolution of Cázulas. Four actors into scene: the Marqueses, the rural community of otívar, the Administration and the forest.

In this part we will present a brief history of Cázulas, with the goal of developing a temporal diagram to contextualize the dissertation. We will also introduce the main actors of Cázulas History: the social ones (peasants, owners and administration) and the environmental one (the forest).

-Chapter 2. Forest in transition. Abandoning the multiuse of the natural resources in Cázulas (1890-1970).

1. A forest that supplies: the management of the natural resources in a private forest at the beginning of the Twentieth century. Wood, charcoal, livestock and plants collections. 2. The emptying of a forest. Management of wood, resins and hunting (1920-1970).

3. De abastecer a consumir: Cázulas y el cambio energético.

4. The inanimate forest. Rural exodus and environmental deterioration in Cázulas. Social abandoning of the forest.

4.1. Rural exodus. Depopulation in Otívar during developmentalism.

4.2. Environmental destruction of Cázulas.

This chapter will take us to the beginning of the transition in Cázulas, around the ending of Nineteenth century. We will study the social and environmental transition in Cázulas, concentrating on management and proposals made by our actors, with the history they lived and their mutual influence in actions and decisions that they took regarding to the forest.

We will also approach consequences of the transition in the uses of natural resource, analyzing the environmental and the social impact since the fifties.

-Chapter 3. A forest under dispute. Environmental conflicts and management of the natural resources.

1. Environmental conflicts. Definition and typology.

2. Cázulas in dispute. Actors and collisions of management proposals during the Twentieth Century.

2.1. More Wood. The Marqueses of Cázulas..

2.2. From republican administration to Francoist. More continuity than differences.

2.3. Rural community in Otívar. The confiscation: the dream that ends.

3. Materialization of the protest. The particular case of arson.

This chapter is dedicated to conflicts. It will start with a definition of the concept of Environmental conflict and its typology. We will see how we can apply them to our case of study, looking for causes, development and consequences of the environmental protest. We will pay special attention to arson, because of their high level of impact.

-Chapter 4. Private forest vs. Public forest.

1. Environmental and social transition in a private forest against a public or communal one.

2. Environmental and social conflicts in private forest vs. Public and communal forests.

In this chapter we will establish some comparisons between our results about a private forest and other studies made about public forests and communal lands.

-Conclusions.

CONCLUSIONS

Comes time to present the conclusions we reached from the research carried out around our case study.

In the first place, Cázulas sierra goes from **a forest that supplies** to a **forest without supplies**.

We have shown how Cázulas at the end of the 19th century and beginning of the 20th had all the features ascribed to an ecosystem integrated in a peasant use of the resources. That is to say, from its handling they were obtained all the goods which are necessary to complete the household economy of all those families inhabiting the area near the mentioned sierra. The sierra supplied the peasants from the area with a diverse set of materials leading to the familiar maintenance and reproduction:

In the agricultural scope, we have verified the existence of a large number of granges scattered throughout the property, in which there is evidence of cultivation, with a greater or lesser presence of cereals, legumes, fruit-trees, olive-trees and almond-trees. Although it is true that not all the neighbors in the village were being benefited, their existence and the profit derived from them for more than a dozen families relieved the existing pressure surrounding hunger in the agricultural land, which, as we have already seen, was not particularly abundant in the municipality of Otívar. There were around 500 hectares of arable land distributed among 291 families, highlighting the fact that one of the owners had a fifth of the total.

Regarding livestock farming, we have demonstrated that the presence of shepherding was significant for these initial dates, especially when taking into account the small size of the population in Otívar. The hircine livestock was noted for its number, that while until the first half of the 18th century consisted of 500 cattle, it multiplied by five its presence in the sierra towards the first half of the 20th century. It has also been confirmed the existence of sheep, which survived beyond 1950, and to a lesser extent due to the orographic conditions of the land, cattle, mules and horses.

With regard to the forest scope, as this is precisely the most defining feature of the Cázulas manor, the number of activities carried out at the beginning of the century (20th ?) was even richer and more varied. The most important activities (which we have besides been able to verify) were charcoal making, firewood collection, esparto and aromatic plants collection, limekiln making,

utilization of pine bark, and even, some hunting.

We believe we have proven likewise, through the study of the benefits that the land generated at the beginning of the century (20th), that these activities, the most traditional and industrial, coexisted. To some extent, we can even state that the former prevailed over the latter, since they had a higher volume within the overall revenues in the dates around 1902 (approximately 75% of the income was derived from agro-forestry-pastoral activities, versus 25% of the income coming from industrial activities).

In short, Cázulas shows all the features of an ecosystem managed from a multiple and comprehensive use of the resources at the beginning of the 20th century.

The environmental consequences triggered by this kind of management were several: on the one hand, the population had a deep feeling of attachment towards the sierra, since it was for them a matter of survival to keep the ecosystem in good condition. As a result, the impact of forest fires was much lower than it would be later on, as it was considered the duty of “all the people” to suffocate them as soon as possible. On the other hand, charcoal making, limekiln making, the collection of esparto and other plants, and pasturing were tasks that helped keep “the bush clean”, and what is more important, they created natural tracks and paths continuously traveled by locals who could sound the alarm at any hint of fire.

In conclusion, comprehensive and multiple management of the space produced social, economic and environmental benefits in both directions, between the rural community and the forest.

From the first third of the 20th century, we have shown how the shift in interest around the Cázulas sierra takes place: it comes into play an economic cycle of increased demand of two products which were somewhat outside the economic uses related to rural community survival economy, and more focused on a commerce that would break the barriers of the local or regional market in order to address national and international objectives: wood and resin. This demand was served by the owners of the Cázulas forest, giving a twist to the management of forest resources, improving the conditions which were necessary for its growth. This was carried out, as we have proven throughout our study, to the detriment of other uses that lost economic prominence and profitability: the owners declared in the reports for the follow-up of their property that they intended to reduce cattle as much as possible, for they considered it “harmful” to the resource they were seeking to promote: the good health of the pine grove from which they would extract the wood. We have also shown evidence of that shift in the role of the mountain through the reforestation plans which the Cázulas forest soil

underwent. This shift was exacerbated in the second half of the 20th century, when the property was divided, to the extent that **all those uses non-related to wood were removed radically** (which we consider proven by the elimination of the existing cottages, the banning of the cattle entry and the strict boundary marks for sport hunting). The forest, from that moment onwards, ceases to be a providing entity of traditional energy resources to become a consumer of modern energy, for the fate of forest products since then would be the industrial sector.

Once argued the energy transition in Cázulas, we have wondered about the **consequences** of such change, and we have concluded that **a double damage is generated, both social and environmental**. On one side, and supported by the figures of the population census in Otívar and oral sources, we have shown how it takes place **a sharp decrease in the number of inhabitants**. The causes point the **rural exodus** that affected not only Cázulas, but the whole country in general, during the fifties and sixties. Thanks to oral sources and documents from the private archive of Cázulas, we have found that the ultimate cause was the decline of labor supply around Mount Cázulas, caused among other reasons by the disappearance of shepherding and the closure of the sawmill plant. Likewise, and based on the same sources, we have found that other places in the Spanish state, where the industrial and touristic sector was beginning to be puissant, were the most attractive to the immigrants from Otívar.

Regarding the **environmental impact** generated by the mutation in the nature management, we may conclude that the disappearance of the multiple activities around the mount culminates in a **substantial loss in biodiversity**, due to the introduction of native and alien plant species with certain invasive character compared to the previous tree masses. It was artificially constructed a pine monoculture (and eucalyptus to a lesser extent), endowed with a very rapid power of growth and high profits, which did away with the ancient sites of holm oaks and oaks, which as shown in the appropriate chapter, include as a positive feature its higher resistance to fire. The disappearance of the tasks that traditionally used to clean the mount increase fire danger due to the abundant dry wood and shrubs, and these fires are more difficult and belatedly detected, being the slopes of the mount empty of its former and numerous managers, who, besides, **have lost their social concern and survival relationship with the forest as it was kept in the old days**.

This results in **more and bigger fires**, which are gradually undermining the natural regeneration of trees, creating vast **tracts of completely deforested areas** which have survived until today, turning Cázulas into a forest without supplies.

In the second place, we have explored the actors who performed and lived the transition, in order to verify that it was not a change without conflicts. Cázulas was therefore, throughout the whole period we have studied, **a disputed forest**.

We have shown the **social dimension** of such conflicts, based on a historical tension in defining the character of the land property, and which has its peak in the phase of the Second Republic and the Civil War, when the expropriation and its use as a commons was briefly a reality. But we have also pointed out that behind this issue there was an undeniable **environmental dimension**, with the clash of two very different management proposals: a peasant-community management linked to the strategic needs of socioeconomic reproduction in front of a private intensive-extractive management of the mount promoted by the owners and also by the State itself. This generates a double conflict: an **environmental reproductive conflict**, the most important since the sustenance of the neighbors is at stake, in which two modes of use confront: that of the sedentary as opposed to the commercial. But there is also a **distributional** conflict between the Republican administration and the owners: both, within the same mode of resource use, trade, who however have different views about who should be the owner and manager of these resources: the Republican authorities suggest the population of Otívar, while the owners defend their land rights. We have also found conflicts over pasturing uses of the mount, materialized in illegal pasturing from one side, and from the other, the total ban on this type of management. Also conflicts over hunting, resulting in the increase of poaching. And finally, the use of forest fire, a type of environmental protest which is difficult to identify and eliminate, because its authorship is kept secret by the community or lost in mutual accusations crossings.

Our last conclusions are related to Cázulas as a **private forest** and the comparison carried out between the property and other mounts of public or common usefulness. We believe to have proven that contrary to what it may seem in advance, concerning mount use forms, Cázulas, being a private manor, did not work very differently compared to any other communal forest. It provided, it is true that through royalty or lease, the rural community with the same resources as any other forest.

And this was so, because it was a profitable business, at the end of the 19th century and beginning of the 20th, for the owners of the spot, as it was inserted in an economic system that had a lot of pre-industrial at that time. It was, to a greater extent, the increase of the national and international market demand of wood and resin and the own energetic transition which economy underwent, what marked the final turn into a marketable forest of industrial use, as it was there where the owners found the higher profits as opposed to the fall of the income derived from products which were becoming less and less profitable. Therefore, we believe to have established that the “ownership factor”, while influencing the future of the forest and society (as we saw earlier, it

favors a greater fragility of the community against bad economic cycles or more tension in key moments of change in ownership), it is not the key element in the whole process. We believe that what determines to a greater extent the transformation of the forest and the surrounding community is the type of management applied to the resources, even ahead of who the owner might be.

APÉNDICE III: ENTREVISTAS ORALES

Entrevista nº2 Antonio L. (antiguo leñador y trabajador de la finca. Perspectiva histórica de ochenta años).

Pregunta: ¿Qué trabajos se realizaban en Cázulas?

Respuesta: El pueblo vivía de la sierra. Allí se trabajaba en el carbón, en las caleras, en las maderas,...., allí cada uno se pegaba a la rama en que podía vivir. También había minas, yo no las he conocido ya que eso fue antes de la República, me han contado que las manejaba una compañía francesa, aquí en el pueblo había mucha gente trabajándolas, muchos sacando el mineral, las mujeres lavando en unos lavaderos que había, todavía existen murallas de moler el hierro, también había gente con bestias que llevaban el mineral a Almuñécar, en la playa de San Cristóbal, donde había un embarcadero. Allí se sacaba plomo y hierro. Había dos fábricas de fundir plomo, una de ellas estaba en Cázulas. Aquí había también muchos pastores dedicados al ganado, aquí en el pueblo habrían hasta 4000 cabezas de ganado, no de la marquesa sino de particulares del pueblo, aunque la marquesa tenía ovejas, cabras e incluso vacas; las vacas tenían su pastor que las cuidaba, las ovejas tenían dos pastores y las cabras tenían tres o cuatro pastores; habrían unas 2000 cabras y otras 2000 ovejas, y vacas....., ¡un disparate de vacas!

P: Y eso ¿cómo era?, ¿se pagaba una cuota por cabeza de ganado?

R: Sí, dos reales al año. Luego se llegó a pagar hasta 40 pesetas por cabeza y año.

P: Y lo del ganado ¿cuándo se pierde?

R: A partir de que muere la marquesa y luego su marido, el ganado queda a manos de los administradores que lo van vendiendo poco a poco, y le venden la finca a Ruiz Mateos. Antes de morir la marquesa es cuando le vende la finca a Ruiz Mateos, y luego se la compramos nosotros a Ruiz Mateos.

P: Nos han contado que usted estuvo en las negociaciones para comprar la finca.

R: Se formó una sociedad de 40 personas al principio y nos pusimos en contacto con Ruiz Mateos para que nos vendiera Cázulas, y fuimos a Sevilla y se las compramos.

P: Pero antes de que la finca la tuviera Ruiz Mateos la tuvo el opus dei.

R: Es que el opus dei y Ruiz Mateos es lo mismo. Nosotros con quien hicimos el trato es con Ruiz Mateos y con un hijo, vinimos aquí a ver si nos avalaba la Caja Rural y cuando nos dijeron que sí nos avalaba vino Ruiz Mateos y allí en el mirador, que antes era un restaurante, con el secretario del Ayuntamiento que era abogado, cerramos el trato; él vino con dos abogados y un hijo, y nosotros fuimos con un consejo de nueve personas. Eso fue en el 77, el día 23 de Abril. Cuando nos reunimos por primera vez en Sevilla nos dijo “quiero esto” (dinero) y “no quiero que la finca sea para especularla, vendo la finca esta con la condición de que hagáis una cooperativa”.

P: A nosotros nos han comentado que la marquesa le cedió la finca con esa condición....

R: Sí, eso se comentó por el pueblo pero lo cierto es que la marquesa daba una donación, con lo que le pagaba Ruiz Mateos, a un convento. Nosotros cuando compramos la finca tuvimos que ir a ese convento y pagar una cantidad para que la finca estuviese a nombre de los que fuimos a comprarla, de la sociedad. Cuando pasó todo esto hubo otros intentos de comprar la finca: cinco o seis del pueblo, los mismos trabajadores de la finca,....,otra condición que nos pusieron fue la de mantener a los trabajadores de la finca hasta que se jubilaran, y así fue como las vendimos. Los cinco o seis estos que querían comprarla pensaban hacer parcelas y especular, eran los típicos estos que tienen dinero y ya se creen que son los mejores del pueblo.

P: Pero ¿Ruiz Mateos, en el contrato, exigía que se formara una cooperativa?.

R: No, puesto que nosotros ya teníamos la cooperativa formada antes de ir a comprarle la finca, con los documentos legalizados, y ya con esto fuimos en busca de él y lo hicimos. Estábamos 40 en un principio,

luego dimos un plazo de ampliación de un mes para que se apuntara cualquier hijo del pueblo o residente en el pueblo. Todos los que están ahí, que ahora son 192, son hijos del pueblo o residentes del pueblo.

P: 192 familias es prácticamente todo el pueblo ¿no?

R: No, falta mucha gente, casi la mitad del pueblo no se apuntó.

Una misma persona no puede tener más que un número, yo tengo tres números pero dos de esos tres son de mis hijos. Allí a la hora de votar cada uno tiene un voto, a no ser que lleves la representación de otro socio que no esté.

P: Y eso tiene sus cargos....

R: Claro, hay un organismo, todos los años hay una asamblea y cada cuatro años se eligen cargos. Yo nunca he sido presidente, una vez fui vocal y también me ocupé del tema de las lindes y cosas así. El agua allí la administra la dirección que hay, aquí no hay problemas de falta de agua.

La linde de la finca está en la fábrica de luz, antes con la marquesa había dos fábricas de luz, luego vino "La Sevillana" y le vendió los saltos de agua.

Por la parte de arriba se vendieron unas parcelas durante la República a cinco mil duros la obrada (lo que ara un mulo en un día, unos 2600 metros, unos 4 majales de tierra.

Yo he vendido miel con un burro por todo Jaén y Córdoba; de aquí de Otivar había unos treinta tíos que se dedicaban a eso; salías de aquí y no volvías hasta que pasaban dos meses. Aquí había una fábrica de miel.

P: Y Rumasa ¿cuándo entra en la finca?

R: Me parece que cuatro años antes de comprarla nosotros y nosotros la compramos en el 77....., creo que fue en el 70 o por ahí. Y nos vendió la finca porque se formó un quemado y ardió toda la finca. RUIZ MATEOS NOS DIJO QUE SI NO SE HUBIESE QUEMADO LA FINCA NO LA HUBIESE VENDIDO.

P: A nosotros nos han hablado de dos quemados, uno en Jayena y otro por aquí.

R: El de Jayena fue el más grande, luego salió otro de aquí, del límite de Almuñecar que lo apuró, luego hace cinco años salió otro que lo volvió a apurar. Ha habido cuatro o cinco quemados. Esto antes era un pinar que partía de la fábrica de luz y llegaba hasta el límite del término municipal de Otivar; y todos los años se cortaban, con Ruiz Mateos 12 o 14000 pinos. Se cortaban según el diámetro, de sesenta o setenta centímetros para arriba. Había una serrería aquí que funcionaba todo el año.

P: ¿Los árboles se cortaban durante todo el año?

R: La madera para que dure tiene una temporada para cortarse. Hay que cortarla a partir de Enero y hasta Marzo. En esto de la madera trabajaba todo el pueblo, unos cortábamos los pinos, otros los sacaban con los mulos hacia la fábrica donde venían los camiones que también llevaban la madera a otras fábricas en Almería, Málaga,...

P: ¿También se hacía resina?

R: La resina fue antes, la resina se terminó en la guerra, estaba en Fornes y desde aquí la llevaban en mulos dentro de cántaros. La resina se usa para muchas cosas, para el aguarrás, para muchos pegamentos,....Allí en la resinera se llevaba la resina para refinarla.

P: Nos han comentado que se destilaba romero y otras plantas...

R: Eso se hacía ahora en el verano, empezaba en este mes entero (Julio), el mes que viene y el otro; tres meses. Se destilaba el romero, la azucena y el espliego. Esas esencias luego se usaban para colonias y para muchas cosas. Aquí se hacían calderas para todas las matas que hay: tomillo, romero, espliego, savia, que se segaban en estos meses de verano. Todo eso se perdió con el movimiento de las obras que todo el mundo se puso a trabajar en la construcción, y se abandonó el campo.

P: Eso de las esencias ¿lo hacía la marquesa?

R: Eso era gente que venía y le pagaba un tanto a ella, igual que las cortas de pinos, se hacía por metros y por cuenta del que iba a cortarlos. Había gente de Lentegí, de los cortijos de Almuñecar, etc, que a lo mejor se juntaban dos y decían “vamos a hacer una calera” e iban a ver a la marquesa y le decían “¿cuánto por una calera?” y eran dos mil duros, lo pagaban y uno de los guardas lo llevaba a una parte del monte y cuidaba de que solo cortasen monte bajo y allí hacían su cal. Y el carbonero le pagaba un precio por kilogramo de carbón.

Aquí la gente empezaba a trabajar muy pronto, si tu padre tenía campo ibas allí, si no te compraban una cabrilla para que la criases. Aquí no había industria, sólo la sierra, aquí o carbón, o maderas, o resinas, o cabras o burro, en esa época el que tenía un burro era igual que el que ahora tiene un taxi bueno. Aquí en este pueblo había 200 bestias o más. El carbón y la cal se hacía durante todo el año, en verano había que tener más cuidado por el tema de los quemados, por eso a la hora de hacer carbón o caleras se exigía que dejaran un terreno determinado de sierra limpio, un trozo de 50 metros alrededor que debía dejarse barrido, limpio. Además en el verano se contrataban dos o tres guardas por el tema de los quemados.

P: Una calera, ¿cuánto campo podría limpiar?

R: Depende de lo grande que fuese, por término medio a lo mejor una hectárea o hectárea y media de terreno. En una calera había trabajando tres o cuatro hombres, uno sólo no podía hacer una calera ya que cuando se le pega fuego tiene que estar sin que se apague tres o cuatro días, y uno sólo no podía estar todo ese tiempo al lado de la calera. Se necesitaban de cuatro a seis días para juntar toda la leña y luego otros cuatro días cociendo la piedra. Habían una especie de maestros caleros que la armaban, cualquiera no podía armar una calera. Normalmente las caleras se hacían en los meses mas frescos ya que en verano te asabas.

P: Aquí también se recogía caña ¿no?

R: Sí, la semana pasada terminó de recogerse, se empieza a partir de abril.

P: Aquí lo que se ve es que la gente no se centraba en un solo trabajo sino que hacía todo lo que podía.

R: Sí, todavía pasa eso, la gente se va a Málaga a plantar viñas y también mucha gente sigue yendo a la vendimia a Francia o a las construcciones por toda la costa.

P: Nos han comentado que la parte de la tierra que no era de la marquesa, que era del pueblo, estaba muy repartida.

R: Todo estaba repartido, en las 500 hectáreas que había en el pueblo sólo dos o tres familias no tenían tierras. A lo mejor una familia tenía un majal de tierra, otra dos, etc, así, en todas las casas había un par de mulos, marranos y cabras. El pueblo comía de lo que producía él mismo. No había dinero, a lo mejor llegaba uno y le decía a otro: “hoy vienes a trabajar conmigo y mañana yo iré contigo” es decir aquí se hacía el torna-peón.

P: ¿Cómo se producía el carbón?

R: Se juntaba madera y ramaje, se troceaba y se llegaba a un sitio donde se limpiaba el terreno y se armaba un horno, se abría una boquilla para que tirase y se metía fuego. Dentro se hacían ascuas pero como no le daban el aire no se consumían y se transformaban en carbón; se quedaba el palo tal y como era pero con menos peso. Si hacías poco carbón podías estar haciéndolo una semana, si era más grande... pues más tiempo. Cuando terminaba de hacerse tenías que dejarlo sin pegarle fuego durante un par de días, luego tenías que ir descubriendo por un lado y enterrando por otro lado porque como le diese aire se encendía y ardía todo el carbón. En el carbón, igual que en las caleras siempre había un maestro que era el que controlaba.

P: Y todo esto ¿cuando se pierde?

R: Con la emigración, unos se fueron a Alemania, otros a Cataluña,...y la sierra se fue abandonando y ya

sólo se mantenía la tala de árboles.

P: Cuando se quemaron todos los árboles, ¿qué se hizo con toda esa madera?

R: La que no se vendió como madera se hizo carbón. Cuando nosotros tuvimos la finca estuvimos vendiéndola a una fábrica de papel a 1'70 Ptas. el kilo. Ruiz Mateos también estuvo comerciando con madera antes de nosotros. Se vendían las maderas para barcos, para vigas de casas, etc.

Soliloquio acerca de la maldad de la marquesa y su relación con afines y contrarios en el pueblo (V003-minuto 14).

P: Hemos leído que durante la República hubo unos meses donde se expropia la finca y se hace un reparto de tierras.

R: Eso fue en la guerra, en el 36 puesto que se fueron de aquí huyendo. Se ocupó la casa y se repartió las tierras entre los republicanos, no para todos. Cuando terminó la guerra y vinieron otra vez los dueños, tuvieron que salir de allí como cohetes. Por aquella época hubo intentos de quemar la finca pero hubo un temporal de agua y no fueron capaces de prender fuego, mucha gente del pueblo se opuso a este intento porque era una locura ya que muchos vivían de la sierra. Se habla de un reparto posterior, hecho por la marquesa y su hijo, de las parcelas que habían ocupado los republicanos, pero esta vez se la cedieron a sus acólitos. A mi padre le dieron cinco obradas de monte en bruto y él tuvo que arreglarlo, hacer hoyos y poner olivos o lo que sea, durante cinco años gratis, luego se pagaba a la marquesa un tanto por ciento por producción, ya sea en especie o en dinero. Se plantaba olivar y trigo, cuando pones un olivar, los primeros años también plantas trigo porque no hay sombra al ser los olivos pequeños

Otro monólogo, pero esta vez acerca de Don Paco; sus prerrogativas y su trágico fin.

P: Se habla de que se vendió la mitad de la finca a un tal Pastor...

R: Sí fue a D. Jose María Sanz Pastor era ingeniero de montes, vivía en el Pardo con Franco. Formó una empresa para cortar pinos y contrató la finca por doce años, cuando la marquesa vio que llevaba tres años y apuraba los pinos quiso echarlo pero él dijo que había un contrato por medio y que de allí no le echaba ni Dios que sólo si le daba en propiedad la mitad de la finca, dejaba de cortar pinos. 3600 hectáreas, que son las del Parque Natural que ahora es de la Junta de Andalucía. A él le pilló también el incendio de Jayena, él fue el que vendió más madera para la RENFE porque tenía los pinos mejores. Se tiró tres o cuatro años sacando madera.

P: A nosotros nos han contado que el incendio de aquí lo hizo Rumasa porque no quería...

R: No, Rumasa no hizo ningún incendio, eso se comentó pero no es así. Yo estuve 14 días ayudando a apagarlo. Eso salió de los cortijos, eso sería en el 72 o por ahí. El incendio de Jayena fue después, vino de la resinera; se quemó toda la Almirajara, se quemó el término de Lentegí, Las Albuñuelas, un pedazo de Alhama, de Jayena, de Jata y Arenas...llegó a Los Guájares.

P: Nos han comentado que cuando se queman pinos los piñones hacen que nazcan nuevos pinos....

R: Sí, pero eso depende de la época del año, en Agosto sí es fácil que salgan pinos puesto que el piñón está cuajado pero en otras épocas no. Pero sí se vuelve a quemar ya no hay piñones y se queda la sierra pelada, solo con matas que es lo que ha pasado aquí. Hubo una reforestación de la empresa Trasa? (la actual Enmasa?), donde la Junta de Andalucía se gastó una millonada, y se volvió a quemar.

Habla sobre el negocio que están haciendo muchos socialistas y afines con el tema de la reforestaciones. Monólogo sobre política actual en Andalucía.

P: ¿En que año empezó la gente a emigrar?

R: En el 50. Se fue gente para San Sebastián y para Barcelona y allí trabajaban en donde fuese; en industria, en los montes,...en Cataluña hay un pueblo que se llama Calonge donde hay muchos otiveños que antes se dedicaban a los trabajos de la sierra igual que aquí. Yo estuve trabajando allí en el 61. Allí, en muchos pueblos hay gente viviendo que antes eran de aquí, aunque ya son los hijos de los que emigraron los que

quedan vivos.

P: Aquí también se hacía alquitrán ¿no?

R: Sí, con la marquesa. Se hacía en unos hornos parecidos a los de hacer pan (de los de antes), a partir de la tea de los troncos y se usaba para pintar las redes de los barcos, para que no se los coma el agua, en general se usaba para que no se filtre el agua en los barcos, tejados, etc. También había que pagarle a la marquesa por kilos.

P: ¿Cuándo se empiezan a plantar los cultivos tropicales?

R: Cuando yo me case, hace 50 años en los bancales había caña, maíz, trigo, patatas, garbanzos, tomates,...luego desde Almuñecar, Jete para arriba se empezó a plantar chirimoyos y aquí lo mismo, por lo que se empezó a dejar de plantar las cañas y se plantó chirimoyos. Cuando se formó la cooperativa la finca tenía 48 majales de regadío con chirimoyos y aguacates. Luego cuando cogimos la finca empezamos a hacer bancales y cuando se dividió la finca cada uno en su parcela puso lo que quiso. Hay partes como la villa del colmenar, donde antes había un trigal, donde se hizo un cambio de cultivo. Hay otra zona que se empezó a adecuar para el cultivo de tropical pero como había un proyecto para hacer un pantano en el mismo sitio, no se ha cultivado allí. Se gastaron un dineral en medir, hacer sondeos y todas esas cosas y todavía está la Junta de Andalucía sin venir a hacer el pantano y allí están los bancales después de haberlos hechos abandonados, llenos de monte. Si todos los bancales que no se cultivan estuviesen en funcionamiento la parte de regadío de la finca sería de 1300 hectáreas. Esto que se hizo aquí fue una ruina, tener que vender la casa, vender el mirador, y es que ya no teníamos más dinero que poner, nos tuvimos que hipotecar, pero no se hipotecaba todo el mundo sino la junta rectora. Aquí cuando cogimos la finca había 40 majales viejos, sin adecuar, había que modernizar aquello, hacer canales, tuberías, etc, se necesitaba inversión, pues decías en la asamblea que había que subir la cuota y la gente se te echaba encima. Allí lo máximo que podía hacer la Junta Rectora si pedir permiso a los socios era gastarse 500.000 ptas, para un arreglo de una cosa urgente, de ahí no se podía pasar. Las casillas que había en Cázulas también se vendieron. El palacete se vendió a un alemán que a su vez se lo vendió al inglés que hay ahora.

En un principio los trabajos de la cooperativa eran comunitarios y dirigidos por la Junta Rectora, y el que no trabajaba tenía que poner dinero, si tu trabajabas allí se te daba un sueldo pero si tenías que hacer una jornada de balde al mes (que al principio había que hacerlo todas las semanas) tenías que ir gratis o pagar. Entonces estaban los sueldos a 800 ptas. Había que cargar camiones de madera, hacer acequias,...todas las semanas había que poner un jornal. Donde están los tres pinos era la base donde se cargaba la madera y donde se pesaba en la báscula que hay allí. Donde termina el llano ese era donde estaba la horca, aun queda los pilares, a quien no le gustaba a Don Paco lo llevaban allí y lo subían y luego lo bajaban (la mujer duda que se ahorcase a nadie), mientras yo he vivido no se ha dado el caso pero me han comentado que si llegó a pasar, por eso lo mataron, como hizo tantas cosas....

Luego, en la cooperativa, después de esos nueve años de explotación en común, como se puso la cosa como se puso....

P: En el libro se habla de unos enfrentamientos...

R: Sí, porque los que habían allí manipulando la cooperativa en aquel tiempo, el presidente y un sobrino mío que era el secretario, buscaron a los de su ideología, a los afiliados, y afiliados, y afiliados,...Cuando nos dimos cuenta los socios que habíamos luchado en un principio por eso, con un abogado fuimos a hacer una auditoria, a ver las cuentas, a ver donde se habían gastado los dineros. Fuimos una noche 23 y ellos tenían un consejo, entramos y dijimos: " a la calle", sin tocar ningún papel. Salieron de allí corriendo, llamaron a los de su grupo y se encerraron en la iglesia. Ellos habían pedido un préstamo al Estado que lo dio a fondo perdido, entonces juntaron a los socios y nos dijeron que los 50 millones del préstamo se habían gastado y no había cosas echas en la finca para haberse gastado ese dinero, entonces fuimos los socios que luchamos desde un principio por la finca y eso..., fuimos y le echamos a la calle pero no le pegamos....bueno, uno pilló percal, yo fui quien le di y me procesaron y la escopeta me la retiraron luego después hice papeles y la tengo de nuevo. Antes de todo consultamos con un abogado que nos dijo que eso no se podía hacer a la tremenda, que había que hacerlo de forma legal, con papeles y todo eso, así que fuimos y los echamos y la guardia civil estuvo escoltando la oficina hasta el día siguiente que vinieron los gestores. Ellos se encerraron veintitantos días en la iglesia y el cura que había, que era de Motril, los apoyó. Ellos eran del estilo del Llamazares ese

que dice que hay que quitarle a los que tienen para dárselo a los que no tienen, se fueron a tomar por culo todos, a algunos incluso le quitamos su participación en la Cooperativa; y es que había unas deudas que no aparecían en los papeles de qué eran, en qué se había gastado ese dinero. A partir de ahí entramos nosotros y estuvimos dos o tres años después. A partir de eso consultamos y lo que hicimos ahí (lo de dividir la finca) nos dijeron que eso no se podía hacer, que la finca no se podía dividir, en todo caso agrandarla, allí hay una parcelación hecha pero sin escrituras, escritura solo hay una. Hay que pagar cada trimestre una cuota para mantenimiento (contribuciones, regadores, acequias,.....)

P: Las mayores obras se hicieron los primeros años, antes de que pasara todo ¿no?

R: Los primeros cuatro años solo se hicieron bancales. Estos que echamos, en los cuatro años que estuvieron hicieron dos albercas y una acequia que nos riega toda la finca y todo eso no valía los 50 millones que se gastaron. Después se han hecho hasta cinco albercas que hay allí; dos de 1.300.000 litros, otra de 700.000 litros, otra de 800.000 y la pantaneta que tiene 12.000.000 de litros.

P: ¿De donde parte la idea del pantano ese que se quería hacer?

R: El gobierno. Fue cuando la marquesa, se estuvo midiendo, y eso...., había un canal que iba para Itrabo y otro que iba para La Herradura. Luego, cuando entró la democracia siguieron midiendo, haciendo sondeos, poniendo mojones,...ocupaba parte de la fábrica de sierra así que después de haber hecho bancales en esa zona lo tuvimos que abandonar y luego ¿para qué? Allí no se ha hecho nada todavía y eso que está aprobado y todo e incluso ya se ha dado dinero, pero yo no se donde se ha quedado; lo tendrán los técnicos...

....se impuso la moda de plantar eucalipto por las papeleras, este no deja que se cría nada a su alrededor. Alrededor de los pinos se cría romero y otras matas de las que comen los animales. Jose María Sanz Pastor intentó que se plantase eucaliptos en la ribera del río pero tuvieron que quitarlos porque la zona empezó a quedarse sin fauna. Los quemados afectan mucho a la fauna; sin pinos no hay palomas, ardillas,.... Aquí en Otivar se hizo una sociedad de cazadores y alquilamos el coto por diez años (el coto es propiedad de la Junta), se mantienen ahí treintaytantas parcelas de una hectárea cada una y todos los años se siembran, una de trigo, otra de garbanzos, otra de cebada, para que tengan comida los animales. Aquí antes, con la marquesa todo el mundo tenía una escopeta y a lo mejor estabas haciendo una calera y veías un conejo pues lo cazabas y ya tenías para comer, aquello no era furtivismo sino supervivencia aunque no todo el mundo tenía una escopeta. Franco hizo muchas repoblaciones e hizo muchos repartos de tierras; también hizo todos los pantanos que hay en España, todos!!!

Aquí también se hacía aceite, había tres molinos antiguos y también había vino....

.....el chirimoyo lleva unos años flojillo, y la níscola este año también ha sido floja, el aguacate....regular, el aguacate es mejor que el chirimoyo y que la níscola, lo coges cuando tu quieres y además tiene menos fauna. Aquí a la hora de recolectar el agricultor puede retrasarse dependiendo a como estén los precios, esperando a que suban pero la jugada le puede salir mal; por lo tanto pueden haber años muy buenos y años muy malos, además se depende de la producción en otros países donde la mano de obra es más barata, así, de pronto te viene un barco lleno de aguacates y los precios te pegan un bajón. El que más trabajo tiene es el níspero. Aquí lo que más hay son chirimoyos. También hay mango, papaya, plátano, perales, naranjos,...

P: Pero donde se gana es en la distribución ¿no?

R: Sí pero es que las sociedades, en esta parte de Andalucía, no funcionan bien; hay gente que sabe mucho de números pero que pierden. En una Cooperativa los socios siempre dudan mucho, la gente se cree que quien la dirige solo pretende “chupar del bote” por lo que no se pueden hacer muchas innovaciones y por eso es difícil lo de la distribución.

P: Aquí se traspasan las tierras de padres a hijos antes de que se mueran ¿no?

R: Sí, yo les he dado mi parte a mis hijos.

P: ¿La gente se dedica al campo a tiempo total?

R: Sólo dos o tres familias pero porque tienen campo suficiente para poder vivir del mismo.

P: A pesar de esa división que hubo en el pueblo, aquí la gente no está dividida, todo el mundo se habla con todo el mundo, no hay bares de distinta ideología ¿no?

R: Aquí todos van a todos los bares, aquí hubo lo que hubo y después ya se calmó la cosa.

Entrevista nº3. Lisardo A. (perteneciente a una antigua familia de pastores, perspectiva histórica de setenta años).

P: ¿Qué es lo que hacía usted en la finca?

R: Yo me dedicaba a lo de la subasta de pinos.

P: ¿Cómo era lo de la subasta?

R: Yo lo compraba en pie (el pino), mediante un contrato con la marquesa, y luego lo cortaba y lo arrastraba con las bestias; tenía a catorce hombres trabajando. Lo compraba a 50 céntimos el kilo (dice “el kilo” pero creo que ha querido decir “el pino”) y lo vendía a 1,50 en Málaga a Antonio Gallardo.

P: ¿Cuál era el proceso de su trabajo hasta que finalmente vendía la madera?

R: Yo era el que dirigía a estos catorce hombres, y lo que hacíamos era cortar los árboles y pelarlos para luego llevarlos a Málaga y venderlos a este señor que os he dicho. En aquella época (en los cuarenta) ganaba un peón cuatro pesetas, trabajando de sol a sol, comiendo y durmiendo allí, en la serrería, en una casa que nos dio la marquesa, y el sábado nos íbamos a nuestra casa.

P: ¿Cómo empezó su relación laboral con la marquesa?

R: Por mediación de una criada suya, concertó una reunión en el palacete y allí, cuando llegué, me puso un café y una copa de güisqui y me preguntó: “¿qué es lo que pretendes?” y yo le dije que me había enterado que vendía la madera y que si....,y me dijo que sí se vendía y me preguntó que si era maderista, y yo le dije que no pero que daba lo mismo.

P: ¿Usted conocía de algo a la marquesa?

R: Sí, aunque no tenía trato con ella. Cuando yo compré la casa en el pueblo ella nos visitó una vez....Bueno, al final cerramos el trato, me dijo que tenía que dar 25.000 ptas en depósito. Los que habían estado antes haciéndose cargo de lo de la madera no eran muy formales. Al terminar cada mes había que pagar la madera que se había retirado y yo todos los meses estaba allí puntual, si no tenía dinero, lo pedía prestado en el banco y efectuaba los pagos. Yo estuve allí tres “cortas” (cortadas). Luego se murió la marquesa y se quemaron los pinos esos...Esa madera (ya quemada) ya no valía mucho. Esa madera la compraron unos de Granada, creo que eran de La Zubia.

P: Luego hubo otro incendio más ¿no?

R: Bueno, eso fue cuando “la comercial” esa estaba ahí metida (se refiere a lo de Rumasa). Le vendían la madera a esos de Granada. Luego Rumasa le vendió la finca a todo el pueblo, a todo el que quisiese. Yo no tengo nada allí. Y ya allí, pues ellos....,están siempre de follones.

P: Es que está muy repartida la tierra y no sacan dinero ¿no?

R: Está repartida...., lo que pasa es lo siguiente: unos no están de acuerdo con una parte por que no han hecho las cosas bien hechas, a unos le han dado una parte, a otros otra parte, han metido terrenos que no estaban cultivados...., y eso es un lío.

Yo he pasado mucho en esta vida. Yo me fui con 17 años a la guerra, me pilló la guerra en Toledo, en el frente de Madrid.

P: Con los incendios, nos han comentado que antes, cuando se prendía fuego, enseguida todo el mundo se juntaba y lo apagaban rápido.

R: Sí, se apagaba de momento, cuando estaba la marquesa se apagaba de momento. Cuando entró el opus dei, ya las cosas se empezaron a hacer mal, se descuidaban muchas cosas y eso no pasaba con la marquesa,

por ejemplo antes se controlaba la dirección de la corta de un pino para que no afectase a otros....,se empezaron a hacer muchas cosas mal. Antes cuando ardía el monte sonaba la campana del pueblo, se reunía todo el pueblo y apenas ardía nada.

P: ¿Antes había árboles frutales como ahora?

R: Sí había, pero no tantos como ahora. Ya no se planta ni patatas, ni trigo, ni nada. Ya se ha terminado eso. En este terreno...., todo lo que no se haga con una máquina agrícola, que es la que hace todas las cosas esas, y aquí no se pueden usar. Aquí lo que se hace es poner chirimoyos y poner níscalos y aguacates y mangos y eso. Pero otra cosa no.

P: Antes todo el mundo trabajaba en la finca ¿no?

R: Sí, todo el mundo. Yo mismo en la finca recogía un porrón de patatas, cuando estaba “la ración”. Todo estaba racionado, la harina, el pan y todas esas cosas. Yo he trabajado mucho en el estraperlo también, como tenía bestias...Llevaba las cosas a Almuñecar, a Salobreña, a Motril. Llevaba garbanzos o habichuelas o lo que hubiese comprado uno por allí arriba, en Jayena, Fornes, y todos esos pueblos. Luego me subía para arriba cerezas y a veces higos chumbos. Los compraba aquí por un real el ciento y los vendía allí arriba por una peseta el ciento. La marquesa tenía mucho capital, tenía dos fincas más y la fábrica de luz y toda la calle nueva de Motril era suya y en Granda tenía una serrería también y cuatro o cinco pisos. Se casó de segunda o de tercera vez con el general Izquierdo, que era una bellísima persona....Y ella...., hablaban mucho de ella, pero en el fondo no era mala. Los malos eran los que la rodeaban, eran los que metían todo el infierno y metían todas las cosas. Pero ella no era mala....., ¡hombre!, ¡cada uno defiende lo suyo!

P: Hay mucha gente que le sentaría mal que diese la finca al opus dei ¿no?

R: Claro. La marquesa tenía una sobrina, y a esa sobrina le dio el piso de Madrid y un pedazo de la finca de Extremadura, y otra parte se la dio a otro sobrino que tenía. Pero lo de aquí se lo dio a los del opus dei y eso no le sentó bien a la gente del pueblo.

P: Nos han comentado que fueron los del opus dei los que produjeron el incendio ese que quemó la finca...

R: Eso lo produjeron ellos por que yo tenía unos peones y enseguida que vieron el fuego lo fueron a apagar y les dijeron: “¡bah!, ¡deja que arda!”, (...) aquellos iban a rematar la faena, como que vendieron la finca en unos treinta millones. ¡Y no vale nada la finca esa!. Luego se pegó fuego dos o tres veces más pero este primero fue el más fuerte. Eso fue un descabro para el pueblo por que allí había empleada una pila de gente.....¡el pueblo entero!, prácticamente. Muchos hacían carbón, otros caleras,....desde la serrería para arriba estaba todo el monte limpio de hacer caleras.

P: ¿Había pastoreo?

R: La marquesa tenía vacas, no de leche sino para carne. Luego, los que tenían fincas arrendadas, muchos tenían rebaños de cabras.

P: Paco Novo en su libro cuenta que la gente en el pueblo no querían a la marquesa.

R: Lo que pasa es que al que no le iba bien, pues no la quería.(...) Cuando la época de la emigración el pueblo se quedo casi vacío. Ahora se está llenando de extranjeros. Se están pagando barbaridades por las casas allí.

P: Nosotros hemos observado que la gente en el pueblo trabaja mucho y en distintos trabajos....

R: Sí, hay buenos trabajadores. Ahora hay cada vez menos, pero antes la gente se derretía trabajando.(...) Yo tenía una “corrida de frutas” y llegue a comprar chirimoyos por un valor de hasta 20 millones de pesetas.

P: ¿Y eso donde se vendía?

R: Eso lo vendíamos nosotros en Madrid, en Barcelona, en Sevilla,...en todos los sitios. Ahora no está muy bien lo del chirimoyo, ahora todo el mundo está poniendo nísperos, mangos y aguacates. El mango es muy delicado y tiene poca vida. El aguacate sí dura mucho pero el más fuerte que hay es el níspero.

Cuando murió mi padre yo tenía ocho años. Dejó una cabra que teníamos nosotros, como teníamos pasto y eso. Mi madre, con lo que sacaba de la cabra, compró catorce más y las vendió y compró una burra. Y yo, con la burra, daba viajes con leña e iba sacando dinero. Luego me compré un mulo que fue muy malo y con él estuve hasta que me fui a la guerra. Estuve en la zona roja, en el frente de Madrid y en Toledo, en Castillo de Guadamun?. Cuando terminó la guerra en Santa Cruz de Mudela, me cogieron y me encerraron. Estábamos 30.000 tíos allí metidos. ¡Había más piojos allí!. Nos daban de comer 400 gramos de pan y una lata con cuatro sardinas para dos tíos. Dos para uno y dos para otro. 31 días, hasta que llegó la cartilla de buena conducta del pueblo que la hacía falange. Yo todo lo que sé me lo enseñaron allí en la guerra, teníamos un maestro y en el frente nos daba clase todos los días un par de horas y yo ya empecé a escribir cartas y a leer. Cuando me iba a venir el capitán me dijo que si quería responder por alguno de los que estaban encerrados y así soltarlos también y yo me traje a cuatro más del pueblo conmigo. Cuando llegamos a Otivar iban a encerrarnos en una casa pero un familiar mío intercedió con el cabo y nos dejó irnos a nuestra casa con la condición de presentarnos en el cuartelillo todos los días hasta que cumplió el plazo que se impuso.

P: En el libro de Paco Novo se dice que hubo una reunión en su cochera para algo del agua...

R: Sí fue para subir el agua. Antes el agua que había en el pueblo regaba la huerta que tengo yo y toda la parte alta y entonces tuvimos una reunión allí con un abogado. Antes había agua para el riego y desde entonces también había agua para todas las casa del pueblo (creo entender que el uso del agua para el riego tenía prioridad sobre el uso del agua dentro del mismo pueblo. Parece como si antes de esa reunión sólo había agua para regar y no para el abastecimiento de todo el pueblo. No lo deja muy claro. Minuto 52.46)

(Cuenta una historia de cómo iba a Galicia a comprar bestias para luego venderlas en la vega de Granada. También comenta su experiencia política como concejal –obligado- del ayuntamiento).

Entrevista nº5. Cecilio O. (guarda del parque La Almijara, perspectiva histórica de cincuenta años).

P: ¿Cuántos años lleva trabajando en esta zona?

R: Yo llevo aquí desde el 76, al otro año en que se quemó esta zona.

P: ¿A qué incendio se refiere, al primero grande o al segundo?

R: Al primero. Se produjo en el 75 y dicen que ese fuego salió de Cázulas. Yo no lo sé por que no estaba aquí, yo vine al año siguiente. Después en el 83 (se refiere al que se produjo en Jayena), me parece, fue cuando ardió toda la parte de la resinera, que llegó hasta cerca de Cómpeeta y luego la administración adquirió la finca, bueno la parte del parque de la Almijara. Luego ha habido varios incendios más. En los Llanos de Espanta? Que pilló pastos de la zona de la resinera, y también otros muchos. El último fue en el 99, donde está “la Cabra”, que salió de la junta de los ríos.

P: A nosotros nos han comentado que entre el primer incendio, el que salió de Cázulas, y el segundo incendio, el que salió de Jayena, transcurrió poco tiempo...

R: Sí, el primero fue en el 75 y el segundo creo que fue en el 78. Luego hubo otro en el 83. ¡Es que con tantos incendios ya te pierdes!. Aquí lo malo es que los incendios suelen ser grandes y frecuentes.

P: Estos primeros incendios son los que transforman el monte ¿no?

R: Exactamente, se pasa de un monte de pinar viejo a otro de matorral bajo. Lo malo de dos incendios muy seguidos es que se imposibilita la regeneración del pinar ya que, si con los piñones se puede regenerar el monte que se ha quemado, cuando se produce otro fuego cuando el árbol es todavía es joven es imposible que se vuelva a regenerar el monte por que a estos árboles jóvenes no le han dado tiempo a producir piñones.

P: ¿Qué se hizo con la madera quemada de los incendios?

R: En los dos primeros incendios (el del 75 y el 78) se vendió esa madera. Luego salió una ley que restringía el uso de la madera quemada en un incendio (se hacía un estudio desde la administración para permitir ese aprovechamiento).

Lo realmente importante es que el monte va para atrás, si le metes dos quemados en menos de diez años...el monte es un desierto, se queda todo en un esqueleto. Antes el monte estaba muy limpio por que se usaba todo lo que no fuese el árbol para calentar las casas, para caleras, para hacer carbón. La gente pensaba: “a mí se quema esto y me muro de hambre” por lo que era inviable que se produjera un gran incendio ya que enseguida se juntaba un montón de gente y lo apagaban rápido. Nosotros en el INFOCA tenemos un lema: “el éxito de sofocar un incendio depende de llegar a tiempo” y eso es lo que hacía esta gente: llegar a tiempo. Otro aspecto importante son las veredas. Antes no habían carreteras, sólo veredas por lo que era fácil hacer cortafuegos a partir de las mismas. Los mismos alcaldes de los pueblos se encargaban de su mantenimiento. Hoy no existen apenas por lo que se dificulta mucho la labor de extinción a partir de cortafuegos. Hoy en día el campo está abandonado, a lo mejor viene el señor a su finca desde Madrid una o dos veces al año por lo que no se preocupa mucho de limpiar sus tierras, luego, a lo mejor se le pega fuego y tampoco le importa mucho. Esta gente no tiene la conciencia que tenía la gente de antes por que no le duele, no le afecta tanto el hecho de que se pueda producir un fuego. Antes sin medios de comunicación la gente estaba más concienciada, ¿por qué?, por que les afectaba directamente el hecho de que se produjera un incendio, su supervivencia, en cierto sentido, dependía de eso. La relación de la gente con el monte era de total dependencia. El monte era su vida. Por ejemplo, en Otivar hay una familia que son varios hermanos, cuando se criaron realizaron distintos trabajos: Unos eran carboneros y otros agricultores (el padre y los hermanos más grandes), los hermanos más pequeños eran pastores, las mujeres se ocupaban de coger esparto y cocerlo, en fin, toda la familia estaba estructurada en la producción y si fallaba algo pasaban fatigas y si no pasaba nada pues la cosa iba bien. O sea, que vivían del monte.

Hace dos años salió un fuego de Bodijar. Ese quemado no fue muy grande pero causó mucha alarma social. Fue muy violento, había un viento de más de 90 Km/h y ardieron más de 2000 hectáreas en unas seis horas.

Ese fuego casi llega a Otivar, se queda en la ralla de Lentegi y llega a Logres, en la carretera general que baja de Granada a Motril. Todo estos fuegos a la larga empeoran la tierra por lo que el pino resinero no puede crecer en este tipo de tierra, en cambio, el pino marítimo sí, pero este último no crece por encima de los 800 metros sobre el nivel del mar. Es por eso que por encima de esa altitud está listo todo, allí sólo vas a encontrar matorral.

P: Nos comentan que hubo un incendio en Cázulas que quemó una reforestación...

R: Reforestaciones que se han perdido ha habido muchas. Por ejemplo este incendio del 98 afecto a una reforestación.

(habla de la ulaga, que es un matorral que se complementa muy bien con el pino)

P: Nos han comentado que hay muchas plantas aromáticas de las cuales se hacían esencias

R: Sí, todavía, por la parte de Padul se está segando el tomillo. El romero antes se segaba mucho aquí, pero ya no. Antes también destilaban las cepas del enebro.

(comenta lo mucho que limpiaba el monte las caleras)

P: Por aquí hay mucha caza ¿no?

R: Sí es muy normal. Tú te vas a Otivar y en cada casa hay una escopeta.

P: Nos han comentado que hay muchos furtivos también.

R: Sí, en la costa suele haber en todos los lados. Otivar es muy furtiva, en Lentegi hay cuatro, en Jete hay muchos, en Almuñecar...¡bueno!. Eso es por tradición. Lo malo es que ahora la gente en vez de escopetas usan rifles. Antes con una escopeta si ibas a cazar a una cabra te tenías que acercar a 50 metros por lo que era fácil que el bicho te detectase y se escapara, hoy en día con los rifles de mira telescópica se matan más bichos. Además muchas presas no las cobras por que se van heridas y no mueren hasta que pasa un tiempo. Todo esto hace que se desperdicie más caza que antes.

P: A nosotros nos han comentado que el incendio grande de finales de los setenta que salió de Jayena fue provocado por cuestiones relativas a la caza.

R: No lo sé. Yo sé que un incendio bastante gordo que hubo hace unos cuatro años en Lujar sí fue provocado por asuntos de cacería. Salió de Velez Velunaya?. A la gente se le cruza los cables y...

P: Para la perdiz es bueno que el monte esté despejado ¿no?

R: Sí, las tierras se queman y la perdiz quiere zonas limpias, entonces pasa lo que pasa. Pero aquí normalmente por cuestiones de cacería no hay incendios, aquí el fuego se produce por negligencias.

P: Salvo el caso de la finca que no querían venderla y...

R. Exacto, si quieres comprar la finca y los dueños no quieren venderla ¿qué haces?, pues devaluarla.

P: Aquí hubo muertos en un incendio ¿no?

R: Sí, hará veintidós años. Eran tres de Huetor y dos de Los Guájares.

P: ¿A usted le pilló la época cuando los que apagaban los incendios era la misma gente de los pueblos?

R: Yo cuando llegué aquí, si se producía un fuego no venían los del INFOCA, aquí se llamaba a todo el mundo y en un rato juntabas a treinta tíos.

P: Con el tema de la declaración de Parque Natural, nos han comentado que mucha gente de la Cooperativa no quería que La Almirajara fuera parque natural.

R: Sí, pero eso fue por una mala información que se dio a la gente. A la gente le decían: “si esto se declara parque natural, Medio Ambiente se va a quedar con esto”, y eso no es lo que iba a pasar simplemente se iban a regular las actividades. Tu vas a poder seguir haciendo lo que hacías. La administración te va a regular una zona determinada donde tú no vas a poder hacer nada durante un tiempo concreto, pero a cambio te va a ofrecer hacer una serie de cosas que tú no haces: desbrozos, repoblaciones, etc. Sólo beneficios, sólo que tú no vas a poder hacer lo que quieras en treinta años. Pero es que de todas maneras no lo vas a poder hacer, independientemente que sea parque natural o no. Por ejemplo, ellos están ahora haciendo cortafuegos en la finca y los tienen que pagar de su bolsillo, si hubiesen concertado con la administración, ésta les habría pagado los cortafuegos.

P: La Cooperativa nace con un propósito y luego se cambia ese propósito con el tiempo ¿no?. Es decir se explota individualmente (como se hace en la actualidad) a partir de un enfrentamientos entre los socios.

R: Yo, por lo que he hablado con Miguel (el presidente), tengo entendido que las tierras se parcelan y se dividen desde el principio.

P: En la zona de La Almirajara hay caza ¿no?

R: Sí, aquí hay caza mayor.

P: ¿Cómo se regula esa caza?

R: El parque está dividido en dos zonas. Hay una sociedad colaboradora, que es de Otivar, que es una sociedad sin ánimo de lucro que los recursos que obtengan de la actividad deben destinarlos a cuestiones como arreglos de caminos, limpieza del campo, sembrados para los bichos, etc. Éstos realizan un plan cinegético actualizable cada cinco años. Este plan debe de ser negociado con la administración. Por ejemplo se pide un número determinado de presas a batir que será aprobado o no por la administración según el consejo de los expertos que realizan un censo de animales todos los años.

Entrevista 6. Fabio M. (trabajador en la Extensión Agraria de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía).

Pregunta:eso es lo que nos interesa, la historia esa y como se introducen los nuevos cultivos.

Respuesta: La finca esta está formada por una cooperativa de explotación en común, pero se da la paradoja de que a pesar de ser una explotación en común, cada agricultor tiene su parcela que, además, creo que no pueden vender porque cuando la marquesa se los dejó fue con la condición de que se explotase de manera comunitaria, es un problema de partición interna pero que no tienen propiedad legal, sólo poder de uso. La finca ha tenido y tiene grandes posibilidades, pero como una finca, no como 380 parcelillas que es como se explota en la actualidad. Lo que han hecho los de Otivar es la Anticooperativa, siendo una explotación en común. Cada uno tiene su parcelita y hace sus “cosas”, tienen riegos distintos, cultivos distintos y, además, dentro de una misma explotación, hay un señor que tiene una parcelita en la zona baja, otra parcelita en la zona media y otra en la parte alta....es decir la anticooperativa de explotación en común.

P: Aunque el origen de la formación de la cooperativa es distinto ¿no?

R: El origen de la formación de la cooperativa es que cuando se quedan con la finca, a nivel de pueblo, en base a lo que le habían dejado escrito de que tenía que ser una explotación en común, por lo tanto la finca se la queda el pueblo y se forma la cooperativa de explotación en común y ya a partir de ahí empiezan a explotar.

P: Pero todo comunitario ¿no?

R: Sí, todo comunitario pero se crean una serie de problemas de carácter político.

P: Nosotros hemos oído hablar de un encierro....

R: Sí, pero eso de los encierros es por temas de “si yo soy más guapo que tú, que si yo soy mejor que tú, que si tú te llevas el dinero o me lo llevo yo”, que al final ahí nadie se puede llevar dinero porque donde no hay dinero, ¿qué se van a llevar?....

En principio Cázulas tiene grandes posibilidades, y tiene un enfoque de cultivo subtropical, pero no es el único enfoque porque también está el enfoque de la caza y del medio ambiente, puesto que se trata de una zona muy bonita con una flora amplísima, con especies de todo tipo.....Con respecto a la zona baja de la finca ellos se dejan arrastrar por la zona de Jete y Amuñecar en la elección del cultivo, allí predomina el chirimoyo, el aguacate y el níspero. Cázulas es muy buena para estos cultivos porque existen, dentro de la misma zona, distintos microclimas. El chirimoyo se da muy bien, el aguacate también, aunque existen zonas con caliza que dificultan su cultivo y el níspero que se da también muy bien.....

El tema es que cada persona tiene una parcelita dentro de Cázulas porque se hizo una partición debido a que no se pusieron de acuerdo, porque allí entraba un consejo rector y a este sólo lo votaban la mitad. Yo he asistido a algunas reuniones y los de un grupo se sentaban todos en un lado y los del otro se sentaban en otro lado distinto.

El problema de Cázulas es más un problema de fondo, sí allí hubieran metido a un equipo rector de fuera hubiese sido distinto, no hay cosa peor que poner a dirigir a gente del mismo pueblo y que además sean dueños. En principio todos tienen parte en esa empresa, son todos socios de la cooperativa, por lo cual todos son empresa, y luego de ahí se forma el consejo rector, con sus seguidores y sus retractores, y ahí surge el problema, puesto que no se forma el consejo rector por su capacidad de gestión sino que se forma porque “este es muy amiguete mío y aquel no”, esto es, por cuestiones de simpatías, de tendencias de familias, etc; claro, eso no lleva a parte ninguna. En una empresa hay que hacer sólo política de empresa y no otro tipo de política. Entonces, con respecto a la evolución de Otivar, decir que hay una serie de fuentes que han ido desaprovechándolas. A pesar del fraccionamiento parcelario, el tema del riego se hace en común, tienen un regador, no tienen dotaciones de agua para los cultivos sino que van “a su aire”, hay que montar una serie de tuberías, metieron el riego por goteo, que no es riego por goteo sino “agua por tuberías”, en vez de ir por gravedad va por tuberías, pero de eso de goteo no tiene nada.

No se que superficie hay de regadío, pero creo que son 20 hectáreas....

P: A nosotros nos han comentado que hay 600 hectáreas...

R: ¿Eso donde os lo han dicho, en el bar?

P: No, en otra conversación, nosotros preguntamos la evolución de la tierra cultivada y nos dijeron que antes había 200 y ahora hay 600.

R: ¡¿200?!....Esa finca tenía 4000 olivos antes de su parcelación, ahora a lo mejor tiene cada uno unos 20 olivos en su parcelilla por lo que no pueden pedir ayudas por el tema de la parcelación. ¡Están perdiendo una cantidad de dinero!, sobre todo en el tema del aceite.

P: ¿Los tropicales tienen ayuda?

R: No, de momento no. Los tropicales tienen su ayuda siempre que sea creación de infraestructuras, pero hay que cumplir una serie de requisitos y Otivar desde luego no los cumple.

P: Nos comentan que el Ayuntamiento sí ha hecho inversiones en abancalamientos, caminos y cosas así.

R: En arreglos de caminos sí han participado.

P: Aunque nos comentan que hay problemas entre la cooperativa y el Ayuntamiento.

R: Lógicamente, ¿qué tiene que ver una cooperativa con un Ayuntamiento? ¡Nada!

P: Claro como el Ayuntamiento invierte en un terreno privado

R: Sí, pero el Ayuntamiento invierte de una forma libre. ¿qué pretende?, ¿quedarse con ella (cooperativa)?

Otivar tiene en aguacates 85 hectáreas, en chirimoyos tiene 147 hectáreas, y de níspero tiene 72 hectáreas. Estamos hablando de cultivos, la extensión total de la finca es de 2300 hectáreas o algo así, y la mayor parte es monte. Antes había unas pequeñas partes de cultivo que se han ido ampliando. Lo que se ampliado es la zona de “la pantaneta”, la zona más cercana al pueblo, que es lo que metieron nuevo y punto.

La evolución que ha tenido Cázulas ha sido lenta y con muchos costes y no se benefician de ayudas a infraestructuras porque no cumplen los requisitos de cooperativa de explotación comunitaria. Tiene que haber un consejo rector y que todo debe funcionar bajo la tutela de ese consejo rector, nombrado democráticamente, con el tiempo de vigencia que marquen los estatutos, dentro del marco de la ley de cooperativas. Pero allí cada uno en su parcela hace de su capa un sayo. Muchos dicen que quieren vender su parcela a otro pero si el otro exige un documento legal ¿qué pasa? Las cooperativas tienen participaciones sociales, ahí lo único que podrían hacer es que unos vendiesen participaciones a otros pero ¿quién se las queda? Si eso fuese así hay mucha gente que no estaría allí.

No reciben ayudas en tanto en cuando una pequeña parcela no puede ser rentable y una de las premisas para recibir ayudas es la viabilidad económica de la explotación y eso en Cázulas no se da en la actualidad.

P: ¿Hay otros cultivos allí además de los tres mencionados?

R: Son los tres predominantes, luego el mango tiene 4 hectáreas.

Desde mi punto de vista la solución sería que un grupo pequeño que de verdad quisiera tirar para adelante se quedase con todas las participaciones sociales, y que gestionara, no sólo el asunto de los subtropicales, sino también el monte con el tema de la ganadería, tanto ganado caprino como vacuno de carne en las zonas bajas en semiestabulación, también apicultura e incluso porcino, pero claro, eso habría que gestionarlo bajo una cabeza y no bajo 299 cabezas.

Y el ¿porque eso se dividió?, pues por una mala gestión, no porque se llevara nadie nada y también porque al ser una cooperativa, allí todo el mundo se siente propietario con derecho a opinar; no en las asambleas generales, que es donde se tiene que opinar; sino en cualquier momento, cuando le da la gana a cada uno.

P: Eso es importante, porque una cosa es opinar como cooperativista dentro de la asamblea y otra cosa es que te salgas tu de la línea general a nivel particular.

R: Ese es el problema ahí, se formaron dos bloques, el uno decía blanco, el otro negro, y además eso se discutía en el bar y ese no es el sitio ideal para estas cuestiones.

P: Es curioso que el pueblo aparentemente no presenta divisiones....

R: No, pero cuando tocas el tema económico...., y ellos se están dando cuenta que no fue buena solución, eso es algo que yo detecto en el contacto que tengo con ellos.

P: ¿Cómo ha ido transformándose el campo?, ¿desde que año?, ¿qué cultivos habían antes?

R: Subtropicales siempre ha habido en pequeñas proporciones, el cambio que se ha producido ha sido un poco por inercia. Se trata de la cuenca del río Verde y el río Lentegí donde se dan unos microclimas muy propicios para el cultivo de los subtropicales. Se empezó con el chirimoyo en la parte de Otivar porque era el que más años llevaba, luego el aguacate, hay quien dejaba el chirimoyo y se dedicaba al aguacate porque el aguacate es un poco más rentable y además es menos problemático su cultivo, y luego vino el níspero. Todo esto se hizo por inercia y no por visión empresarial ya que ¿qué visión empresarial puede tener un tío con tres majales (1 majal = 528 m2)? Así si veis la zona de la pantaneta observareis que en cada majal hay tres nísperos, dos chirimoyos, etc....vamos, que cada uno va a su bola aunque estén perdiendo dinero.

En la zona del palacete había almendros...., esa es otra, vendieron el palacete que era de lo mejor que había en la finca, tenía legajos antiguos, a mi me facilitaron la copia del contrato de la venta de la finca de los moriscos a los Reyes Católicos, de los últimos reductos de moriscos que había en la península. Cázulas era una alquería que dependía del corregidor de Almuñecar. Hay un profesor de la Universidad de Granada, ¿Decasten?, que hizo una traducción de estos legajos que eran una maravilla.

P: ¿Están todavía en la cooperativa?

R: Eso no se sabe donde están, para ellos todas esas cosas no tienen ningún valor.

P: El monte está muy machacado por los incendios ¿no?

R: Ha habido tres o cuatro ya, yo vine aquí en el año 76, y cuando llegué aquí entré por la carretera de la cabra, y allí arriba en la cabra, es que no veía nada, porque los pinos estaban metidos en la carretera. Desde la parte del túnel estaba todo lleno de pinos antiguos, cuando ya llegué al mismo Otívar me enteré que era un pueblo, porque aquello estaba todo cerrado, era un monte que era una maravilla. A partir de ahí empieza a quemarse, yo no se por que se quema, eso habría que preguntárselo a la gente, unos dicen que fue fulanito por esto, otros que fue menganito por aquello, pero quien sabe....Ahora que hay más protección que nunca es cuando más incendios hay. Cuando eso estaba en manos de los agricultores era muy difícil que se quemara el monte. El último incendio creo recordar que fue hace tres años en la zona de la cabra en unos escarpados grandísimos que hay. Lo malo es que las erosiones que hay por esa zona son fortísimas. Por cuestiones políticas o no se por qué se vuelve a repoblar..., muchos incendios se hacen por motivos inmobiliarios pero allí no se da el caso. Desde la misma cooperativa se podría hacer muchas cosas al respecto, pero surge lo de siempre....(la división).

P: A nosotros una de las causas, de que antes no hubiesen incendios tan grandes, que nos dan la gente mayor es que antes ellos mismos lo apagaban, puesto que la gente vivía del monte y se jugaban su subsistencia en cada incendio.

R: Antes con los oficios de caleros, carboneros, etc, se limpiaba mucho el monte, hoy hay mucho matorral, dentro de la propia Ley de Montes de Andalucía hay problemas grandísimos, porque hay demasiado matorral, y este año con lo que ha llovido, que estamos por encima de la media agrícola, estamos por los 560 cuando la media está en 460 (no especifica unidad de medida, supongo que será litros por m²), la zona de Otívar más, en torno a los 800; este año es muy puñetero porque hay mucho matorral, además no hay tanto laboreo ahora con el riego localizado lo que se hace es el no-laboreo, algo que en principio es muy bueno para la erosión ya que se acumula materia orgánica y eso es importante.

P: Hemos visto que ahora se están quemando algunas hojas, hemos visto algunos fuegucillos...

R: Eso puede ser por el cultivo de nísperos, ahora hay una infección fuerte de moteado, y una de las recomendaciones que damos es que se destruyan los focos de infección en hoja y en frutos afectados; es un gran problema hoy y supone un gran coste para el agricultor que tiene nísperos. También puede ser que estén podando algo.

P: Aquí, ¿hay alguna fecha de poda?

R: Depende del cultivo, aquí hay algunos que no han terminado de podar los chirimoyos aun, es un problema de mano de obra....

P: Cuando estaba la marquesa, ¿qué actividades agrícolas había?

R: Yo en esa época no estaba aquí, pero por lo que he oído hablar a la gente sé que la finca de la marquesa daba mucho empleo a la gente, después aquello fue a pasar al opus dei y después a Rumasa y de ahí a la gente de Otívar.

P: El cultivo de subtropicales ¿empieza con la marquesa?

R: El cultivo de subtropicales tenía allí poca incidencia, al igual que en la zona de Amuñecar. El cultivo de subtropicales se ha desarrollado al unísono con Jete y Almuñecar, además el desarrollo de los subtropicales está relacionado con el tipo de suelo disponible, por ejemplo, suelos con más de un 6% de caliza dificultan el cultivo de aguacates, si además vamos subiendo cotas, aunque se dan microclimas, aumentan la dificultad para estos cultivos. La mayor superficie de estos cultivos se ponen en Cázulas entre los años 82-89, y en ese suelo, al ser muy parcelado, de no haber subtropicales, ¿qué se pone?

P: Todavía se sigue explotando olivar allí ¿no?

R: Sí, efectivamente. La zona del olivar está entre las cotas 600-800. El olivar lo tienen de secano, pero se da la paradoja de que tiene unos rendimientos muy altos. Pero al tener aquello parcelado cada uno va a lo suyo y están perdiendo un dineral en subvenciones.

P: Nos han comentado que ha habido diversos estudios para hacer un pantano...

R: Sí, eso está aprobado desde que estaba la U.C.D. pero no se que pasa. Ahora mismo está dentro de los planes de utilización del agua de forma integral. Se han hecho prospecciones para ver la resistencia, me parece que está por la zona de la serranía. Pero el planteamiento del pantano ha sido para recuperar la cuenca del río Verde. No ocuparía mucho terreno.

P: Pero, ¿se extendería la superficie cultivada?

R: Sí, podría, con algunas limitaciones: falta de suelo; se podría aumentar las tierras de cultivo a costa de las tierras del monte y habría que haber un cambio de orientación productiva y ahí entra la Ley de Montes de Andalucía donde se expone que no se puede tocar tierras de pinar o de matorral. Allí se podría sacar mucho dinero con el tema de la caza, en Otívar todos son cazadores pero la concepción que tienen es que eso es suyo y de nadie más.

Un problema importante en la cooperativa es que un 30% de los socios ni siquiera viven en Otívar, y no sólo eso, sino que muchos al tener asuntos al margen de sus tierras llevan la agricultura a tiempo parcial, eso es clave puesto que uno va a estar concentrado en la actividad que le deje más dinero. Hay dos tipos de personas relacionadas con el campo: quienes viven del campo y quienes tienen campo y el desarrollo agrícola viene con aquellos agricultores que viven del campo y ¿quien puede vivir del campo? Aquel que tiene una superficie suficiente de cultivo dentro de la orientación productiva de la zona que le sea viable, esto es, que le permita vivir al margen de cualquier otra actividad. Allí en Cázulas se tiene el terreno con una explotación familiar y como un hobby sin que exista una orientación comercial seria. Falta profesionalidad; aquí en esta oficina nos dedicamos a transferir información con respecto a estos temas y lo cierto es que aquí no vienen los agricultores a asesorarse hasta que el mal ya está hecho. Lo que no puede ser es que un tío tenga 20 chirimoyos y tenga que llamar a otro para que me los pade, ¿qué pasa, es que le tengo que dar un jornal a uno para que haga algo que yo podría hacer si tuviese una mínima preocupación por aprender?... No todo es así, hay agricultores que son eficientes y están ganando dinero, son esos que de verdad viven del campo, son los menos pero los hay.

P: En Otívar ¿de qué vive la gente?

R: Trabajan en “nosedonde”, se apuntan al paro, luego a la hora de la verdad.....corta eso nene que voy a decir algo gordo.

En Andalucía tenemos 90 estaciones agroclimáticas donde nos están marcando cada media hora vía satélite lo que está pasando ahí fuera y nosotros lo recogemos aquí y en base a eso, con un programa de asesoramiento al regante, les damos los datos de lo que tienen que echar de agua cada día, optimizando al máximo el uso de agua, está tecnificado....El hombre que estaba aquí antes son estos que piensan que echándole más abono al campo da más producción. El avance técnico que se ha producido últimamente es importante, el problema es que ese avance no se produce en el agricultor ¿por qué? Porque se trata de un agricultor a tiempo parcial cuyas preocupaciones prioritarias son otras actividades como la construcción, la hostelería, etc.,...el trapicheo.

En el tema de los subtropicales hay mano de obra, lo que no hay es especialización la cual no se puede dar en tanto en cuanto no haya estabilidad del personal en el sector.

Pegalajar, cultivo del champiñón, la charca, las siete pilillas,.... (minuto 4, V004)

P: Unos de los cambios que nosotros hemos visto es que antes la gente se dedicaba al campo, si había un incendio, ellos mismos lo apagaban porque vivían de eso.

R: Sí, pero es que ahora no les dejan apagarlo.

P: No me refiero a eso sino a que antes la relación que tenían con el campo era directa y ahora no.

R: La agricultura de esta zona, la mayor parte, es agricultura a tiempo parcial.

P: Pero es curioso las ganas que tenían de poseer tierra que tienen ya desde la marquesa que incluso mucha gente que estaba fuera viene a por su parte de tierra.

R: Sí, pero eso es muy normal en España, fíjate lo que pasa con el tema de los pisos que todo el mundo quiere ser propietario.

9. *Comentarios a posteriori*

Al final ha hablado de la cultura del trabajo y de cómo la gente se relaciona con el campo en relación a su cultura y formas de vida; por ejemplo decía que la mentalidad de la gente de costa con invernaderos es completamente distinta a la que puede haber en Otívar donde la gente trapichea por diversos sitios obteniendo ingresos por distintas vías, lo que hace que no tengan una relación muy directa con el campo.

Entrevista nº8: José A. (antiguo guarda de la finca, perspectiva histórica de setenta años).

E: ¿Hacían ustedes viajes cuando estaba el OPUS DEI en Cázulas?

J: Es que el que estaba le gustaba mucho la cacería, él iba a Jaén, en Málaga... Nosotros íbamos mucho a Cazorla al Parador Nacional.

E: Pues toda esa zona está quemada ahora.

J: Sí, eso me han dicho que está too quemao.

E: Hace unos dos años o así.

A: Yo le he visto cuando he ido de excursión.

J: Allí también había buenos pinos y una fábrica de sierra como la que había en Cázulas, allí me la encontré que estaba con la RENFE haciendo traviesas pa los trenes.

A: Pues la última vez que estuve había un quemao muy reciente, no era muy grande pero daba lástima de ver aquello de ver los pinares quemaos, claro aquello está muy bien vigilao pero...

E: Pues lo que dice desde el mirador hasta el río está todo quemado.

(habla de cuando iba de caza a Cazorla con el director de Cázulas, Don Carlos)

E: Este Don Carlos ¿qué era en Cázulas?.

J: Este era el presidente. Este es que cuando la marquesa se lo deja al OPUS DEI pues este era el presidente que estaba allí, casi siempre estaba allí.

E: ¿Cómo se llamaba de apellidos?.

J: Don Carlos Beca, el último apellido ya no lo se. Este era de Sevilla, tenía allí una finca de arroz, era un tío rico. Toos los del OPUS DEI son toos gente de dinero.

A: Toos a los que se arriman los curas tienen dinero.

J: Ese tenía 10 hijos.

E: Claro, dicen que los del OPUS DEI tienen muchos hijos.

(da detalles de los hijos)

E: ¿En que año entró?.

J: El OPUS DEI entró, yo estaba, cuando entró la Cooperativa, pues nueve años antes. Ya no me acuerdo bien.

E: ¿Luego estuvo RUMASA?.

J: Sí, Ruiz Mateos. Él vino una vez allí y ahí quien venía mucho, era el que llevaba eso, era un sobrino de Ruiz Mateos, un tal Don Pedro, era sobrino de él y muy buena persona. Luego había otro encargao que tenía Ruiz Mateos que era mas malo que ná. Un día voy, estaba yo en la venta me fui pa la casa a desayunar y lo veo que estaba allí sentao en la casa con una libreta y les dije '¿qué es lo que buscan ustedes por aquí?', y me dijo 'aquí que vamos a hacer un inventario de los muebles' y yo les dije que 'la casa era de ustedes pero los muebles eran míos'.

E: En el libro de Paco Novo.

J: He oido yo hablar de ese libro.

E: Pues, comentan que arrasaron con todo.

J: Con too, se llevaron dos trailer y nosotros cargando los muebles.

E: ¿Ahí tuvo que haber muebles buenos?.

J: Bueno, ná más que la biblioteca que tenía el marques valía un capital.

E: ¿Y la biblioteca se la llevaron?.

J: Toa. La biblioteca estuvo mi chiquilla ordenándola pues cerca de un año, tenía ahí toa la historia de Cázulas desde que era de los moros hasta el marqués. Eso estaba too allí, lo tenía too más bien ordenado, luego ya con la cooperativa la ordenó otra vez pero como no sabían, hasta ni le pagaron. Luego vino el Barbas, estaba mi chiquilla pará y fue y la volvió a meter y la ordenó muy bien, venía un profesor de instituto, un tal Malpica, ese conocía muy bien a mi chiquilla, había estao estudiando con él y ese Malpica venía a ver toos los datos de la finca. Pero luego paso lo que pasó con el Barbas, que mi chiquilla ya se fue de allí, se fue a ... (a trabajar fuera de Granada). Allí entraron y se quedaron con too con lo que querían.

A: El Barbas se quedaría con lo que le gustara.

J: Igual que el Ruiz Mateos que se llevo dos camiones. Muebles y de too, hasta la cama de la Marquesa. Trajeron dos hombres y dos mujeres técnicos de muebles.

E: ¿Cuadros había buenos?.

J: Dos había de Picaso y de Goya. Yo tengo dos buenos que me llevé, uno es el duque o marques de no se

qué, y cuando pude me los llevé los dos, es lo único que pillé.

E: ¿Usted estuvo de guarda con la cooperativa?

J: Yo estuve de guarda con la Marquesa, con el OPUS DEI, con RUMASA y con la cooperativa. Cuarenta años que he estao.

E: ¿Cómo entré de guarda usted allí?.

J: Yo entré de guarda..., yo estaba trabajando en Motril y uno que era de aquí que era carpintero allí pues me..., porque la Marquesa no quería a la gente de Otívar.

E: ¿Y eso?.

A: No, no...

J: Porque le mataron al padre, la gente de Otívar le mataron al padre, está la cruz allí puesta en la parte del río. Pues no los quería y un día le hablé yo a este, y el carpintero, '¿por qué no mete usted aquí al muchacho pa que entre de guarda aquí?'. Yo estaba trabajando en Motril y me mando llamarme y ya fui a Cázulas, fui en busca del encargado Rodolfo y estaban los dos el marques y la marquesa, estaban los dos (habla de las reverencias que hay que tener con los marqueses).

...Ya estuvimos hablando allí, '¿tu cómo te llamas?, ¿de dónde eres?, me tienes que traer un partida de bautismo, ¿quieres venirte?'... Yo, 'probaremos, por probar' y ya estuve con ella diez o doce años.

E: ¿La partida de bautismo era para demostrar que era de Lentejé y no de Otívar?.

J: Claro. Y ya estuve con ellos hasta que murió ella, ella murió en Almuñécar y se la llevaron a Granada (cuenta la muerte 17,30min. Murió de una borrachera de güisqui que le hizo caerse).

E: ¿Con tanto dinero que tenía murió sola?.

J; Sola, allí no había ni un perro, no había nadie. El Marqués estaba allí pero estaba en la casa de un tal Pedro Godoy, que estaba casao con una sobrina del Marqués.... No había nadie. Cuando llegó el entierro la llevamos entre el Papero, Andrés el que mató la burra, la, José el de la capitana y yo, no pesaba la casa ná. (hablan del cementerio de Granada y de las costumbres de los enterramientos aprox. Min.20), el único muerto que me he echao a la casa es la Marquesa, tú nunca me habrás visto echarme una caja en lo alto, me impone mucho eso a mí.

E: ¿No fue nadie a ver a la Marquesa?.

J: No, fueron de Otívar unos cuantos, ocho o diez...

E: ¿No la querían mucho allí, no había buenas relaciones?.

J: No solo es por eso, es que en aquellos tiempos no había tantos medios pa ir, yo porque me fui con el cura que tenía un 600 y fui a la fuerza o si no habría ido.

E: ¿En qué años empezó a trabajar en la finca?.

J: En el 54, el mayo del 54.

E: ¿Los maquis llegó a verlos usted?.

J: No, había hecho ná mas terminar, un año o dos antes, cuando fue eso estaba yo en la cañas y al año siguiente entré yo en Cázulas. Cuando los maquis había un guarda, que luego ya se fue a Palma de Mallorca, lo obligaban la Guardia Civil a que fueran con ellos pa que les enseñara el terreno y los llevó hasta el Nacimiento, y entonces cuando pasaron los maquis no les tiraron los guardias civiles, no se liaron a tiros porque por lo menos había 80 o 60 tíos y ellos eran muy pocos, sólo ocho o diez guardias civiles. Y el guarda tuvo que callarse porque casi lo mata la guardia civil por decir que no quisieron tirarles a los maquis, tuvo incluso que hablar el Marqués con la Guardia Civil, este guarda tuvo que irse por eso a Palma de Mallorca, porque en esos tiempos te podía matar la Guardia Civil por cualquier cosa. Es que había muchos, habría 200 tíos y el sargento se rajó y le echo la culpa al guarda.

E: ¿A usted le pilló la venta de la mitad de la finca?.

J: Claro.

E: ¿Eso cuando fue?.

J: Eso fue..., yo estuve 10 años en el cortijo de arriba y después pase abajo. Porque yo llegué a estar con un tal don José María San Pastor, ese le compro una parte a la Marquesa y al comprarle la mitad de la finca, la parte esa yo ya pasé con él porque estaba en el cortijo de arriba, que le dicen 'albino'. Y esa finca estando yo arriba, tenía muchos pinaos e iba yo a medir los pinos. Que aquello no fue comprado ni ná, fue dao. Él hizo un contrato con la Marquesa de cortas en unos 7 u 8 años, no se exactamente, y tenía que cortar de 18 en delante de diámetro. Claro, él iba arrasando y cuando la Marquesa vio el percal aquel, dijo de echarlo de allí, pero no podía echarlo, sabía más...

A: La engañó.

J: Pues le cedió las cortas, por tal de que no cortara más un pino. Le costó 11 millones de pesetas la parte de arriba, le dio la corta de balde por tal de que no tocara más un pino y se quedó el otro con la parte de arriba. Que en la parte arriba hay siempre un poco más de terreno que abajo.

A: Pero es un terreno muy alto.

J: La parte de arriba tiene más hectáreas que la parte de abajo. La parte de abajo es la parte que pertenece ahora a la Cooperativa, la otra está ahora por la Junta de Andalucía.

E: ¿es Parque Natural?.

J: Exactamente, yo ya no estaba allí cuando la parte de arriba se la vendió a la Junta de Andalucía, yo fui a enseñarles los mojones.... También fui con la cooperativa dos veces, porque es que los mojones los cambiaban los cazaos y no estaba muy claro aquello. Los mojones eran de piedra seca, no eran de cemento.

A: Eso se lo quedó luego don Fernando.

J: Don Fernando se quedó con la parte del padre, y ese se la vendió a la Junta de Andalucía por unos noventa y tantos millones, no llegó a los cien. Y le costó 11 millones y con la corta. Pero es que luego sacaron toa la madera, porque se quemó y le sacaron 20 o 25 millones de pesetas a la madera aquella.

A: El tío se hizo el amo de too.

E: ¿Cuándo se quemó se vendió la madera?.

J: Claro. Eso se quemó y la madera la compró un tío de Albacete o por ahí, no me acuerdo muy bien. Las maderas se iban toas pa Albacete a una fábrica que tenían allí.

E: ¿Ese fue en el incendio que hubo en Jayena?.

J: Sí, de Jayena salió, salió por el cortijo 'el corzo', de ahí por arriba, empezó a bajar y se quemó la sierra entera, quemó parte de abajo.

E: ¿Cázuas también?.

J: Cázuas también. Me acuerdo yo que estaba en el Surtidor de la Cabra y estaba San Pastor y se asomó a la puerta y asomaban las llamas por la parte del Cerro Lopera y le digo 'Don José María que la finca se le quema' y se fue con el chofer... luego lo ví y le dije '¿no le dije a usted que se le quemaba?'....

E: ¿Ese incendio fue provocado?.

J: Sí, aquello fue provocao, aquello lo quemaron gente de Jayena y de Los Cortijos.

E: ¿Pero por algún interés?.

J: Interés no, eso fueron los cazaos. Eso fueron ellos porque días antes dieron una cacería allí en la Almiar unos amigotes y mataron un macho o dos. Y nosotros estábamos en un collao, me acuerdo que estaban tirándole a un pino, a las piñas y no había huevos a darle a las piñas. Y entonces le digo yo a Vicente 'vamos a tirarle nosotros' y Vicente me dice 'si las tiramos nosotros nos lo van a liar', y yo 'pues le voy a tirar' y tiré la piña al suelo y el García Valiño, el militar me dice '¿por qué ha tirao usted la piña al suelo?' y yo le dije '¿es que no hay más piñas pa tirar ahí?'...

A: Tenía mucha mala follá.

J: Pues tiramos pa'riba y al llegar a un sitio vemos a uno que va con su escopeta colgá, un cazaor, había más que iban delante y ese se quedó detrás. Pues Don José María lo jipó y se lió a tiros con él, los tiros fueron en los mismos pies del tío. El tío se quedó tan tranquilo y se fue mirando pa'tras diciendo 'sos tenéis que acordar de la leche que mamasteis'. Y esos fueron los que le metiron fuego, el primero salió del Alcornocal, pero poco después salió otro....

A: Había lo menos tres o cuatro lumbres.

E: ¿Ese es el de Jayena?.

J: Sí...

E: Es que como antes hubo otro... ¿en que año fue?.

J: Yo ya no me acuerdo muy bien, por el 76 o así.

E: ¿Hubo uno antes que salió de Cázuas, no?.

J: Aquí, el de Cázuas, el que salió primero fue..., estaba yo sentao en la sierra y empezaba a oscurecer, pero aquello yo sabía quien era, lo que pasa que... Ahora si puedo hablar porque ya ha pasao.

A: Ya ha pasao mucho tiempo.

J: Aquél fue Javier y había unos montes allí y quería quemarlo pa llevar allí las cabras a pastar y le pegó fuego a aquello. Y es que ese día estuve yo con él, me fui y lo dejé yo allí, luego vino él antes de oscurecer. Y ese tiene tripas pa eso. Pero en esa época no ibas a decir ná pa meterle la ruina.

Aunque te voy a decir una cosa unos días antes en una venta (nombre no se entiende) me dice a mí, 'anda que no va tardar en quemarse too esto'.

A: Puede ser que supiera algo o lo dijo por decirlo.

J: Es que también los de Otívar estaba deseando meterle fuego. Porque es que el segundo le pegaron fuego ellos allí en el tajo el 'Niño', allí le pegaron fuego ellos, que quemaron too aquello pa Turillas, empezó por la fábrica de luz y volvió pa arriba y quemó too aquello. Ya ves tu que el Barbas tenía allí una junta de colmenas y se quemaron toas, el barbas estaba con ellos. Aquello fue el ¿? El que le metió fuego.

E: ¿Por qué interés?.

J: ¿intereses?..., que no querían que la tuvieran la finca...., ellos querían que le dieran la finca y ya está. Si el OPUS DEI le interesaba tener esa finca, ellos decían 'con que me de una peseta cá pino que hay aquí al año, con los miles de pinos que hay me interesa la finca'. Pero ya cuando la finca se quemó, si no quedó un pino ni una mata por ningún lao, pues dijeron de dárselo a ellos.

E: Es curioso, en Otívar dicen que fue el OPUS DEI el que le metió fuego.

J: ¡El OPUS DEI le iba a meter fuego!, que lo digan delante mía, delante mía no dicen eso. La finca la quemaron ellos porque les convenía quemarla pa...

A: Pa echarlos, pa aburrirlos. Porque el OPUS DEI los miles y miles de pinos que había, millones de pinos había ahí. La finca esa con el pinar que había si ahora no estuviera quemá eso no tendría precio. Si es que bajaba uno de la Fuente la Teja pa' bajo a la fabrica sierra y parecía de noche, había pinos de 15, 20 y 25 metros de alto, más derechos que velos y uno pegao a otro.

E: ¿Esa madera quién se la quedó?

J: Esa madera se la quedaron unos señores de Albacete. Primero se llevaron esa y a luego después cuando se quemó la de arriba también se llevaron esa, los mismos se la llevaron.

E: Usted dice que cuando se queman los pinos grandes sueltan los piñones y vuelven a crecer.

J: Había un pinar que eso era un susto, eso a los cinco años ya había otra vez pinos, pero le pegaron otra vez fuego y ya acabaron con lo que había. Es que cuando hay un quemao crecen la aulagas muy espesas, no pueden pasar ni cabras ni nadie por ahí.

A: No se puede ni andar.

J: y los pinos ya estaban saliendo los cogollos por encima de las aulagas y se pegó fuego...

Y a luego ya la última vez le pegaron fuego ellos abajo.

E: ¿Otra vez?.

J: Claro, en la parte de abajo le volvieron a pegar fuego y ya se volvió too a quemar y los pinos chicos y too se quemó, no quedó ni uno.

E: ¿Esta sierra no tiene que ver nada con lo que era?.

J: Claro, aquí había unos pinares muy bonicos.

E: Hombre, la sierra de Cazorla y esta eran maravillosas.

J: Yo le he medío a un pino 14 metros cúbicos de madera, aun pino solo. (hablan de lo denso que era el bosque de pinos min. 63).

Y a esos (la cooperativa), los tienen que aburrir también, cuando sacaron los pozos de la cooperativa los denunciaron, lo denunciaron la gente de Fornes y ahí están toos los pozos y no los pueden tocar.

A: Están toos tapaos.

J: Luego tienen otra cosa, las fincas estas grandes que hay, lo peor que hay en el mundo es lo que ha hecho el gobierno..., la mayoría de los incendios lo forman los cazaos, es que no pueden salir a cazar, porque es pa el señorito este que ha compra la finca, pa el otro señorito... Ná más que el tío que tiene dinero es el que caza.

E: ¿En esta zona había muchos furtivos?.

J: ¡bueno!.

E: ¿Pero eran de Otívar?.

J: De Otívar, de Lentejé, de Los Cortijos... eso es un susto.

A: YA hay menos.

J: Es que ahora varía mucho la vigilancia a cuando yo estaba allí. Ante había que ir andando y el tío que está en la Cabra Montés en el Bar y siente un tiro en frente cuando va allí no ve ná y si ve algo es mejor que lo deje allí. Pero hoy va en un Land Rover y encima van dos con su emisora y llaman a la Guardia Civil. Hoy ya no hay furtivos.

En Otívar son furtivos pero con ellos mismos, con su finca, pero de Los Cortijos ya no van.

E: Hemos leído que en tiempos de guerra hubo incendios para que la Marquesa le diera a la gente de Otívar tierras.

J: Sí, si se la dio, les dio parcelas. Se las dio el hijo de la Marquesa, que lo mataron en la Guerra... (habla de la muerte del marquesito).

El niño ese antes de irse a la Guerra repartió toa la zona esta del barranco, les dio una fanega o dos de tierra a renta. Pero es que a luego también querían la parte de abajo y se la iba a dar por la cara y esta gente es de poder y no pudieron.

E: ¿Hubo enfrentamientos?.

J: Claro, cuando yo entré allí de guarda estaban dos guardas...

E: Nos dice el Papaero que en esa época se apagaban los incendios muy pronto.

J: porque había mucho ganao, la Marquesa tenía 1000 cabezas de ganao, a luego en cá cueva había una piara

de ganao, en los cortijos una piara, en la Almirajara eran lo menos cuatro o cinco piaras.... Y las cabras hacen muchos carriles y a lo pronto que había un quemao se le atacaba por los mismos carriles, con una vereda se hacía de momento un cortafuegos y apagaba el quemao de momento.

E: Luego los que hacían cal también limpiaban el campo.

J: Claro, toos esos alrededores de Cázulas estaban muy limpios de las caleras.

E: ¿Cuántas caleras habría en Cázulas?.

J: ¡Bueno!, ahí había muchísimas caleras por toa esa zona, por los cortijos,.... estaban too el día haciendo cal.... Estaba too eso limpio, el pinar de Turillas estaba limpio.

A: Luego había muchos carbones.

J: Carboneros, estaba too alfaratao de los carboneros.... A luego, mire usted, cá pastor es un guarda, porque es que no le conviene que se le queme aquello, los carboneros eran otros guardas....

E: ¿Es la vida de todo el mundo?.

J: Es que es la vida de toos ellos. Toa la culpa de los incendios la tiene la ley nueva del ICONA que eso ha sío la ruina de la nación con el tema de los cazaos, yo se como son los cazaos, que lo mismo que son capaces de pegarle un tiro a un hombre pues le meten fuego, con una mecha la dejan y al tío le da tiempo de ir de Cázulas a Almuñécar y el monte se quema y no lo pillan.

E: ¿es bueno pa la caza aclarar un poco el campo con incendios?.

J: Claro, antes estaba limpio el campo y había caza por toos los laos, los animales necesitan espacios limpios. La perdiz necesita que haya sembraos de cebá, de trigo.... En Cázulas ya no hay perdices... (cuenta como denunció una vez a dos cazadores min.76), si es que la cacería es pa el cura y los señoritos. Está too acotado.

E: ¿Cuándo se empieza a acotar?.

J: Antes no había cotos de caza, eso empezó en los ochenta. La cooperativa fue la primera que puso coto privado de caza, pa que veas, los mismos cazaos acotan el monte, los mismos que le metieron fuego al monte. (habla de su condición social de malo y de cómo eso lo valoran los dueños de las fincas min. 82)

E: ¿Cuántos guardas tenía Cázulas?.

J: Cuando yo entré tenía ocho.

E: ¿Eran todos de fuera de Otívar?.

J: no, eran todos de Otívar, el único de fuera que había era yo.

E: ¿Eran personas de confianza de la Marquesa?.

J: Claro, too el que tenía oficio allí era de confianza. Había alguno que era cazaor furtivo que por tal de que no fuera a cazar los metió de guardas, se las sabían toas. Yo era el único que no era de Otívar y que nunca había estao en Cázulas. Luego yo fui el último guarda que ha habío, salí yo y ya no han vuelto a poner ninguno. Ya entró la Cooperativa y estuve unos años con ellos y luego ya después no hay ninguno.

E: Han tenido enfrentamientos entre los de la Cooperativa, ¿a usted le pilló de guarda?.

J: Estando yo si tuvieron un lío, el encargao que había, el que llevaba Cázulas, le llamaban El Barbas, pues a ese querían pegarle, que no le pegaron por mí. Fueron dos a pegarle a él, echaos por otro, por un cabecilla de allí de Otívar, lo estuvieron esperando pa darle unas tortas.

E: Pero el enfrentamiento ¿entre quién era?.

J: Entre ellos mismos, entre los del Barbas, él tenía algunos a su favor y otros, la mayoría, en su contra.

E: ¿Se lió una buena en el pueblo no?.

J: Vaya, si se pudieron hasta matar.

E: ¿Cómo se solucionó?.

J: Pues que el Barbas se fue, pusieron un nuevo presidente que luego lo echaron también...

De la gente de Otívar no te puedes fiar ni un pelo, de nadie, pa estar con ellos hay que ser más embustero que ellos...

A: Hombre claro.

J: ... más falso que ellos y más malo que ellos.

A: Y saber más que ellos.

J: Pa estar con ellos...., que yo he estao 40 años con ellos. Antes de yo entrar estaba Pasos Largos y ese era un guarda muy bueno, hacían algo y los pillaba pronto, sabía mucho del campo. Pues le metieron en Cázulas y duró un mes, lo echaron los mismos guardas de Otívar, por que los pillaba a toos y le hicieron una trampa pa echarle.

Por eso me buscaron a mí, la Marquesa me quería por que quería cambiar aquello, por eso busco a uno de fuera.

E: El último incendio que hubo en Otívar dicen que fue uno que se estaba fumando un porro.

J: Sí en la Junta de los ríos.

E: ¿Cuándo empezó los oficios a perderse?.

J: cuando entró Ruiz Mateos, eso quitó la serrería, los cuadros, los muebles....

Entrevista nº9 Francisco J. (antiguo alcalde de Jete, dedicado toda su vida a tareas agroforestales, perspectiva histórica de setenta años).

ENTREVISTADOR.- No que participe la dos

ENTREVISTADO.- ¿Eh?

ENTREVISTADOR.- Esto es una grabadora, moderna

ENTREVISTADO.- (...) como no me gusta

ENTREVISTADOR.- Pues de eso se trata, que nos cuente un poquillo la historia de lo que era la finca de,

(Hablan a la vez)

ENTREVISTADOR.- ¿Qué actividades se llevaban a cabo allí? El pastoreo, ¿no? que era

ENTREVISTADO.- Claro, el pastoreo, el ganado, unas piezas de cabezas de ganado había, estábamos varios pastores, **(ruido de un coche)** de cabra, le pagábamos a la marquesa los impuestos, teníamos pues una renta todos los meses, pues seis reales (...) luego ya fue subiendo el coste de la vida y así teóricamente pudimos pagarlo, luego ya

ENTREVISTADOR.- Eso se lo teníais que pagar a la marquesa, ¿no?

ENTREVISTADO.- A la marquesa, luego ya cuando entre una compañía eléctrica, que pertenecía al Opus Dei, me parece que era

ENTREVISTADOR.- Sí, sí

ENTREVISTADO.- Pues yo estuve tiempo con ellos con mis cabras, y ya luego ya después de militar porque vino el señor que llevaba los pastores de Madrid, me compro las maderas, (...) pinos, y de ahí es cuando partió de perder la sierra y quemarla toda entera, porque entonces cuando el ganado está entrando en la sierra, (...) si se comen un trozo, la mata está chica, pero como no se comía nada la mata se cruzaba una con la otra y no había camino, ni había brea ni había nada. Cuando al monte le empieza a caer la primavera (...)

ENTREVISTADOR.- Claro

ENTREVISTADO.- Y el monte en vez de crecer una cuarta, pues crece un centímetro, y al no haber nada porque (...) cuarenta centímetro, o veinte (...), y de ahí partió que se quemara toda la finca, desde que entro eso de la gente, eso de los pinos, del Opus Dei fue cuando se incendió la finca y se quemó toda entera

ENTREVISTADOR.- Y ¿también acabaron entonces con la actividad del pastoreo?

ENTREVISTADO.- Y también la quitaron

ENTREVISTADOR.- Hum, y ¿Cuántas cabezas de cabra había?

ENTREVISTADO.- Aquí había cinco o seis mil cabezas de ganado

ENTREVISTADOR.- ¿Dividía en cuantas personas?

ENTREVISTADO.- Pues en torno a los veinte, dieciocho, veinte o veinticinco, uno tenía cien, el otro doscientas, el otro ochenta, otro cuarenta, y cada uno tenía lo que podía mantener

ENTREVISTADOR.- Y todas eran arrendada

ENTREVISTADO.- Claro, todas eran de la calle, de los pastores de esas fincas, faltaba gente y la marquesa los apuntaba (...)

ENTREVISTADOR.- Hum,

ENTREVISTADO.- Y toda esta gente, pues (...) que también (...) a la calle, y el partido ha sido cuando se ha quemado la sierra enterica

ENTREVISTADOR.- Sí porque una de las causas eso, que antes entre las ovejas, entre las cabras y todo eso

ENTREVISTADO.- Hombre, antes el monte, había carbones, había madera, y se limpiaba, pero ahora no hay nada, ya lo han quemado y al año no puedes estar ahí, porque el monte que es una cuarta, dos cuartas no hay camino

ENTREVISTADOR.- Sí, se están perdiendo los

ENTREVISTADO.- Antes el ganado se lo comía y en ves de crecer una cuarta, diez centímetros, crecía un centímetro y había de pasar por aquí, por allí, por todos lados había camino y hoy no hay nada, hoy no puedes andar por ningún sitio,

ENTREVISTADOR.- Hoy está todo lleno de matorral y todo

ENTREVISTADO.- Hoy está lleno de matas largas y no puedes entrar por ningún sitio

ENTREVISTADOR.- De todas formas eso también había allí muchos pinos, ¿no? en esta zona, ¿no?, me han comentado

ENTREVISTADO.- Ahí había pinos que mirabas para allá arriba y no veías el cielo de pinares que había

ENTREVISTADOR.- Y ¿Por qué zona estaban los pinos?

ENTREVISTADO.- Pues, ahí mismo para arriba toda la sierra entera

ENTREVISTADOR.- Pero por la parte de atrás de la, de la, de la casa de la marquesa, ¿no?

ENTREVISTADO.- Claro, y, ¿Dónde va?

(Habla con una mujer, a la cual no se le entiende, está lejos de la grabadora)

ENTREVISTADO.- No, no me he dado cuenta y a partir de que se quitaran las cabras se han quemado las sierras todas enteritas

ENTREVISTADOR.- Y ¿Cuántos incendios ha podido haber?

ENTREVISTADO.- Bueno, incendios así que yo me acuerde, por lo menos ocho o nueve

ENTREVISTADOR.- Y, ¿así más fuerte?

ENTREVISTADO.- No fuerte, fuerte, desde Jayena, y quemó toda Jayena enterita

ENTREVISTADOR.- ¿Desde Jayena hasta aquí?

ENTREVISTADO.- Desde Jayena hasta aquí, desde Jayena hasta ahí, ahí, hasta la central eléctrica

ENTREVISTADOR.- Y fue cuando se quemaron todos los pinos y todo, ¿no?

ENTREVISTADO.- Todo, de, de, y luego otro de un, de, de (río alto) para acá,

ENTREVISTADOR.- De Río (Jete)

ENTREVISTADO.- De río alto

ENTREVISTADOR.- Ah,

ENTREVISTADO.- Antes llegaba a Peñafita, está por Peñafita, pero eso por ahí y, y, se quemó, eso fue la segunda vez, la tercera vez

ENTREVISTADOR.- Y ¿fue donde se quemaron todos los pinos?

ENTREVISTADO.- No, los pinos sí fue ya antes (...)

ENTREVISTADOR.- Cuando se quemaron los

ENTREVISTADO.- Los pinos se quemaron en el sesenta y dos, sesenta y tres, o en el cincuenta y siete

ENTREVISTADOR.- Y ¿eso porque fue el incendio ese?

ENTREVISTADO.- Eso no se sabe quién fue

ENTREVISTADOR.- Entonces había pastoreo y todo, ¿no?

ENTREVISTADO.- No, no habían quitado el ganado, cuando se quemaron todos los pinos, ya no había, había antes de que se quemara la sierra entera quedaba algunas (...) habían quemado varias zonas, pero se apagaba el quemado, porque había pues muchos carriles, muchos bereas del ganado, o se recogía la madera, había cosas, y ya cuando quitaron el ganado, pero ya no había nada, ahora mismo sale un incendio por ahí

ENTREVISTADOR.- Sí en cualquier campo,

ENTREVISTADO.- Y esto arde entero, como no hay quien avise ni hay nada

(Una tercera persona: Hasta luego)

ENTREVISTADO.- Hasta luego, hay aquí mucha cuerda, porque hay mucho agua y mucha tierra, y una mata en vez de crecer cinco centímetro crece veinte, porque yo tenía (...)

ENTREVISTADOR.- Ya hemos visto que no hay (berea) ni nada

ENTREVISTADO.- No allí no hay (berea) ni hay nada, y antes había caminos por ahí, pues de mulos con carbones, de madera, de las cabras, de todo el mundo, de caleras, y todo limpio,

ENTREVISTADOR.- Y

ENTREVISTADO.- (...) visto hoy, (...) mañana y se quema toda entera

ENTREVISTADOR.- Y más este año con todo lo que hay, ¿no?

ENTREVISTADO.- Esta año que hay mucha (...), mucha paja y mucha hierba que ha crecido mucho, ahí quema y no hay quién apague está todo, todo,

ENTREVISTADOR.- A mí me han comentado que la gente lo apagaba los mismos del pueblo, ¿no? eran

ENTREVISTADO.- Han sido los de aquí del pueblo

ENTREVISTADOR.- Lo de las campanas, ¿no?

ENTREVISTADO.- Las campanas, los civiles nos llevaban “venga para el quemado” y lo apagábamos todo entero en un ratillo, se quemaba a lo mejor dos hectáreas, tres hectáreas, pero desde que se quitó eso del pueblo, y se metió el ICONA y toda esa gente (...)

ENTREVISTADOR.- Los del ICONA donde tienen

ENTREVISTADO.- Eso está en Granada, ahí,

(Habla un hombre de fondo que no se entiende)

ENTREVISTADO.- Desde que se quitó todas esas cosas, se quemó todo el monte entero, si ellos son los primeros que no quieren apagarlo, y yo lo he visto cosas que se podían apagar, y dice “uy, (...) lo contrario” antes de ayer vi en la televisión en Barcelona están protegiendo los montes y meten fuego ellos para cortar los fuegos

ENTREVISTADOR.- Claro las bombas incendiarias, ¿no?

ENTREVISTADO.- Las bombas incendiarias, y el agua, y en cambio aquí una vez dijimos en la **(no se entiende)** y aquí pues se quemó (...) toda enterita, toda enterita, todo lo que había se quemó y más, y (...) de aquí para arriba, salpicado diez o doce focos

ENTREVISTADOR.- Y ya se apaga

ENTREVISTADO.- Y junta este fuego con el otro y lo suelta (...) ya los veinte minutos nos tuvimos que meter todos en la serrería, se metió **(no se entiende)**

ENTREVISTADOR.- Y las maderas, ¿Qué se hizo con los pinos? y eso, ¿se vendieron o algo o?

ENTREVISTADO.- Sí, todo eso se vendieron, todo **(no se entiende)** no como ahora que no

ENTREVISTADOR.- Y las

ENTREVISTADO.- Y la dejan que se pudra ahí, y se pierde la madera y todo lo que hay, antes las maderas se aprovechaban, valían dinero y se

ENTREVISTADOR.- Y ¿a que empresa se le vendió eso?

ENTREVISTADO.- Eso se le vendía a (...) metros cúbicos y (...), pero ya hoy, antes se dedicaban a poner pinos y se quemó los pinos y luego la madera a pudrir, ¿Pues porque (...) pinos y no aprovechas la madera? (...)

ENTREVISTADOR.- Y antes los pinos, ¿Qué es lo que se hacían ellos?

ENTREVISTADO.- Es esta finca sacaban resina

ENTREVISTADOR.- Resina

ENTREVISTADO.- Y luego después de la resina pues había como un puente, (...) de veinte, de diez, de mil pinos, y tenían madera (...) una serrería, y ahí había tablillas, habían (...), todo eso se vendía

(No se entiende)

(Hay mucho ruido de ambiente, no se entiende al entrevistado)

ENTREVISTADOR.- También había, se hacía carbón me ha dicho, ¿no?

ENTREVISTADO.- Claro, se hacía carbón

ENTREVISTADOR.- Y eso, ¿se hacía en alguna época del año? O todo el año

ENTREVISTADO.- Eso se hacía como el pino dejaba, las ramas que era lo que tenía madera, cortaba la rama del pino, y se hacía carbón, y entonces en el tiempo de verano que era (...), pues cortaba los corta fuegos que, bueno “ahora hay que hacer leña y no se hace carbón hasta que llueva, noviembre, hasta diciembre”, entonces ya hacían los hornos de carbón y sacaban el carbón, de lo que no valía para madera

ENTREVISTADOR.- Sí, sí, sí

ENTREVISTADO.- Madera, después (...) el pino, de aquí para allá, pues para carbón y de aquí para allá, pues lo ponían para maderas para tablillas, para (bullidos)

ENTREVISTADOR.- Y eso también tenía que estar arrendados con, para la marquesa

ENTREVISTADO.- Sí, le pagaba un (...) eso era suyo, le pasaba, el carbón, la madera, las caleras, echaban caleras en su momento

ENTREVISTADOR.- ¿Las caleras también se pagaban?

ENTREVISTADO.- También se pagaban, las caleras me parecen que eran entonces dos o tres mil pesetas, o cuatro o tres o dos, (...) monte bajo,

ENTREVISTADOR.- También limpiaban el campo

ENTREVISTADO.- Limpiaban el campo, hasta las cabras (...) las maderas y las caleras, pues (...)

ENTREVISTADOR.- Además que no hacía interesaba a nadie que no, porque

ENTREVISTADO.- Claro que no interesa a nadie, porque (...) entonces no estaba el ICONA ni tantos forestales ni tanta leche, el pueblo, y yo pues estoy (...) una mata pues la apagaba, con tanto helicóptero, tanta avión y tanta tontería, y se quemaba una hectárea, dos hectáreas a lo mucho y se apagaba aquello y se apagaba aquello y seguías con tu trabajo como está, ahora (...) veinte aviones, y reserva forestales y (...) sigue ardiendo y no hay quién la pare

ENTREVISTADOR.- Ya ves en Huelva la que se ha liado,

ENTREVISTADO.- Ya ves, hay una diferencia,

ENTREVISTADOR.- Y ¿las caleras que hay en época también se hacían?

ENTREVISTADO.- Las caleras se hacían en parte del invierno y la primavera, en el tiempo que (...)ni de las caleras, ni de carbones ni de nada, solo (...) otra de carbón, otra de calera, otra de madera, cada uno lo que puede, (...) el mes de noviembre o de diciembre que ya mejoraba el tiempo y unos hacen carbón, otro caleras, otros hacen maderas, cada uno, a lo que podía, la madera era todo el año, la madera era todo el año, se cortaba un pinar y con mulos, se hacían los carriles, se hacían los carriles

ENTREVISTADOR.- Que tiraban los mulos o

ENTREVISTADO.- **(No se entiende)**

(Habla un tercer hombre, pero no se entiende nada)

ENTREVISTADO.- Sí (...)

(Habla un tercer hombre, pero no se entiende nada)

ENTREVISTADO.- ¿Tú te vas a quedar aquí?, ¿Antonio?

(Que)

ENTREVISTADO.- ¿Tú te vas a quedar aquí?

(Sí)

ENTREVISTADO.- Pues (...)

ENTREVISTADOR.- Luego aquí

ENTREVISTADO.- ¿Qué?

ENTREVISTADOR.- Una cosilla en la zona esta del pueblo, hay huertas y todo eso, ¿eso no era de la marquesa?

ENTREVISTADO.- No, hombre, del río para acá, del pueblo,

ENTREVISTADOR.- Y eso estaba bastante reguarecido, para que cada uno tenía su pedacillo, ¿no?

ENTREVISTADO.- ¿Aquí en el pueblo? Claro, aquí cada uno tiene trozo, más grande, más chico

ENTREVISTADOR.- ¿Siempre ha estado muy repartida la tierra en esta parte?

ENTREVISTADO.- Sí, sí, en esta parte siempre, aquí va un río que se llama el río Lentejé y otro que va (...) que se llama el río (...) que era de la marquesa, (...) unos tienen más, otros cinco, otros cuatro

ENTREVISTADOR.- Aquí lo que se puede decir, se puede decir que el pueblo este pasaba hambre, ¿no? en relación a otros pueblos

ENTREVISTADO.- Hombre, alguno

ENTREVISTADOR.- Sí, sí, claro

ENTREVISTADO.- Había hambre, lo que pasa que estaba repartido entre lo vecinos del pueblo, y unos tienen más, otros tienen menos, y todos tienen su parcelilla, unos más otros cuatro, otros cinco, y (...)

ENTREVISTADOR.- ¿Por qué, actualmente la gente no se dedica al campo como antes?, ¿no?, ahora ya tiene otras actividades, ¿no?

ENTREVISTADO.- No, antes estaba todo el mundo ahora no hay nadie

ENTREVISTADOR.- Ahora al revés, ¿no? ahora nada más que para

ENTREVISTADO.- Ahora no hay nadie, ahora no lo quieren ni los borrachos, (...) nadie lo quiere

ENTREVISTADOR.- Pero bueno, lo que es árboles frutales y eso sí, ¿no?,

ENTREVISTADO.- Los árboles frutales y eso sí, pero vamos

ENTREVISTADOR.- Pero que no tiene una dedicación como antiguamente, ¿no?,

ENTREVISTADO.- No, no,

(Hablan a la vez)

ENTREVISTADO.- Es que no tiene valor el fruto (...) a lo mejor ciento cuarenta, ciento cincuenta mil pesetas (...) un kilo de chirimoya de aquí (...) yo vendí el chirimoyo por ciento cincuenta pesetas y ahora valen a veintisiete pesetas, no tiene nadie ilusión por la finca,

ENTREVISTADOR.- La gente se dedica a tener otras cosas, ¿no?

ENTREVISTADO.- La gente se ha dedicado a la construcción, a la albañilería de todo el mundo, aquí lo que pasa es que tiene el (...) (**ruido en la grabadora**) un porrón aquí en el pueblo

ENTREVISTADOR.- Sí, sí

ENTREVISTADO.- (...)

ENTREVISTADOR.- Y ¿las chirimoyas y eso cuando empezó a cultivarse?

ENTREVISTADO.- Pues en octubre

ENTREVISTADOR.- Pero cuando se cultivaron, o porque siempre ha habido

ENTREVISTADO.- Hombre, yo desde que tengo uso de conocimiento sí he visto chirimoyo por aquí, menos que ahora pero he visto chirimoyos

ENTREVISTADOR.- Y ¿tenía nada más que la marquesa? o también tenía,

ENTREVISTADO.- No, aquí en el pueblo, aquí en el pueblo, más que (...), pero (...),

ENTREVISTADOR.- Has comentado que se cambiaron lo que era el olivar, ¿no?

ENTREVISTADO.- Sí, cambiaron el olivar y (...) de olivos y de algarrobos y de todo eso, chirimoyos, aguacates, nísperos

ENTREVISTADOR.- ¿Mango también hay poco, no?

ENTREVISTADO.- Más vale poco (...) pero también hay algunos, (...)

ENTREVISTADOR.- Níspero es lo que más, ¿no?, parece, ¿no?

ENTREVISTADO.- No, lo que más hay, aguacates, chirimoyas

ENTREVISTADOR.- Chirimoyas, ¿aquí?

ENTREVISTADO.- Y ahora aguacates, a todo el mundo le ha dado por poner aguacates

ENTREVISTADOR.- ¿Tarda mucho en crecer, para producir?

ENTREVISTADO.- ¿El aguacate?

ENTREVISTADOR.- Sí

ENTREVISTADO.- No, como el chirimoyo no (...) no tiene manos de obra, pues la gente le ha dado por poner aguacates, veremos a ver de aquí a unos cuatro años, si no está peor

ENTREVISTADOR.- Claro, si es que depende del mercado, si hay mucho, vale menos

ENTREVISTADO.- Vale menos

ENTREVISTADOR.- Entonces (...) se hicieron nuevo, los bancales nuevos que se ven por ahí

ENTREVISTADO.- (...) de aquí para arriba (...) hasta llegar a Cázula,

ENTREVISTADOR.- Sí, sí

ENTREVISTADO.- (...)

ENTREVISTADOR.- Y la historia, la marquesa que hace, ¿se lo vende al Opus Dei?

ENTREVISTADO.- La marquesa se lo dio al Opus Dei

ENTREVISTADOR.- ¡Ah! Que se la dio, le dio un contrato (...) una venta, mientras ella vivía, y luego unos poderes, lo vendió a Rumasa, porque dio poderes que no era (...) pero como era (...) se lo vendió al pueblo, y, y, (...) Y casi todo el pueblo, ¿no? el que está metido en la cooperativa, ¿no?,

ENTREVISTADO.- Claro, son unos doscientos socios

ENTREVISTADOR.- Sí bueno, porque la cooperativa (...) a todas las familias, ¿no?,

ENTREVISTADO.- La mayoría

ENTREVISTADOR.- Y eso no hay nadie que no sea del pueblo en la cooperativa,

ENTREVISTADO.- No, tiene que ser del pueblo,

ENTREVISTADOR.- ¿Y eso?

ENTREVISTADO.- Pues eso que en cuanto ellos y los marqueses hicieron ese trato (...) tenían que ser del pueblo (...)

ENTREVISTADOR.- Ni siquiera estar viviendo aquí ni nada

ENTREVISTADO.- (...)

ENTREVISTADOR.- Y la cooperativa me han dicho que no funciona a nivel de distribución de producto ni nada, ¿no?

ENTREVISTADO.- No, (...) sus cosas, pero si no, y ahí está, le hemos sacado un trozo, lo tiene bien plantado

ENTREVISTADOR.- Se repartió la tierra y ya está, ¿no?

ENTREVISTADO.- Sí se repartió, no, sí, cada uno tiene su trozo y cada uno sabe lo que tiene

ENTREVISTADOR.- Pero cada uno tiene plantado lo que él quiere, ¿no?

ENTREVISTADO.- Hombre claro

ENTREVISTADOR.- Como si no quieres tener nada plantado, ¿no? que

ENTREVISTADO.- Que si tu quieres sembrar mangos, pues mangos, que quieres plantar chirimoyas, chirimoyas, que quieres nísperos, nísperos, que no quieres nada, pues nada, pero que (...)

ENTREVISTADOR.- Y la cooperativa también tiene una zona olivar también ¿no?, ahí, ahí

ENTREVISTADO.- Ese olivar también está partido

ENTREVISTADOR.- También está partido

ENTREVISTADO.- (...)

ENTREVISTADOR.- Aja

ENTREVISTADO.- Se hizo un recuento por (...) y cada uno tiene, unos tienen más otros tienen menos, casi todos tienen igual

ENTREVISTADOR.- Y está todo, me han comentado que está todo muy junto

ENTREVISTADO.- Hombre junto, claro,

ENTREVISTADOR.- Está lo mismo tiene un sitio un pedazo, ¿no?

ENTREVISTADO.- Claro, todos los olivos están todos juntos, porque es una zona que es de olivos todas,

ENTREVISTADOR.- Incluso hay montes entre una zona de cultivo y otra

ENTREVISTADO.- Claro, y montes que (...), por un lado del monte, por el otro también y en medio está el olivar, pues rodeado de montes (...)

ENTREVISTADOR.- El olivar este de aquí es de secano, ¿no?

ENTREVISTADO.- Sí aquí todo es de secano

ENTREVISTADOR.- Nosotros es que somos de Jaén y allí ya

ENTREVISTADO.- No aquí (...) los olivos, aquí vamos a por las chirimoyas y los nísperos, y los aguacates, pero los olivos (...) se recoge la aceituna

ENTREVISTADOR.- Es curioso porque no llega nada del agua a Almuñecar del río ese (Río Verde)

ENTREVISTADO.- ¿No llega agua?

ENTREVISTADOR.- No

ENTREVISTADO.- Pues (...)

(Una tercera persona dice: Sí, está cortado)

ENTREVISTADO.- Es que está regando Almuñecar y Jete y todo esto,

ENTREVISTADOR.- Ah

ENTREVISTADO.- Por eso está cortado (...) Almuñecar,

ENTREVISTADOR.- Es que digo, como estos, estos árboles necesitan mucha agua, ¿no?

ENTREVISTADO.- Claro

ENTREVISTADOR.- Digo lo mismo es que se consume todo el agua

ENTREVISTADO.- (...) cuando está ese, está el de Almuñecar, está Jete y toda esta vega (...)

ENTREVISTADOR.- Sí, sí

ENTREVISTADO.- Y con (motores) por todos lados está metido (**no se entiende**)

ENTREVISTADOR.- Entonces se le va el agua aquí

ENTREVISTADO.- Claro, aquí (...) todo, antes de llegar a Jete, y llega el agua aquí mismo al pueblo ahí mismo al pueblo, donde está el campo de fútbol ya, (...) de todas formas llega el agua a todos los cultivos de Almuñecar por ahí,

ENTREVISTADOR.- Sí, sí, y ¿la cooperativa también tiene motores? O es todo (...)

ENTREVISTADO.- La cooperativa no tiene nada, pero (...) Almuñecar (...) agua, (...) más grande, más, ahí hay pozos que tienen más de tres kilómetros el agua ahí para (...) grande,

(Habla la tercera persona, pero no se le entiende)

ENTREVISTADO.- En el mismo Jete hay uno (...) en el campo de fútbol

ENTREVISTADOR.- Y ¿sondeábais allí todo esto?

ENTREVISTADO.- (**No se entiende**)

ENTREVISTADOR.- Nos había comentado, a nosotros nos han comentado que querían hacer una presa aquí o algo, ¿no? (...)

ENTREVISTADO.- Por ahí llevan diciendo que van a hacer un pantano más de veinte años, veinte años o más, porque yo me acuerdo cuando (...), eso hace más de veinte años, cincuenta años ya, y todavía no lo han hecho (...)

ENTREVISTADOR.- Y eso para regar los cultivos de Almuñecar y todo eso, ¿no?, porque aquí

ENTREVISTADO.- Claro, había un canal de aquí para allá, y no (...), por la parte de Almuñecar y todo eso

ENTREVISTADOR.- Pero eso era sería para regar campos de aquí o para allí abajo

ENTREVISTADO.- Para allí abajo y para aquí, bueno, (...) cuando queráis nos vamos

ENTREVISTADOR.- Cuando usted quiera, si no tiene nada más que decirnos

ENTREVISTADO.- Yo creo que ya está bien

ENTREVISTADOR.- Ahí trabajaban mujeres también en la finca esa o

ENTREVISTADO.- No, mujeres trabajaban pocas

ENTREVISTADOR.- Y ¿niños no trabajaban?

ENTREVISTADO.- Hombre niños sí había, niños ya con doce o trece años, unos con cabras, otros con marranos (...)

ENTREVISTADOR.- También nos han comentado que había vacas, ¿no?

ENTREVISTADO.- Sí también, también,

ENTREVISTADOR.- De esas suizas,

ENTREVISTADO.- Suizas, suizas

ENTREVISTADOR.- Pero para consumo propio o era para

ENTREVISTADO.- No, con esa (...) había (...) motocarro y (...)

ENTREVISTADOR.- Y el aceite que producía la marquesa ¿era también para venderlo?

ENTREVISTADO.- Claro, pero no (...), porque si el pueblo entonces había mulos, y hacían una carga aceite y lo llevaban a Almuñecar, o (...),

ENTREVISTADOR.- Entonces aquí habría un montón de arrieros, ¿no?, para el tema de

ENTREVISTADO.- Uh, aquí había mulos (abrazados)

ENTREVISTADOR.- Ahora no se ven,

ENTREVISTADO.- Ahora quedan cuatro o cinco y ni, ni hay trabajo para ellos, eso es

ENTREVISTADOR.- Porque me imagino que la cal y todo eso sí, luego se llevaría podía venderse y todo eso

ENTREVISTADO.- La cal la cargaba aquí y la llevaban a Almuñecar, a Ureña, a Motril a todos los pueblos de por ahí al lado

ENTREVISTADOR.- Y ¿El carbón?

ENTREVISTADO.- Y el carbón igual, a Almuñecar, a Ureña, había carbonerías y lo llevaban allí

ENTREVISTADOR.- A mí me han comentado que se hacía aquí, la (...) romero también, ¿no? o

ENTREVISTADO.- No, no, no aquí en esta finca no, no estamos (...)

ENTREVISTADOR.- Hum

ENTREVISTADO.- Aquí se hacía alquitrán

ENTREVISTADOR.- Alquitrán también,

ENTREVISTADO.- De los trozos de los pinos, había dos hornos (...)

ENTREVISTADOR.- ¿De los troncos de los pinos sale el alquitrán?

ENTREVISTADO.- Claro, eso se llama (...) de los pinos

ENTREVISTADOR.- Ah, (...)

ENTREVISTADO.- Los pinos por eso está (**no se entiende**) alquitrán como este

ENTREVISTADOR.- Y la corteza también, lo han comentado, ¿no?

ENTREVISTADO.- También la vendían para (...) se la llevaban a Málaga (...)

ENTREVISTADOR.- Y aquí la gente se dedicaba a cultivar su pedacillo de huerta por ahí y luego trabajaban con la finca, ¿no?,

ENTREVISTADO.- Y luego trabajaba, ahí trabajaba todo el pueblo, unos con carbón, otros con madera,

otros con cabras, otros con piñas, otros haciendo leña y ahí trabajaba todo el pueblo, ahí vivíamos todo el pueblo

ENTREVISTADOR.- También nos han comentado que bajaba mucha gente a coger caña de azúcar, ¿no? a

ENTREVISTADO.- Bueno, en la temporada de (...) pues bajaban a coger caña, claro, (...)

ENTREVISTADOR.- **(No se entiende) (Risa)**

ENTREVISTADO.- Algunos (...)

ENTREVISTADOR.- A los extranjeros les gusta esas cosas

ENTREVISTADO.- (...) te lo aseguro

ENTREVISTADOR.- Aquí vimos como los extranjeros eso en Mijas, ¿no?, que lo vemos montándose en burro la gente, para darse vueltas,

ENTREVISTADO.- No, aquí no hay burros te lo aseguro (...)

ENTREVISTADOR.- El único, ¿no?

ENTREVISTADO.- El único que hay,

ENTREVISTADOR.- El pueblo que se está poniendo para el turismo

ENTREVISTADO.- Si (...)

ENTREVISTADOR.- (...) todas las casas tenían uno, ¿no?

ENTREVISTADO.- Uy, y dos y tres, y viven con ellos, se llevan carbones, se llevan madera, se lleva cal, (...) para todo, eso se ha perdido ya. Eso se ha terminado

ENTREVISTADOR.- En la huerta se producía de todo, ¿no?, se producían tomates, pimientos,

ENTREVISTADO.- Claro, maíces de todo lo que se plantaba

ENTREVISTADOR.- ¿Aquí también se plantaba trigo en algún sitio? O

ENTREVISTADO.- Todas las parcelas se sembraba trigo, cebada, (...), lentejas, no sé cuanto, (...)

ENTREVISTADOR.- Sí, sí, se segaba y se plantaba algún

ENTREVISTADO.- No, se segaba (...) y al otro año se hacía otra vez

ENTREVISTADOR.- (...), ¿no?

ENTREVISTADO.- Claro y al otro año se volvía a sembrar, el trigo, la ceba, garbanzos, lentejas de todo se sembraba

ENTREVISTADOR.- Maíz también ¿no? Para los animales

ENTREVISTADO.- No, maíz no **(no se entiende)**,

ENTREVISTADOR.- Y la marquesa, ¿Cómo se llevaba con la gente del pueblo? Es que aquí unos dicen que muy mal, otros que muy bien

ENTREVISTADO.- Pues, (**risas**) (...), yo he convivido con ella una pila de años y yo (...) con ella (...) mis padres y nosotros y (...) siete años con ellos, y allí pues nos apañábamos, la vida (...) de, lo que no (...)

ENTREVISTADOR.- Y ¿sobre qué año desapareció el pastoreo?

ENTREVISTADO.- Pues la (...) desapareció, en el cincuenta y cinco, todavía me acuerdo porque (...), mis padres vendió en el mercado todas las cabras que tenía (...)

ENTREVISTADOR.- Eso (...) dice la marquesa, o ingeniero de montes en mitad de la finca o algo de eso,

ENTREVISTADO.- (...)

ENTREVISTADOR.- Y ¿ese fue el que dijo que ya no había pastoreo?

ENTREVISTADO.- Claro, que las cabras se comían los pinos, y se comían los pinos, y ya se le metió en la cabeza (...) compro los pinares y todos los pinos (...) las cabras (...), en octubre o en noviembre del noventa y cinco las quitaron todas. Luego después entro Rumasa, no, después entró el Opus Dei (...) el Opus Dei (...) dos años o tres, con ellos. Luego ya, la cooperativa (...) y estuvo una temporada, pero ya se han perdido, ya no hay

ENTREVISTADOR.- Ya no queda nada, actualmente no hay

ENTREVISTADO.- No, ya no, ahí queda un puñado, pero muy poca, las que había (...) y eso es lo que ocurrió. Y luego la Junta de Andalucía (**no se entiende**)

ENTREVISTADOR.- Eso cuando se hizo el parque natural a lo mejor, ¿no?

ENTREVISTADO.- Sí, luego ya (...)

ENTREVISTADOR.- Eso es por (...), ¿no?

ENTREVISTADO.- Sí, hombre (...)

ENTREVISTADOR.- Y ¿todo eso era la finca de, hasta allí llegaba los?

ENTREVISTADO.- No, la finca (...)

ENTREVISTADOR.- Allí es donde se llevaba la resina y ahí se secaba el

ENTREVISTADO.- Sí, allí (...)

(Habla un hombre de fondo que dificulta entender al entrevistado)

ENTREVISTADOR.- (...) a través del (...) o a través de, porque (...)

ENTREVISTADO.- Por ahí para abajo, por la parte del río, luego hasta Almuñecar y luego (...)

ENTREVISTADOR.- Y para acceder a esa carretera, ¿por donde se puede tira?

ENTREVISTADO.- Por aquí, por el río, es que esta carretera (...)

ENTREVISTADOR.- Ahora no se puede pasar por esa carretera, vamos

ENTREVISTADO.- Sí, claro por ahí por el río (...)

ENTREVISTADOR.- No tenemos que (...)

ENTREVISTADO.- Y luego el carril de tierra, también lleva a un sitio que (...), que (...)

ENTREVISTADOR.- Pues ya está, ¿no?

ENTREVISTADO.- Pues ya está, pues nos vamos a ir al cortijo

ENTREVISTADOR.- ¿Qué vas al campo ahora?

ENTREVISTADO.- No, a mí casa, (...) ¿tú te quedas aquí, no?

(Una tercera persona responde que sí)

ENTREVISTADO.- Pues nada, hasta otro día

ENTREVISTADOR.- Muchas gracias, eh

ENTREVISTADO.- De nada, (...) para lo que haga falta

ENTREVISTA n°10: Lourdes G. y su marido (hija del administrador de la finca en los años cincuenta).

E: Coméntenos un poco cómo era la vida de allí.

L: La vida de allí ya se la pueden imaginar por los años que yo he vivido, por ejemplo. Ella fue educada a nivel de Edad Media, diríamos, porque , es verdad, las cosas como son, no es que fuera una mujer mala, no, algunos dicen que sí era mala, yo no lo considero así, además yo le tenía mucho cariño porque a mí me tenía un cariño especial.

E: ¿Su padre a qué se dedicaba allí?.

L: Mi padre era el administrador. Mi padre, sí, cuando era pequeño, me parece que tendría unos 12 años o así, la madre de ella, Doña Loreto Ceriñán, se lo llevo a Granada para prepararlo, para que cuando fuera mayor le llevara la administración, porque mi padre por naturaleza era un hombre muy honrado, era un hombre con unos principios éticos fuera de serie, que podría haber sido millonario y no lo fue, nos educó bien, hemos estado bien, mi madre siempre ha tenido una mujer, una muchacha en casa, en fin pero luego no hemos tenido grandes capitales.

Ya, nos ha dado una cultura....., pero hemos podido haber tenido dinero.

E: Pero, ¿La manzana esta de casas no era de sus padres?.

L: Eso era de mi madre por parte de sus padres.

Entonces se lo llevó a Granada, lo educó, lo formó... y luego después fue administrador de ella hasta que se jubiló.

¿Cómo era?. Pues mire usted, la agricultura, aquello era de agricultura: había pinares, había fábrica de madera, cuando la luz el segundo marido.... bueno ya saben la historia ¿no?.

E: Hemos leído algo del Libro de Paco Novo.

L: Sí, está muy bien hecho el libro, algunas deficiencias pero que no tienen importancia, por ejemplo en el libro pone que ella tuvo de una unión extramatrimonial el padre tuvo, la marquesa tuvo dos hermanos..., no es así. Tuvo una relación y tuvo un hijo y él lo reconoció.

M: En el libro pone dos niñas.

L: Pero no, demasiado bien está hecho el libro, porque la recopilación ha sido demasiada.

E: El escribió el libro en base a lo que él sabía , ¿no?.

L: A lo que él sabía y a lo que él preguntaba. Claro, porque hay que tener en cuenta que él es más joven que yo y no ha vivido allí. Ha vivido como ha vivido la gente, ¿no?, en el pueblo.

E: ¿Pero aquí todo el pueblo dependía de la finca?.

L: Todo, casi todo, además Lentejé, Lo Cortijos, ... casi todo el contorno de la Finca trabajaban allí. Había mucho trabajo, porque había ganadería...

E: ¿De qué tipo?.

L: De todo, había muchos corderos, vacas suizas, eso era una alegría, yo me pongo a recordarlo y yo que sé, toros bravos, cerdos, cabras....

M: Y la recogida de la algarroba, de la aceituna, trigo que se sembraba.....

L:... el esparto.....

M: Entonces se recolectaban muchas cosas.

L: De todo. Y sobre todo, la serrería de madera, que ahí empleaban a mucha gente y se hacían muchas cosas.

E: ¿Los empleados eran fijos o eventuales?.

L: Eventuales.

M: En la serrería fijos.

L: En la serrería eran casi todos fijos. Y en la agricultura eran....., allí había viviendo 23 familias con casas fijas, lo que pasa es que los sueldos de antes eran muy pueblos.

E: ¿Era como un pueblo más?.

L: Sí, un pueblo más, yo digo muchas veces que aquello era como un pequeño Mónaco, claro, ellos vivían allí, allí venían gente de todos los...., venían marqueses, condes.... de todo, se ponía aquello de coches, había fiestas, había de todo... muy bonito todo aquello. Yo recuerdo mi niñez y mi juventud preciosa.

Entonces la gente, claro ganaban poco.

E: ¿Pero las casas sí se las daban a los empleados, ¿no?.

L: Sí, luz y agua también. Eso era todo de ella, las casas eran muy pequeñas.

M: A los que estaban fijos allí.

L: Las casas eran muy pequeñas, aunque tenemos que tener en cuenta que antiguamente la mayoría de la gente vivían casi en chozas. Es verdad, el mundo va cambiando, vamos evolucionando para mejor, pero la gente estaba contenta porque al fin ay al cabo tenían una casa y no estaban en una choza.

E: Sí, ¿a lo mejor vivirían mejor que otras personas, no?.

L: Bueno, pequeñas, pequeñas, con dos cuartos y una cocina nada más, antes no había tampoco agua potable, entonces había fuentes. Yo no se como había antes tantas fuentes, seguro es que no había tanto derroche como ahora de agua.

M: Too depende de la lluvia, cuando llueve mucho unos años se recuperan las fuentes.

L: Si quieren preguntar, porque yo me pongo a hablar y..., tengan en cuenta que mi vida se ha desarrollado allí. Todos mis recuerdos bonitos de la niñez allí, éramos felices.

E: ¿Ustedes dónde vivían, allí?.

L: Sí, en una casa de allí, nosotros vivíamos dentro del recinto del palacio, allí habían tres viviendas, el palacete mas tres viviendas, que eran. Porque la finca estaba por dos administradores, como tenía mucho trabajo. Estaba pinares y labor, entonces pinares lo llevaba otro administrador, un primo de mi padre, que al jubilarse..., unos primos de mi padre, que al jubilarse... yo he conocido ná más que a uno pero antiguamente dos hermanos más.

E: ¿Los cargos de confianza pertenecían a una familia.

M: no.

L: Que dio la casualidad. Dio la casualidad de los Guerreros.

Entonces cuando un primo de mi padre pasó a la reserva, era militar, estaba en Ceuta, y claro, como fue después de la Guerra y too eso, yo tendría unos 15 años o así, tengo ahora 62, entonces mi padre al jubilarse su primo Alfonso Guerrero, le dijo que si él se quería venir, que pidiese la reserva y mi tío acepto.

Entonces el recinto estaba como si dijésemos amurallao, se cerraban los portones y ya quedábamos dentro, y había la casa del otro administrados, la nuestra y un guarda, siempre había un guarda allí.

E: Imagino que habrían muchos guardas allí en la finca.

L: Por los menos 4 o 5 guardas. Estaba el guarda de labores y luego los de pinares por la sierra....

M: Había varios.

L: Por lo menos, que yo recuerde ahora mismo, había 4 de guardas forestales. Y ¿uqe más preguntan?

E: Sí, otras actividades que habría sería las del carboneo.

L: Sí, se hacía carbón, se sacaba la resina de los pinos.....

E: ¿El carbón era contratado con la Marquesa?.

L: Sí, le pedían permiso y luego le daban una parte del carbón. También habían caleras, para la cal, antes, ya saben, que se blanqueaba con cal.....

Entonces todo eso se hacía allí, iban y pedían permiso y si se lo otorgaban el permiso pues lo hacía y si no pues nada, porque era dentro de su.....

Allí habían de todas las clases de actividades se hacía carbón, había molinos de aceite, se hacía vino, había bodega, se hacía queso....

E: ¿Eso se vendía o era para consumo propio?.

L: El vino se vendía y el aceite también se vendía. Era mucho la producción que había.

E: Nos comentaron que toda la parte de aquí de el frente eran olivas

L: Sí, eso eran olivos y viñas.

El aceite y que había un molino de aceite me acuerdo yo de pequeña, eso ya lo quitaron e hicieron un jardín con piscina, hay un poco de diferencia. También allí pisaban la uva, yo me acuerdo de ver a los hombres.... Es que tengo..., de pequeñica parece que se acuerda uno más de las cosas, ¿verdad?.

E: Seguro.

L: Y tengo unas imágenes de cuando yo veía pisar la uva, todo eso se quitó.

E: ¿tenían ustedes allí escuela y médico?.

L: Teníamos escuela y el médico era el del pueblo.

Teníamos capilla y el 'santísimo' diario.

E: ¿El 'santísimo' qué es?

L: El 'santísimo' es el Sagrario..., es la Eucaristía (comuni3n diaria). Era la eucaristía constante.

E. ¿Era muy religiosa la Marquesa?.

L: Era religiosa y todos los día teníamos que rezar el Rosario. Y todos los sábados, antes de que hubiera dos sacerdotes, uno en Jete y otro en Otivar, entonces los sábados le tocaba decir la misa en Cázulas, para que too el mundo cumpliéramos con el Día del Señor. Cuando ya vino un sacerdote para Jete y otro para Otivar, entonces lo que hicieron fue que se dividieron los pueblos por acercamiento, Jete le venía mejor ir a Cázulas a decir la misa y a Otivar le venía mejor ir a Lentej3, y ya la pasaron de sábado a domingo y teníamos misa todos los domingos.

Allí había también pila bautismal, se le concedió ese privilegio, no en todas las capillas se puede bautizar.

E: Esa es la diferencia entre capillas y parroquias.

L: Exactamente, allí se le concedió el privilegio de podernos bautizar, yo me bauticé allí, yo nací allí..

E: ¿Hizo la primera comunión?.

L: Me bauticé, hice la primera comunión y me casé allí.

E: ¿Se casaba allí la gente?.

L: Sí, ahí está. Mi hermana también se casó allí.

Por cierto pone que ella (la marquesa) tuvo cáncer de mama en el año 58, no no, eso fue en el año 57.

Se dieron cuenta (del cáncer) porque ella quería asistir a la boda de mi hermana, que mi hermana también se casó allí, y se fue a Madrid a traerse la ropa y quería que vinieran muchos invitados amigos de ella (de la marquesa). Y justo cuando estaba en Madrid, que mi hermana retrasó la boda para que ellos pudieran estar, y justo cuando estaba en Madrid fue cuando se notó un bulto, fue al ginecólogo y le dijeron que tenía un cáncer de mama e inmediatamente se operó, en el año 57.

Le quiero decir, que ella, a la gente suya le tenía gran cariño, les tenía gran aprecio y en el momento que podía estar con los suyos, con sus trabajadores, pues estaba.

E: ¿Es que había, por decirlo de alguna manera, gente mas cercana a ella y otra que estaba en contra de ella?. Es que si dependía todo el mundo de ella entonces cómo estaban en contra.

L: No, es que mire, la gente, es que nosotros queremos que se nos reparta más los bienes, eso es algo del ser humano, entonces claro, ella vivía en una opulencia bastante grande, a lo que había sido educada, es que había sido educada para ello, eso hay que entenderlo. Ella hizo muchas obras de caridad, porque ella hizo el cuartel de la Guardia Civil, ella hizo unas escuelas allí en los Arcos, ella hizo el convento de las monjas...

M: Donde está el Ayuntamiento.

L: Donde está el Ayuntamiento ahora... Ella tenía otra finca en Extremadura, la Finca del Moro, allí a las Hermanitas de los Pobres también les dio..., ella hizo bastantes obras benéficas, pero es que había mucha pobreza, es lógico porque después de una guerra ¿qué queremos?. Es que había miseria, eso pasa en todas las naciones que hay guerra.

Entonces, claro, lo que la gente quería es que repartiera más y eso es muy difícil. Claro, la gente que más nos relacionábamos con ella éramos nosotros, porque yo entraba a la casa como si hubiese sido la mía, mi padre tenía las llaves de todo. Y ella decía a Don Eugenio, un sacerdote que había, 'Don Eugenio es que yo me como lo que Miguelico (el Padre de Lourdes) me quiera dar'.

E: Claro, es que el cargo de su padre se basaba en la confianza.

L: En la confianza...

M: Ella se llevaba cuatro o cinco meses si venir, que se iba a Extremadura o a Madrid y el jefe de todo era el administrador, el que hacía y deshacía.

L: Claro.

E: ¿Ella vivía casi todo el año aquí?.

L: Temporadas largas, más tiempo aquí, pero pasaba mucho tiempo en Madrid y en Extremadura, porque es que era otra finca que tenía.

M: Es que era otra finca grande la que tenía en Extremadura. Se distribuía entre Madrid, Extremadura y aquí.

L: Ellos vivían grandes temporadas, porque es que el palacete es precioso, con unos jardines árabes, eso es una maravilla.

E: ¿Ahora se vende como turismo de lujo?.

L: Claro.

M: Eso se lo quedó un extranjero.

L: Una pena, que lo dejamos ir, por treinta y tres millones, de pena.

M: no, por 33 millones compramos la finca, pero que le vendimos el palacete por unos 35 o 40 millones.

L: Se vendió tirá.

E: ¿Cuánto costó la finca entera?.

M: Todo unos 38 millones.

E: ¿Ustedes participaron en la Cooperativa?.

L: Sí, claro.

M: Somos socios.

L: Claro, yo se lo dije a mi marido, porque el padre de mi marido también estuvo trabajando en la Serrería y son toda la familia de allí, habían nacido en la finca y todo eso. Entonces, nosotros vivíamos por aquí entonces en Madrid y cuando nos enteramos que se iba a vender entre los hijos de Otivar, yo se lo dije a mi marido: 'mira, que a mi nadie me puede negar la entrada donde he nacido, donde me he bautizado...' y además todos mis recuerdos, así que nosotros nos hacemos socios sea como sea y nos apuntamos.

M: Somos unos 192 socios ahora mismo.

E: ¿Y cuántos fueron al principio?.

L: Los mismos.

M: Los mismos siempre, en torno a 200 socios siempre.

E: Eso en el pueblo ¿cuántas familias puede significar?.

L: Casi todo el pueblo.

M: Pero hay gente que no, no quisieron.

L: No quisieron, porque eso es una buena oportunidad.

E: ¿Pero por algún motivo ideológico o...?.

L: No, ideológico no.

M: Porque la finca repartida entre 192 toca a muy poco, no rinde pa lo que tienes que pagar de gastos casi.

L: Yo creo que esto es más emotivo que otra cosa.

M: ¿Has preguntado si había gente que estaba en contra de la Marquesa?.

E: No exactamente, quiero decir si había gente mas afín a la marquesa y se vieran beneficiados en trabajos u otra cosa?.

M: Tú imagínate un pueblo pobre, porque aquí hace 40 años se comían los higos y el que tenía.

E: ¿Había otras propiedades que no eran de la Marquesa?.

L: Sí, aquí en el pueblo tenía la gente la zona de la vega y las viñas.

M: Había mucha pobreza y si necesitabas por ejemplo 40 obreros para trabajar en Cázulas, en la finca de ella, e iban 100, a 60 había que decirle que no. Imagínate esos, toa la gente quería trabajar y aunque eran sueldos pa comer no se podía meter a todos.

E: ¿Había algún sitio para contratar la gente?.

L: No, allí venían y se ponía too aquello lleno de gente pidiendo trabajo, mi padre sufría mucho, porque no podía darle trabajo a todos, es que no podía.

E: Comenta el Libro que había gente de otros pueblos que cobraban más.

L: No, venían de muchos sitios a esquilar la ovejas, gente experta de Los Cortijos venían a podar la viñas, otra gente experta de otros sitios venían albañiles.... Aquí el carpintero era siempre fijo, era del pueblo de Otivar.

M: Como ahora, si tu vas a coger algarrobas ganas un sueldo, el que corresponde a eso. Todos los que fueran a recoger fueran de donde fueran cobraban lo mismo.

E: ¿Trabajaban los niños en la finca?.

L: Pues claro, antes los niños muy jovencillos ya iban a recoger aceitunas, algarrobas.... y todas esas cosas.

Me preguntó antes, si había escuela en Cázulas y sí había, a ella le preocupaba que supieran leer y escribir. Había en mis tiempos de profesora una carmelita, con unos valores extraordinarios, yo la recuerdo mucho porque parte de mi formación se la debo a ella, unos valores religiosos y humanos algo extraordinario. Primero estuvo su hermano que se salió del seminario, le faltaba un año pa cantar misa y después vino ella.

M: LA maestra la pagaba ella (la Marquesa), pa los niños que había allí, no para los del pueblo.

L: Entonces era una cultura más especial, porque éramos pocos y era más dedicá a nosotros. Aquí a lo mejor en el pueblo había 50 niños para una maestra y allí éramos 10, además una maestra extraordinaria.

Antes de eso mi padre llevaba otro maestro a mi casa pa mis hermanos. Pero que eso, ella tenía la ilusión de que la gente supiera.

E: Habla El libro de rencores que tenía después de la Guerra Civil.

L: No, lo que pasa es que, ella era monárquica, era de derechas por su situación. Además a su hijo lo mataron en la Guerra. Pero ella perdonó a todos, además, era una mujer que antes que llegara la gente, la gente iba cortada, tímida... y ella salía a su encuentro para quitarle la timidez.

E: Eso comentan que imponía respeto.

L: Sí imponía respeto, era una mujer que se quedó de pequeña sin padre, ya sabe que al padre lo asesinaron....

E: Pero eso es real o es una leyenda.

L: Es real, eso fue en el año (va a consultar una libreta con notas de fechas).

M: Mi padre y el suyo comentan que había conocido al que lo hizo. Se ve que era este hombre (el Marqués) muy suelto con el látigo y la horca.

L: No es que ahorcara a nadie, es que antes de que hubiera juez en Motril allí se juzgaba a la gente. Aunque este hombre era un psicópata, era un hombre que estaba mal de la cabeza...

E: Comentándolo antes entre nosotros nos daba esa sensación, por lo que la gente comenta parece un esquizofrénico con problemas de personalidad y de grandeza al mismo tiempo....

L: Claro, entonces ¿qué es lo que pasa?, ahora se ven las clases de enfermedades que hay por los estudios

pero antes como no había, entonces lo primero que se decía de ese hombre es que 'es malo'. Pero ese hombre tenía una enfermedad

Y entonces, sí es verdad, era malo, porque era caprichoso, tenía mucho genio... Era pa que hubiera estado en un psiquiátrico.

M: Llegó un momento que a ese tío no le aguantaba nadie. Se dice que se hizo un sorteo, le tocó a uno y lo liquidó.

L: Un grupo de hombres, de aquí del pueblo, como tenía atemorizó a la gente, que es verdad, ... Dijeron: 'a este hombre hay que quitarlo de en medio', pero como ellos no eran criminales por naturaleza les costaba, fue más por caridad que por criminalidad, es así. Pero no se atrevía a matarlo porque no tenían ese espíritu criminal, lo que acordaron fue echarlo a suertes y al que le tocara lo tenía que matar. Entonces la marquesa estaba pequeña y ella se fue educando con todos esos problemas.

Luego su madre, que era guapísima... y este se la trajo como depositada, se ve que su padre que era general, el último gobernador militar de Filipinas... Mi padre me contaba que se la había traído como en una urna de cristal, como si hubiese sido depositada, como si hubiese sido sin querer. Era una señora que estaba educada a su nivel, muy estricta.

Luego ella (la última marquesa) se casó muy joven con 18 años con un marques y con este marido tuvo su único hijo. El hijo era extraordinario, mi padre y toda la gente contaba cosas de él..., porque él quiso hacer casi como una reforma agraria, él le dio parcelas a la gente del pueblo, trozos de tierra pa que las cultivaran. Él no se llevaba bien con la madre.

E: Cuenta el libro que era la esperanza del pueblo.

M: Es que hizo unas reparticiones y a la gente si te daban un trozo de..., les dio un trozo de monte que tu tenías que limpiar y prepararlo. A mi padre le tocó una y hasta ahora la ha tenido un sobrino que la ha vendido ahora.

L: Bueno, pero les daban terreno, fuera monte o no. Entonces no se llevaba bien con la madre, tenían algunas discusiones y este era muy sociable. Porque precisamente, mi padre me contaba que era amigo de José Antonio Primo de Ribera, que vino a Cázulas. También estaba preparando la caza para Alfonso XIII que venía de cacería pero como ya se formó la República y ya se tuvieron que ir los reyes ya no pudieron venir. Pero la casa se reformó con vistas a que Alfonso XIII iba a venir de cacería. O sea que son unos títulos de bastante categoría.

E: ¿Franco vino?.

L: Franco no, pero Fraga sí.

M: Fraga vino siendo ministro del interior. Vino varias veces. Estuvo comiendo en el mirador de visita.

También, el hijo de la marquesa, era muy amigo de la Escuadrilla del Plus Ultra, de Ruiz de Alda.... o sea que a Cázulas venían muchas personalidades. Pero todo en la Guerra se perdió, como mataron al hijo. Lo mataron en la Mola de Zaragoza en el 38. No querían que fuera a la Guerra, me lo decía mi padre.

E: ¿Esta zona era republicana en la Guerra?.

L: LA marquesa se fue, la Finca se la quitaron los republicanos. Mi padre también se fue, se fue a Almuñécar. Luego ya cuando terminó la Guerra otra vez volvieron.

Entonces, antes de que se muriera ese hijo, como se quedó viuda del primer marido, se casó con el Conde de Tovar que era de origen Vasco, ese era agrónomo, con una ..., muy industrial. La fábrica de la luz la hizo él y tenía una experiencia bastante grande.

E: Era otra mentalidad, ¿no?.

L: Sí. Nos contaba mi padre que era también severo, en el sentido de que él llevaba dos hijos, una niña y un niño, y estaba también el hijo de la marquesa, vivían juntos. Y les regañaba, cuando les pegaba una guantá a sus hijos o hijastro, ella le decía: 'mira francisco, no les pegues a los niños, ya sabes lo que le pasó a Papa', ¿te das cuenta?, eso lo tenía ella siempre, le marcó. Bueno, también se murió este hombre.

E: En el libro se trata como al mismo tiempo que tenía mucha riqueza también tenía...

L: ...sufrimiento.

E: Eso es.

L: No era una vida muy agradable.

M: Pero la gente que no ha vivido con ella no lo sabe.

L: Es que la gente ve lo de fuera, se ve que tiene 6 criados para un matrimonio, se ve que van los criados con cofia para servir la mesa, se ve que comen en opulencia y con muchos invitados..... pero ya no se dan cuenta de los sufrimientos íntimos.

Entonces se quedó viuda también, se quedó con los tres hijos. La hija se caso con otro conde de Ciudad Real.

E: ¿El conde Tovar fue el que hizo la Central Eléctrica?.

L: Sí, hizo la Central eléctrica y luego tenían unos proyectos muy grandes. Era una persona muy inteligente y emprendedora. Él llevaba los dos hijos, porque era viudo, uno de sus hijos, el Conde Tovar, que heredó el título, fue Capitán General de Madrid y fue Gobernador Militar de Madrid, hace muy poco.

M: Yo cuando estuve en su casa era General de División.

L: Con mi padre tenía..., ya ves, si se habían criado juntos.

El hijo de la marquesa tenía un caballo árabe y ese caballo no había quien lo montara ná más que Miguelico, mi padre.

Bueno, total, que también se queda viuda de ese hombre y había un General, el General Izquierdo que se había enamorado de ella, antes de que se le muriera su marido, de que se casara de segundas, é estaba enamorado de ella y le pidió varias veces matrimonio. Pero era agnóstico y ella como era muy creyente decía que si no se convertía no se podía casar con él. Pues un día, este Don Juan Izquierdo una vez visitó la Catedral de Toledo y en esa visita sintió tal emoción que..., no es que no fuera creyente solo era agnóstico, le entró una fe tan sumamente grande que este hombre se hizo creyente al máximo. Entonces al quedarse viuda por segunda vez, cuando ella ya vio que él verdaderamente ya le había vuelto la fe se casó con él, en el 43 me parece o en el 44 se casó con él.

Pero ella no quería que sirviera, porque como había muchos maquis en la Sierra, entonces ella ya tenía el miedo de su hijo que lo había perdido en la sierra, su madre que se había muerto en el 43, su madre murió de enfermedad. Ella estaba sola y con 47 años, tenía miedo por todas las tragedias que había vivido. Le dijo a él que dejara el ejercito, él la quería mucho y lo dejó.

Pero como había muchos maquis en la sierra y él tenía mucho poder, se trajo soldados a la sierra para que protegieran la casa y todo.

M: Y moros.

L: Los moros fueron ya los últimos. Primero la Guardia Civil, luego los soldaos y los últimos los moros.

E: ¿tantos maquis había?.

L: Sí, de los más nombraos, Palacios, El Gato.... de los más nombrados.

M: Entre ellos había capitanes y too.

E: ¿Eran de esta zona?.

M: Había de toda la zona de Granada y de Otivar....

L: Dentro de esa niñez que recuerdas con mucho cariño, también es con mucho miedo. Nosotros, los portones, el recinto donde vivíamos, por la tarde se tenía que cerrar y ya no podíamos salir nosotros a jugar.

E: ¿Los guarda iban armados?.

L: Sí, tenían escopetas.

Nosotros quedábamos dentro del recinto y los niños no podíamos ir a jugar con los demás niños. Además nosotros, a mi padre como tenía la llave de todo, pues deseando que estaban de cogerlo alguno. Hemos pasado una niñez de mucho miedo, he sentido muchos tiros, he visto heridos a los soldados, la imagen de un soldado herido no se me va...

¿No se lo han contado cuando mataron los maquis a un grupo de soldados?.

E: NO.

L: Es que es para escribir un libro muy grande.

E: Pues debería hacerlo.

M: Eso fue la sentencia para acabar con los maquis, en el momento que mataron a tres o cuatro soldaos y otros heridos. Ellos iban en plan de excursión...

L: Hacían maniobras y los maquis estaban en una laderilla....

E: ¿Estaban a tiro?.

L: Sí, sí. Los cogieron en el río, en una garganta.

E: ¿Cómo acabaron los maquis?.

M: A partir de ahí, la Guardia Civil y todo fueron a por ellos. Aquí vinieron varias compañías de la Guardia Civil, en distintos cortijos, en cada cortijo había viviendo 15 o 20 Civiles y a por ellos, a por ellos y los liquidaron pronto.

L: Fue cuando terminó la Guerra en el 39, entonces se juntó un grupo de gente en la sierra, se echaron al monte. Eso son las guerrillas, tenían enlaces con Francia...., eso era una organización.

Bueno, pues me acuerdo yo..., estaba yo en el quicio de mi puerta cuando ví venir a un soldao que no podía andar, a mi esa imagen no se me quita, estaba gratando llamando a su madre.... (continua con los enfrentamientos con los maquis).

E: Comenta Paco Novo que la Finca de Cázulas era antes mucho más grande?

L: Sí, era 5000 ha.

E: ¿La sierra de La Almirara también?.

L: Sí, sí, 5000 ha. Entonces tenía yo 15 años, en el año 57, me parece, la vendió a José María San Pastor, un ingeniero, le vendió 2500ha, un poquito más de la mitad. Mi padre fue el que hizo de corredor y le dieron a mi padre en aquel entonces 75000 pesetas, era mucho dinero.

E: Comprabas alguna casa con ese dinero.

M: Y tres.

L: Ellos también tenían en Granada, allí por la estación de trenes, allí había unos almacenes de madera y eran de ella. Entonces ella formó una cooperativa, una sociedad anónima y para formar la sociedad la hizo con más socios, ella se puso la mayor parte de las acciones, al marqués también le dio una gran parte, a Don Pedro Godoy, a Don Francisco Alcaraz...

E: ¿EL padre de Francisco Alcaraz de IU?.

L: Sí, porque Francisco le llevaba la administración en Granada.

También le dio a mi padre, al otro administrador de pinares, a mi tío Rodolfo y al administrador de Extremadura. Ella les regaló las acciones, como eran suyas. Pero ha pasado algo raro y no quiero hablar sobre eso...

E: NO pasa nada si no quiere hablar.

L: NO quiero, porque no. La cosa es que en el año 72 a primeros de año les dijo el Marqués a mi padre que les iba a dar una cantidad de dinero para que renunciara a sus acciones. Entonces mi padre les dijo que no y no se que pasó allí.

M: Pero ella ya estaba muerta.

L: Sí, la marquesa murió antes.

M: Lo que está hablando ella es después de morirse ella.

L: Eso fue en el 72.

E: Comentan que antes de morir donó la Finca...

M: Bueno, ella se la dio al OPUS y el OPUS se la vendió a RUMASA y RUMASA nos la vendió al pueblo, se ve que dejó escrito algo que no se le podía vender a otro que no fuera el pueblo.

L: Sí, en los estatutos estaba.

M: Y RUMASA llamó al alcalde, a la gente del pueblo, diciendo que si querían comprar la Finca.

L: Se ve que RUMASA ya estaba viendo las cosas... que les pasó, que le iban quitando...

E: ¿Eso cuándo fue?.

L: Eso fue....

E: En el setenta y algo.

E: ¿Y hay algunos cambios en la producción de la Finca o...?. Nos han comentado que con el OPUS se transforma mucho el monte. Dicen que quemaron el monte porque querían cobrar un seguro....

L: No, el OPUS, lo que pasa es que, empieza a hacer regadíos, había muchos olivares, había muchos pinos, había muchos...., los pinos no se pueden tocar. Entonces lo que intentó fue hacer bancales para meter frutos tropicales. Entonces..., pues no se por qué, no les convendría y se la vendió a RUMASA. Mientras ellos vivieran tenían que pasarle toos los años, me parece que era dos millones a los marqueses.

Eso fue en un arrebato, se la dio al OPUS en un arrebato de ella, porque ahí quien mandaba era ella que era la dueña. El marqués era la cosa más buena, sus palabras eran 'sí María, lo que tú digas'.

E: ¿Arrebato por qué?.

L: NO se, porque, mire, ella al morir su hijo su sobrino, un sobrino de su marido, hijo de un hermano del marido, simpatiquísimo, eso sí que era la bondad andando, ese salí de su casa y llegaba a lo mejor sin camisa, la daba. Entonces la marquesa, al morir su hijo, lo quiso hacer su heredero de la finca, pero con una condición que tenía que estudiar una carrera universitaria. Le decía 'tía María yo no quiero estudiar', 'pues tienes que estudiar y si no yo te desheredo', le decía él 'pa ti tu herencia que yo quiero ser piloto', 'yo quiero ser militar y yo quiero ser piloto de aviación'. Y a ella le daba mucho miedo la aviación, muchísimo miedo y le decía 'si tú eres piloto yo te desheredo'..... Se fue, salió de teniente y se mató en un avión.

Entonces los títulos, él heredó los títulos de su primo, él decía que pa que quería tantos y los repartió entre sus hermanos.... (sigue hablando de él).

Entonces la marquesa, una hija de su hijastra se la llevó para que heredara todo, pero ningún novio que le salía le gustaba a la marquesa, ella era muy amiga mía, me lo contaba todo.... (cuenta como renuncia también esta sobrina a la herencia, se casó con uno que la marquesa no quería).

Con toa esa cosa pues se la dio al OPUS, pero fue porque la hija de su hijastra no la quiso.

E: ¿Tenía ella algún tipo con el OPUS DEI?.

L: Sí, ellos tenían amigos, los Valverde, que eran de la Obra, Mariquilla Valverde que era también muy amiga mía también se fue a la Obra. Venía gente de la Obra allí a Cázulas y ella iba teniendo relaciones con

el OPUS. (sigue hablando del arrebato de la Marquesa, la llamaban la Niña, era mayor pero como no se casan).

M: LE gustaba a la marquesa mucho las novedades, (se refiere al cotilleo de la vida del pueblo) (esta nota la mete el marido en medio de la conversación).

Le gustaba saber de todo lo que ocurría, las novedades. Yo estuve en Rusia, era mecánico de aviones, y ná más llegar aquí nos dijo 'venir pa casa' y estuvimos toda la tarde juntos en una salita y venga a preguntarme cosas de Rusia. (año 66, cuenta su viaje).

L: Allí tenía de todos los periódicos ABC, Tiempo...

E: ¿Tenía archivo?.

L: Sí, eso tiene que estar en la Cooperativa.

E: Paco Novo habla de cuando entra RUMASA y se llevan todos los muebles y todo.

L: No, no, no.... (Critica eso de Paco Novo y habla de los muebles que había de maderas nobles y vajilla de oro de cómo se las llevo su marido).

E: ¿Qué características tenía la finca que vende la marquesa al ingeniero?.

L: Era todo pino.

M: LA parte alta de la Sierra de la Almirara era toda de pinos, eso luego ardió.

L: De agricultura no era.

E: ¿Queda pinar en esa parte?.

M: Sí, eran muchas hectáreas, 2500. habéis subido por la carretera hasta la cabra, a el puerto, desde ahí a el pueblo es de la cooperativa.

E: ¿Todo eso antes era pinos?.

L: Sí, pinos y olivos.

E: Nosotros los pinos los hemos visto cuando pasamos ya la carretera de la cabra.

L: Porque se han quemado.

M: Pasao ya la carretera están los pinos.

E: ¿Eso es lo que se quema con el OPUS DEI o RUMASA?.

L: Siempre ha habido quemados, lo que pasa es que de la envergadura que este....

M: El quemao grande ya lo tenía la cooperativa cuando fue. Fue en el cerro del Miguellón, en lo alto de la Almirara, en Jayena. Yo fui a apagarlo con la gente del pueblo.

E: Nos cuentan que en la época de la marquesa los fuegos duraban poco.

L: No duraban nada.

M: Pero por qué no se apagan los fuegos, yo te lo puedo decir: porque vas al campo y no ves clareo, no dejan a nadie meterse, no van ná más que los del ICONA y lo único que hacen es....

L: NO saben.

M: sólo saben hablar con el micrófono....

L: Mire, cuando había un fuego eran lobos de la sierra, los hombres de Otivar. A mi me daba susto de pequeña, yo veía tanto movimiento... Sonaba la campana, tenía un toque especial cuando había fuego, era muy deprisa, eso era emergencia. Inmediatamente se juntaba todo el pueblo.

M: Los guardas sonaban las cornetas.

L: Tenían las cuernas de metal, cada guarda estaba en un punto y cuando veían humo ya estaban avisando con las cuernas

Nota: se oye un avión dar vueltas por el pueblo y nos preocupamos por si hay un incendio.

M: El último fuego fue por un descuido.

L: Ya está (le corta).

M: Tocaban las campanas y antes íbamos todos a apagarlo y conocíamos el monte, estábamos de noche y de día apagando el fuego. Hoy no te dejan apagarlo. Se pone la Guardia Civil y corta la carretera y no te dejan apagarlo. A mi se me quemaron los aguacates... (sigue el avión dando vueltas).

L: En seguida tocaban las campanas y en Otivar también la tocaban y en seguida la gente lo apagaban, es que era su pan, era el pan de la gente, tenían la resina, el carbón, el trabajo, las cortas....

E: ¿Las cortas qué es?.

L: Pues cortar pinos.

Luego había muchas vacas, muchos toros que la hierva la segaban comiendo y estaban los campos limpios.

M: Si la gente iba a buscar leña y no encontraban ni leña y ahora hay pinos quemados y roña por toos los sitios.

E: LA gente iría a coger leña para sus cosas.

M: Todo el monte bajo se cortaba para las caleras para hacer cal, no había tanto monte como ahora.

E: ¿Desde cuándo hay incendios?

L: Yo era pequeña y siempre ha habido.

M: Siempre ha habido incendios.

L: Y algunos también intencionados.

M: Hace unos 26 o 27 años fuimos y lo dejamos apagado el incendio y por la mañana había cinco o seis puntos nuevos. Se comenta que por la zona aquella hubo problemas, se quemó casi toda la Almirara, empezó el fuego en too lo de arriba y llegó el fuego hasta Otivar y Lentejé.

L: Si viera como se ponía la marquesa cuando había fuego se desplomaba, era su vida, a ella no le producía casi, pero ella le tenía mucho cariño a la finca, por su padre o por lo que fuera.

E: Otro incendio nos comentaron que les echaban la culpa a uno de Lentejé.

M: Ese fue hace poco.

L: Eso no hace mucho.

M: Ese se metió fuego con una colilla.

L: Nosotros no lo sabemos, nos quemó a nosotros los aguacates.

M: Se nos quemaron las gomas. A mi no me dejaron pasar, si me hubieran dejado pasar lo mí no se me quema. Los aguacates es un pasto bajo pero con nada se prende fuego. De 50 se me quemaron 14 o 15, los otros a medias y luego les quité too lo seco, se me quemaron las gomas, los goteros...

L: Eso ya no, eso es un tema a parte y no..., vamos a seguir con la historia de la finca, ¿no?, ¿qué más quieren?.

Nota: Evitar hablar más del fuego y sobre todo de la repercusión que tuvo en su parte de la finca.

E: Cuando el OPUS DEI llega el pueblo protesta. Porque el pueblo quería tener la finca.

L: No, el pueblo no ha pensado nunca en tener la finca, únicamente fue cuando la República, que decía 'Cáculas es nuestra' y esto es pa nosotros, eso ha pasado en muchos sitios. Lo que quería la gente era trabajar, y esa finca vino decayendo cuando la emigración, emigró la gente a Cataluña, a Palma de Mallorca, a Alemania.... la gente ya iba abriendo los ojos. La gente ya iba abriendo los ojos y sus horizontes cambiaron.

Ustedes son muy jóvenes pero Franco creó la clase media. Yo se que eso ustedes lo saben, pero no es lo mismo saberlo por estudios que por años, yo tengo 62 años y he vivido en medio de la gran opulencia y la gran miseria.

Por la mañana y la tarde estaba con ella y por la noche estaba con los pobres. He llevado muchas ollas de comida a los pobres, mi madre que me ha mandao, ¿Comprenden?..... (habla mas de la pobreza).

Franco creo las clases medias y con ello abrió los horizontes. Si aquí no había trabajo fue bueno que abrieran las fronteras para buscar trabajo con dignidad y para que puedan comer. Mucho de ellos (se refiere a los señoritos) no estaban contentos, porque veían que se les escapaba la servidumbre, ¿es así o no es así?. Veían que se les escapaban y ya estudiaban, una persona que tiene cultura ya no se doblega de la misma manera que los que no tienen cultura.... Franco hizo que los pobres..., porque antes de la guerra estaban los feudalismos y los pobres, es así. Sin embargo ya vino la guerra y se educó a la gente para que se defendieran.

No estaban contentos, porque se iban quedando sin gente.... los tiempos estaban cambiando (sigue con esta explicación).

E: Imagino que esos cambios también afectaría a los trabajos, ¿no?. Antes Habría una mayor necesidad de trabajo en el campo, habría mayor diversidad (aceite, vino, pinos...) y ahora se ha transformado hacia los frutos tropicales a un cultivo sólo.

L: Sí, sí, pero eso es más con el OPUS y con RUMASA.

E: ¿la marquesa no introdujo frutos tropicales?.

L: Sí, claro, mire, los primeros aguacates que se plantaron fue precisamente en la finca, porque en el Rancho de California, en Almuñécar, el dueño era amigo de mi padre y le dio las primeras semillas. Claro es que todo va evolucionando.

E: Imagino que antes en las casas tendrían un poco de huerta.

L: No, allí no.

E: ¿Pero los del pueblos?.

L: Los del pueblo sí, aquí tenían todo el mundo las riberas del pueblo, iban a trabajar allí pero tenían sus trocicos.

E: ¿Entonces los que vivían allí no tenían nada?.

L: No, lo compraban. Allí mismo se producía y lo compraban ellos muy barato. Es que no se vendían las hortalizas y la fruta antes, porque eran muy pocos.

M: Antiguamente en toda esta zona, en todos los pueblos había mucho intercambio, no había la vega tropical que hay hoy.

L: Antes había mucha caña de azúcar.

M: Antes lo que había mucho en las vegas era la caña de azúcar.
E: ¿Aquí arriba también?
M: Sí, sí, en toos esos bancales que hay por ahí eran de caña de azúcar. También se sembraba trigo, no había ni chirimoyos, ni aguacates ni ná.
E: Antes habría una producción mas diversificada.
L: Pero poca y ahora está concentrada en los frutos tropicales y mas repartida.
E. Aquí había otras grandes propiedades.
L: No, aquí el pequeño bancal de la vega.
M: LA gente tenía algo de tierra, pero algo, no mucho.
E: Por lo menos de comer no te faltaba.
L: Claro.
M: Por ejemplo mis padres tenían el cortijo en frente, teníamos almendras, higos, trigo.... había agua y se sembraba de too. No había dinero pero vendías cosas...
L: Y se comía de eso.
M: Con eso ibas tirando. Antes había mucha pobreza en este pueblo.....
L: (ella habla de la clase media y sus beneficios, eso dice que hay que reconocerle a Franco).
Antes era solo un sector los que tenía Seguridad Social, los que trabajaban en los pinos si tenían y Franco creó la Seguridad Social para todos.....

Nota: Comenta que no le extraña que hubiera fuego. Y habla de su hijo que es piloto.

E: ¿Saben cuánto le costó a RUMASA la finca?
M: No.
E: Es que vemos un poco barato por lo que la vendió al pueblo, ¿no?
M: Nosotros sabemos lo que le pagamos a RUMASA, ahora cómo lo hizo del OPUS a RUMASA no.
L: Fue por 33 millones. Es que en los estatutos ponía que no se podía vender a otros la finca, porque fue regalada la finca al OPUS y al ser regalo no la podían vender por el total.
E: ¿Pero se especificaba que fuera en cooperativa?
L: No, sólo que fuera para el pueblo.
M: Entonces en el pueblo se juntaron los más cualificados, digamos eso, de Otivar, fueron 8 o 10 e hicieron el trato, lo compraron y luego ya hicieron la cooperativa.
E: ¿Cómo parte la iniciativa esa?
M: Fue RUMASA quien llamó, no se si al Alcalde o a otra gente de Otivar.
L: Llamó al que estaba en la Caja de Ahorros y le propuso el por qué la gente del pueblo no compraba la finca. Él no especificaba que fuera cooperativa. La Compraron unos representantes pero no para ellos, era para todos aquellos que la solicitaran, todo el mundo podía meterse y participar en esa compra.
E: Imagino que eso generaría muchas expectativas en el pueblo.
L: Sí.
M: Todos tenían ganas de estar ahí. Hasta los de fuera, yo vivía en Madrid y en Sevilla, estaba fuera pero era socia y aportaba lo que me correspondiera, para jornales, para bancales.... para lo que fuera. Antes es que estaba diferente a como estaba ahora.
E: Nos han comentado que todo se hacía de forma conjunta.
M: Había un presidente de la cooperativa y nos llevaba la finca entera. Era cooperativa y en un principio estuvo toa junta. Ahora es cooperativa pero cada uno tiene su parte de labor, lo que es pinares y sierra es común pa toos. La caza hay un coto y se reparten lo beneficios entre los que no cazan.
E: ¿LA Cooperativa introduce el regadío?
L: YA estaba, lo que pasa es que se amplía.
M: Se metieron zonas nuevas, esa zona de enfrente era de olivos y ahora es tropical. Hubo zonas quemadas de pinos y olivos.... too el monte y se aprovechó para plantar y hacer bancales.
E: ¿Los bancales se hicieron?
M: Claro.
E: ¿El olivar no estaba en bancal?
L: No.
M: toos esos olivos que hay en la zona más alta esos son los que el hijo de la marquesa repartió.
L: Eso es cerca del parapente, donde están las antenas.
M: Es una zona de almendros y olivos, eso son parcelas de gente.
E: ¿Eso eran arrendadas?
M: No, dadas. Dio un trozo a cada uno pero de monte para que lo limpiaran y cada uno plantó sus olivos,

almendros, higueras...

L: Si el hijo no muere esto es otra cosa.

E: En la vida no sólo evoluciona los pobres también evolucionan los ricos, la marquesa sería diferente a su padre.

L: Claro, las formas son diferentes.

M: Ella para hablar con cualquiera era muy sencilla. Yo era novio de ella y andaba por allí y me decía 'Pepe ven, siéntate aquí', me sentaba a su lado y le explicaba too lo que estaba haciendo.... (sigue hablando del carácter y de las amistades de la marquesa).

Habla: 1977 año en el que se crea la cooperativa y tienen que ser todos sus socios hijos o hijas de Otívar.

E: ¿Hemos visto que había el interés de un ingeniero que tenía previsto hacer una presa?

L: Sí.

M: Está too medido y preparao.

L: Pero no se hace. Ha habido varios estudios para la presa y lo llevaban a la Comunidad Europea y todo.

M: El primer estudio que se hace tenía yo 11 o 12 años, me parece. O sea que va a hacer más de 50 años. Estaba yo pequeño y me acuerdo de cómo midieron todo, por donde iban los canales y todo. Justo por la finca de mi padre, en el cortijo, está la linde, los mojones puestos desde entonces, se hizo un estudio para too eso y luego ya se dejó. Después ha habido varios estudios, que han estao ingenieros, han estado perforando, marcando donde se va ha hacer....

La Cooperativa cedió unos terrenos para hacerlo, teníamos chirimoyos, aguacates... plantaos y se dejó abandonaos.

E: Entonces eso es más reciente.

M: Más reciente, bueno, en el periódico ha salido dos o tres veces. La televisión también lo ha dicho.

L: LA televisión de Granada.

E: A nosotros nos lo comentaron primero en Jete, nos comentaron que eran para intensificar los riegos y aumentar las zonas productivas.

M: Claro, si está señalao too.... (habla de problemas de filtraciones de agua y se pierde).

E: ¿LA Marquesa no introduce regadíos?

L: Sí, está la parte de agricultura, la parte de labores, que eso es de regadío. Eso era por acequias.

M: Siempre se ha regao, claro antes era menos finca de regadío. Al meter mas partes de regadío..... Antes siempre se ha regao a mantas y ahora pa aprovechar el agua a goteo. Al haber mas tierra el mismo agua tienes que repartirlo de distinta manera.

L: Antes era así..., pero la vida evoluciona. Y entonces la gente se va desarrollando cada vez más en ideas.

E: ¿Se nota el paso de la Marquesa al OPUS DEI, del OPUS DEI a RUMASA...?

L: Claro. Lo que pasa es que la finca cuando la tenía la Marquesa, pero no en los últimos años, cuando yo tenía 12, 13, 14 15... años, eso era un movimiento que había en la finca que eso ya no se ha conocido.. porque era un movimiento tal de madera, de camiones, de trigo de cebada, de ganao.... es que era una producción muy grande.

E: Además implicaría a mucha más gente.

L: Claro, eso ya fue decayendo, ya se hizo la cosa más de regadío y eso, pero lo que era todo el sistema de maderas y de grandes producciones....

E: Es que muchas cosas se van perdiendo, por ejemplo el carbón ya no es necesario...

L: Por eso le digo que antes sí, esto ha decaído, ahora está el regadío y los frutos tropicales, la chirimoya, aguacates...., están muy bien. Pero lo que había antes de madera, de gente trabajando, de camiones.... ¿sabes la cantidad de camiones que había antes?, era un movimiento tal.... Y la gente con qué alegría, la gente venía andando y ahora no damos un paso si no vamos en coche.... Antes iban los hombres cantando, los veía yo desde el mirador, pasaban una cantidad de gente....

E: ¿El mirado qué es?

L: El mirador del jardín, se ve todo el pueblo desde allí. Y luego está el mirador de la Cabra Montesa ese lo hizo mi padre, había un pequeño mirador debajo de ese edificio un mirador con unos asientos y entonces mi padre un día se lo dijo a la marquesa (de hacer el mirador y sigue hablando de eso, un tipo de parador, lo vendió la cooperativa y el palacete), (habla de la venta de la casa, del palacete).

E: Ustedes en la época aquella no vivirían muy mal.

L: NO, yo he vivido muy bien.

M: Claro al ser su padre administrador, no es que les sobrara mucho dinero.

L: Pero es como si fuera dueño de todo. Lo teníamos todo, mi madre tenía su criada. Y nuestra relación con

ella eran muy familiares, ellos se venían a mi casa y se sentaba con mi madre en la chimenea.... Eran las relaciones muy de familia (sigue hablando de esto). (habla otra vez de la educación de su padre).

E: ¿También dicen que ella le costó los estudios de cura a algunos del pueblo?

L: Sí.

M: A los que ella quería, yo se lo pedí y no quiso..

(habla de que fue madrina de gente y de cómo costaba cosas de algunos del pueblo, del padre Javier, cura....).

(para pedirle de ser cura examinaba a los voluntarios, además los interrogaba sobre las vidas de sus familias).

E: ¿En la serrería qué se producía?.

M: Maderas.

E: Pero, ¿para qué?.

M: Vigas para hacer casas, para muebles...

L: Para muebles...., se llevaban a Granada, allí tenían un almacén.

M: En la serrería era prácticamente era limpiar el pino, después lo cargaban en los camiones y se lo llevaban.

E: Dicen que se hacía las traviesas de los trenes.

L: Sí, claro. En Granada tenían un almacén y llevaban los camiones allí. Y había un movimiento grandísimo. Con la cáscara del pino hacían....

M: Eran polvos para los barcos.

L: Para pintar.,

E: ¿Pez?.

M: Sí, aquí había un par de molinos de cáscara de pino. Antes como la gente no tenían pues se iban a la sierra con un borrico o un mulo y se traían dos o tres sacos de cáscara de pino, lo vendía e iban tirando.

L: Habían molinos que lo molían. Es que se aprovechaba todo. Y los campos de trigo, los campos de cebada y garbanzos,....

E: ¿Eso dónde estaba?.

L: Por las parcelas, en toda la parte alta.

M: Llamamos parcelas a too eso que dieron a gente de Otivar... Yo en la parcela nuestra he bajao muchos sacos de cebá, mi padre sembraba la cebá y la vendíamos.

E: Habría molinos harineros.

M: Dos o tres.

L: Molinos de harina, estaba el Molino Quintana, el de Cecilio Aneas...., molino de aceite.

M: Quintana, Aneas y el del Obispo (habla de la época del estraperlo y del racionamiento).

(cuenta Lourdes como a ella no le afectó a ella el estraperlo y de cómo le envidiaban muchas niñas por eso, por el hambre que pasaban).

(Habla de las fiestas que hacía la Marquesa en la celebración de su santo.... para la gente que quisiera ir allí a Cázulas). (Donaba dinero al pueblo de Otivar para los pobres) 'Ella hacía más de lo que la gente sabe'....

E: Con la Cooperativa entonces al principio era todo comunitario.

M: Bueno, cuando se compró estuvo unos años que no se repartió, éramos socios y colaboramos todos para producir, para levantarla... hasta que luego ya se partió, pero en un principio estuvo funcionando como cooperativa, todo en común.

E: Además de producir se distribuyen los productos.

M: No, no, too lo que se producía es para venderlo.

L: Antes se hacía un fondo para ir ampliando.

E: ¿En la actualidad se distribuye eso?.

M: Cada cual a la suya.

E: ¿Entonces la producción no está organizada?.

M: No, existe como cooperativa agrícola y ganadera, pero cada uno tiene su parte. Lo que debería ser es así, que la Cooperativa estuviera organizá para defender sus productos. Aquí los que defienden los productos son tres o cuatro corrias que hay. Cada uno lo lleva a donde quiere.

E: ¿No se ha planteado hacerlo así?.

M: Si se ha planteado, pero no hay gente prepará pa eso.

L: Es que la producción tan individualista es muy difícil. Aquí se intentó hacer así como en Jaén con el aceite, hacer una corria común, donde todos los productos fueran a ella, pero...

M: Fracasó.

E: Nos han comentado que eran unas relaciones muy amistosas, hacían fiestas para las familias....

L: Sí, al principio si era así. La gente estaba muy contenta.

M: Eso en la época de caza, a lo mejor se mataban cinco machos monteses y los socios preparaban la cacería y esa cacería era para todos los socios y luego se hacía una fiesta en la que todo lo que comíamos y bebíamos lo ponía la cooperativa. Eso se hizo hasta hace poco...

Aquí la caza es para los socios de la cooperativa, ellos pagan una cuota para mantener el coto. Se ha vendido alguna vez una cacería

(seguimos hablando de la caza menor y mayor, alude un poco a la caza ilegal).

E: Las divisiones en tanto a las opiniones que hay sobre la marquesa nunca ha llevado en enfrentamientos internos del pueblo, no?.

L: No.

M: Aquí de política son todos iguales, socialistas y populares.

L: pero enfrentamientos nada y con la marquesa tampoco. La gente creía que la marquesa tenía que haber dado más al pueblo.

M: todo lo que ves es de la cooperativa, hasta el pino de las cinco ramas.

L: Aquí hay mucho más monte que regadío. Por eso la finca estaba dividida entre pinares y labores, aunque por ejemplo estuviera los algarrobos entre los pinos pertenecía a labores...

-Fin de la primera parte-

L: Yo estuve viviendo allí hasta que me casé con 24 años, tenía mi maestra y leía mucho el periódico, me iba a la oficina de mi padre y escribía a máquina.

E: ¿Su padre pagaba a la gente?.

L: Claro.

Tenía un piano y me enseñaban música, me enseñaban francés ellos.....

(comenta que es muy creyente).

-Fin segunda parte-

(hablamos del tío Caridad, lo nombra como el héroe de su pueblo, del 1808, 1810, también fue guarda de Cázulas).

E: El escribió su historia , ¿no?.

M: No, fue su lugarteniente, él no sabía escribir.

E: Aquí o te hablan del Tío Caridad o de la Marquesa.

M: si eso es así.

(nos habla de reportajes que ha hecho sobre Otívar, de las matanzas, de la miel...).

E: Aquí había minas.

L: Sí, aquí es que había de todo.

M: Eran de plomo, yo me he metido en una. Son minas hechas en la montaña. Yo he estado pero estaban abandonadas.

(Cuenta Lourdes como de niña fue allí jugando).

L: Allí trabaja el padre de mi cuñada.

M: Aquí se ha hecho de todo.

L: Es que era una finca muy grande....

El primer marqués que vino fue el abuelo de la marquesa, se llamaba don Andrés Montes, en el año 1814 la compró el abuelo de la marquesa. Esta finca era de un Moro....

M: Para mi el único símbolo del pueblo para mi es el Tío Caridad, es el héroe que tiene el pueblo.

-Fin de la tercera parte-

(seguimos hablando del Tío Caridad).

E: Hemos visto aquí que trabajan mucho.

L: Sí que se trabaja.

E: Pero es que no paran, tienen varios trabajos.

L: Demasiado.

M: Es que no se puede parar, terminas de recoger la níscola que ha acabado ahora y empiezas a labrar

chirimoyos.

E: Pero lo hacen en sus ratos libres, ¿no?

M: Claro, en cualquier rato que pilles vas a limpiar.

L: Ocupan demasiado tiempo a las familias y no viven.

(Critican la polinización artificial que existe ahora del chirimoyo, dicen que pierde sabor).

E: Aquí de que vive la gente.

M: De todo, de la construcción, de lo que pillan.

Tengo dos casas allí en Cázulas, me quedé en una subasta dos casas y voy a ver si las arreglo para alquilarlas, venderlas, o lo que sea por lo del turismo.